

Luis Antonio Sáez Pérez

---



La economía  
de la Sierra  
de Albarracín

CEDDAR

# La economía de la Sierra de Albarracín

Luis Antonio Sáez Pérez



## CEDDAR

CENTRO DE  
ESTUDIOS SOBRE  
LA DESPOBLACIÓN  
Y DESARROLLO DE  
ÁREAS RURALES

CE  
CAL

Comunidad de Albarracín



CAJA INMACULADA ■

© Luis Antonio Sáez Pérez

© Para esta edición, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses,  
Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín y Caja de Ahorros  
de la Inmaculada de Aragón

#### EDITAN

Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses  
Centro de Estudios sobre la Despoblación  
y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR)  
Moncasi nº 4, cntdo. izda. 50006 - Zaragoza (Aragón)  
Tfno. y fax: (+34) 976 372 250  
<http://www.rolde-ceddar.net>

Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín  
C/ Magdalena, s/n  
44112 Tramacastilla (Teruel)  
<http://www.cccal-sierradealbarracin.com/>

Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón  
Avda. de la Independencia, 10  
50.004 Zaragoza  
<http://www.cai.es/sstudios/>  
(esta publicación puede ser descargada en esta dirección)

#### COLABORAN

Comunidad de Albarracín  
Sociedad de Desarrollo de la Comunidad de Albarracín  
Asociación para el Desarrollo de la Sierra de Albarracín (ASIADER)  
LEADER-Plus  
Universidad de Zaragoza  
Comarca Sierra de Albarracín  
Prensas Universitarias de Zaragoza

#### IMPRIME

INO Reproducciones, S.A.

#### I.S.B.N.

84-87333-90-7

#### DEPÓSITO LEGAL

Z-1084-2007

*A Lorenzo y Carmen, mis padres, que con su manera de ser,  
bondadosa, esforzada y honesta, me enseñaron a valorar  
estas tierras y a reconocer a sus gentes*

## ÍNDICE

Prólogo .....	11
Introducción .....	17
Capítulo I. Las bases de partida .....	23
1. Las bases de partida: revisiones y ampliaciones de conceptos y enfoques .....	25
1.1. Cambios en el concepto de desarrollo .....	26
1.2. Cambios en la consideración del territorio .....	29
1.2.1. Ampliaciones en las posiciones teóricas más consolidadas .....	31
1.2.2. Ampliaciones propuestas por los enfoques territoriales .....	34
Capítulo II. El desarrollo territorial de la Sierra de Albarracín ...	37
2. El desarrollo territorial de la Sierra de Albarracín .....	39
2.1. Las restricciones iniciales .....	40
2.1.1. El territorio como espacio físico .....	41
2.1.2. Las inercias históricas .....	60
2.2. La población .....	67
2.2.1. Características demográficas .....	68
2.2.2. La población como factor productivo: el mercado laboral .....	110
2.2.3. El capital humano .....	121
2.3. Estructura de las actividades productivas: el capital privado .....	139
2.3.1. El sector agrario .....	141
2.3.2. El sector industrial .....	156
2.3.3. El sector servicios .....	173
2.4. Las instituciones .....	205
2.5. El capital social .....	217
2.6. El capital público .....	223

Consideraciones finales . . . . .	233
Bibliografía . . . . .	241
Anexo estadístico . . . . .	247

## PRÓLOGO







Se ha convertido en un lugar común afirmar que la Universidad y los universitarios viven encerrados en una torre de marfil que les mantiene alejados de la realidad social. Este libro es una nueva y rotunda prueba de lo erróneo de una afirmación que esconde el creciente papel e implicación del mundo académico en esa realidad cotidiana. El trabajo que aquí se prologa puede decirse que es un paradigma casi ideal del relevante rol que este mundo académico debe aspirar a lograr en el seno de la sociedad en la que vive.

Este libro es, en primer lugar, un intento muy consciente de analizar la economía de una comarca aragonesa que se enfrenta a serios problemas. El autor no ha elegido por casualidad su marco geográfico de referencia. Es originario de la zona, vive allí con frecuencia y por consiguiente se siente comprometido con su futuro. Este compromiso se ha plasmado en tratar de aportar a ese futuro aquello en lo que podemos afirmar que es más competente. Un diagnóstico preciso de esa realidad económica y un enorme número de propuestas para mejorarla. De ese modo economía positiva y economía normativa se suceden y se acoplan muy satisfactoriamente a lo largo de las páginas del trabajo.

Creo que, en consecuencia, los habitantes de la Sierra de Albarracín y, especialmente, quienes más implicados estén en el diseño o planeación de su futuro son enormemente afortunados. Cuentan, por lo tanto, con un excelente trabajo que debe ser necesariamente tenido en cuenta para tratar de mejorar la situación de la comarca. Para los ciudadanos de la Sierra puede ser una herramienta extremadamente útil a la hora de tomar sus decisiones individuales sobre posibles actividades emprendedoras, pero también para, utilizando los múltiples canales de participación social y política, poder modelar un futuro mejor. Para las instancias políticas locales, comarcales o autonómicas es un regalo. De su lectura atenta deberían derivarse una buena panoplia de actuaciones que contribuyeran también a la mejora de la comarca.

Quien lea este libro va a poder comprobar el acierto del autor al aunar un muy elevado nivel científico con una clara voluntad pedagógica para hacer posible que el trabajo llegue a un número lo más amplio posible de personas. Por un lado, creo que no exagero si afirmo que no conozco para ninguna otra comarca aragonesa un análisis de su realidad económica de esta profundidad, nivel y calidad. Me permito ir más lejos y afirmar que este libro trasciende con muchos los límites del análisis de esa comarca ya que establece un nuevo canon académico sobre cómo realizar hoy en día, teniendo en cuenta los últimos avances teóricos de la disciplina económica, un estudio de economía territorial.

Es un libro en el que la teoría está siempre detrás, de forma muy explícita, y que orienta no sólo la estructura del trabajo sino también cada una de las partes de éste. Inspirado en un pluralismo teórico que va más allá de una visión esquemática de la economía y trata de tener en cuenta una diversidad de variables que los enfoques más avanzados consideran muy relevantes para poder comprender y explicar adecuadamente cualquier realidad económica. En mi caso, como historiador económico, me ha impresionado enormemente lo acertadamente que se utiliza para el análisis del presente la trayectoria histórica de la zona. Cualquier lector concluiría que para el autor la historia no sólo cuenta, sino que es una pieza esencial para entender la realidad actual. En definitiva, teoría, historia, análisis del presente y propuestas normativas se entrelazan de forma muy adecuada alcanzándose una perspectiva sumamente ambiciosa para dar respuesta a lo que considero que ha sido el reto que se ha planteado el autor: no sólo entender una realidad económica sino tratar de colaborar desde su ámbito académico para mejorarla y transformarla.

Quien conozca al autor no se sorprenderá por mi valoración de este trabajo. Luis Antonio Sáez ha aunado en su trabajo académico la reflexión sobre algunos de los supuestos principales de la teoría económica, tratando de avanzar desde los presupuestos más ortodoxos hasta lo mejor que algunas propuestas antes heterodoxas y en la actualidad en muchos casos plenamente asumidas por la corriente principal, con el estudio de algunos de los problemas principales que la economía aragonesa y especialmente su medio rural tiene en la actualidad. Ha cultivado la mejor tradición de la economía política que siempre aspira a rebasar los límites del mundo académico para incidir en la realidad.

Este trabajo investigador ha venido acompañado por una vocación y dedicación docente fuera de lo común. Un profesor querido por sus alumnos a los que ha tratado de transmitir su entusiasmo por la política económica y la economía regional.

Por último, nos encontramos también con una persona que de forma generosa no se conforma con su trabajo universitario y quiere regalar sus saberes a la sociedad. Casi nunca dice que no cuando se le proponen aventuras en esta línea. Es responsable, hace muchos años, del área de economía del Instituto de Estudios Turolenses, editor entre el año 2000 y 2006 de la revista *Ager, Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural* y co-director desde el año 2006 del Centro de Estudios sobre despoblación y desarrollo rural (CEDDAR).

Pero me falta lo más importante. Es una excelente persona. Quienes desde hace muchos años contamos con su amistad nos sentimos afortunados por ello.

**Vicente Pinilla Navarro**

# INTRODUCCIÓN





Un estudio sobre la economía de un lugar debería contribuir a explicar las relaciones de las personas y organizaciones que lo habitan, por qué son así, qué causas las han determinado, y hacia dónde pueden evolucionar.

Para organizar las preguntas que preceden a esas cuestiones son útiles las teorías, formuladas sobre análisis más generales, de manera que a la descripción se añada una interpretación y una reflexión sobre lo indagado, aunque no se alcancen más que pequeñas convicciones y se multipliquen las dudas de partida.

Estos suelen ser los fines y los métodos que los economistas nos solemos proponer en los estudios catalogados de *economía aplicada*, como es éste que se inicia a continuación. En el caso de la Sierra de Albarracín, se convierte en una tarea muy sugerente porque se trata de un territorio con sentido propio desde hace casi un milenio y porque ha experimentado de forma intensa los problemas clásicos del medio rural y de las economías de montaña, convirtiéndose en un prototipo de la reestructuración que muchos territorios del interior de España padecen desde el siglo XIX, cuando nuestro país inicia su industrialización.

No obstante, además de los objetivos citados, para quien disfruta de un vínculo personal con esta Serranía estudiarla es, sobre todo, un compromiso en el que se funden razones e intenciones, un desafío profesional y emotivo desde el que desvelar que la investigación puede tener repercusión social y debe de incorporar, como ingrediente imprescindible del rigor, apreciaciones subjetivas y el mayor número posible de experiencias directas.

Es decir, he escrito un texto que intenta explicar, en primer término, el carácter complejo de la economía de la Sierra, no sólo como algo difi-

cil de interpretar por sus muchas dimensiones sino también por tener que transmitir una enrevesada pero, además y antes que nada, sugerente historia; en segundo lugar, lo conveniente de analizarla desde la pluralidad de métodos, teorías y valores; y, por último, lo inevitable de participar en su trama interviniendo en las múltiples controversias y debates que han de acompañar sus urgentes reformas. Evidentemente, esto sólo puede alcanzarse gracias a la sensibilidad y sensatez del lector, que es quien recrea como ideas lo que sólo son palabras. Gracias por ello y ánimo.

\* \* \* \*

Un libro como éste ha tenido un largo y enrevesado período de escritura y edición repleto de muchas y generosas ayudas. En primer lugar, la Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI) ha mostrado una gran flexibilidad y comprensión hacia un proyecto que ha ido evolucionando en el tiempo, y no ha regateado esfuerzos para que a su propuesta inicial se pudieran incorporar otras instituciones. Entre ellas, la Comunidad de Albarracín, a través de la Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Sierra de Albarracín (ASIADER), ha contribuido a la financiación de la edición impresa del libro de forma decisiva, y ha aglutinado las colaboraciones de otras diversas entidades como las del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL), la Sociedad para el Desarrollo de la Sierra de Albarracín, la Comarca Sierra de Albarracín y del Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR).

Las ayudas personales han sido numerosas y decisivas. Luis Echávarri, miembro del Instituto Aragonés de Estadística (IAEST) cuando escribía la mayor parte de los borradores, y, en la actualidad, integrante del Centro de Documentación e Información Territorial de Aragón, ha cooperado con rigor y gran capacidad de trabajo para plasmar en mapas, cuadros estadísticos y gráficos las informaciones y datos que convenían en cada epígrafe. Las aclaraciones de mi amigo Santiago Giménez, cuando esto se redactaba alcalde de El Vallecillo y Sesmero de la Comunidad, han solventado muchas de mis dudas y ha sido el promotor principal de las ayudas institucionales recibidas. De todos los apoyos, el de María Campo, responsable del Servicio de Estudios de la Caja de Ahorros de la Inmacu-

lada durante la mayor parte de la elaboración de este libro, merece mi estima más especial por su actitud comprensiva y su estímulo permanente. Pilar Aznar, miembro también de este Servicio de Estudios, llevó a cabo minuciosas lecturas de los originales en las que ha aportado sugerencias y consideraciones muy provechosas. Finalmente, Marta Candela Samitier, vigente directora ha culminado los últimos y decisivos apoyos de la CAI a esta publicación, accesible en papel y digitalmente.

Pero sin lugar a dudas, el agradecimiento por los esfuerzo cotidianos, comprensivos y discretos, esos que resultan imprescindibles en la actividad investigadora, en verdad en cualquier compromiso incierto y largo, se lo debo a mis amigos del Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública de la Universidad de Zaragoza, y a Carmen y a Laura, que me han permitido dedicarme a este trabajo con mayor intensidad de la que podía, asumiendo ellos, directa e indirectamente, bastantes de las tareas que hubiera debido realizar y que su desinterés nunca ha contabilizado.

En resumen, muchas deudas contraídas en esfuerzo y afecto avalan un empeño difícil de saldar.



Capítulo I  
LAS BASES DE PARTIDA





## 1. LAS BASES DE PARTIDA: REVISIONES Y AMPLIACIONES DE CONCEPTOS Y ENFOQUES

La economía es una disciplina muy plural, en permanente debate interno y combate externo, en gran medida porque sus pretensiones explicativas son muy ambiciosas y en las últimas décadas su capacidad de anticipar respuestas eficaces a los problemas más acuciantes ha sido muy reducida. De modo que, aunque de puertas adentro, entre los estudiosos aún prevalezca el reconocimiento de una cierta ortodoxia, la cual sirve como referente para ir filtrando la acumulación, no siempre coherente, de una serie de argumentos y permitir un cierto reajuste profesional entre los científicos, en la vertiente aplicada de lo que se denomina economía, ni los gestores públicos ni los directivos de empresa, ni el público en general, apenas suelen incorporar esas nociones últimas de conceptos y métodos a sus decisiones. En pocas materias, la indiferencia entre la práctica y la investigación, la discrepancia estilística entre la retórica del mundo de los negocios y la académica, o el desuso en que incurren los licenciados hacia lo que aprendieron en sus asignaturas más analíticas una vez que ejercen como profesionales, sucede con semejante estrépito.

Para quienes nos desenvolvemos en el ámbito de la economía aplicada, estas divergencias producen bastantes complicaciones<sup>1</sup>. La tarea que se encomienda a nuestros estudios, ya aludida hace unos párrafos, consistente en proyectar los modelos sobre la realidad y derivar unos análisis más rigurosos, y, aprovechando el reflujo de esos razonamientos, reformular las hipótesis y propuestas a partir de esta aplicación concreta, puede

- 
1. Y si nos dedicamos a la enseñanza, una gran desazón ante lo que parece transformarse nuestra tarea, explicar unas ideas que poco pueden servir para un aprendizaje autónomo que perdure más allá de su etapa formativa.

verse dificultada si las teorías son excesivamente abstractas e irreales y si entre los destinatarios del mensaje existe una fuerte desconfianza hacia todo conocimiento que trasciende su experiencia cotidiana.

En consecuencia, cuando se confrontan esos dos ámbitos conviene explicar las opciones analíticas que se toman, pues entre semejantes polos los itinerarios alternativos para relacionarlos son muchos, y porque las cuestiones en economía suelen depender más del cómo que del qué, más de los supuestos que subyacen que de los resultados que se miden. Por tanto, aproximar las posiciones exigirá aclarar los prejuicios y paradigmas que subyacen en cada parte.

En particular, para el estudio de una comarca como la Sierra de Albaracín, es necesario profundizar en los significados del término desarrollo, objetivo principal en función del cual suele analizarse la situación de una comunidad, y que desde siempre ha sido un concepto sujeto a revisiones por investigadores, por políticos y por los ciudadanos afectados. Posteriormente, la noción de territorio, dimensión que apenas se había integrado en el análisis de la economía hasta fecha reciente a pesar de que todo sucede en algún espacio, también merece ser reconsiderada, ya que a la hora de interpretarlo son fundamentales las hipótesis desde las que se parte, las cuales pueden estar muy distantes. Brevemente, en los dos siguientes epígrafes, se intentan aclarar estos términos que aluden al desarrollo territorial y las acepciones manejadas en este trabajo.

### *1.1. CAMBIOS EN EL CONCEPTO DE DESARROLLO*

El objetivo desarrollo ha sido identificado, sin gran reflexión pero con amplia aceptación y durante largo tiempo, con el de aumentar el ritmo de crecimiento económico, de manera que cuando se pregunta cuáles son los países o las regiones más desarrollados la respuesta suele estar inspirada por el recuerdo de algún ranking estadístico relativo al nivel de renta per cápita. Esta sinécdoque se refuerza por otro equívoco adicional que viene a decir que el progreso económico y, por tanto, el desarrollo dependen, exclusivamente, de lo que se intercambia en los mercados, sin que hayan de contabilizarse valoraciones ajenas a los precios, independientemente de su impacto medioambiental, cultural, intergeneracional o redistributivo.

Si se asumen esas nociones de desarrollo y razonamientos adheridos, que son las más reconocidas, habría que concluir que la actual situación de la Sierra de Albarracín es sumamente buena, superior a la de cualquier tiempo pasado, pues sus residentes nunca han dispuesto de los bienes ni de los dineros que detentan ahora y la capitalización y productividad de sus empresas y trabajadores sobrepasa cualquier dotación anterior, y también es bastante mejor que la de muchos otros lugares de España y Europa, entre ellos algunas zonas urbanas que décadas atrás recibían a los emigrantes de estas poblaciones, pues la Sierra los supera en renta disponible por habitante.

Sin embargo, estas estimaciones, a quienes conozcan estas tierras, les parecerían, cuando menos, desmesuradas, y si sirven para justificar políticas económicas redistributivas y de fomento del desarrollo, como en verdad frecuentemente sucede, podrían calificarse de cínicas, por lo que conviene calibrar mejor este argumento tan manido.

La amplitud del concepto de desarrollo es grande, y el conjunto de investigaciones dirigidas a profundizar en sus matices y en sus supuestos muy diverso, por lo que esta breve revisión se concentra en aquellos aspectos que influyen de manera más específica en el análisis de un espacio como la Sierra de Albarracín, fundamentalmente, el papel que desempeña su demografía y la afinidad o disparidad entre el nivel de renta y el bienestar personal.

Con relación a la población, uno de los teóricos más relevantes sobre el crecimiento, Simon Kuznets, Premio Nobel en 1971, señaló que un territorio se desarrolla cuando, además de incrementarse de forma sostenida la renta de sus habitantes, la población crece y se manifiesta un cambio estructural, cualitativo y a largo plazo, en su economía y sociedad.

Por tanto, una comunidad en la que se incrementa la renta individual porque su declive demográfico provoca un efecto estadístico al alza, independientemente de que el valor añadido total que genera se estanque o decrezca, no podría considerarse mejor que otra en la que esa renta per cápita crezca menos pero su población aumenta. Porque además de los posibles riesgos de existencia a largo plazo de ese territorio, amenaza factible cuando la densidad de población es muy baja y el envejecimiento elevado, sucede que su disponibilidad de capital humano y social para promover actividades productivas es decreciente, disminuye el tamaño de su mercado, y se desencadenan espirales de declive en las que una menor

población desalienta nuevas inversiones, productivas y sociales, y esa menor oportunidad de encontrar empleo y de acceder a servicios básicos, porque no se crean, incentiva a la emigración, volviendo a disminuir la población, y, así, sucesivamente.

La otra ampliación de la idea de desarrollo respecto de sus versiones más convencionales que resulta muy pertinente para estas tierras es la que cuestiona el rigor de la identidad entre capacidad adquisitiva y bienestar personal. En particular, las reflexiones de Amartya Sen, Premio Nobel en 1998, proporcionan unas referencias conceptuales más adecuadas cuando señala que las distintas situaciones entre países o regiones no deberían medirse en función de la opulencia o utilidad que proporcionan los bienes materiales sino, fundamentalmente, por las privaciones y capacidades de los ciudadanos en términos de libertad. Evidentemente, en situaciones extremas de carencias materiales básicas, las necesidades insatisfechas y la ausencia de libertad son sinónimas. Pero también puede suceder que en determinados territorios sus habitantes dispongan de unos niveles de renta individuales elevados y, sin embargo, carezcan de servicios colectivos básicos asociados a derechos fundamentales —equipamientos sanitarios, educativos, asistenciales—, o no tengan libertad de acción.

En consecuencia, según Sen, en la medida en que las personas puedan ser dueñas de su propio proyecto vital según sus talentos y esfuerzo, se podrá considerar que pertenecen a una sociedad desarrollada. Así, regímenes dictatoriales en los que la capacidad de consumo sea elevada pero la discriminación por razones de género, raza e ideología son graves, no podrán calificarse como países que progresan. Comarcas donde el acceso a la educación es más costoso, donde las oportunidades de empleo y de gestión del propio tiempo por ser mujer son más reducidas, tampoco pueden ser estimadas como sociedades desarrolladas aunque sus habitantes dispongan de elevados saldos monetarios.

Por consiguiente, la vigencia de una democracia consolidada que se comprometa en el logro de la cohesión entre todos sus territorios y la generalización del Estado del bienestar —sanidad, educación, pensiones con carácter universal y a unos niveles suficientes, asistencia a las personas dependientes—, por todo lo que significa de concretar la igualdad de derechos y oportunidades de los ciudadanos serían los elementos clave para

diferenciar las sociedades abiertas y progresistas, aquellas comunidades de elevado nivel de desarrollo en su sentido más cabal.

Las propuestas de Kuznets y de Sen proporcionan un conjunto de ideas muy fecundas y versátiles para debatir sobre este concepto en su dimensión teórica y práctica. En particular, las que creo más útiles para emplear en los apartados relativos a los factores determinantes del desarrollo de la Sierra de Albarracín se agruparían en estos tres puntos:

- Carácter global del desarrollo, que sobrepasa los aspectos monetarios tangibles y genera interdependencias entre cuestiones sociales, culturales, geográficas y económicas.
- Se trata de un proceso en el que la sostenibilidad ambiental, social y financiera es relevante, pero sobre todo en aquellas dimensiones que tienen que ver con la estabilidad y el crecimiento de la población gracias a unas expectativas sobre su futuro que sean buenas.
- El desarrollo tiene una dimensión ética en la que la libertad y la solidaridad son insolubles, de manera que a largo plazo sólo se puede incrementar la capacidad de ser más productivo ampliando esas dos cuestiones, y un aumento del bienestar material, inexorablemente, conduce a profundizar las responsabilidades ciudadanas en términos individuales y colectivos.

A la vista de todo lo cual cabe concluir que el desarrollo es un término complicado de investigar así como de promover políticamente, pero que puede emplearse con más rigor si se reconoce su pluridisciplinariedad, y que la renta per cápita y los demás indicadores económicos de raíz ortodoxa han de ir acompañados de una amplia batería de informaciones cualitativas y cuantitativas que aproximen las distintas dimensiones del cambio estructural que implica. Cuestiones ya de por sí singulares que se complican aún más cuando se trata de evidenciar su dimensión territorial, tal y como se comenta en el siguiente epígrafe.

### *1.2. CAMBIOS EN LA CONSIDERACIÓN DEL TERRITORIO*

Toda actividad económica, en verdad toda acción, tiene lugar dentro de un espacio. No obstante, en la mayoría de los manuales de economía apenas es considerado el territorio, o, en las áreas de estudio en las que se

hace<sup>2</sup>, predomina una versión muy elemental, excesivamente esquemática. Sin duda, los supuestos de partida de la disciplina económica, muy idealizados, suscitan poca controversia como para incentivar su estudio, pues vienen a concluir que el espacio es homogéneo, esto es, que afecta por igual a todos los agentes, y que, en la medida que lo hace en un grado secundario, es plausible “despejarlo” del problema o no tenerlo en cuenta<sup>3</sup>.

El territorio queda así como un factor poco discriminante que se puede omitir del análisis económico puesto que no influye ni en los objetivos ni en los instrumentos de la política económica, y queda relegado a un mero dato cuantificable en función de la distancia y de la disponibilidad desigual de ciertos factores productivos que hay que trasladar (todo ello resumible en los costes de transporte, partida de gasto que no suele ser la más determinante en los modelos micro ni en los macro). Las correcciones a este esquema han sido múltiples, aunque pueden agruparse en dos niveles según el grado de radicalismo de sus alternativas respecto del enfoque más convencional.

En un primer bloque se integran las aportaciones de quienes han tratado de completar esas nociones dotándolas de mayor realismo, si bien sus investigaciones han discurrido dentro de las tesis funcionales de la economía, en el sentido de sólo conjugar variables y conceptos predominantemente económicos que encajan fácilmente sin poner en duda los principios de la economía más ortodoxa, especialmente los metodológicos, aunque sin aprovechar todo el potencial analítico de sus propias propuestas. Fundamentalmente, estas revisiones más matizadas han incidido en torno a las funciones económicas que desempeña el territorio, como superficie y como oferente de factores productivos y de consumo contenidos en él, así como en las consecuencias que las *economías* y *desecono-*

- 
2. Líneas de investigación agrupadas en torno a *la Economía regional, Economía industrial, Comercio internacional, Economía agraria*.
  3. Porque si los propietarios de los factores productivos se pueden mover sin restricciones (con legislaciones laborales y sobre movilidad del capital plenamente flexibles) y si hay libre comercio de los bienes y servicios (aranceles bajos o integraciones comerciales), la convergencia en el desarrollo de los distintos países, regiones o ciudades es cuestión de tiempo, independientemente de los rasgos geográficos, culturales, históricos y sociales de cada zona específica, pues el mercado es una institución eficiente, y suficientemente potente, para reequilibrar los rendimientos de cada una de las partes y ofrecer una solución de equilibrio que culmine en la cohesión económica a largo plazo.



mías<sup>4</sup> de índole geográfica pueden generar sobre las conclusiones de competencia perfecta y convergencia territorial.

Desde otras perspectivas se plantea una alternativa más global, dentro de la cual se reconozca el carácter sistémico, estructural y compuesto del espacio, y que junto a lo económico se tengan en cuenta las dimensiones geográfica, social y cultural, así como política, todas ellas interdependientes. Este segundo conjunto de revisiones puede integrar a las anteriores (en verdad, la mayoría de los economistas de este “enfoque territorial” siguen empleando las herramientas de la teoría neoclásica, especialmente en sus versiones “renovadas”), pero dentro de un contexto explicativo mucho más amplio en el que cambia su interpretación. Brevemente, se explica en qué consisten unas y otras reformulaciones antes de aplicarlas al estudio de la Sierra.

### *1.2.1. Ampliaciones en las posiciones teóricas más consolidadas*

Dentro de las tesis más convencionales pueden distinguirse, a su vez, dos líneas de análisis. La primera de ellas parte de considerar que el territorio es la superficie sobre la cual interactúan los agentes económicos y, en consecuencia, resultan unas ventajas o desventajas relativas en términos de accesibilidad<sup>5</sup> y de interferencias, positivas y

4. También denominadas, respectivamente, economías externas o externalidades, y deseconomías externas o externalidades negativas, hacen referencia a unos problemas derivados de los efectos secundarios de las decisiones económicas que toman otros agentes al consumir o producir. Así, una presa construida para producir luz puede permitir regular el caudal de un río y almacenar agua para los períodos de estiaje; simultáneamente, para quienes esa infraestructura anegó casas, talleres y tierras de labor, las consecuencias serían muy negativas. Sería un ejemplo de cómo una decisión económica origina en agentes aparentemente no vinculados a los beneficios directos de la acción inicial unos beneficios (economías o externalidades positivas) y unos costes (deseconomías o externalidades negativas).
5. La accesibilidad es un concepto repleto de acepciones pues se define en función de los lugares que se relacionan entre sí (qué dos ciudades o núcleos, o subconjunto de su población), de los objetivos de la movilidad (laboral, enseñanza, sanidad, compras...), y de la unidad de medida (temporal, distancia, ponderada). Habitualmente se entiende que un espacio es más accesible que otro si se puede llegar a él en menor tiempo, y en ello influyen la posición geográfica, las infraestructuras de red pero también las tecnologías vigentes en los medios de transporte.

negativas<sup>6</sup>, entre las funciones de consumo y de producción de los agentes económicos debido a la proximidad entre las empresas y entre los ciudadanos, las cuales influyen en la productividad y eficiencia.

De manera que al considerar el territorio hay que evaluar si como consecuencia de la densidad de población surgen efectos secundarios no capturados por los precios, positivos (*economías urbanas* o *de aglomeración* vinculadas a mercados laborales más amplios y con menores incertidumbres, proveedores y clientes más diversificados y con mayor competencia, transmisión de conocimientos más rápida por canales espontáneos) o negativos (*deseconomías urbanas* como congestión de bienes públicos en redes de transporte y en otros servicios municipales, encarecimiento de la vivienda, aumento de la inseguridad y de los costes de transacción, contaminación). En el caso de la Sierra de Albarracín, que coincide en mucho con lo sucedido en la España montañosa del interior, la ausencia de un umbral suficiente de población para configurar mercados en un territorio abrupto fue generando deseconomías que inducían, a su vez, otros efectos negativos y fue una de las causas que contribuyeron a su crisis.

Por tanto, no es neutra la ubicación de la población en el territorio, dista éste de ser homogéneo, y compete analizar esos efectos derivados de su concentración o escasez, pues pueden ponerse en duda las tesis optimistas de la economía convencional acerca de la vigencia de la competencia perfecta y de la convergencia interterritorial como algo espontáneo.

Una segunda función económica atribuida a los territorios por los enfoques más continuistas de la ortodoxia alude a su capacidad para proveer recursos susceptibles de transformación o de comercialización, principalmente materias primas y fuentes energéticas. Así, el éxito de algunos países, regiones o comarcas en alcanzar un determinado nivel de desarrollo ha sido consecuencia de la existencia de algún yacimiento de un recurso muy valorado (petróleo en la actualidad, carbón durante el siglo XIX, agua en todas las épocas), o bien de unas condiciones climáticas y de

---

6. Estas interdependencias pueden ser muy relevantes en la explicación de las distintas dinámicas territoriales y, sin embargo, no se encuentran incorporadas en los precios que rigen en el mercado, insuficiencia de éste que en economía se denomina externalidad o existencia de efectos secundarios no buscados.

localización favorables que facilitan una agricultura competitiva, una oferta turística atractiva o una posición central en el tráfico comercial y de personas. A partir de ellas, una dinámica retroalimentadora de mayores inversiones, más población y vínculos intersectoriales más potentes conducirían a consolidar una tendencia progresiva.

Sin embargo, pueden encontrarse ejemplos muy variados como para dudar de que la abundancia de factores naturales sea condición ni suficiente ni necesaria para que se desencadenen procesos de crecimiento económico sostenido. Lo relevante no es tanto su existencia, pues prácticamente todo territorio dispone de algún yacimiento valioso o revalorizable, sino que intervenga su población para aprovechar su potencialidad. Además, la tecnología, hoy en día tan cambiante, modifica las ventajas relativas de carácter estático asociadas a las características de su medio geográfico. En consecuencia, aun reconociendo el papel desempeñado en el pasado y en el presente por los bienes existentes en el territorio, y el que las inercias históricas por ellas iniciadas suelen tener un efecto de muy largo plazo, han de contextualizarse y analizarse de forma detenida.

Por último, en los estudios más recientes, también en las estrategias públicas más innovadoras, en una posición teórica fronteriza muy permeable hacia el bloque de los enfoques alternativos que comentaré a continuación, suele aludirse a una nueva función del territorio como proveedor de recursos, si bien desde la vertiente de la demanda, inspirada en la percepción subjetiva de la población, como ciudadanos y como consumidores de ocio y de espacio. Así, el medio geográfico es valorado por su atractivo paisajístico, medioambiental, cultural y antropológico.

Ejemplo serían aquellas personas que emigran desde un medio urbano a un enclave rural, en ocasiones periférico, debido a esas variables de tipo cualitativo. Otro caso más numeroso, y ya consolidado como un fenómeno de masas, es el que protagonizan los turistas al dedicar su tiempo de ocio o de vacaciones a visitar los espacios que reúnen las condiciones diferenciales de un mejor medioambiente, un patrimonio arquitectónico y cultural más tradicional y un clima social más cálido y acogedor. Por último, dentro de este enfoque desde la demanda han de considerarse quienes consumen espacio sin acceder directamente a él, y cuyo uso principal es el valor que atribuyen a su conservación, por el simple hecho de que se mantenga su existencia (valor contingente).

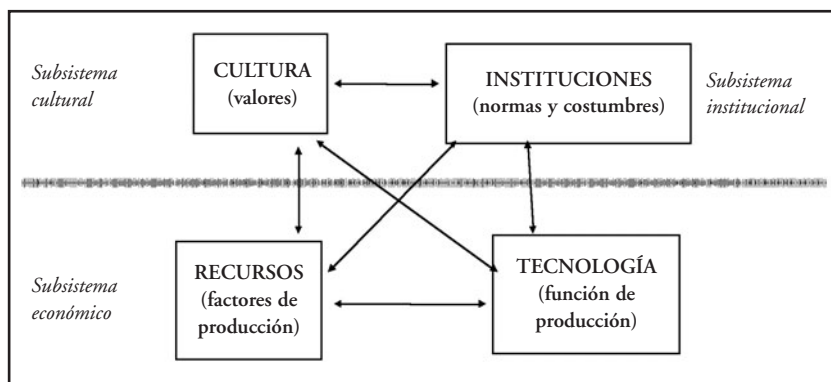
En consecuencia, se amplían las funciones del espacio y ciertas áreas tendrían una ventaja comparativa por su mayor riqueza natural y cultural, generadora de rentas, aspecto que desborda la visión tradicional del medio físico como mero recipiente de materias primas transformables en bienes acabados por una industria muy dependiente geográfica y funcionalmente de los mismos. Sin duda, con esta versión renovada del enfoque convencional también se mejora la percepción del territorio de la Sierra de Albarracín, muchos de cuyos argumentos resultan muy pertinentes para entenderla.

### *1.2.2. Ampliaciones propuestas por los enfoques territoriales del espacio económico*

Junto a estos avances, en gran medida incorporados dentro de la denominada corriente de investigación *Nueva geografía económica*, existen otras líneas que profundizan desde una perspectiva distinta, para algunos sólo complementaria, para otros alternativa, en todo caso más abierta, según la cual el territorio debe ser considerado como un sistema compuesto de tres grandes dinámicas de carácter estructural como la institucional y la cultural, además de la económica, que interfieren entre sí, se ven influidas por sus trayectorias históricas, y no admiten segmentación analítica pues se amputaría su comprensión.

Por tanto, y como esquematiza el gráfico 1, para estudiar el desarrollo de un territorio habrían de agregarse a las características de los factores económicos (tomados en sentido amplio y no sólo como trabajo y capital) y a la disponibilidad de tecnología e innovación (subsistema económico), sus normas, las que están publicadas en los boletines oficiales y las que rigen a través de las costumbres y tabúes, (subsistema institucional), y tener en cuenta los valores de solidaridad o individualismo, los relativos al trabajo o al enriquecimiento rápido, la hospitalidad y la confianza (subsistema de valores), porque pueden crear una serie de incentivos y de oportunidades según los cuales esa sociedad apueste más por la educación, por el ahorro, por la creación de infraestructuras comunes, y pueda aprovechar mejor su potencial de desarrollo, o puede, por el contrario, promover la especulación, el incumplimiento ventajoso de los acuerdos y normas, la inversión del ahorro en el extranjero, originando un círculo vicioso del que es difícil salir.

## GRÁFICO 1: LA PERSPECTIVA TERRITORIAL DEL ESPACIO Y SUS COMPONENTES



Fuente: Hayami y Ruttan (1985).

Dentro de este marco analítico hay que tener presente que esas influencias son recíprocas, en todos los sentidos y direcciones entre los cuatro grandes argumentos –función de producción y recursos, tecnología, valores, instituciones–. Así, las cuestiones económicas moldean los patrones valorativos de una comunidad, como, por ejemplo, el mercado ha modificado las relaciones familiares, la natalidad, las motivaciones en la elección de desempeños laborales y de estudios, e influyen sobre las normas políticas, pues las expectativas de negocio condicionan las reglas de juego, como demuestran las grandes reformas del sector público, de las legislaciones laborales o el giro desde la imposición directa a la indirecta.

En cambio, las ideas vigentes en una sociedad pueden generar efectos muy diversos en la evolución de las actividades económicas, de manera que para una empresa o un trabajador no es indiferente introducirse en un país donde rige el racismo, el fundamentalismo religioso o el machismo, y, obviamente, los valores son un elemento determinante de la evolución de las instituciones de un país, y contribuyen a que el capital social constituido sobre la confianza sea un elemento que fomente el desarrollo, si abunda, y sea una de las restricciones más graves, si escasea. Por

contra, los efectos de las instituciones sobre la economía de un territorio y sobre sus valores son decisivos. Los incentivos, recompensas y castigos que la ley y la costumbre proponen a sus ciudadanos y sus organizaciones explican por qué, en bastantes ocasiones, territorios similares presentan niveles tan dispares de desarrollo según el tipo de gobierno o la atmósfera social vigente. La educación reglada predispone hacia unos valores, y capacita en mayor o menor grado su capital humano.

En suma, valores, instituciones, recursos y tecnología constituyen unas amplias referencias analíticas que se encuentran mezcladas en la estructura económica de un territorio, los cuales conviene manejarlas integralmente durante todo el análisis, desde la construcción de los supuestos hasta la derivación de las conclusiones últimas<sup>7</sup>, para alcanzar un entendimiento lo más riguroso posible en el método y en el contenido. De esta manera, fenómenos compuestos y complejos, como el desarrollo y el territorio, adquieren unas interpretaciones más adecuadas.

- 
7. No sólo al final del estudio, como un añadido que en nada aporta debates nuevos y replanteamientos a la investigación que se lleva a cabo. Frente a esa impostura pluridisciplinar, en verdad muy poco receptiva a las críticas y sugerencias de otras líneas de análisis, se considera que el rigor puede aumentar si se incorpora ese talante abierto y dialogante durante todo el complejo proceso investigador, aun a costa de la claridad y de la agilidad en explicitar los resultados del estudio.

Capítulo II  
EL DESARROLLO TERRITORIAL  
DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN







## 2. EL DESARROLLO TERRITORIAL DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN

Con base en las reconsideraciones hasta aquí introducidas resulta más fácil plantear el estudio de la economía de la Sierra de Albarracín en el sentido integrador declarado en las primeras páginas, y así expresar el poder explicativo de perspectivas alternativas y complementarias. Como consecuencia de todo ello, las nociones básicas de desarrollo territorial han sido reformuladas sobre sus acepciones más convencionales, constatando que precisa durante toda su reflexión, y no meramente como una addenda final, del contraste de hipótesis desde campos diversos. Además, se ha apreciado que las causas y efectos de estos procesos maduran durante largos períodos, todo lo cual conviene ser contemplado en una perspectiva temporal extensa, prospectiva e histórica, y que, además de la eficiencia, ha de tenerse en cuenta la libertad y la equidad. En consecuencia, se renueva la idea de desarrollo territorial, que incluye un crecimiento cualitativo y colectivo y en un espacio en el que sedimentan dimensiones culturales, sociales, geográficas y económicas.

Así, en los epígrafes que forman este segundo capítulo se estudiarán los factores que configuran la situación económica y social de la Sierra de Albarracín. No sólo se describirán sus datos, sino que se interpretarán las razones que los determinan y las posibilidades de superar sus restricciones.

En primer lugar, se tratarán de explicar las circunstancias de partida, como son los rasgos físicos de su territorio y aquellas inercias históricas que más inciden en el presente. En segundo término, se abordarán los aspectos relativos a la población, no sólo considerando sus aspectos demográficos sino en la medida que constituye el fundamento de su capital humano y de la demanda local. Las principales actividades productivas, según las ramas más relevantes en términos de empleo, producción, vínculos intersectoriales y sostenibilidad, serán tratadas conforme a su lógica sectorial, teniendo

en cuenta el papel de la iniciativa emprendedora. Las instituciones políticas que afectan a la Sierra también se valorarán porque sus reglas son unos ingredientes fundamentales en su competitividad. Por último, acerca de las instituciones informales se apreciará su contribución al capital social y se valorará el papel de las infraestructuras y demás bienes públicos.

### 2.1. LAS RESTRICCIONES INICIALES

La actual economía de la Sierra de Albarracín no puede entenderse sin aludir a los factores que desde tiempo atrás han actuado sobre ella, consecuencia, por un lado, de instituciones, tradiciones y actividades que en su devenir histórico configuraron su potencialidad, y resultado, también, de un medio natural muy difícil de gestionar.

Ambos elementos, la historia y las características físicas del territorio, se definen en la bibliografía más innovadora sobre geografía económica como los *fundamentos o determinantes de primer orden*<sup>8</sup>, ya que a pesar de tener un elevado componente de aleatoriedad, contribuyen decisivamente a favorecer o a dificultar, según la abundancia o escasez de población que mantenían en el punto de partida, los procesos acumulativos por los que una sociedad puede encontrar una senda de crecimiento sostenida en el tiempo o, al contrario, verse abocada a dinámicas decadentes que limitan sus posibilidades.

Es decir, la mayoría de los casos de historias económicas exitosas en una región o país han tenido que ver con que en un determinado momento coincidían una serie de ventajas comparativas en un entorno suficientemente dotado de capital humano, financiero y social, y con mercados profundos, esto es, áreas en las que se acumulaba población y oportunidades de negocio porque su entorno natural lo posibilitaba. A la inversa, gran parte de los territorios menos desarrollados se encontraron con dificultades estructurales relevantes en los momentos de despegue de los procesos modernizadores de los países o grandes regiones económicas de los que formaban parte, durante los cuales quedaron en situación periférica en términos sociales, económicos y demográficos, y ya difícilmente pudieron remontar esa brecha inicial.

---

8. Krugman, P. (1992): *Geografía y Comercio*, Antoni Bosch, Barcelona.

en cuenta el papel de la iniciativa emprendedora. Las instituciones políticas que afectan a la Sierra también se valorarán porque sus reglas son unos ingredientes fundamentales en su competitividad. Por último, acerca de las instituciones informales se apreciará su contribución al capital social y se valorará el papel de las infraestructuras y demás bienes públicos.

### 2.1. LAS RESTRICCIONES INICIALES

La actual economía de la Sierra de Albarracín no puede entenderse sin aludir a los factores que desde tiempo atrás han actuado sobre ella, consecuencia, por un lado, de instituciones, tradiciones y actividades que en su devenir histórico configuraron su potencialidad, y resultado, también, de un medio natural muy difícil de gestionar.

Ambos elementos, la historia y las características físicas del territorio, se definen en la bibliografía más innovadora sobre geografía económica como los *fundamentos o determinantes de primer orden*<sup>8</sup>, ya que a pesar de tener un elevado componente de aleatoriedad, contribuyen decisivamente a favorecer o a dificultar, según la abundancia o escasez de población que mantenían en el punto de partida, los procesos acumulativos por los que una sociedad puede encontrar una senda de crecimiento sostenida en el tiempo o, al contrario, verse abocada a dinámicas decadentes que limitan sus posibilidades.

Es decir, la mayoría de los casos de historias económicas exitosas en una región o país han tenido que ver con que en un determinado momento coincidían una serie de ventajas comparativas en un entorno suficientemente dotado de capital humano, financiero y social, y con mercados profundos, esto es, áreas en las que se acumulaba población y oportunidades de negocio porque su entorno natural lo posibilitaba. A la inversa, gran parte de los territorios menos desarrollados se encontraron con dificultades estructurales relevantes en los momentos de despegue de los procesos modernizadores de los países o grandes regiones económicas de los que formaban parte, durante los cuales quedaron en situación periférica en términos sociales, económicos y demográficos, y ya difícilmente pudieron remontar esa brecha inicial.

---

8. Krugman, P. (1992): *Geografía y Comercio*, Antoni Bosch, Barcelona.

Estas inercias, de hondas raíces, son tratadas en dos breves apartados en los que se explica qué componentes de su medio geográfico y cuáles de los capítulos de la historia de la Sierra de Albarracín infringieron graves restricciones en momentos clave de sus etapas más recientes de cambio estructural.

### 2.1.1. *El territorio como espacio físico*

El medio geográfico interviene como argumento central del potencial económico de un territorio, tal y como antes se ha comentado. Por un lado, es un elemento de separación entre los distintos agentes –consumidores, empresarios, administraciones públicas–, por lo que genera unos costes a todos ellos en términos de transporte y tiempo, y dificulta sus relaciones e influencias; también, en la medida que cada lugar es distinto, induce a una especialización diferenciada derivada de sus ventajas relativas según su dotación de recursos y condiciones naturales. A continuación, en primer término, se aborda la dimensión espacial relativa a la posición de la Sierra, y las consecuencias que se derivan de esa ubicación.

#### La situación

A pesar de que las cualidades intrínsecas a un espacio no suelen variar durante los intervalos temporales que se manejan en el estudio de las ciencias sociales, sin embargo, la accesibilidad y la consiguiente clasificación de un área como remota o céntrica puede cambiar a medio plazo por causas ajenas, en función de los avances en los distintos medios de locomoción así como según el grado de permeabilidad de las fronteras que la circundan, y, fundamentalmente, de la construcción de infraestructuras de transporte<sup>9</sup>.

Éstas suelen justificarse en función de la importancia de los lugares de partida y de llegada que unen, y de ello pueden verse favorecidos los terri-

- 
9. Biehl es uno de los principales investigadores del denominado “Enfoque del desarrollo regional potencial”, línea de investigación centrada en el papel del espacio, su accesibilidad, influencia en la competitividad y papel de las infraestructuras, éstas como vía para compensar los problemas de localización geográfica. Sus trabajos han sido muy tenidos en cuenta en las instancias comunitarias durante la década de los noventa. Una síntesis de dicho enfoque puede encontrarse en Biehl, D., C. Niegisch y P. Nimmermann (1999): “Las infraestructuras según el enfoque de desarrollo regional potencial: análisis teórico y empírico” en A. Castells y N. Bosch (Eds.), *Desequilibrios territoriales en España y Europa*, Ariel, Barcelona, pp. 117-136.

## MAPA 1. ORTOIMAGEN DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN



**Fuente de información:** Cartografía Temática del Instituto Aragonés de Estadística  
Ortoimagen espacial de satélite LANDSAT 5 de la Península Ibérica, Baleares, Ceuta, Melilla y Canarias.  
Pixel 100 metros. Año 1987

torios que se encuentran en medio. En el caso de la Sierra de Albarracín, la escasa dotación de infraestructuras viarias se explica, principalmente, por formar parte, como la mayoría de la provincia de Teruel y del Sistema Ibérico en su flanco Sur, de un polígono cuyos vértices son algunos de los centros económicos y demográficos principales de España –Madrid, Valencia, Barcelona, Zaragoza–, pero que en su interior está casi vacío de población y sin apenas ciudades que justificaran su conexión, por lo que es circunvalado por su perímetro por las principales redes de transporte (mapa 2). Únicamente, el itinerario que une el Valle del Ebro, (o la Cornisa Cantábrica) con el Levante cruza por la próxima depresión del río Jiloca, y reduce la lejanía de las poblaciones más al Este de la Sierra. Pero siempre ha sido un trazado poco favorecido por las inversiones y no ha cumplido las funciones vertebradoras esperables para esta extensa zona del interior de España.

Este centrifugado de las zonas montañosas más frágiles ha sido una pauta reiterada y todavía vigente en el diseño de los trazados del ferrocarril, de las carreteras y demás redes de infraestructuras, como las energéticas y de telecomunicaciones, durante todo el zigzagueante proceso modernizador de España en los últimos dos siglos. En lugar de atender a un criterio de dotación similar de capital público entre los distintos territorios, su planificación tiende a dirigirse a satisfacer con prioridad las necesidades de las zonas más próximas a congestionarse, que son las más desarrolladas y que detentan unos flujos de tráfico muy elevados. De esta manera, las áreas de montaña escasamente pobladas carecen de un factor básico de la competitividad territorial para disminuir los costes de producción y de distribución de las empresas y facilitar la constitución de mercados laborales más amplios e integrados. Como resultado de esa dinámica, España se convierte en un país con importantes desequilibrios geográficos, ya que las desventajas de primer orden, naturales e históricas, no son compensadas con la intervención política en el trazado de las infraestructuras, y el mercado, por sí solo, provoca círculos acumulativos en sus demandas de redes sobre los espacios mejor dotados, principalmente los de los litorales del cuadrante nordeste y el área de influencia de Madrid.

En la Sierra de Albarracín, las pendientes, abundantes y pronunciadas, originadas por los profundos barrancos y estrechos cauces de los ríos, más que por la prominencia de sus montañas, y la naturaleza rocosa de sus sue-



## MAPA 2. LOCALIZACIÓN DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN



Fuente de información: Cartografía Temática del Instituto Aragonés de Estadística. Año 2004

los han sido algunas de las causas específicas que han originado, junto con su escasa población, una insuficiente red de transporte que posibilitara las comunicaciones internas y hacia el exterior. Por un lado, esa accidentada geografía implicaba unos altos costes de cada kilómetro de carretera o tendido construido, que una hacienda pública siempre frágil como la española, y muy vulnerable a los grupos de presión, encontraba difíciles de financiar en estos lugares. Desde la perspectiva de su posterior demanda, una escasa población con una estructura económica en declive no parecía ser justificativa de su necesidad inmediata mientras que las zonas congestionadas del mundo urbano sí parecían más urgentes de atender.

Así, hasta los años veinte del pasado siglo varios núcleos de la Sierra, en su mayoría en la mitad sur y enclaves de mayor altitud, sólo tenían acceso a través de caminos de herradura y sendas. La carretera que conecta la ciudad de Albarracín con Teruel se concluyó en la tardía fecha de 1903<sup>10</sup>, y la vía que la precedía tenía unas pendientes y firmes difíciles de transitar por carros. Aquellas carencias aún no han refrenado sus rémoras, y en la actualidad, si bien las situaciones de aislamiento total se han superado, en términos relativos, los tiempos de acceso desde los núcleos más pequeños de población situados por encima de la ciudad de Albarracín a los centros educativos y sanitarios o a las redes de comunicación que les permitan conectar con grandes ciudades, todavía son muy mejorables, y pervive una situación en la que el espacio es una importante restricción a la competitividad y al bienestar.

Ahora bien, para analizar el alcance efectivo de estos déficit durante períodos previos ha de tenerse en cuenta que hasta la generalización del ferrocarril en España durante la segunda mitad del XIX<sup>11</sup>, fecha en la que se inician también los proyectos estatales más importantes de construcción de una red de caminos de rueda de calidad, en la medida en que el desplazamiento de personas y de mercancías dependía de la tracción ani-

---

10. Saz Pérez, P. (2005): *Entre la utopía y el desencanto: la Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio (1910-1936)*, CECAL, Tramacastilla.

11. Sólo cuando se proyectó el ferrocarril entre Madrid y Reus pasando por Cuenca y Teruel se establecía un ramal hasta Albarracín. El trazado principal pasaba por la zona de Cañete y Rincón de Ademuz, bordeando por su flanco sur a la Serranía, sin introducirse en ella.



mal o personal, y sólo el transporte fluvial<sup>12</sup> y marítimo suponía un diferencial contundente respecto de los demás, la desventaja de la Sierra como consecuencia de su topografía y carácter fronterizo era bastante menor, no tan grave como hoy se padece.

Respecto de su ubicación extrema, en el antiguo límite del Reino de Aragón frente al de Castilla, lo que los economistas y geógrafos denominan como *efecto frontera*<sup>13</sup>, se ha de interpretar en sentido inverso a su significado peyorativo actual. Por un lado, los tránsitos de bienes, personas y ganados entre ambos reinos, incluso antes de la integración fiscal y arancelaria forzada con los Borbones, eran muy frecuentes, por lo que no se trataba de una división tan radical como en los Estados modernos proteccionistas han supuesto estos límites. Más bien al contrario, la Serranía mantenía una cierta superioridad ante otras áreas más céntricas, ya que era lugar de paso importante en las rutas desde el sur de Aragón (y la costa mediterránea) hacia la Corte de Madrid. Además, con relación a su condición de *extremadura* del Reino de Aragón, la Comunidad de Albarracín y su área de influencia se beneficiaron de una legislación favorable para atraer repobladores y gestionar con gran autonomía sus bienes comunales.

En consecuencia, esa ubicación actual periférica derivada de quedar al margen de las principales redes no es una interpretación que pudiera prolongarse con rigor largo tiempo hacia atrás, no más allá de principios del XIX o finales del XVIII, entre otras cosas porque el diferencial en la dotación de esas infraestructuras no era relevante entonces al estar bastante igualadas por defecto casi todas las zonas de España<sup>14</sup>.

12. Ninguno de los ríos que atraviesan la Sierra reunía, ni reúne, condiciones para el transporte por barco. En cambio, el transporte de troncos durante la segunda mitad del XIX y principios del XX sí fue efectuado a través del Guadalaviar, y contribuyó a poner en valor como importante recurso económico sus bosques maderables.
13. Con esos términos se aluden a las dificultades para comerciar y aprovisionarse que tienen los agentes de un territorio limítrofe con otro, ya que los intercambios a través de la frontera se encuentran gravados por aranceles, tienen monedas distintas y han de regularse por normas diferentes, lo que históricamente ha dado lugar a un menor desarrollo de estas zonas. La franja española que limita con Portugal, y el área central a ambos lados de los Pirineos muestra ese tipo de efectos y consecuencias.
14. El diferencial en capacidad de carga entre un carro y una mula era sensiblemente inferior al que hay entre éste y un convoy de un tren. Por lo que el acceso al ferrocarril marcaba un diferencial en la accesibilidad muy grande.

Sin embargo, desde que el cambio tecnológico se hace efectivo en los medios de transporte y en la construcción de infraestructuras, y cuando las empresas industriales se emplazan en función de su accesibilidad a proveedores y mercados, la posición geográfica de la Sierra de Albarracín se convierte en un lastre que ralentiza, cuando no impide, la incorporación de este territorio a la modernidad. Aquello que se iba fraguando desde inicios del XIX, quedó en evidencia durante el tercer cuarto del XX, en el que el rápido crecimiento en los sectores de la construcción, industrial y servicios no podía tener lugar en un medio rural carente de infraestructuras. La ausencia de estos bienes públicos en un territorio de orografía difícil y en una posición ajena a los tránsitos comerciales contribuyó a su declive.

En cambio, en la actual etapa post-industrial, dentro de las nuevas reasignaciones que están teniendo lugar entre los espacios urbanos y rurales, la menor transformación de un territorio remoto, debido al reducido impacto ambiental de unas escasas redes de transporte y la ausencia de actividades económicas que hubieran llegado con ellas, puede convertirse en un aspecto benéfico. De manera que el aislamiento de la Sierra podría transformarse en un elemento capital desde el que activar una inversión que potenciara esas cualidades de un paisaje natural de *inaccesible* calidad, junto al resto de factores existentes en su espacio, que son tratados a continuación.

## Los recursos y condiciones naturales

En segundo lugar, como se decía en el inicio del apartado, la abundancia o escasez de recursos naturales que alberga un territorio puede facilitar o dificultar su participación en los procesos de modernización y cambio estructural. Ahora bien, se trata de ventajas potenciales que han de activarse mediante iniciativas humanas, y, además, el valor de dichos bienes cambia según la tecnología vigente en cada momento y según los gustos de la demanda. En consecuencia, no hay que caer en el determinismo geográfico, y la realidad muestra bastantes contraejemplos de países, regiones y comarcas que en un entorno adverso han alcanzado unos niveles de desarrollo muy elevados, y situaciones inversas.

Los recursos naturales hacen referencia a aquellos bienes que pueden obtenerse en un territorio de forma inmediata, mediante una simple recolección o actividad extractiva, y que sin apenas transformación intervienen como factores productivos en un proceso industrial o son objeto directo

de recreación y consumo por las familias. En las sociedades modernas donde todas sus actividades productivas –la industria pero también la agricultura y las del sector terciario– son intensivas en consumo de energía, y donde la movilidad de personas y bienes es fundamental, este tipo de yacimientos tiene un carácter estratégico.

La Sierra de Albarracín apenas ha tenido disponibilidad en alguno de los recursos naturales o energéticos relevantes desde la I Revolución Industrial. Justamente, su ventaja previa en el carboneo de carrascas y pinos desapareció conforme el carbón mineral se convirtió a lo largo del XIX en el combustible fundamental de las industrias y medios de transporte. Con relación a las energías incorporadas en etapas posteriores, las carencias han persistido. Aunque ha habido en distintos momentos prospecciones petrolíferas en la comarca, los indicios nunca se consumaron. La electricidad de origen hidráulico sí que tuvo pequeñas explotaciones en algunos saltos del Guadalaviar, pero de escasa potencia y corta vida empresarial, tanto que no queda ninguna funcionando actualmente. Sólo la leña persiste como recurso energético local, pero su poca competitividad con las fuentes energéticas convencionales, en rendimiento calórico, precio y facilidades de suministro, la ha desplazado, incluso, de las tradicionales labores de calefacción y cocina, y su escasa recogida ha dado lugar a una conservación peor de los bosques y dehesas.

En el resto de materias primas las carencias de la Sierra también son evidentes. Sólo se pudieron explotar algunos reducidos yacimientos de hierro hace muchas décadas, el último de ellos en Bezas, hasta finales de los sesenta, y no ha habido aprovechamientos a gran escala de ningún otro tipo de materiales ni minerales. Sin embargo, la arquitectura local tradicional atestigua cómo hasta fecha reciente el aljez y las arcillas, las piedras calizas y losas de ródano, las vigas de sabina, pino y chopo, constituían unos elementos suficientes para abastecer el sector de la construcción local y de áreas limítrofes. Pero todos esos recursos, basados en una economía local tradicional, quedaron marginados sin valor económico, conforme el mercado alteró los términos de intercambio por la estandarización de los productos, por los cambios en los gustos y por la pérdida de ciertos conocimientos sobre las ventajas de su empleo.

Las condiciones naturales de la Sierra concuerdan, en general, muy poco con los incentivos que han estado vigentes hasta fecha reciente en los

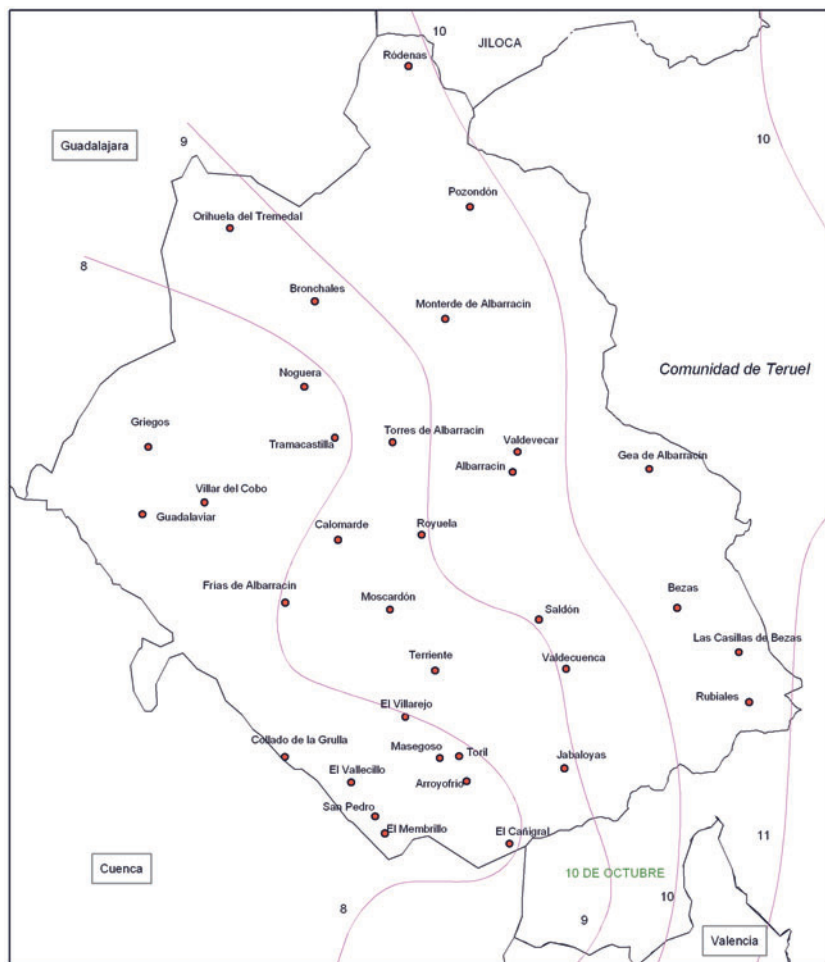
mercados, y, por tanto, apenas contribuyen a su competitividad. El sector agrario, que comprende la agricultura, la ganadería y los aprovechamientos forestales, es el que, en principio, más depende de las características físicas del medio, hasta el punto de que se suele hablar de comarcas agronómicas o agro-climáticas, en el sentido de áreas cuya agricultura se define según esas condiciones del relieve, clima e hidrografía<sup>15</sup>. En el caso de la Sierra de Albarracín, la mayoría de los estudiosos coinciden en reconocer a su medio natural como una unidad ecológica bastante coherente, que ha supuesto una grave limitación para que surgiera una agricultura competitiva.

Su clima, calificado en términos generales como “mediterráneo frío”<sup>16</sup> o “continentalizado” (mapa 3), está condicionado por su elevada altitud<sup>17</sup> (mapa 4), que introduce importantes matices dentro de la propia Sierra, y por su aislamiento de la influencia marina, de manera que el período de heladas es muy prolongado (mapa 5) y los frentes lluviosos son menos frecuentes que en otras zonas montañosas (mapa 6), debido al efecto pantalla que las Serranías de Gúdar y Javalambre hacen respecto del cercano Mediterráneo y la distancia que han de recorrer los vientos húmedos atlánticos. Además, los veranos suelen ser bastante secos y susceptibles de experimentar fuertes olas de calor que disminuyen los rendimientos de las cosechas y originan una elevada evapotranspiración y el estiaje de sus ríos.

Los suelos se ven afectados por abundantes pendientes que, junto con un régimen bastante irregular de lluvias, agudizan el problema de la erosión, lo que durante largo tiempo dio lugar a un paisaje agrícola de laderas escalonadas en bancales, hoy apenas perceptibles como suaves ondulaciones debido a su abandono. Pueden distinguirse dos grandes tipologías edafológicas, la calcárea y las tierras rojizas del ródano. Las características físicas y químicas de las primeras son más aptas para la agricultura y son

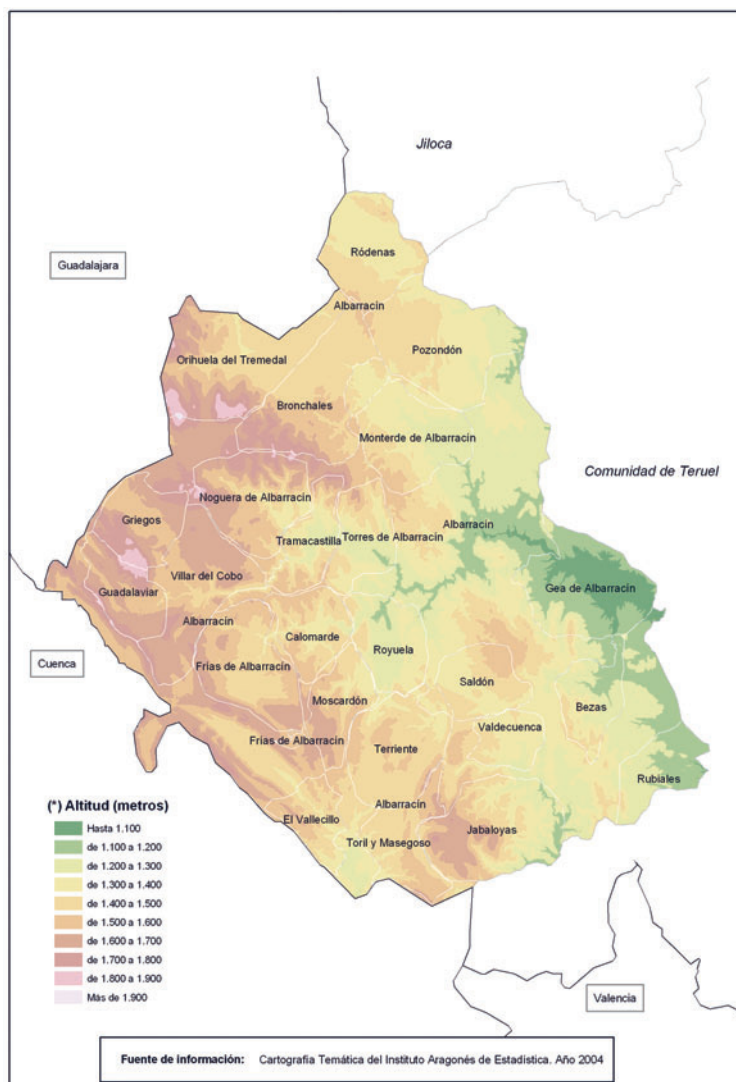
- 
15. Una clasificación analizada para el caso de Aragón, y dentro de la cual puede distinguirse la correspondiente a la mayor parte de la Sierra de Albarracín, se encuentra en Pinilla, V. (1995): *Entre la inercia y el cambio. El sector agrario aragonés, 1850-1935*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
  16. Puede profundizarse el tema en Peña Monné, J.L.; Cuadrat Prats, J.M. y Sánchez Fabre, M. (2002): *El clima de la provincia de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.
  17. La altitud media de la comarca es de 1400 metros, sin que ninguna porción de la misma baje de los 1000 metros.

### MAPA 3. TEMPERATURA MEDIA ANUAL

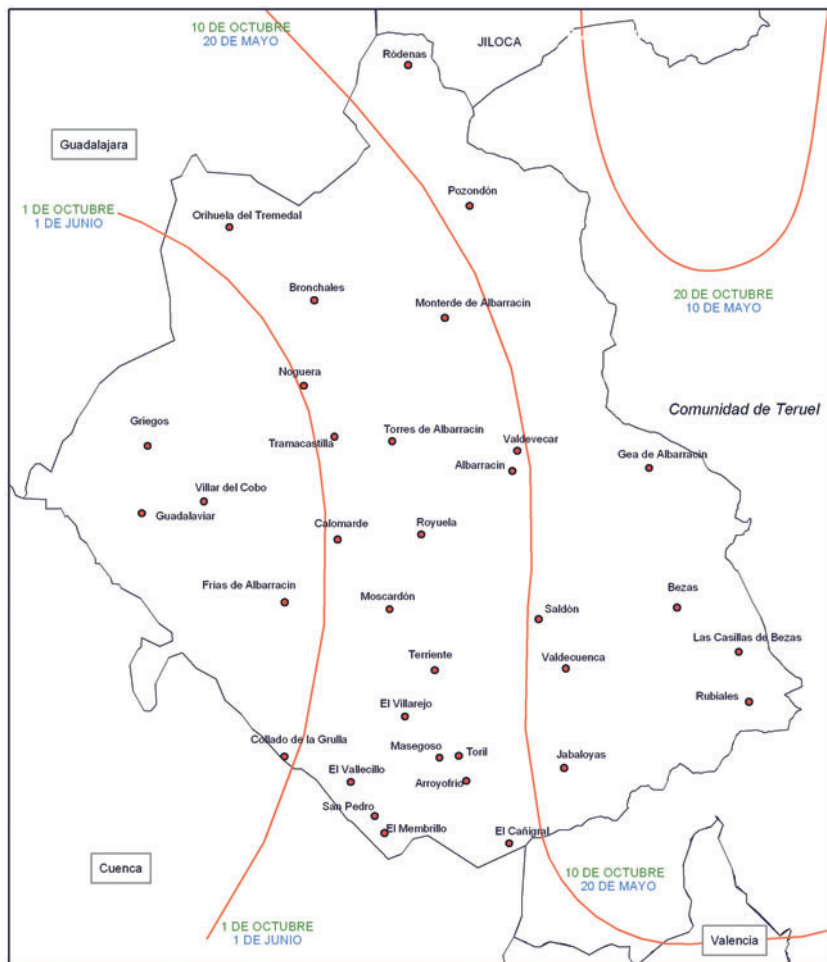


Fuente de información: Caja de Ahorros de la Inmaculada, Atlas de Geografía de Aragón, Año 1995

## MAPA 4. HIPSOMETRÍA DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN

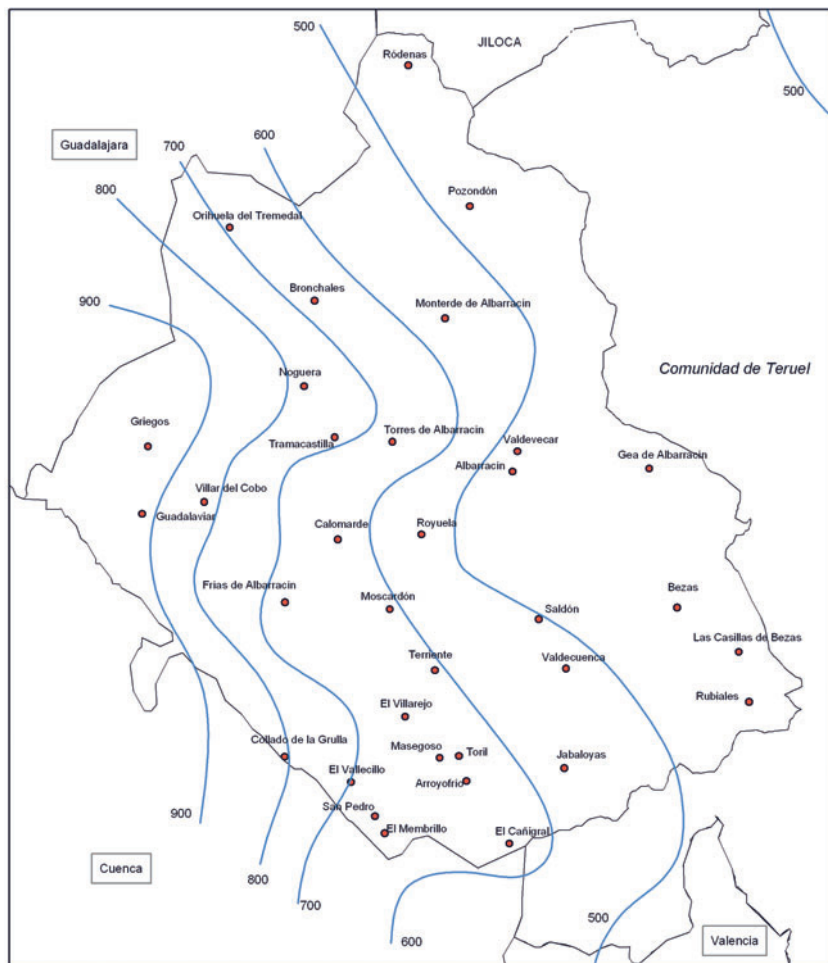


MAPA 5. ISOCRONAS MEDIAS DE FECHAS DE PRIMERA HELADA (EN VERDE) Y ÚLTIMA HELADA (EN AZUL)



Fuente de información: Caja de Ahorros de la Inmaculada, Atlas de Geografía de Aragón, Año 1995

## MAPA 6. PRECIPITACIÓN MEDIAL ANUAL



Fuente de información: Caja de Ahorros de la Inmaculada, Atlas de Geografía de Aragón, Año 1995



las que más extensión ocupa, si bien han sido tierras más expuestas a la erosión y en cuanto el terreno se vuelve abrupto comparten uso las labores con las carrascas y las sabinas, o si la altitud supera los 1500 metros, el predominio es del pino laricio. El otro tipo de suelo predominante, el sílceo, de rocas areniscas o ródenas, favorece la vegetación forestal, en concreto del pino en sus variedades albar y resinera.

Pero lo que caracteriza en gran medida el uso de la superficie del territorio es la escasez de agua susceptible de ser empleada para el riego. Los ríos de esta comarca tienen un pequeño caudal, ya que acaban de iniciarse en las zonas más altas de la Sierra sin apenas recibir el tributo de afluentes importantes, suelen tener filtraciones hacia corrientes subterráneas, y transcurren encajonados entre rocosos cañones de elevadas paredes<sup>18</sup>. Sólo cuando los valles por los que discurren se ensanchan dan lugar a pequeñas vegas creadas a partir de acequias y cicuelas de inmemorial fecha<sup>19</sup>, como sucede en algunos de los tramos del Guadalaviar, en especial desde Tramacastilla hasta Gea si bien de forma muy irregular.

En consecuencia, las restricciones medioambientales propician una agricultura extensiva de secano, en la que los cereales suponen el sistema de

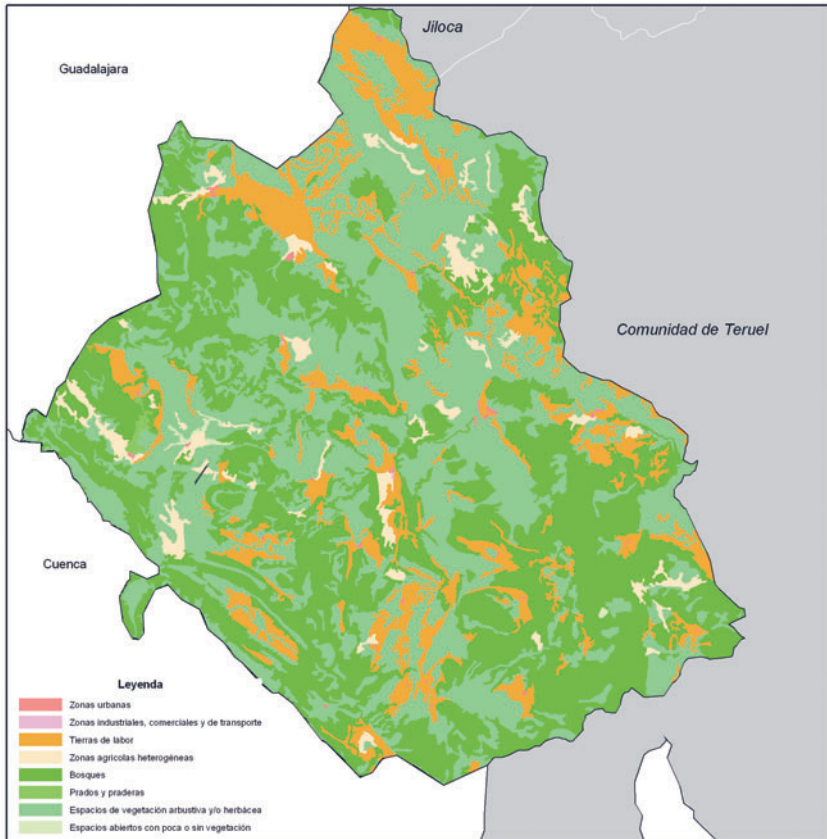
- 
18. Los estrechos del Guadalaviar, desde Entrambasaguas y Albarracín, es una zona catalogada como LIC ES2420140. Además de esa zona protegida, en otros tramos previos y posteriores de este río también se aprecian esos cañones y valles estrechos de gran belleza.
  19. Antonio Almagro (2002) <http://traianus.rediris.es/textos/cella.htm> expone sus investigaciones sobre el acueducto romano de Albarracín a Cella a través de Gea, que estuvo en uso hasta la Alta Edad Media. Algunos restos pueden verse paralelos al cauce del río Guadalaviar, encima de la carretera A-1512 entre los kilómetros 16 y 24, y en las zonas denominadas del Barranco de los burros, la Cañada y de la Hoya del moro en el término de Gea. La finalidad de esta ingente obra, impresionante por las exigencias en su planificación y en su construcción, parece ser que fue la de aprovechar para la molinería su energía cinética. Hasta fecha reciente, su enorme potencial cultural y turístico ha estado desaprovechado, ya que sus excavaciones arqueológicas no han tenido continuidad. Sin embargo, durante 2006 y 2007 ha tenido lugar la señalización y el acondicionamiento de sus accesos en algunos tramos, pero dejando aún en el olvido algunos de los más espectaculares, como el de la zona antes citada del Barranco de los burros, y es de esperar que en fecha próxima se asuma un proyecto integrador de sus diversas dimensiones (la Exposición Universal de Zaragoza de 2008, centrada en los temas de agua y desarrollo, sería un foro muy adecuado al que incorporar el estudio y la rehabilitación de esta infraestructura hidráulica histórica).

cultivo principal, tal y como la mancha correspondiente a cultivos herbáceos en el mapa 7 nos indica, que incluso en el mejor de los escenarios de un aprovechamiento pleno de las oportunidades organizativas y técnicas difícilmente serían competitivos con los de otras agriculturas europeas o españolas. Por tanto, la proporción de superficie cultivada es inferior a la de otras zonas de Aragón y de España, ya que los esfuerzos en ampliar las roturaciones serían más elevados que los beneficios obtenibles de su cultivo. Por defecto, queda un margen de uso mayor para otras actividades, como así ha sucedido desde tiempo inmemorial, para la ganadería y la silvicultura.

Dentro de este cálculo racional de costes y beneficios así como de alternativas factibles, prácticamente todo el territorio de la Serranía de Albarracín resulta óptimo para el aprovechamiento ganadero, en especial del lanar, al que suele complementar el caprino para los pastos más marginales. En lo que concierne a su base natural, las parameras, con predominio de monte bajo y presencia de algunas sabinas y carrascas, así como las partes más clareadas de los pinares, no tendrían otro uso productivo mejor que el de servir de alimento a los ganados. Junto a esos pastizales espontáneos, en las tierras de labor las ovejas y cabras cumplen una importante actividad complementaria, pues comen los rastrojos dejados tras la siega y abonan directamente, o bien con el ciemo acumulado en las parideras, los cultivos. Por último, la escasa población residente nunca ha supuesto, ni en los momentos de mayor número de habitantes en los inicios del siglo XX, una limitación de esta actividad que requiere amplias extensiones y facilidad de tránsito.

Sin embargo, en sus áreas de mayor altitud, la parada vegetativa que durante varios meses introduce la estación fría dificulta la generación de suficiente hierba, tal y como nos mostraban las isócronas del mapa 5, la permanencia de la nieve puede ser prolongada, y la baja productividad agrícola casi nunca da lugar a una buena cosecha que permita acumular pienso cereal para estabular periodos tan largos, por lo que se plantea la trashumancia o emigración de los ganados desde el otoño hasta la primavera. Esta restricción del medio no es para la ganadería, en cambio, tan determinante como en el caso de la agricultura porque los rebaños son móviles y el calendario natural de las tierras bajas del Levante o de las Sierras de Andalucía y La Mancha permitía la complementariedad en la obtención de pastos durante el invierno. La trashumancia desde las tierras más altas de la

## MAPA 7. OCUPACIÓN DEL SUELO (CORINE LAND COVER, 2000)



Proyecto Corine Land Cover 2000

Fuente de información: Cartografía Temática del Instituto Aragonés de Estadística, Año 2004

Sierra, precisamente las que tenían unas dificultades mayores en desarrollar cualquier tipo de agricultura, encontraba una oportunidad de sacar partido a su entorno natural, de aliviar presiones demográficas y laborales en lugares donde ni la capacidad de mantener una elevada población ni de generar empleo estable eran fáciles.

Las explotaciones forestales de sus montes, al igual que la ganadería, aparecen como un uso del suelo resultante de la baja rentabilidad agraria y de lo inevitable de dejar amplias extensiones incultas en las zonas más escarpadas de la Sierra. Siguiendo una secuencia hipsométrica, en la que también intervienen las composiciones químicas de los suelos, a continuación de los montes bajos y dehesas suelen surgir los bosques, en principio bastante abiertos, de carrascas junto a sabinas, y, por último, de pinos, maderables o resineros, si bien en bastantes ocasiones aparecen mezclados los anteriores entre sí con rebollos, enebros y una amplia variedad vegetal de menor tamaño. Este recurso silvícola, en los primeros momentos reservado fundamentalmente para el autoconsumo de sus vecinos<sup>20</sup> y sólo puesto en el mercado de forma restringida mediante concesión de la Comunidad<sup>21</sup> para labores de carboneo de sus encinas al servicio de las ferrerías, dio un giro en su orientación con la instauración del Estado moderno y liberal durante el XIX, en concreto con la ley de Montes de 1855. A partir de entonces, los bosques de la Comunidad y los de propiedad municipal fueron objeto de una planificación mercantil, generando una forma distinta en su mantenimiento, corta y repoblación que dio lugar a fricciones entre la Administración central, representada por los ingenieros de montes que diseñaban ese nuevo enfoque capitalista, y los Ayuntamientos, que deseaban una mayor reserva para los usos tradicionales<sup>22</sup>.

De esta manera, un recurso natural de la Sierra de Albarracín se hacía explícito y constituía una ventaja relativa para un sector industrial

- 
20. El monte comunal, cuando era boscoso, permitía un uso compartido por los vecinos de la aldea, villa o ciudad en cuestión para la obtención de leña, maderas para la construcción y caza.
  21. En el Señorío de Gea, ajena a la Comunidad, la concesión procedía de los nobles (“los Heredia”, en la mayor parte del tiempo, y el Conde de Fuentes en las últimas etapas).
  22. Iriarte Goñi, I. (2002): *Montes públicos, negocios privados. La ordenación forestal en Teruel en las primeras décadas del siglo XX*. Inédito.

moderno como el de la madera. Durante la primera mitad del siglo XX, su explotación reportaba escaso valor añadido pues se exportaban los troncos o la resina sin apenas transformación. En cambio, desde la segunda mitad del siglo surgió una importante industria endógena en torno a la madera, si bien se limitaba a las labores de serrería y pequeña carpintería, sin culminar todos los posibles encadenamientos hacia delante que su riqueza forestal le hubiera permitido.

No obstante, la potencialidad mayor de los recursos naturales de la Sierra tiene que ver con actividades recreativas, ecológicas y residenciales que, a diferencia de la agricultura o de la industria, tienen como reto principal la sostenibilidad de los mismos. Son las funciones que hoy en día la mayoría de la sociedad (urbana) asigna al espacio rural, de forma más definida cuanto menor haya sido su desarrollo económico y, por tanto, su deterioro medioambiental. En cuanto se trata de fines y reasignaciones con importantes efectos secundarios, muy distintos, y con repercusiones en el largo plazo, pueden suceder fácilmente conflictos en distintos niveles: en lo relativo a objetivos, la conservación medioambiental puede contradecir a un aprovechamiento turístico intensivo y la construcción de infraestructuras; quienes demandan esos servicios ecológicos o culturales, en su mayoría del medio urbano, pueden contravenir las expectativas de negocio, tradicional o innovador, y de revalorizar sus propiedades a los ciudadanos de los municipios afectados; las contradicciones también pueden abarcar a quienes conviven hoy en estos territorios y los intereses de las generaciones futuras, pues una carga turística y residencial de ciertos lugares puede sobrepasar la capacidad de regeneración en el corto y medio plazo del medio natural.

Es por tanto preciso generar un debate amplio y participado en torno a las nuevas funciones del medio físico. La revalorización de sus recursos naturales se encuentra todavía en sus inicios, y ello permite un importante margen de maniobra. El turismo, que podría considerarse una de las vías para encauzar su potencialidad, se detiene mayoritariamente en la apreciación arquitectónica de Albarracín ciudad, y son escasas las incursiones de los visitantes en los restantes espacios comarcales para apreciar su vegetación, fauna, geología o el valor etnográfico de sus transformaciones humanas. En principio, esta potencialidad de su medio físico presupone que se han dejado de aprovechar muchas oportunidades de negocio pero,

también, permite una mayor capacidad para analizar los aciertos y errores acontecidos en otras zonas de montaña de España y de Europa con un capital ecológico similar, y aprender de ellos.

A la vista de lo comentado, puede concluirse que la Sierra de Albarracín no es un territorio rico en recursos naturales, al menos en el sentido convencional utilizado hasta fecha reciente dentro de un paradigma de desarrollo de base industrial que valoraba el aprovisionamiento inmediato de factores productivos con bajos costes de transporte. Las condiciones geográficas tampoco fueron las más adecuadas en el pasado inmediato para promover una actividad agraria mercantil competitiva, lo que respecto de un sector líder con gran capacidad de arrastre que debía generar las pre-condiciones de la industrialización también explica el declive de la Sierra desde los inicios del sistema capitalista de producción y de las instituciones liberales en España.

En cambio, siglos antes, la economía serrana se encontraba reforzada por sus características territoriales. Y en la actualidad parece confirmarse una nueva etapa en la que, debido a los intensos cambios tecnológicos y a los avances en los medios de comunicación y transporte, ni la disponibilidad inmediata de factores productivos ni la localización céntrica de los territorios van a ser los elementos decisivos de una oferta productiva competitiva, sino, más bien, las restricciones de tipo cualitativo, principalmente vinculadas a las personas (al capital humano). En este nuevo contexto, la valoración creciente del medio natural por parte de la ciudadanía también está teniendo efectos en la dinámica territorial.

Por consiguiente, y como se decía al principio, el marco geográfico influye pero no es determinante en exclusividad de los niveles de desarrollo económico de una sociedad. La estructura de costes asociada a una localización y a una dotación de recursos concretas puede cambiar según evolucionen las funciones de producción y consumo, los precios de los factores específicos del lugar, las instituciones vigentes y las preferencias, tan subjetivas, de los ciudadanos. De esa evolución en la evaluación del espacio y de la conjunción de diversos aspectos, la historia de la Sierra de Albarracín puede dar cuenta. En el siguiente epígrafe, se intenta condensar aquellas circunstancias que desde su pasado nos pueden explicar su actual configuración económica y su potencialidad.

### 2.1.2. *Las inercias históricas*

El nivel de desarrollo de una sociedad queda caracterizado por sus rasgos estructurales, que, en cuanto tales, se han ido configurando a lo largo de amplios períodos, y en los que predominan los elementos de continuidad sobre los de ruptura, por lo que no procede dividir el pasado del presente, ni éstos del futuro. No obstante, unas pocas páginas no pueden ser un resumen de la rica historia económica de la Sierra de Albarracín<sup>23</sup>, y lo que se intenta es explicar aquellos aspectos que desde largo tiempo atrás siguen influyendo en su potencialidad, como los institucionales, los territoriales y los demográficos, que son las variables sometidas a una mayor histéresis en las dinámicas económicas.

#### Las instituciones

El papel de las reglas y las organizaciones en la economía de un territorio ha suscitado una de las líneas de investigación más innovadora, y en ella la perspectiva histórica suele ser un ingrediente relevante del análisis. Como se ha señalado en algún apartado previo, la identidad de la Sierra como comarca diferenciada se ha basado, en gran medida, en la pervivencia de una institución que ha articulado a la mayoría de las poblaciones desde sus orígenes<sup>24</sup>, como es la Comunidad de Albarracín<sup>25</sup>. Bien es cierto que su centralidad ha

- 
23. Tres recientes trabajos que abordan distintos aspectos de la historia económica de la Sierra son los siguientes: Peiró Arroyo, A. (2000): *Tiempo de Industria. Las Tierras Altas turolenses, de la riqueza a la despoblación*, CEDDAR e IET, Zaragoza; Castán Esteban, J. L. (2002): *Pastores turolenses. Historia de la trashumancia aragonesa en el Reino de Valencia durante la época foral moderna*, CEDDAR, Zaragoza; Latorre Ciria, José Manuel [coord.]: (2003): *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Comunidad de Albarracín, Teruel.
  24. Las dos únicas poblaciones que pertenecen a la Comarca pero no a la Comunidad de Albarracín son Rubiales y Gea. El resto, 23 municipios, participa de las dos instituciones.
  25. Almagro Basch, M. (1984): *Las alteraciones de Teruel, Albarracín y sus comunidades en defensa de sus fueros durante el siglo XVI*, IET, Teruel; Ledesma Rubio, M. L. (1988): *Cartas de población y fueros turolenses, Cartillas Turolenses*, nº 12, IET, Teruel, 1988; y, especialmente, Latorre Ciria, J. M. [coord.]: (2000): *Los Fueros de Teruel y Albarracín*, IET, Teruel, 2000, si bien con carácter divulgativo resulta especialmente interesante Latorre Ciria, José Manuel, (2006), *La Comunidad de Albarracín*, Cartillas Turolenses, nº 24, IET, Teruel.

ido menguando conforme otros niveles administrativos absorbían y desbordaban las funciones típicas del municipalismo del Antiguo Régimen, y en la medida que las actividades económicas más afectadas por la gestión de esos comunales –pastoreo hasta el XIX y silvicultura a partir de entonces– iniciaron un declive en el que todavía permanecen. Pero en todo caso, la Comunidad, en ausencia hasta fecha reciente de la planta administrativa comarcal, ha sido un medio para tomar decisiones de forma conjunta por los representantes inmediatos de sus ciudadanos, manteniendo una visión territorial íntegra de la Sierra. Por otro lado, aunque los fondos que entran en las haciendas municipales proceden, como en la mayoría de las entidades locales españolas, de las transferencias provenientes de los niveles administrativos superiores, no hay que desmerecer la importancia financiera que en el ámbito público local ha mantenido la Comunidad, que ha permitido en algunos ayuntamientos tener un margen de iniciativa presupuestaria relativamente amplio y así poder implantar ciertas infraestructuras locales, casi siempre de carácter social y benéfico, que compensaran, aunque fuera mínimamente, el secular olvido presupuestario de la administración central.

Ahora bien, sin duda, la ventaja principal que esta comarca debe a ese pasado institucional robusto es la de haber creado ya, con mucha antelación, un hábito en sus gestores públicos consistente en trabajar *en red* y desde abajo (*down-top*) con un gran sentido cooperativo, de manera que ideas como la puesta en común de experiencias, el intercambio ágil de información, el desarrollo de soluciones conjuntas, son fórmulas interiorizadas desde hace mucho tiempo en la mayoría de las entidades locales de la Sierra. Por lo que, aunque se trate de elementos que intervienen en cuestiones cotidianas, su consolidación es muy lenta y no debe ignorarse el elevado valor que detentan en cualquier estrategia de desarrollo territorial<sup>26</sup>, al simplificar los costes de negociación en el proceso de redacción de unas reglas de juego y, posteriormente, en la toma de decisiones colectivas. El grado de consenso en la constitución de la Comarca, o en la ejecución de los programas de desarrollo correspondientes a las Iniciativas Comunitarias LEADER II y LEADER + pueden ser ejemplo de ello, y ha permitido acortar etapas que en otros lugares se transitan de manera enrevesada.

---

26. Basta con observar las bases de partida de las propuestas de la OCDE y del Banco Mundial sobre desarrollo, o los fundamentos del programa LEADER. En todos ellos la gobernanza adquiere un papel fundamental.



## El medio físico

El medio natural no existe como espacio virgen, sino que el paisaje que apreciamos y los recursos que en él radican son consecuencia de las acciones y omisiones de las generaciones previas sobre él. En el caso de la Sierra, hubo varias actividades que debido a su relevancia y a su vinculación con el medio físico como proveedor principal de sus factores productivos han incidido en el resultado presente del mismo. Nos concentramos en las tres principales: la ganadería ovina, las ferrerías y la explotación forestal de sus pinares.

Las restricciones geográficas antes comentadas respecto de una agricultura más intensiva y las reglas vigentes –Comunidad, Mesta, Ligallos– durante largo tiempo fomentaron una especialización ganadera en el territorio que contribuyó a que las zonas dedicadas a pastos fueran la parte principal de la superficie agraria. Así, extensas dehesas de monte bajo y arbolado claro son perceptibles en la mayoría de los municipios, y se mantuvieron en esas condiciones incluso en los períodos de “ruptura” y crisis de aquellas normas, tales como las Desamortizaciones de mitad del XIX o los procesos de reforma agraria de la II República, que en otros lugares propiciaron su roturación.

La presión demográfica en la Sierra durante los últimos doscientos años tuvo otras válvulas de escape, principalmente la emigración temporal o la propia trashumancia, y el paisaje, apoyado en un equilibrio entre los usos agrarios y ganaderos, y entre éstos y los forestales, combina con armonía su patrimonio ecológico y cultural.

Las ferrerías<sup>27</sup>, lugar donde se obtenía hierro como metal dúctil y maleable a partir del mineral, fueron una de las actividades típicas de la protoindustrialización que hicieron de estas tierras, junto con los telares que transformaban la lana, uno de los enclaves manufactureros más relevantes de la península. Existieron ferrerías en El Vallecillo (Val de San Pedro), Torres, Orihuela, Albarracín (Santa Croche) y Gea, como resultado de la conjunción de agua suficiente y desnivel para mover los martinetes y demás artilugios hidráulicos, que machacaban al metal para su

---

27. Más Arrondo, C. (2003): “Aproximación a la siderurgia tradicional en Albarracín”, en Latorre Ciria, José Manuel (coord.): *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Comunidad de Albarracín, Teruel, pp. 439-485.

depuración, carbón vegetal obtenible a partir de la combustión controlada de carrascas y pinos, y yacimientos férricos próximos, emplazados en pequeños enclaves mineros en la Sierra y, sobre todo, de Sierra Menera. La red de acequias de algunos de esos lugares revela todavía hoy que no era tanto su finalidad el aprovechamiento agrícola del agua como su energía cinética, y pequeños escoriales aún son visibles. Su influencia ulterior tiene que ver con la deforestación que originaron en casi todos los lugares con ferrerías, y de la cual todavía hoy bastantes áreas parecen resentirse. Sin duda, la I Revolución Industrial implicó la obsolescencia tecnológica de estas ferrerías, que apenas subsistieron hasta mitad del XIX<sup>28</sup>, pero contribuyó a que no se esquilmaran los carrascales y pinares<sup>29</sup>.

El aprovechamiento forestal de los montes en la Sierra es algo más reciente, en términos históricos, pues apenas data de un siglo atrás, y su impronta es, por tanto, más obvia. En principio, su rentabilidad implicó una barrera a la extensión de las superficies cultivadas, y ha permitido conservar una gran masa forestal en el conjunto de la comarca. No obstante, quienes planificaban las ordenaciones de montes solían desatender las funciones no estrictamente económicas que cumple el bosque, y durante el tercer cuarto del último siglo se dio una sobre-explotación maderera generalizada que descapitalizó algunos pinares hasta aclararlos en exceso o retroceder sobre sus límites iniciales, además de incidir en la población animal y reducir otros usos alternativos como los recreativos y medioambientales. En aquellas zonas que la experimentaron de manera más intensa, normalmente a través del sistema de tala rasa, se advierte todavía hoy una organización más artificiosa del arbolado, repoblado en una misma fecha, que rompe la heterogeneidad de alturas y de composición de especies arbóreas, disposición desordenada pero más acorde con su ecosistema.

En los últimos años, los Ayuntamientos y la Comunidad han modificado sus pautas en la concesión de los permisos de explotación y subastas

---

28. Madoz, P. (1845-50): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Teruel*, (facsimil), Editorial Ámbito-Diputación General de Aragón, Valladolid-Zaragoza.

29. Según Antillón, I. de (1795): “Descripción corográfica, política y física de Albarracín”, *Memorial literario de Madrid*, pp. 108-113, citado en Más Arrondo, C. (2003), la mayoría de los montes en la Sierra de Albarracín merecen el calificativo de “desolados”, “decadencia”, “arruinados”, excepto en las zonas demarcadas por la Real Marina y alguna otra área como la de Bezas, Valdecuencia, Saldón y Royuela.

madereras, e interiorizan los nuevos valores de uso turístico, ecológico y residencial aunque no estén completamente mercantilizados y renuncien a rentabilidades monetarias. No obstante, un prohibicionismo excesivo sobre los usos que tradicionalmente se han dado al monte puede generar, por el contrario, costes como mayores riesgos de incendios, pérdida de caminos y sendas, colonización de superficies de cultivo y, sobre todo, dificultar el mantenimiento a medio y largo plazo de los propios pinares, en cuya conservación es precisa la tala para permitir su regeneración.

Es por tanto preciso proseguir en el esfuerzo de llegar a fórmulas de uso de los montes que permitan un aprovechamiento sostenible (compatible) en todos sus aspectos: como factor productivo insustituible para un amplio conjunto de empresas madereras, como amenidad que atrae turistas y nuevos residentes, y como base de un rico ecosistema que pertenece a varias generaciones. De alguna manera, recuperar el *saber hacer* de la gente que trabajaba en el monte hace décadas e introducir la información de sus abundantes fuentes históricas contribuiría a plantear una gestión más eficiente en términos económicos, sociales y medioambientales.

### Su estructura demográfica

Pero sin duda, donde los sucesos del pasado perduran con mayor influencia es en su estructura demográfica y poblacional, aspecto que más tarde volverá a ser tratado en su epígrafe específico. Si tomamos como referencia la cifra que presenta el primer censo moderno, el de 1857, la población se mantuvo estable hasta el primer tercio del siglo XX, en unos niveles similares a los que mostraban los censos de los ilustrados de finales del XVIII<sup>30</sup>, alrededor de los 15.000 habitantes. Pero tras la Guerra Civil, y, en especial, tras la crisis de la agricultura y de la ganadería tradicionales y el paralelo inicio del *desarrollismo* franquista durante los cincuenta, la población joven, en especial la femenina, emigra hacia las grandes ciudades que se industrializan. Esta persistente y cuantiosa salida de población durante el tercer cuarto del siglo XX origina unos desequilibrios difíciles de corregir, pues además de su efecto inmediato origina el que durante las dos décadas posteriores, esto es, hasta el presente, el crecimiento vegeta-

---

30. Salas Auséns, J. A. (1988): "La demografía histórica en Aragón, a estudio", *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, pp. 7-23.

tivo, nacimientos menos muertes, sea muy negativo debido a la ausencia de las generaciones de quienes habrían sido padres y abuelos en estas tierras durante los ochenta y noventa.

Como consecuencia de ello, ha quedado un territorio con una densidad muy baja, en torno a tres habitantes por kilómetro cuadrado, con muy pocos núcleos de tamaño suficiente para mantener unos equipamientos educativos, sanitarios, comerciales y de ocio que retengan a la población, con muy pocas mujeres, y con una pirámide de población sobreenviejada. Incluso puede suceder a medio plazo la desaparición de algún municipio por causas demográficas, pues las personas residentes más jóvenes en ciertos pueblos de la parte sur de la Sierra no tienen capacidad biológica para engendrar hijos<sup>31</sup>.

Frente a ello, en los últimos años el saldo migratorio es ligeramente positivo, pero queda por confirmar si se trata de un ciclo coyuntural, o si es un cambio de esa regresiva y secular tendencia. La inmigración, que la componen subconjuntos diversos entre los cuales se identificarían tres principales, neo-rurales, jubilados y ciudadanos de nacionalidad extranjera, ha permitido que algunos núcleos apenas hayan perdido población desde el penúltimo censo de 1991, lo cual, y teniendo en cuenta la envejecida pirámide de edades, es un gran logro. Pero todavía se trata de un cambio muy localizado en unas pocas poblaciones, las más dinámicas, Orihuela, Bronchales y Albarracín, y esa involución no se manifiesta en los lugares de menor tamaño, excepto El Vallecillo.

En consecuencia, las inercias del pasado reflejan brillos y sombras sobre este territorio. Entre los primeros se incluye un capital social importante, en términos de instituciones consolidadas que han sido flexibles en su adaptación a distintas coyunturas históricas. También hay un capital natural rico, representado en una de las masas forestales más interesantes de la península en función de su valor ecológico, su forma de gestión y su contribución a un paisaje atractivo, si bien algunas actividades económicas relevantes en épocas pasadas originaron algunos costes que todavía no han sido amortizados pero que, en comparación con los efectos negativos que en la mayoría de los

---

31. Las mujeres más jóvenes de Valdecueca y Saldón rebasan la edad en que es posible tener descendencia biológica, según los datos del último Censo disponible de 2001, y Toril y Masegoso no tiene ningún niño empadronado.

territorios occidentales ha originado la industrialización y el crecimiento urbano, suponen todavía una importante ventaja relativa.

El problema es que este valioso legado institucional, cultural y paisajístico ha sido empleado sólo en una mínima parte a falta de personas que pudieran darle mayor plenitud a su puesta en valor. Porque entre los impactos negativos del pasado pesan, especialmente, las intensas migraciones de hace tres y cuatro décadas sobre una población ya de por sí escasa, poniendo en riesgo la sostenibilidad demográfica, y por tanto, social y económica, de la zona.

En todo caso, la historia de la Sierra de Albarracín puede aleccionar a sus hoy residentes y población vinculada en varios aspectos, y junto a esas influencias tangibles en sus instituciones, paisaje y expectativas demográficas, abrir horizontes para proponerse retos. Durante largo tiempo, prácticamente hasta el final del Antiguo Régimen, la economía serrana fue más rica que la del llano, incluso que la de zonas urbanas, si se entiende por ello un mayor porcentaje de población empleada en la manufactura, diversidad de ocupaciones y oficios, abundancia de intercambios comerciales y sociales, unas instituciones colectivas que permitían la participación de una parte importante de sus vecinos en los procesos de decisión colectiva, y la existencia de un espacio urbano como Albarracín. Evidentemente, aquellas sociedades tradicionales eran muy jerárquicas, autoritarias, machistas, y el nivel de bienestar no resistiría una comparación con la situación presente. Pero en términos relativos con lo que acontecía en otras áreas de Aragón o del resto de la península, la posición económica y social de la Sierra de Albarracín se situaba en los puestos elevados del ranking territorial español.

La reflexión de este análisis sobre el pasado, en mi opinión, no ha de conducir a añoranzas o sublimaciones de un pasado ideal que, insisto, nunca lo fue. Más bien, lo que creo que ha de ser objeto de reflexión es que en cualquier contexto histórico un territorio puede sacar provecho a sus circunstancias, si su ciudadanía actúa de manera emprendedora. Durante mucho tiempo fue así, pero durante el pasado más inmediato, no. Los estragos de la Guerra Civil, en una zona que fue primera línea para ambos frentes desde el inicio hasta el final, con todo lo que ello implica de graves pérdidas afectivas, sociales y productivas, y la salida de las personas más jóvenes durante las décadas posteriores implicaron una descapitalización

humana que aún se percibe. No obstante, los cambios sociales en la valoración del territorio, los avances técnicos que modifican el papel del espacio y, por encima de todo, la recuperación de su propia estima por los ciudadanos residentes en la Sierra, con un elevado grado de compromiso colectivo, pueden hacer de esta tierra un lugar de bienestar y progreso.

Por tanto, aunque los determinantes de *primer orden*, especialmente los geográficos y demográficos, dieron lugar a que la Sierra no se incorporara a las dinámicas de cambio y modernidad durante sus primeras etapas en España, en las que se establece el mapa económico apenas modificado desde entonces<sup>32</sup>, hoy en día constituyen unos problemas de menor entidad frente a otro tipo de ingredientes más decisivos, como los que configura su población en torno a la iniciativa emprendedora, la capacidad de innovar, y el capital humano, así como sus instituciones acerca del capital social y público que albergan.

En los apartados que siguen, se continúa el diagnóstico en torno a esos factores y actividades productivas que pueden permitir un análisis de su situación actual y de sus expectativas futuras.

## 2.2. LA POBLACIÓN

La población debería ser un capítulo habitual y central en los estudios sobre la economía de un territorio, si bien, como en tantos otros temas que presentan problemas en ser analizados dentro de las coordenadas convencionales de la disciplina, hasta fecha reciente su contenido se acomodaba en apartados secundarios con una mera alusión a una serie de tópicos descriptivos, carentes de referencias teóricas y sin conexión con los demás apartados económicos, en pocas ocasiones construyendo la tesis principal. De forma paulatina, y recuperando un enfoque abandonado hace casi siglo y medio, la economía y la población vuelven a estudiarse conjuntamente derivando interesantes herramientas conceptuales<sup>33</sup>. En el caso de la

---

32. Mas Ivars, M. (2003): “La dinámica de las provincias españolas desde una perspectiva de largo plazo”, en Domínguez Martín, R. [coord.], *¿Convergencia sin cohesión territorial? Teruel y los otros desiertos demográficos*, Fundación Teruel Siglo XXI, pp. 99-131.

33. El reconocimiento del Premio Nobel a Gary Becker en 1992 por sus estudios sobre la teoría económica de la familia y el capital humano es un buen ejemplo de lo fructífero de integrar las dos disciplinas, y sus estudios, muy discutidos pero muy interesantes, son una referencia clave en temas como la natalidad, el matrimonio y el divorcio, o el desarrollo.

humana que aún se percibe. No obstante, los cambios sociales en la valoración del territorio, los avances técnicos que modifican el papel del espacio y, por encima de todo, la recuperación de su propia estima por los ciudadanos residentes en la Sierra, con un elevado grado de compromiso colectivo, pueden hacer de esta tierra un lugar de bienestar y progreso.

Por tanto, aunque los determinantes de *primer orden*, especialmente los geográficos y demográficos, dieron lugar a que la Sierra no se incorporara a las dinámicas de cambio y modernidad durante sus primeras etapas en España, en las que se establece el mapa económico apenas modificado desde entonces<sup>32</sup>, hoy en día constituyen unos problemas de menor entidad frente a otro tipo de ingredientes más decisivos, como los que configura su población en torno a la iniciativa emprendedora, la capacidad de innovar, y el capital humano, así como sus instituciones acerca del capital social y público que albergan.

En los apartados que siguen, se continúa el diagnóstico en torno a esos factores y actividades productivas que pueden permitir un análisis de su situación actual y de sus expectativas futuras.

## 2.2. LA POBLACIÓN

La población debería ser un capítulo habitual y central en los estudios sobre la economía de un territorio, si bien, como en tantos otros temas que presentan problemas en ser analizados dentro de las coordenadas convencionales de la disciplina, hasta fecha reciente su contenido se acomodaba en apartados secundarios con una mera alusión a una serie de tópicos descriptivos, carentes de referencias teóricas y sin conexión con los demás apartados económicos, en pocas ocasiones construyendo la tesis principal. De forma paulatina, y recuperando un enfoque abandonado hace casi siglo y medio, la economía y la población vuelven a estudiarse conjuntamente derivando interesantes herramientas conceptuales<sup>33</sup>. En el caso de la

---

32. Mas Ivars, M. (2003): “La dinámica de las provincias españolas desde una perspectiva de largo plazo”, en Domínguez Martín, R. [coord.], *¿Convergencia sin cohesión territorial? Teruel y los otros desiertos demográficos*, Fundación Teruel Siglo XXI, pp. 99-131.

33. El reconocimiento del Premio Nobel a Gary Becker en 1992 por sus estudios sobre la teoría económica de la familia y el capital humano es un buen ejemplo de lo fructífero de integrar las dos disciplinas, y sus estudios, muy discutidos pero muy interesantes, son una referencia clave en temas como la natalidad, el matrimonio y el divorcio, o el desarrollo.

comarca de la Sierra de Albarracín, resulta obvio que cualquier reflexión en torno a su desarrollo requiere tener en cuenta su evolución demográfica, en gran medida causa pero también consecuencia de su fragilidad económica.

El estudio de la población de la Sierra se encuadra en este libro dentro de tres aspectos concretos de su economía: el mercado laboral, en qué medida alberga un capital humano competitivo, y, por último y desde un punto de vista más agregado, como componente principal de la demanda que estimula su oferta productiva. No obstante, la relevancia de lo demográfico merece ser considerada de forma general, de manera que estos argumentos más específicos queden interpretados en coherencia con la dinámica poblacional y territorial del conjunto de la Sierra. Así, el primero de los epígrafes se dedica al comentario de sus características poblacionales y espaciales en un sentido amplio, para ser después seguido por los otros tres puntos comentados.

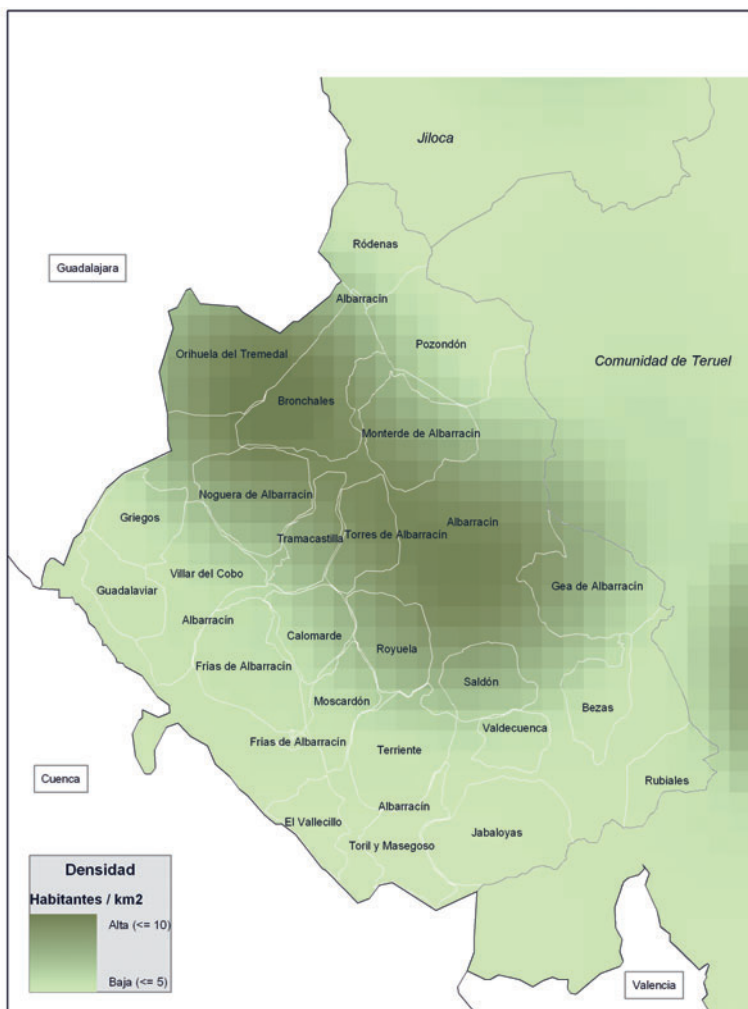
### *2.2.1. Características demográficas*

La situación demográfica de la Sierra de Albarracín es muy deficiente, caracterizada por una densidad muy baja, de poco más de 3 habitantes por kilómetro cuadrado y desigualmente distribuidos, como muestra el mapa 8, una pirámide poblacional muy envejecida que muestra un importante desequilibrio en género, con predominio de los hombres (cuadro 1), y un crecimiento vegetativo negativo. Esos rasgos son, principalmente, consecuencia de la grave crisis poblacional desencadenada por los intensos movimientos migratorios de los años sesenta y primera mitad de los setenta, cuyos efectos sobre todas las variables demográficas se han prolongado con una intensidad que hacía creer en el carácter inevitable de su declive, que abocaría a una desertización extrema en toda la comarca y al abandono de varias de sus poblaciones, predicción, al menos de momento, incumplida en su versión más radical.

Por ello, ante un esquema demográfico previo y muy distinto al actual, que estabilizó su población total durante casi dos siglos, y ante la nueva coyuntura iniciada en los últimos años del siglo XX, en la que se consolida un saldo migratorio positivo, conviene contextualizar su debilidad demográfica, aunque sea de forma muy sucinta, teniendo constancia de los antecedentes y de las expectativas que se derivan en el cambio de algunas variables.



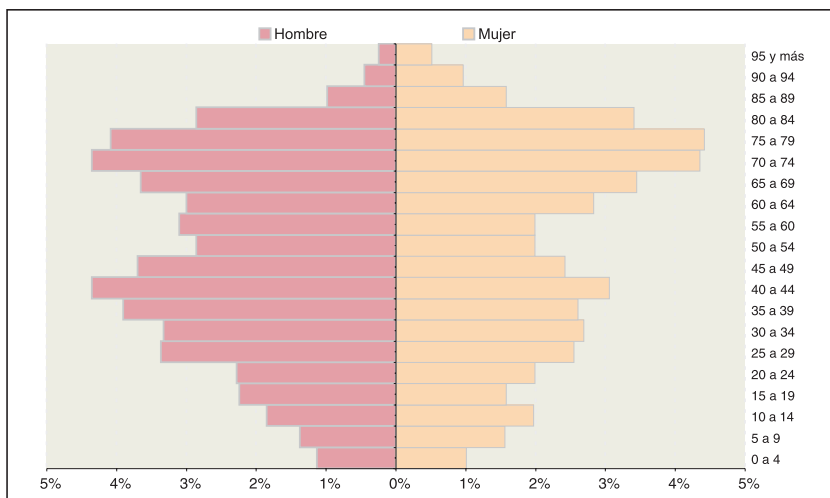
## MAPA 8. DENSIDAD DE POBLACIÓN. AÑO 2005



Fuente de información: Cartografía Temática del Instituto Aragonés de Estadística, Año 2005

CUADRO 1. ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN POR EDADES Y SEXO, 2005

Edad	Ambos Sexos	Hombre	Mujer
0 a 4	104	55	49
5 a 9	143	67	76
10 a 14	186	90	96
15 a 19	186	109	77
20 a 24	208	111	97
25 a 29	288	164	124
30 a 34	293	162	131
35 a 39	317	190	127
40 a 44	361	212	149
45 a 49	298	180	118
50 a 54	236	139	97
55 a 60	248	151	97
60 a 64	284	146	138
65 a 69	346	178	168
70 a 74	424	212	212
75 a 79	414	199	215
80 a 84	305	139	166
85 a 89	125	48	77
90 a 94	69	22	47
95 y más	37	12	25
<b>Total general</b>	<b>4.872</b>	<b>2.586</b>	<b>2.286</b>



Elaboración: Instituto Aragonés de Estadística (Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2005).

Los abundantes censos efectuados durante el siglo XVIII dan cuenta de un incremento del número de habitantes<sup>34</sup> que queda detenido a finales del mismo, cuando las debilidades institucionales y políticas<sup>35</sup>, tecnológicas<sup>36</sup> y económicas<sup>37</sup> empiezan a hacer mella en sus actividades económicas básicas tradicionales<sup>38</sup>, las cuales irán entrando en crisis durante el siglo y medio siguiente. De esta manera, la cifra de 14.000 habitantes permanece como media o situación demográfica estacionaria entre 1787 y 1960, sólo sobrepasada, y en una proporción no excesiva, desde 1887 hasta el primer tercio del XX (cuadro 2).

Los excedentes demográficos que se iban generando como consecuencia de unas tasas de natalidad elevadas, pero, sobre todo, de una disminución de las de mortalidad<sup>39</sup>, especialmente la infantil y la de origen

- 
34. Aunque hay recuentos de población en 1709, 1711, 1713, 1717, 1722, 1728 y 1776, así como censos en 1768, 1787, 1797, y unas estimaciones en 1800, dado que la mayoría de las veces tenían finalidad fiscal o de llamada a filas, el grado de falseamiento es grande en casi todos ellos, y sólo el de Floridablanca, el de 1787, presenta el rigor metodológico suficiente para ser considerada fiable su información. No obstante, pueden aproximarse algunas tendencias de la comparación entre ellos y derivar ciertos análisis, que pueden consultarse en Salas Auséns (1988) o en Peiró (2000).
  35. Pérdida de influencia de la Mesta y Ligallos; privatizaciones y desamortizaciones de comunales; Guerra de la Independencia con la dificultad de acceder a mercados exteriores y destrucción de las factorías; debilidad política, jurídica y económica de la Comunidad de Albarracín; quiebras fiscales del nuevo Estado, que era un cliente importante, especialmente su ejército, para alguna de las producciones de la Sierra.
  36. Nuevas tecnologías aplicables a la siderurgia e industria textil; mejora en los medios de transporte modificando la estructura de costes de la propia producción y de los competidores, normalmente en detrimento de la zona con peor dotación de infraestructuras, como es la Sierra; fuentes energéticas nuevas que desplazan a la hidráulica y al carbón de origen vegetal.
  37. Producciones más baratas y de mejor calidad de las industrias modernas frente a las manufacturas y artesanos locales tradicionales.
  38. La ganadería trashumante, así como la industria textil y la comercialización de las lanas, que formaban un conjunto económico bien trabado con importantes vínculos intersectoriales. También eran relevantes las siderurgias tradicionales o ferrerías.
  39. Consúltese a Bielza, V. (1988): *La población en la provincia de Teruel*, Cartillas Turoleses, nº 13, IET, Teruel, en torno a la vigencia de un modelo demográfico primitivo en la provincia de Teruel hasta mitad del siglo XIX, y la pervivencia de pautas tradicionales hasta mitad del siglo XX.

CUADRO 2. EVOLUCIÓN INTERCENSAL DE LA POBLACIÓN DE DERECHO, ENTRE 1900-2001, DE LOS ACTUALES TÉRMINOS MUNICIPALES

	1787	1857	1860	1887	1900	1910	1920	1930
Albarracín	2.087	1.883	2.054	1.964	1.932	1.752	1.780	1.688
Bezas	152	317	295	344	357	336	368	388
Bronchales	511	734	631	938	950	991	1.110	1.039
Calomarde	246	368	381	381	422	431	382	377
Frías de Albarracín	731	652	459	629	665	696	672	605
Gea de Albarracín	1.179	1.047	1.146	1.087	1.168	1.110	1.076	1.155
Griegos	318	283	241	427	415	429	481	455
Guadalaviar	562	380	314	489	492	562	631	591
Jabaloyas	916	718	683	886	934	959	708	783
Monterde de Albarracín	541	389	379	486	488	505	531	566
Moscardón	500	505	430	512	494	496	503	459
Noguera de Albarracín	318	364	337	495	489	493	583	550
Orihuela del Tremedal	1.251	903	879	979	945	897	1.052	1.118
Pozondón	309	440	451	541	539	592	595	616
Ródenas	282	382	400	395	415	487	503	470
Royuela	294	352	352	396	459	476	482	529
Rubiales	135	249	234	268	290	269	254	265
Saldón	433	401	387	416	435	479	470	502
Torrente	733	977	910	975	1.109	1.145	1.135	1.030
Toril y Masgoso	263	295	247	327	366	362	344	328
Torres de Albarracín	513	636	581	568	591	599	540	504
Tramacastilla	366	453	395	465	455	409	387	391
Valdeucena	291	316	267	344	320	388	432	445
Valllecillo (El)	392	595	399	496	467	510	442	409
Villar del Cobo	381	492	439	612	596	648	586	5177
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>11.877</b>	<b>11.803</b>	<b>11.333</b>	<b>13.092</b>	<b>13.434</b>	<b>13.565</b>	<b>13.690</b>	<b>13.493</b>
Índice, 1857 (primer censo del INE) = 100		100	96,02	110,92	113,82	114,93	115,99	114,32
Índice, 1787 (primer censo) = 100	100,00	99,38	95,42	110,23	113,11	114,21	115,26	113,61

Fuente: Salas Ausens (1988), A. Peiró (2000) e INE.

CUADRO 2. EVOLUCIÓN INTERCENSAL DE LA POBLACIÓN DE DERECHO,  
ENTRE 1900-2001, DE LOS ACTUALES TÉRMINOS MUNICIPALES (CONTINUACIÓN)

	Evolución período									
	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2001/1787		
Albarracín	1.404	1.501	1.432	1.258	1.127	1.065	1.050	50,31		
Bezas	345	339	363	249	88	76	65	42,76		
Bronchales	1.009	757	716	564	438	475	472	92,37		
Calomarde	352	381	320	211	117	105	69	28,05		
Frías de Albarracín	536	506	542	403	237	206	154	21,07		
Gea de Albarracín	1.086	1.022	913	722	550	501	431	36,56		
Griegos	294	396	344	238	180	142	136	42,77		
Guadalaviar	474	554	575	437	346	304	275	48,93		
Jabaloyas	590	549	409	267	157	121	84	9,17		
Monterde de Albarracín	538	501	383	192	101	87	73	13,49		
Moscardón	402	375	274	140	85	73	55	11,00		
Noguera de Albarracín	435	399	344	250	202	172	165	51,89		
Orihuela del Tremedal	1.093	1.079	1.042	882	738	627	604	48,28		
Pozondón	576	544	430	219	132	101	80	25,89		
Ródenas	428	449	359	200	122	103	82	29,08		
Royuela	532	573	543	405	290	246	230	78,23		
Rubiales	186	177	166	68	28	58	53	39,26		
Saldón	490	413	361	193	59	53	32	7,39		
Terriente	896	900	760	450	265	205	171	23,33		
Toril y Masgoso	251	242	181	137	61	50	26	9,89		
Torres de Albarracín	523	448	415	314	243	190	158	30,80		
Tramacastilla	403	384	349	274	165	144	135	36,89		
Valdeuena	350	299	204	79	60	49	32	11,00		
Vallécillo (El)	441	385	283	127	17	25	49	12,50		
Villar del Cobo	480	494	424	352	285	239	222	58,27		
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>12.132</b>	<b>11.808</b>	<b>10.704</b>	<b>7.869</b>	<b>5.725</b>	<b>5.057</b>	<b>4.619</b>	<b>38,89</b>		
Índice, 1857 (primer censo del INE) = 100	102,79	100,04	90,69	66,67	48,50	42,85	39,13			
Índice, 1787 (primer censo) = 100	102,15	99,42	90,12	66,25	48,20	42,58	38,89			

Fuente: Salas Ausens (1988), A. Peiró (2000) e INE.

catastrófico, daban lugar a emigraciones, en gran medida temporales<sup>40</sup> pero también permanentes, si bien dentro de un modelo demográfico que conservaba un gran equilibrio, pues la capacidad de generar población en el conjunto de aquellas sociedades no se veía disminuida por esas partidas, y los distintos núcleos mantenían unas cifras totales bastante similares en el tiempo.

Estas pautas demográficas quiebran durante los sesenta, etapa de intenso y desordenado crecimiento con profundos cambios estructurales en España<sup>41</sup>, en la que coinciden los factores de atracción de unas ciudades próximas que demandan mano de obra para la industria y los servicios y ofrecen equipamientos sanitarios y educativos así como un entorno abierto, junto a los factores de expulsión de un ámbito rural basado en una agricultura tradicional en crisis ante la mecanización de sus labores e industrialización de su ganadería, carente de infraestructuras sociales y en el que la individualidad queda relegada ante lo colectivo y las costumbres.

De manera que desde 1960 hasta la crisis económica de mitad de los setenta, que se recoge estadísticamente *tarde* en el censo de 1981, la Sierra

---

40. En el Nomenclátor de 1860 de la provincia de Teruel, la 5ª Advertencia previene que “se advertirá que algunos pueblos de los partidos de Albarracín y Montalbán aparece en poblado considerable número de edificios habitados temporalmente, y proviene de que muchas familias salen a buscar trabajo a otros países de clima más benigno y recursos, o a guardar los ganados trashumantes, durante el invierno”.

En el Censo de 1887, las divergencias entre la población de hecho y de derecho en algunos pueblos de la Sierra pueden ser muy elevadas: El Vallecillo, 344 frente a 496, El Villar, 422 frente a 612, Griegos, 313 frente a 427, Jabaloyas, 645 frente a 886, y Guadalaviar, 335 frente a 489. En los pueblos de menor altitud, donde la estacionalidad era menos perceptible sobre las actividades agrarias y ganaderas, las divergencias eran menores.

41. Que conforme a lo comentado en el epígrafe sobre desarrollo en torno a las ideas de Kuznets, suponía no sólo cambios económicos, sino en tanto o mayor grado, sociales y culturales. En España, donde la elevada velocidad hizo que los contrastes culturales y sociales fueran más contundentes, la ciudad aparece como un espacio moderno, abierto, en el que las personas parece que pueden “labrar su propio destino”, escenario muy atractivo frente a una sociedad estática, tradicional y cerrada aparentemente vigente en las pequeñas poblaciones rurales. Las referencias urbanas para la Sierra no eran sólo Valencia, Zaragoza, Barcelona, Madrid y Bilbao, sino también Francia, Alemania y Suiza.

de Albarracín experimenta unas ingentes pérdidas de población<sup>42</sup>, desencadenadas por unas masivas emigraciones que desequilibran su estructura con graves implicaciones a medio y largo plazo.

De forma consecutiva la Sierra pierde durante cada una de esas dos décadas casi un tercio de su población previa, con lo que en veinte años queda reducida a la mitad, de algo más de 12.000 a un poco más de 6.000. Conforme aumentaba la salida de sus habitantes, que ya de por sí restaban población, al ser ciudadanos (y sobre todo ciudadanas) predominantemente jóvenes, en el intervalo vital en que suele generarse la prole familiar, se originaba una disminución subsecuente de la tasa de natalidad bruta, y en un contexto de población envejecida, daba lugar a que el saldo vegetativo negativo (muertes en número superior a los nacimientos) fuera otro factor adicional de decrecimiento desde principios de los setenta, con un grado de influencia en el largo plazo muy prolongado.

Así, aunque desde finales de los setenta pierdan intensidad algunas de las causas de atracción de la ciudad respecto de los pueblos<sup>43</sup>, y, paulatinamente, vayan equiparándose el número de salidas y retornos hasta alcanzar un saldo levemente negativo, incluso positivo, según años, aunque insignificante, en todo caso, en comparación con el de una década atrás, la población residente, dado el desequilibrio de la pirámide poblacional, engendra un bajo número de nacimientos (hay pocas parejas de jóvenes) y ocasiona una elevada cuantía de defunciones (muchas personas mayores), dando lugar a que el descenso de población durante los ochenta, un 11%, todavía, siga siendo muy elevado en términos porcentuales. De

- 
42. Entre 1960 y 1970, la población disminuye en 3501 personas, un 28,86%. Y entre 1970 y 1981 (no disponemos de una referencia intercensal fiable que permitiera detectar el brusco cambio que origina la crisis industrial de mitad de los setenta), es de 2538 habitantes, un 29,40%.
  43. Desde 1975, en la medida que se produce una crisis industrial el desempleo es más elevado en los núcleos urbanos, y dejan de ser las grandes ciudades españolas un lugar donde encontrar fácilmente un trabajo mejor remunerado que en el campo. No obstante, la ciudad sigue manteniendo otros factores de absorción de índole cultural y sociológica, como una mayor libertad personal e intimidad, educación, sanidad y ocio más accesibles, mayor facilidad para consumir, que para las personas más cualificadas (y las mujeres del medio rural son las que tienen un nivel de estudios más elevado en España) resultan muy relevantes.

forma que, aunque como causa directa, la emigración pase a desempeñar un papel secundario, más relevante por sus aspectos cualitativos (sale poca gente, pero son los jóvenes más cualificados y, principalmente, de género femenino) que cuantitativos, sus efectos indirectos son todavía muy intensos, y constituyen por esta vía retardada la causa principal de un crecimiento vegetativo muy negativo.

En la medida que entre 1991 y 2001 vuelve a descender la población residente en la comarca en una proporción bastante similar a la de la década precedente, podría deducirse un escenario semejante. No obstante, si se efectúa un análisis más detenido, a corto plazo, haciendo uso de las estadísticas anuales de los Padrones municipales<sup>44</sup>, puede distinguirse una corrección en toda esta tendencia durante los siete últimos años, a partir de 1998, como puede apreciarse en el cuadro A3 del Anexo. Así, en la Sierra de Albaracín, de forma similar a lo que viene sucediendo durante los noventa en otras áreas rurales, las inmigraciones están dando lugar a cambios en la estructura demográfica de estos territorios, frenando su deterioro poblacional que, hasta fecha reciente, parecía inevitable. Ciertamente se trata de fenómenos todavía en sus inicios, pero el que se reorienta una trayectoria que se asumía como inexorable, implica un cambio que merece ser estudiado detenidamente.

En conclusión, pueden distinguirse en el cuadro 2 tres etapas dentro de la evolución demográfica más reciente de la comarca. Una primera, hasta mitad del siglo XX, de estabilidad de su población dentro de un marco demográfico y social tradicional, que, aunque cambiante en sus variables, sus efectos eran graduales y no distorsionantes; una segunda fase en la que en apenas dos décadas quiebra todo ese sistema, pues la población queda reducida a menos de la mitad de sus niveles previos, con unas inercias declinantes muy robustas que amplifican los desequilibrios; y un período que parece iniciarse en estos últimos años en el que un saldo migratorio positivo, todavía muy incipiente pero firme, puede permitir una cierta estabilidad.

Para precisar el alcance de este giro en el que actualmente se encuentra inmersa la Sierra de Albaracín, se comentan los distintos componentes de la evolución de su población, los que integran, por un lado, el saldo vegetativo

---

44. Hasta 1998 no se plantea un método riguroso e integrado por parte de la Administración Local en la elaboración de sus padrones.



y, por otro, el migratorio, poniéndolos en relación entre sí y tratando de aprovechar en su explicación algunas de las ideas que brinda el análisis teórico.

## El saldo natural

El crecimiento natural o vegetativo depende del número de nacimientos y muertes que surgen en un lugar. Los nacimientos son consecuencia de tres factores: el número de personas jóvenes o en período fértil en esa población, el grado de convivencia o nupcialidad entre ellas, y, en tercer lugar, el número de hijos o tasa de fecundidad por familia o por mujer.

Con relación al primero de los elementos, habría que señalar que el número de personas entre los veinticinco y los cuarenta y cinco años residentes en la Sierra, según el censo de 2001, es de un 25,35% de la población total, cifra inferior a la de España, que es un 32,25%, y entre las más bajas de todas comarcas aragonesas, lo cual significa que la proporción de posibles padres y madres es relativamente baja.

No obstante, si se aprecia con cierta perspectiva temporal, la situación es menos mala que en períodos anteriores, pues con relación al censo de 1991 ha aumentado desde el 21,73% en tres puntos y medio porcentuales. La propia pirámide de población (cuadro 1) nos informa de este cambio de dinámica, pues justo en la cohorte correspondiente a los 45-49 años se produce un punto de ruptura en el que se acaban los grandes estrangulamientos provocados por las importantes migraciones de hace tres y cuatro décadas.

Esta mayor permanencia de los jóvenes serranoalbarracineses en su lugar de origen tiene que ver con múltiples causas. En primer término, la distinción entre lo urbano y lo rural en cuanto a forma de vida y expectativas se ha atenuado, al menos en sus dimensiones sociales y culturales, e incluso se ha revalorizado la residencia en pequeñas poblaciones en contacto con el medio natural, con mayor disponibilidad de espacio, unas relaciones sociales más fáciles de entablar y la posibilidad de encontrar unas raíces que sirvan como referencia para el contraste y el intercambio con otras culturas.

El segundo de los determinantes, el número de jóvenes que deciden convivir y plantearse tener descendencia es una variable sujeta a numerosas influencias. Hasta fecha reciente, esa situación se aproximaba por la tasa de nupcialidad o proporción de personas que se casaban, reflejadas en el cuadro 3. Hoy en día se han modificado las pautas de convivencia, y se desdibuja el seguimiento de las tendencias, pero pueden inducirse algunas pistas.

CUADRO 3. ESTADÍSTICAS DE MATRIMONIOS, 1991-2004

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Albarracín	3	5	3	7	5	6	7
Bezas	0	0	1	0	0	0	0
Bronchales	0	1	1	1	2	1	0
Calomarde	0	0	0	0	0	0	0
Frias de Albarracín	0	0	0	0	0	0	0
Gea de Albarracín	3	1	3	0	2	0	1
Griegos	0	0	0	0	0	0	1
Guadalaviar	2	1	1	0	1	1	2
Jabaloyas	0	0	0	0	0	1	0
Monterde de Albarracín	0	0	0	0	1	0	0
Moscardón	0	0	0	0	0	0	0
Noguera de Albarracín	0	0	1	1	0	0	1
Orihuela del Tremedal	1	4	2	1	1	1	2
Pozondón	0	1	0	0	1	0	0
Ródenas	1	0	0	0	0	0	0
Royuela	0	1	0	1	1	2	0
Rubiales	0	0	1	0	0	0	0
Saldón	0	0	0	0	0	0	0
Terriente	0	0	1	0	2	0	0
Toril y Massegoso	0	0	0	0	0	0	0
Torres de Albarracín	0	3	1	0	0	0	0
Tramacastilla	0	0	0	0	0	0	0
Valdecuena	0	0	0	0	0	0	0
Vallejillo (El)	0	0	0	0	0	0	0
Villar del Cobo	1	0	1	1	1	1	1
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>11</b>	<b>17</b>	<b>16</b>	<b>12</b>	<b>17</b>	<b>13</b>	<b>14</b>

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

CUADRO 3. ESTADÍSTICAS DE MATRIMONIOS, 1991-2004 (CONTINUACIÓN)

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Albarracín	2	7	3	3	4	3	3
Bezas	0	0	0	0	0	1	0
Bronchales	2	0	1	0	0	0	1
Calomarde	0	0	0	0	0	0	0
Frias de Albarracín	0	1	0	0	0	0	0
Gea de Albarracín	3	0	2	1	2	1	3
Griegos	2	0	0	1	0	1	1
Guadalaviar	0	0	0	0	0	1	0
Jabaloyas	0	0	1	0	0	0	0
Monterde de Albarracín	0	0	0	0	0	0	0
Moscardón	0	1	0	0	1	0	0
Noguera de Albarracín	0	0	0	0	0	0	0
Orihuela del Tremedal	5	0	0	0	4	1	0
Pozondón	0	0	0	0	0	2	0
Ródenas	0	0	0	0	0	0	0
Royuela	0	2	0	0	1	1	0
Rubiales	0	0	0	0	0	0	0
Saldón	0	0	0	0	0	0	0
Terrient	0	0	0	0	0	0	0
Toril y Masgoso	0	0	0	1	0	0	0
Torres de Albarracín	1	0	0	0	1	0	0
Tramacastilla	0	0	1	0	0	0	0
Valdecuena	0	0	0	0	0	0	0
Vallecillo (El)	0	0	0	0	0	0	0
Villar del Cobo	0	0	0	0	0	0	0
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>15</b>	<b>11</b>	<b>8</b>	<b>6</b>	<b>13</b>	<b>11</b>	<b>8</b>

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

Así, al igual que en la mayoría de sociedades del sur de Europa, pues participamos de un cambio paralelo, la prolongación de los períodos formativos, la inestabilidad laboral, el encarecimiento de la vivienda, y, difícil de catalogar con exactitud pero muy influyente como variable, los cambios en la mentalidad respecto al concepto de *ser joven* y costes de oportunidad de lo que se deja de disfrutar por mantener una relación estable, influyen en que se haya ido retrasando en bastantes años la edad de contraer matrimonio o convivir. Consecuencia inmediata de ello es el retraso en la edad en que se tiene el primer hijo, y el acortamiento del intervalo de edad fértil en que se pueden engendrar con mayor probabilidad hijos<sup>45</sup>.

El tercer determinante de la natalidad es el número de hijos por pareja, medido a través del índice de fecundidad<sup>46</sup>. De nuevo, la Sierra de Albaracín participa de las tendencias generales, y éstas pueden ser explicadas dentro de los enfoques racionales de la teoría económica de la población. Así, el número de hijos depende, según estos análisis<sup>47</sup>, en primera instancia, de la valoración que los padres hacen sobre ellos. En las sociedades tradicionales, la prole era una inversión hacia el futuro, pues si la formaban varones suponían mano de obra para aprovechar de forma más intensa la explotación agraria, el taller o el comercio familiar, mientras que si eran mujeres garantizaban cuidados a sus progenitores cuando la edad o la salud requiriera ayuda personal.

En las sociedades modernas, en cambio, los hijos han pasado a ser una especie de bien de consumo duradero, en la medida que se pretenden no por los futuros servicios que puedan prestar sino por las satisfacciones que brinda su convivencia presente. En esta nueva concepción, se valora más

---

45. De manera que, la propuesta malthusiana de retrasar el matrimonio para reducir la natalidad, hecha hace más de dos siglos, ha sido efectiva en la etapa más reciente de la demografía española.

46. Índice de fecundidad: Representa el número medio de hijos que acabaría teniendo una mujer de la cohorte sintética (de ahí lo de índice *sintético*) que sobreviviera las edades fértiles y tuviera hijos de acuerdo a las tasas específicas de fecundidad por edades del momento actual.

Aproximable a escala comarcal por el índice de maternidad, ya que no se encuentra calculado directamente.

47. Becker, G. (1981): *Tratado sobre la familia*, Alianza, Madrid, 1987.

la calidad que la cantidad, de forma que se prefiere tener pocos hijos porque se saca mayor partido afectivo a una relación más directa y se consigue una mejor formación del niño (o así se cree<sup>48</sup>), al poder concentrar todo el presupuesto educativo, sanitario y de ocio, que si todas esas obligaciones paternales se diluyen entre numerosos hermanos. Según esta “microeconomía de la familia” el número de hijos dependería de unos costes directos e indirectos y de los citados beneficios afectivos y personales.

Entre los costes directos de índole monetaria se encuentran los desembolsos asociados a su crianza (alimentación, vestimenta, educación, sanidad, ocio, etcétera) y los que son consecuencia de buscar una vivienda más amplia u otro tipo de bienes duraderos que, como consecuencia de la llegada de un nuevo miembro a la familia, se han de ampliar o renovar.

Entre los gastos directos pero no monetarios destaca la atención personal a los menores, que se ha de restar a otras actividades como el desempeño laboral, el ocio, otras relaciones personales, y exige una importante compenetración y sentido de la equidad entre sus progenitores. Hoy en día la escasez de tiempo en las sociedades occidentales, por encima de las estrictamente monetarias y mercantiles, es, en la mayoría de las familias, la restricción principal, y con relación a la fecundidad influye en mayor medida que los gastos más convencionales<sup>49</sup>.

Junto a este tipo de gastos están también los que se originan de forma más indirecta, apenas tenidos en cuenta hasta que no se introdujeron los nuevos enfoques más interdisciplinares, que se derivan de que la paternidad y la maternidad son decisiones cuyos efectos perduran en el largo plazo, en el cual siempre residen incertidumbres, y a las que una coyuntura presente sombría y unas expectativas pesimistas pueden inducir a posponer reiteradamente. Porque personas con contratos tempora-

---

48. No entramos en reflexiones que serían muy pertinentes pero que harían interminable este texto, acerca de si la crianza actual es mejor o peor de la que se efectuaba hace décadas.

49. De ahí la escasa efectividad de las transferencias públicas o de las subvenciones a los libros escolares sobre un cambio en las actitudes hacia el número de hijos, frente a medidas que permitan a los padres una mayor compatibilidad de sus actividades laborales y personales con las familiares (guarderías, permisos laborales, flexibilidad de jornadas, horarios y calendario escolar coordinado).

les breves y discontinuos, sin estabilidad financiera ni patrimonial para adquirir una vivienda o alquilarla durante períodos amplios, encuentran unas limitaciones importantes para emanciparse del núcleo familiar, y poder ser padres y madres. Por tanto, una tasa de desempleo baja, un mercado laboral no discriminatorio hacia las mujeres y los jóvenes, o unos bajos tipos de interés son circunstancias favorables a promover si se pretende que los ciudadanos puedan aproximar el número de hijos deseados al realizado<sup>50</sup>.

Teniendo en cuenta todos estos factores puede interpretarse mejor la baja natalidad existente en la Sierra de Albarracín (cuadro 4). El hecho diferencial determinante de su actual nivel tiene su origen, fundamentalmente, en el relativo escaso número de mujeres jóvenes, pues éstas emigran todavía en una proporción elevada al terminar sus estudios o desear forjar un itinerario laboral o profesional independiente, no supeditado a lo familiar. Con ello contribuyen a acentuar las discrepancias en los dos primeros factores citados: en la proporción de jóvenes sobre el total de la población, según indica el elevado índice de envejecimiento de la Sierra, y a que las posibilidades de establecer una relación estable (“mercado matrimonial o de parejas”) sean más difíciles, dada la desequilibrada tasa de masculinidad a partir de los veinticinco años.

La fecundidad en la Sierra no muestra unos niveles tan alejados de los promedios nacionales y regionales como en los relativos a la composición por edades y género, si bien incumple la idea preconcebida, y popularizada de que el número de niños por mujer en edad fértil en el medio rural es más alto que en el urbano. Y es que en la Sierra los costes directos e indirectos de la paternidad son muy elevados.

---

50. Creo que el objetivo de las autoridades públicas no debe ser alcanzar un determinado número de población fomentando la natalidad, ni lograr la famosa tasa de 2,1 hijos por pareja para garantizar el equilibrado reemplazo generacional. Sería, que no es poco, permitir que las personas puedan decidir de forma reflexiva y tener los hijos que deseen, sean éstos ninguno, uno o cuatro, sin restricciones ajenas a su voluntad. Como puede constatar, las políticas de los gobiernos, centrales, regional y algunos locales, obedecen más al populismo y la vistosidad de algunas medidas que a la efectividad y conformidad con los principios de libertad, igualdad y solidaridad.

Entre los primeros y de carácter monetario, la vivienda tiene una oferta reducida que encarece sus precios, pues los ayuntamientos apenas se han planteado de forma anticipatoria ni planes de vivienda protegida ni de rehabilitación de su envejecido y abundante parque. Además, al tratarse de una zona turística, la demanda de segundas residencias contribuye a esos desajustes.

Por otro lado, el esfuerzo exigible para criar un niño puede ser elevado en bastantes de las poblaciones de la Sierra ya que la ausencia y lejanía de los centros escolares, la carencia de pediatras y de equipamiento adecuado en los consultorios de las poblaciones para agilizar el tratamiento médico, y, sobre todo, el que no haya centros educativos para los niños de hasta tres años de edad<sup>51</sup>, ni otra vía alternativa que el apoyo familiar para el cuidado de los más pequeños, dan lugar a que se tenga que destinar más tiempo para alcanzar unos niveles similares de servicio a los de lugares con mejor dotación de infraestructuras sociales.

Adicionalmente, los costes indirectos, que tienen que ver con las incertidumbres que emergen desde el largo plazo, pueden ser también altos en la Sierra, ya que la poca diversidad de empleo y de empresas, unos niveles de remuneración no muy elevados, y la especialización relativa en sectores sometidos a una competencia exterior creciente, no permiten configurar un mercado laboral suficientemente estable en el largo plazo.

Ante lo cual, bastantes parejas en los pueblos de la Sierra de Albarracín deciden aplazar su paternidad, reducir el número de hijos actuales sobre el deseado, o, incluso, trasladar su residencia a Teruel dado que bastantes de los costes directos e indirectos son sensiblemente menores en esta ciudad.

En consecuencia, la natalidad, aunque presenta una cierta recuperación, en términos relativos, con lo que fue una situación muy crítica durante los ochenta y primeros noventa, todavía dista de alcanzar un dinamismo acorde con su potencial, que, sin embargo, sí ha alcanzado en otras áreas rurales, en particular algunas de montaña con limitaciones similares como es el caso de Sobrarbe o de Gúdar-Javalambre. Bien es cierto que las

---

51. A finales de 2006, se acaba de abrir en Albarracín una unidad educativa dedicada a niños de estas edades.

## CUADRO 4. MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN: NACIMIENTOS, 1991-2004

## NACIMIENTOS. AÑOS 1991 A 1997

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Albarracín	10	6	6	12	10	10	6
Bezas	0	0	0	0	0	0	0
Bronchales	5	1	2	4	2	3	2
Calomarde	0	0	0	0	0	0	0
Frias de Albarracín	0	1	0	1	1	0	1
Gea de Albarracín	2	5	3	3	1	2	6
Griegos	0	0	1	2	1	0	0
Guadalaviar	3	4	2	1	3	2	3
Jabaloyas	0	0	1	0	0	0	1
Monterde de Albarracín	0	1	0	0	0	0	0
Moscardón	0	0	0	0	0	0	0
Noguera de Albarracín	3	0	2	1	1	2	0
Orihuela del Tremedal	8	4	6	9	6	5	8
Pozondón	0	0	1	2	0	0	0
Ródenas	0	0	2	0	2	0	2
Royuela	0	0	1	0	1	1	3
Rubiales	0	0	0	0	0	0	0
Saldón	0	0	0	1	0	0	0
Terriente	3	2	1	1	2	0	1
Toril y Masegoso	0	0	0	0	0	0	0
Torres de Albarracín	0	2	1	1	0	0	1
Tramacastilla	0	0	2	0	1	0	0
Valdeuena	0	0	1	0	0	0	0
Vallcillo (El)	0	1	0	0	0	0	0
Villar del Cobo	0	1	1	3	1	3	1
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>34</b>	<b>28</b>	<b>33</b>	<b>41</b>	<b>32</b>	<b>28</b>	<b>35</b>

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).



CUADRO 4. MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN: NACIMIENTOS, 1991-2004 (CONTINUACIÓN)

NACIMIENTOS. AÑOS 1998 A 2004

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Albarracín	4	7	14	11	2	5	9
Bezas	0	0	0	0	1	1	0
Bronchales	3	1	0	3	2	2	2
Calomarde	1	0	0	0	0	0	0
Frias de Albarracín	0	0	0	1	0	1	1
Gea de Albarracín	0	1	2	1	1	1	3
Griegos	1	1	0	0	0	0	1
Guadalaviar	4	1	3	1	0	1	3
Jabaloyas	0	0	0	0	1	1	0
Monterde de Albarracín	0	0	0	0	0	0	0
Moscardón	0	0	0	0	0	1	0
Noguera de Albarracín	3	0	0	0	0	1	0
Orihuela del Tremedal	5	5	2	7	5	6	2
Pozondón	1	0	0	0	0	0	0
Ródenas	0	0	0	0	0	0	0
Royuela	1	2	0	3	3	0	2
Rubiales	1	0	0	0	0	0	0
Saldón	0	0	0	0	0	0	0
Terriente	2	0	0	0	1	0	0
Toril y Masegoso	0	0	0	0	0	0	0
Torres de Albarracín	0	1	1	0	1	1	1
Tramacastilla	0	0	2	0	0	0	0
Valdecuena	0	0	0	0	0	0	0
Vallcillo (El)	0	0	0	0	0	0	0
Villar del Cobo	1	1	2	1	1	1	0
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>27</b>	<b>20</b>	<b>26</b>	<b>28</b>	<b>18</b>	<b>21</b>	<b>24</b>

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

conductas sobre natalidad son las que más tardan en modificarse en una sociedad, siempre con una evolución muy gradual, y pudiera suceder que en la Sierra el cambio se esté iniciando sin tener una correspondencia estadística nítida todavía, ya que se alternan años en que repunta con otros posteriores en que decae (cuadro 4).

La mortalidad es el otro componente que interviene en la determinación del crecimiento natural, y su carácter involuntario e inexorable acota los términos del análisis en mayor medida que sobre la natalidad<sup>52</sup>. En principio, es bastante elevada (cuadro 5), pero no tanto porque la salud o longevidad de sus habitantes sea inferior, que no lo es, sino porque la proporción de personas de edad avanzada, como atestiguan tanto los distintos índices de envejecimiento<sup>53</sup> así como la tasa de dependencia, es muy grande dentro del conjunto de población. De la pirámide de población del censo de 2001 se observa que los intervalos entre 70 y 74 años, y los inmediatos superior e inferior quinquenales, son los más numerosos.

Este envejecimiento merece ser evaluado sin sesgos negativos. Es cierto que implica graves dificultades en la continuidad de aquellos núcleos más afectados, que pueden llegar a perder su capacidad biológica para regenerarse<sup>54</sup>, pero también lo es que se trata de un colectivo con una situación

---

52. No obstante, existen modelos que estilizan la salud y los años que una persona vive desde modelos racionales de cálculo beneficio coste, en los que hay unas probabilidades asociadas a consumos, actividades y conductas.

53. El índice de envejecimiento de la población es la proporción de personas mayores de 65 años respecto a la población menor de 20 años.

Índice de envejecimiento = (Población de 65 y más años / Población menor de 20 años) x 100.

El índice de sobre-envejecimiento o de senectud expresa la población de 85 años y más sobre la población de 65 años y más. Es un indicador muy específico que permite medir la composición del grupo de los más mayores. Si se relaciona a la población de entre 75 y 84 años respecto a la población de más de 65 se obtiene el índice de ancianidad.

Índice de sobre-envejecimiento = (Población de 85 y más años / Población de 65 y más años) x 100.

54. Siempre quedaría la posibilidad de que inmigraran personas jóvenes capaces de ser padres, o la vía legal de la adopción en quienes no tuvieran aptitudes físicas o no desearan ejercerlas.

financiera bastante consolidada, pues apenas está endeudada y percibe unas rentas estables, por lo que origina un resurgimiento notable de los mercados locales en los que resida o inmigre, además de inducir unas actividades profesionales cualificadas muy intensivas en mano de obra.

De forma que si se cumplieran los compromisos sociales y políticos de nuestras normas fundamentales, y, en consecuencia, las inversiones en los pequeños núcleos fueran las que debieran para procurar un cuidado adecuado de su envejecida población (residencias, pisos tutelados, terapias sanitarias, ocupacionales, transporte, etcétera), se derivaría un impulso económico y, paradójicamente, demográfico del envejecimiento. De momento, en la Sierra, y a pesar de algunos esfuerzos, el margen para mejorar la situación de las personas mayores y para derivar todas las externalidades positivas vinculadas es bastante amplio. La proximidad de Teruel, y de otros núcleos urbanos más alejados pero más congestionados en esta oferta de servicios, constituyen ventajas relativas adicionales para crear empresas pertenecientes a este sector.

En suma, tienen lugar menos nacimientos en la Sierra de Albarracín de los que podrían darse en el caso de que las incertidumbres asociadas al empleo, vivienda y calidad de vida estuvieran resueltas en unos términos equiparables a los de las sociedades avanzadas, y también como consecuencia de su relativa escasez de jóvenes, especialmente mujeres. Además, suceden más muertes de las que corresponden a una sociedad de un tamaño similar debido a su envejecimiento extremo, problemática asumible si no fuera porque se trata de las principales (y penúltimas) generaciones residentes en los pueblecitos más pequeños con las que se agota su existencia. Por lo tanto, el cambio apreciado durante los noventa, deteniendo la tendencia creciente del saldo vegetativo negativo (cuadro 6) de la década anterior puede precisar algunos impulsos complementarios para que se traduzca en una involución más definida de su declive demográfico, al menos en lo concerniente a su saldo natural y en las poblaciones de menor tamaño. En ambos componentes, nacimientos y muertes, los aspectos sociales son esenciales y no siempre suficientemente considerados.

DEFUNCIONES. AÑOS 1991 A 1997

Comarca/Municipio	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Albarracín	17	17	20	14	26	16	18
Bezas	1	2	0	1	1	1	1
Bronchales	3	3	7	7	3	2	7
Calomarde	4	2	0	1	0	3	1
Frias de Albarracín	5	4	3	1	3	1	0
Gea de Albarracín	10	8	5	1	4	7	9
Griegos	4	2	0	3	1	2	5
Guadalaviar	6	0	2	1	3	6	2
Jabaloyas	2	1	5	1	3	1	2
Monterde de Albarracín	1	0	2	0	3	2	1
Moscardón	2	1	1	1	0	1	1
Noguera de Albarracín	2	2	2	0	3	0	0
Orihuela del Tremedal	7	7	9	7	5	9	5
Pozondón	2	2	3	3	2	3	1
Ródenas	0	4	2	2	1	0	3
Royuela	1	3	3	4	5	2	3
Rubiales	1	2	0	0	0	2	1
Saldón	0	0	1	1	0	1	0
Terriente	5	2	0	0	4	1	3
Toril y Masgoso	2	0	0	1	1	0	1
Torres de Albarracín	2	4	5	4	2	3	3
Tramacastilla	2	1	1	5	0	3	2
Valdecuena	1	0	1	1	2	2	0
Vallecillo (El)	0	0	1	0	0	0	2
Villar del Cobo	1	5	3	0	1	0	3
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>81</b>	<b>72</b>	<b>76</b>	<b>59</b>	<b>73</b>	<b>68</b>	<b>74</b>

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

CUADRO 5. MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN: DEFUNCIONES, 1991-2004 (CONTINUACIÓN)

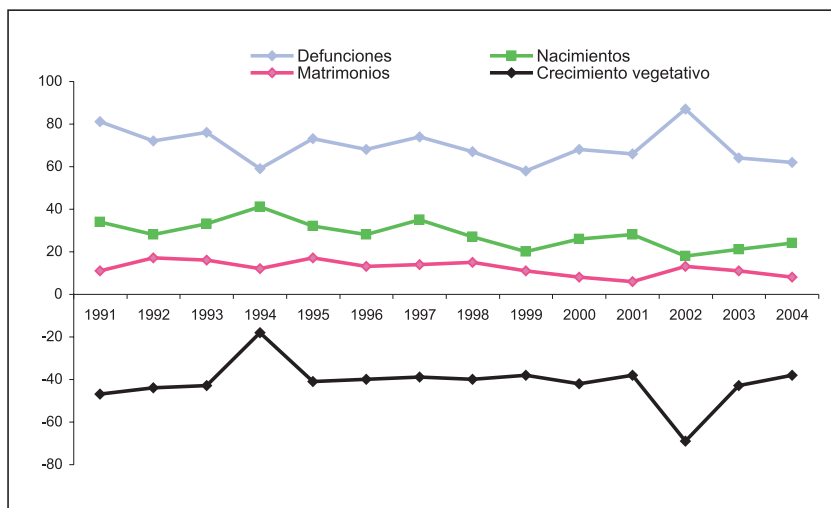
DEFUNCIONES. AÑOS 1998 A 2004

Comarca/Municipio	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Albarracín	15	11	18	15	21	20	7
Bezas	1	1	4	0	1	0	1
Bronchales	4	3	7	7	5	5	8
Calomarde	0	0	0	1	4	0	1
Frías de Albarracín	3	3	1	3	2	1	3
Gea de Albarracín	7	4	8	7	11	8	4
Griegos	2	1	0	0	5	2	2
Guadalaviar	2	2	4	3	3	4	5
Jabaloyas	0	2	4	0	1	1	2
Monterde de Albarracín	1	2	1	1	0	0	0
Moscardón	0	0	2	0	0	1	0
Noguera de Albarracín	2	4	1	1	3	6	2
Orihuela del Tremedal	9	13	2	9	6	4	5
Pozondón	1	0	1	1	1	1	4
Ródenas	2	0	1	2	1	1	2
Royuela	3	4	1	5	6	2	5
Rubiales	0	0	0	0	0	0	1
Saldón	1	0	0	4	1	0	2
Terriente	2	2	3	1	6	2	3
Toril y Masgoso	1	0	1	0	0	1	0
Torres de Albarracín	2	2	3	1	3	2	1
Tramacastilla	1	1	1	1	3	1	1
Valdeuena	3	0	0	1	3	0	1
Vállecillo (El)	1	1	1	1	0	0	0
Villar del Cobo	4	2	1	2	1	2	2
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>67</b>	<b>58</b>	<b>68</b>	<b>66</b>	<b>87</b>	<b>64</b>	<b>62</b>

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

CUADRO 6. EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN ENTRE 1991-2004

	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo
1991	81	34	11	-47
1992	72	28	17	-44
1993	76	33	16	-43
1994	59	41	12	-18
1995	73	32	17	-41
1996	68	28	13	-40
1997	74	35	14	-39
1998	67	27	15	-40
1999	58	20	11	-38
2000	68	26	8	-42
2001	66	28	6	-38
2002	87	18	13	-69
2003	64	21	11	-43
2004	62	24	8	-38



Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

## El saldo migratorio

El saldo migratorio es el componente complementario del crecimiento natural en la determinación de la evolución de la población. En principio, sus oscilaciones pueden ser más intensas y erráticas porque quienes se plantean modificar su residencia pueden ser muy sensibles tanto a un cambio de las condiciones del lugar de partida como del de llegada, y su decisión se puede planificar en un breve plazo de tiempo.

Las teorías económicas más recientes han asumido como área de estudio a las migraciones, y han desarrollado interesantes enfoques para explicar dichos movimientos de población. Al igual que en el epígrafe anterior, se sintetizan algunas de esas ideas para proponer una interpretación consistente de los procesos migratorios en la Sierra de Albarracín, de los que sucedieron hace casi medio siglo, pero cuyos efectos aún perduran, y de los que en los últimos años están contribuyendo a invertir su declive demográfico y a modificar su estructura económica.

En principio, la racionalidad de las personas constituye la base común de esos esquemas, de manera que se considera que una persona emigra cuando las expectativas en el nuevo lugar de residencia son mejores que donde en la actualidad habita. De nuevo, el contraste entre beneficios y costes constituye el eje argumental de la decisión, si bien deben de superarse las interpretaciones economicistas de ambos términos, ya que además de cuestiones relativas a las diferencias de salarios, precios de bienes básicos como vivienda o amplitud del mercado laboral influyen aspectos relativos a los valores sociales vigentes en cada lugar, los vínculos con los residentes y circunstancias determinadas por las leyes e instituciones.

Por otro lado, aunque la migración la efectúe una sola persona, la decisión suele tomarse por un agente más amplio y complejo como es la familia a la que pertenece. Suele ser ésta quien contribuye a financiar los gastos iniciales y suele ser, posteriormente, la receptora de las remesas. En el cálculo de las ventajas e inconvenientes, no sólo interviene el bienestar inmediato de quien protagoniza el cambio residencial y laboral, sino el que puede esperarse para el conjunto de la familia, especialmente los descendientes, admitiendo una situación negativa individual inicial a cambio de que el futuro depare los frutos esperados para el conjunto.

De manera que se pueden identificar unos factores de expulsión, como elementos que inducen a los residentes a quererse marchar, y unos elementos de atracción, que incitan a domiciliarse en un nuevo lugar, que se valoran positivamente, en ambos casos con motivaciones muy plurales e interdependientes, y con un razonamiento que además de lo individual incluye las consideraciones del grupo familiar.

Entre las causas que provocan la emigración entre los habitantes de un territorio como el que era la Sierra de Albarracín a mitad del siglo pasado, y la mayoría del medio rural español, y que suelen ser los más estudiados en la bibliografía sobre el tema pueden señalarse los siguientes: unos salarios bajos y en condiciones laborales precarias; unas actividades profesionales y empresariales con escasa posibilidad de promoción y sin capacidad de reincorporar a quienes invertían en educación y formación; equipamientos sociales (sanidad, educación, asistenciales) e infraestructuras básicas (agua y alcantarillado, suministros eléctricos y comunicaciones, red de carreteras y frecuencias de los transportes públicos) muy rudimentarias; sociedades cerradas donde prima lo tradicional y lo comunitario frente a la diversidad y lo individual; machismo; familias muy jerarquizadas.

Frente a ellas, en la España de mitad de siglo progresivamente más abierta y que desde 1959, con el Plan de Estabilización, iniciaba la etapa de crecimiento económico más intensa de su historia, aparecían unos factores de atracción desde los núcleos urbanos más dinámicos: salarios más elevados y en actividades en las que había expectativas de rápido ascenso económico y movilidad social; accesibilidad a unas mejores condiciones vitales individuales (viviendas mejor dotadas, capacidad efectiva de consumir, opciones variadas de ocio) y sociales (educación, sanidad) que daban lugar a que las posibilidades de desarrollo personal del conjunto familiar aparentaran ser mejores que en las pequeñas poblaciones; aun a pesar de estar dentro de un régimen dictatorial, mayor libertad (o menor opresión), al tratarse de ámbitos más abiertos y plurales, donde las personas jóvenes y las mujeres no experimentaban una tutela familiar o social tan asfixiante; la imagen de “triunfadores” que exhibían algunos de los emigrados a la ciudad o a Europa en su vuelta por vacaciones (o a través de la televisión, que irrumpe en los hogares de entonces), con nuevos coches, vestimentas a la moda y refinamientos de conducta, proyectando una imagen idílica de



la ciudad aunque en muchos de esas ostentaciones subyaciera un conflicto interno por su inadecuación al mundo urbano y hubiera de justificarse, a todo trance, su anterior salida.

Esto explica que la emigración fuera una decisión racional para muchos<sup>55</sup> desde finales de los cincuenta, un momento en el que, al emerger de forma súbita las oportunidades de desarrollo que el propio régimen franquista había reprimido durante la autarquía en sus dos primeras décadas más oscuras, y evidenciarse las nefastas condiciones sociales y económicas del medio rural, confluyeron los dos tipos de fuerzas, las de atracción y las de expulsión, y generaron un proceso migratorio muy vigoroso durante los siguientes años. Aunque no existen datos a escala municipal y comarcal sobre las variaciones residenciales en aquellos años, sí es deducible de las provinciales y de otras estadísticas paralelas que hubo una masiva salida de población, que al producirse en muy pocos años provocó una fractura de todo su sistema demográfico y social.

De 1960 a 1970, Valdecuenca pierde el 61% de su población, Rubiales el 59% y El Vallecillo el 55%. En torno a la mitad se encuentran Monterde, Pozondón, Moscardón, Saldón y Ródenas, y excepto Albarracín y Orihuela, las dos mayores poblaciones, junto a Villar del Cobo, el resto pierde más del 20%. Aunque parte de esa minoración estuviera originada en un crecimiento natural negativo, la proporción principal era consecuencia del saldo migratorio. De 1970 a 1981 la emigración, junto con una tasa de mortalidad ahora ya muy elevada, incide sobremanera en El Vallecillo, uno de los municipios con mayor despoblación de España en ese período, que, con relación a veinte años antes, sólo conserva el 6% de sus habitantes. Pero aun siendo extremo su caso, los desmoronamientos de la mayor parte de las poblaciones más reducidas de la Sierra quedan en unos niveles muy próximos: Saldón pierde un 84% de residentes en esas dos décadas, Rubiales un 83%, Bezas un 76% (su quiebra es una de las más retardadas, sucede durante los setenta, pero muy intensa, durante la

---

55. Que fuera racional no implica unas ganancias económicas elevadas como consecuencia de esa decisión, sino que cada persona pondera cada componente, subjetivamente, y atribuye rendimientos y costes de muy distinta naturaleza a las mismas circunstancias que evalúa otra. Lo que desde un punto de vista puede considerarse sensato, desde otras bases es posible que sea juzgado como una conducta ilógica.

cual pierde un 60%); Monterde un 74% y Valdecuencia un 71%. En un estado menos deteriorado, pero sin poder calificarse como opuesto a lo descrito, se encuentran las poblaciones de tamaño mayor, como la ciudad de Albarraçín, que *sólo* pierde un 21% de 1960 a 1981, Orihuela del Tremedal un 29%, Villar del Cobo un 33%, Bronchales un 39% y Gea y Guadalaviar un 40%.

En suma, una dinámica emigratoria desequilibrante, que en unos veinte años disminuye en más de la mitad la población de la Sierra, y que se ensaña en aquellas poblaciones más pequeñas o en una ubicación más periférica y con un medio físico más limitado por su altitud<sup>56</sup> o su aridez<sup>57</sup>, algunas de las cuales ya habían experimentado importantes flujos de salida en décadas anteriores. Es decir, la emigración incide allí donde los factores de expulsión vinculados a las dificultades económicas, al acceso a los bienes públicos sociales y a la contraposición con el modo de vida urbano eran más impactantes. Destaca también en todo este proceso el hecho de que dentro del propio territorio comarcal ningún núcleo consiga absorber parte de esa salida poblacional, pues incluso la capital, Albarraçín, experimenta importantes pérdidas. La ausencia de cabeceras de comarca con entidad suficiente para absorber las migraciones del entorno más próximo es una carencia compartida por la mayoría de las Sierras del Ibérico turolense, lo que daría lugar a una despoblación más intensa y generalizada en esta provincia.

Los lugares de recepción son, en cambio, aquellas ciudades que por su dinamismo, tamaño y cercanía pueden hacer valer en mayor medida sus elementos de atracción económicos, sociales y culturales. También influye en su magnetismo el que exista una colonia de gente de la Sierra que facilite la llegada de los nuevos inmigrantes abaratándoles los costes de información y de negociación sobre empleo, vivienda, y asentamiento de la familia, circunstancia que puede surgir porque en otra etapa hubo una migración hacia ese lugar<sup>58</sup>, o porque algunas relaciones administrativas o

---

56. Frías, Jabaloyas.

57. Pozondón y Monterde.

58. Como la que en los años veinte del siglo XX se dirigió hacia Sagunto y el Puerto de Sagunto al ponerse en funcionamiento los altos hornos.

sociales originan un tránsito temporal previo<sup>59</sup>. De manera que Valencia, Zaragoza, Sagunto, Barcelona y la propia capital provincial atraen inmigrantes durante estos años de forma aproximada a lo que resultaría de una fórmula gravitatoria donde interviniera el tamaño poblacional, la distancia y las redes o vínculos previos, configurando una cuencas migratorias donde fluye la población desde la Sierra hacia esos polos<sup>60</sup>.

La crisis económica, que se inicia en 1975 y se prolonga hasta mitad de los ochenta, modifica la estructura de incentivos que ofrecían las grandes ciudades españolas, pues sus tasas de desempleo se incrementan y ya no se demanda mano de obra de forma indiscriminada para los sectores industriales y de la construcción. La oferta de empleo va a ser más selectiva, dirigida hacia personas cualificadas y, predominantemente, en actividades del sector servicios.

Por otro lado, con la llegada de la democracia y la progresiva instauración de un sistema de gobierno descentralizado, el Estado del bienestar se implanta de una manera más consistente en el medio rural. Posteriormente, la entrada en la Comunidad Europea, con una mayor importancia hacia las políticas agrarias, medioambientales y territoriales también contribuye a que se preste más atención desde las administraciones públicas, aunque todavía insuficiente dada la entidad de sus graves problemas. Es decir, los factores de expulsión empiezan a moderarse, pues las divergencias económicas, sociales y culturales entre la ciudad y los pueblos se van atenuando.

Esa pérdida de atractivo económico de las ciudades y una relativa mejora de las condiciones sociales de las pequeñas poblaciones da lugar a que durante los ochenta en España, y en particular en Teruel y en esta comarca, se inicie un cambio de tendencia de los flujos migratorios, en su cuantía y en su composición. Así, el carácter masivo de la emigración se detiene, pues

---

59. Los prolongados servicios militares de más de dos años en ciudades como Zaragoza, Valencia, Madrid, etcétera, o el cursar estudios superiores en alguna de las ciudades universitarias próximas suponía un conocimiento del lugar y el establecimiento de redes previas de amistad y apoyo que inducían a seleccionar esa población como lugar de asentamiento.

60. Silvestre Rodríguez, J. (2002): "Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica", *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales*, nº 2, pp. 227-248.

sus tasas van a ser, al menos inicialmente, menores, pero va a ser protagonizada en sus salidas por las personas más jóvenes, que al terminar sus estudios no encajan en la oferta laboral local y comarcal. En todo caso, su éxodo implica una importante erosión de su pirámide demográfica, al ser, sobre todo, mujeres en torno a los veinticinco años, y de su capital humano, al ser los más cualificados y los de mayor iniciativa emprendedora.

En cuanto a las entradas, algunos de los primeros emigrantes han alcanzado su etapa de jubilación en esos años, o las empresas en reconversión en las que trabajaban efectúan planes de reajuste de plantillas y como parados o pre-jubilados encuentran la ocasión de volver a sus poblaciones de origen. En algunos casos, el inicio del turismo rural y de la oferta pública de empleo en el propio medio facilita la incorporación de nuevos habitantes, y permite la permanencia de otros. No obstante, su cuantía es todavía insuficiente por sí sola en los años ochenta para enjugar las emigraciones, que durante esa década superan a las entradas de población.

Durante los noventa, en cambio, el saldo migratorio se transforma en positivo, aunque haya alguna excepción como 1992 y 1993, en los inicios de la inversión, y, 2000 y 2004, más recientemente y dentro de una tendencia inmigratoria predominante (cuadro 7). En ese giro es decisivo el que el retorno de los antiguos emigrantes de los años sesenta y setenta, al convertirse en pensionistas, sea ya un fenómeno habitual, y en lugar de permanecer sólo durante la época estival, como han acondicionado sus viviendas, decidan residir en la Sierra la mayor parte del año.

Junto a ellos, el fenómeno de los neorrurales empieza a manifestarse en algunas poblaciones –Albarracín, sobre todo, pero también en Moscardón, Bezas, El Vallecillo–, de forma que algunas personas procedentes de ciudades y sin vínculo afectivo previo con esos lugares deciden emprender un negocio vinculado a actividades turísticas o artesanales. Aunque sean muy poquitas, el que se trate de personas con niveles de estudios medios y altos, y, sobre todo, con bastante iniciativa y voluntad por participar en las iniciativas sociales que surjan en las poblaciones, su llegada es muy fructífera.

Por último, la generalización del uso del automóvil y la mejora de algunos tramos de carreteras facilita la integración de una parte importante de la Sierra en los mercados laborales de Teruel y su área de influencia (Cella, Santa Eulalia). Por lo que el fenómeno del *commuting* o

desplazamiento diario desde la residencia a un lugar de trabajo alejado pasa a ser algo corriente y a no traducirse en una emigración definitiva hacia la población donde radica la factoría o la oficina.

Estas nuevas pautas en la movilidad de la población son consecuencia de que hayan cambiado de forma relevante las ponderaciones y contenidos de los factores de expulsión y de atracción entre el mundo urbano y el rural. Así, en la actualidad las ciudades resultan menos agradables porque problemas como la congestión de ciertas infraestructuras (tráfico, transportes públicos) y de ciertos servicios (educación, protección social), la existencia de externalidades negativas derivadas de la aglomeración (contaminación, delincuencia, ruidos), y el encarecimiento de la vivienda, sobre todo, dificultan la convivencia en ellas.

Por el contrario, durante los noventa se ha revalorizado la residencia en pequeñas poblaciones donde existan atractivos medioambientales, paisajísticos y culturales, lugares en los que aunque se pierda intimidad se gana en unas relaciones personales más cordiales y solidarias, en permitir un entorno de mayor libertad para los niños y ancianos, donde el precio de la vivienda es sensiblemente inferior y puede orientarse la construcción hacia las preferencias más personales, en una etapa en el que los avances en las telecomunicaciones también han disminuido la dependencia física hacia el centro de trabajo o el acceso a ciertos servicios y donde la inversión en equipamientos sociales ha sido, por fin, una política común.

En un segundo intervalo de esta nueva etapa, desde finales de los noventa, la llegada de inmigrantes extranjeros ha sido decisiva para mejorar la situación demográfica gracias a un saldo migratorio positivo. En este caso, los factores de atracción de la Sierra de Albarracín han sido, fundamentalmente, de índole económica e institucional.

Así, en la medida que para adquirir el derecho legal a residir en nuestro país se ha de disponer de un contrato de trabajo<sup>61</sup>, la búsqueda por encontrar un empleo ha llevado a que la capacidad de negociación de los

---

61. La legislación aplicable se contiene en la Ley Orgánica 14/2003, de 20 de noviembre, por la que se reforma la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, ésta misma norma y el Real Decreto 2393/2004, de 30 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000.

CUADRO 7. ESTADÍSTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES: SALDO MIGRATORIO ENTRE 1991-2005

SALDO MIGRATORIO 1991-1999

Municipio/año	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Albarracín	-3	8	18	11	6	12	1	14	15
Bezas	-2	2	-1	-2	0	1	1	1	-2
Bronchales	7	7	-3	1	1	-2	3	18	8
Calomarde	-1	-3	-1	5	3	0	1	-3	-2
Frias de Albarracín	4	-6	-9	-2	-2	-3	1	-10	-3
Gea de Albarracín	13	4	-5	4	0	-13	-9	0	3
Griegos	1	-2	6	5	-3	2	-5	0	-2
Guadalaviar	-5	-3	-4	-1	-3	-1	3	-3	2
Jabaloyas	0	1	-5	0	0	-1	-3	1	5
Monterde de Albarracín	-3	-1	3	-1	0	0	-1	1	1
Moscardón	0	2	-2	3	0	-2	11	1	0
Noguera de Albarracín	2	-1	2	3	4	2	2	0	-2
Orihuela del Tremedal	-3	-7	-13	-6	-1	10	3	6	15
Pozondón	-1	5	0	-2	1	2	1	-2	-1
Ródenas	-1	-2	2	1	5	0	-1	3	3
Royuela	0	-2	0	3	-1	3	-1	0	1
Rubiales	-1	0	9	3	-2	2	-1	-3	0
Saldón	0	-2	-2	2	-1	-3	-1	1	0
Terriente	-6	-7	5	-1	0	-5	-2	12	1
Toril y Masegoso	2	-1	-4	1	-2	-2	1	-2	0
Torres de Albarracín	-3	-2	-5	-1	1	2	2	-1	5
Tramacastilla	5	-1	-3	11	0	0	-4	-1	6
Valdeucena	0	-1	-7	-4	6	0	3	5	0
Vállecillo (El)	5	0	4	3	3	2	3	32	3
Villar del Cobo	2	8	-4	-7	4	-2	-2	2	-2
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>12</b>	<b>-4</b>	<b>-19</b>	<b>29</b>	<b>19</b>	<b>4</b>	<b>6</b>	<b>72</b>	<b>54</b>

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

CUADRO 7. ESTADÍSTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES; SALDO MIGRATORIO ENTRE 1991-2005 (CONTINUACIÓN)

SALDO MIGRATORIO 2000-2005

Municipio/año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Variación 1991-2005
Albarracín	-5	-10	5	-24	7	11	66
Bezas	0	3	7	1	-3	-1	5
Bronchales	0	11	19	-14	-8	15	63
Calomarde	-6	-1	5	-2	-3	4	-4
Frías de Albarracín	1	-1	11	8	-4	22	7
Gea de Albarracín	-4	16	9	2	-4	19	35
Griegos	-8	-5	8	7	-1	0	3
Guadalaviar	-7	-4	3	1	2	5	-15
Jabaloyas	4	-4	-2	3	-1	-5	-7
Monterde de Albarracín	1	-1	0	0	-1	-3	-5
Moscardón	1	4	0	-2	5	4	25
Noguera de Albarracín	-1	-2	-3	6	-2	-3	7
Orihuela del Tremedal	-10	35	-13	-19	4	-19	-18
Pozondón	5	-2	16	4	-5	6	27
Ródenas	-4	-5	6	3	0	2	12
Royuela	1	-3	9	-1	0	4	13
Rubiales	0	3	-3	5	-6	1	7
Saldón	-1	1	-1	2	0	-2	-7
Terriente	-2	-5	6	10	-3	-1	2
Toril y Masegoso	-3	-1	-4	6	0	-3	-12
Torres de Albarracín	1	1	-2	-6	-1	1	-8
Tramacastilla	-4	5	1	7	2	-1	23
Valdeuena	1	5	4	6	-3	-1	14
Vállecillo (El)	-7	-6	3	4	0	-7	42
Villar del Cobo	11	0	-12	5	-1	5	7
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>-36</b>	<b>34</b>	<b>72</b>	<b>12</b>	<b>-26</b>	<b>53</b>	<b>282</b>

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

ciudadanos extranjeros cuando se contratan sea muy baja y estén dispuestos a desempeñar aquellos puestos que los trabajadores españoles no deseamos porque su remuneración, precariedad o *status* social adherido no resulta interesante, o porque conllevan residir en pequeñas poblaciones. En el medio rural, más aún que en el urbano, existía una oferta latente de empleos apenas exteriorizada ante la experiencia previa por parte de los potenciales contratantes del rechazo que generaban en los desempleados *nacionales*. Esto sucedía en explotaciones agrarias que hubieran ofrecido trabajo como jornaleros o pastores, en pequeños talleres o formando parte de cuadrillas dedicadas a la construcción, y restringía la capacidad de crecer y tener continuidad a muchas pequeñas empresas del medio rural.

Las fuentes informativas que describen las migraciones extranjeras son variadas en su metodología y finalidad, y dada la rapidez y variabilidad con que este fenómeno se manifiesta, en breves intervalos de tiempo los datos pueden expresar situaciones distintas y, sin embargo, ser compatibles. En principio, el análisis se va a basar en lo que aporta el Censo de 2001, ya que permite una comparación con el resto de componentes demográficos y con una amplia diversidad de cifras elaboradas con una metodología similar. Sin embargo, las actualizaciones anuales de los Padrones municipales<sup>62</sup> y del Registro de Extranjeros Residentes<sup>63</sup> permiten captar las variaciones de una forma más inmediata, hecho importante en nuestro caso porque la provincia de Teruel, y en una línea paralela la Sierra de Albarracín, experimentan unos elevados incrementos en los dos últimos años<sup>64</sup>. De la combinación de

- 
62. Registro administrativo que gestionan los Ayuntamientos y coordina el INE, y que tras su reforma de 1996 es bastante fiable, excepto en el caso de la población extranjera, que a diferencia de los españoles, puede salir del país sin necesitar darse de baja, y encontrarse en un lugar sin iniciar la tramitación de alta.
  63. Lo elabora la Dirección General de la Policía, dependiente del Ministerio del Interior, y contabiliza los ciudadanos extranjeros que disponen de Tarjeta o permiso de residencia, esto es, que su situación es correcta desde el punto de vista administrativo. Mientras que en el Padrón Municipal, gestionado por los Ayuntamientos, aunque se encuentre coordinada su gestión, la inscripción es voluntaria e independiente de si se encuentra en vigor su pasaporte o Tarjeta de residencia. También, en la medida que los antes empadronados se hayan ido a otros países, la cifra puede estar sobrerrepresentada.
  64. Según los Padrones municipales, entre 1 de enero de 2001 y 1 de enero de 2002 fue la segunda provincia de España en incremento porcentual de población extranjera, con un 117,52% de variación sobre el año anterior.



esas tres fuentes se extraen una serie de rasgos relativos a las inmigraciones exteriores en la Sierra de Albarracín.

En primer lugar habría que destacar su rápido incremento, pues en 1998 eran 26 residentes, y cuatro años después, según el Censo de 2001<sup>65</sup> (cuadros 8 y 9), se habrían multiplicado por cuatro, hasta los 104, y si se valida la cifra proporcionada por el Padrón Municipal de tres años después, llegan a los 230, lo que supone un incremento del 785% durante ese período. Como el punto de partida era bajo, dicho aumento aparenta ser, en sí mismo elevado, pero en términos comparativos la tasa de habitantes extranjeros sobre el total, 4,72%, aún es inferior a la provincial, que a 1 de enero de 2005 era del 6,91%, a la aragonesa, 7,63%, y a la española, que es de un 8,46%. Es más, la intensidad durante los últimos dos años, se ha reducido con relación a los promedios provinciales, regionales y nacionales, mostrando un carácter errático, pues en 2004 descendieron y en 2005 volvieron a subir.

Sobre su composición, hasta 1998, la casi totalidad de los residentes eran de nacionalidad marroquí, 23 de 26. Casi cuatro años después, según el Censo de finales de 2001, descienden en número hasta 20 y se ven sobrepasados por el colectivo colombiano, que de forma rápida alcanzan las 31 personas. El resto de nacionalidades sumaba cifras inferiores: 6 argentinos, 6 franceses, 4 ecuatorianos, y otras de menor entidad. En cambio, durante los años posteriores la distribución y su cuantía vuelven a modificarse al llegar más inmigrantes de los que ya se encontraban establecidos. Según los últimos datos de 1 de enero de 2005, (cuadro 10) los de procedencia marroquí recuperan ser el subconjunto principal pues alcanzan los 78 residentes, muy concentrados en Orihuela, donde suponen dos tercios de una numerosa comunidad extranjera, y, en términos relativos, en Ródenas, donde constituyen el único grupo inmigrante internacional. La siguiente comunidad en importancia es la colombiana, con gran estabilidad en sus cifras, lo que indicaría su enraizamiento en las

---

Según el Registro de Extranjeros Residentes que gestiona la Dirección General de Policía, durante el 2002, esto es, a 31 de diciembre de ese año con relación a un año antes, el incremento de Permisos de Residencia se incrementó en un 54,50%, y fue la sexta provincia en mayor aumento relativo.

65. Los Padrones informan de la cifra de personas registradas en un municipio a 1 de enero de ese año, mientras que el Censo de 2001 establecen sus datos para el 1 de noviembre de 2001.

CUADRO 8. CENSO DE EXTRANJEROS, 2001

	Total	Bulgaria	Italia	Francia	Reino Unido	Alemania	Rumanía	Marruecos
<b>Total provincial</b>	<b>3.116</b>	<b>86</b>	<b>24</b>	<b>73</b>	<b>32</b>	<b>26</b>	<b>452</b>	<b>679</b>
Albarracín	44	-	-	-	-	2	-	4
Bezas	-	-	-	-	-	-	-	-
Bronchales	17	-	-	-	-	-	-	5
Calomarde	-	-	-	-	-	-	-	-
Frías de Albarracín	-	-	-	-	-	-	-	-
Gea de Albarracín	10	-	-	5	-	-	-	1
Griegos	-	-	-	-	-	-	-	-
Guadalaviar	-	-	-	-	-	-	-	-
Jabaloyas	-	-	-	-	-	-	-	-
Monte de Albarracín	1	-	-	-	-	-	-	-
Moscardón	2	-	-	1	-	-	-	1
Noguera de Albarracín	-	-	-	-	-	-	-	-
Orihuela del Tremedal	28	-	-	-	-	-	1	8
Pozondón	-	-	-	-	-	-	-	-
Ródenas	-	-	-	-	-	-	-	-
Royuela	-	-	-	-	-	-	-	-
Rubiales	-	-	-	-	-	-	-	-
Saldón	-	-	-	-	-	-	-	-
Terriente	-	-	-	-	-	-	-	-
Toril y Masgoso	-	-	-	-	-	-	-	-
Torres de Albarracín	1	-	-	-	-	-	-	-
Tramacastilla	-	-	-	-	-	-	-	-
Valdecuena	1	-	-	-	-	-	-	1
Vallecillo (El)	-	-	-	-	-	-	-	-
Villar del Cobo	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>104</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>6</b>	<b>0</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>20</b>

Fuente: INE.

CUADRO 8. CENSO DE EXTRANJEROS, 2001 (CONTINUACIÓN)

	Cuba	República Dominicana	Argentina	Colombia	Ecuador	Perú	Venezuela	Resto de países
<b>Total provincial</b>	<b>62</b>	<b>64</b>	<b>218</b>	<b>336</b>	<b>178</b>	<b>12</b>	<b>4</b>	<b>870</b>
Albarracín	-	-	-	29	1	-	-	8
Bezas	-	-	-	-	-	-	-	-
Bronchales	-	-	6	-	1	-	-	5
Calomarde	-	-	-	-	-	-	-	-
Frías de Albarracín	-	-	-	-	-	-	-	-
Gea de Albarracín	-	-	-	2	-	-	-	2
Griegos	-	-	-	-	-	-	-	-
Guadalaviar	-	-	-	-	-	-	-	-
Jabaloyas	-	-	-	-	-	-	-	-
Monterde de Albarracín	-	-	-	-	-	-	-	1
Moscardón	-	-	-	-	-	-	-	-
Noguera de Albarracín	-	-	-	-	-	-	-	-
Orihuela del Tremedal	-	-	-	-	2	-	-	17
Pozondón	-	-	-	-	-	-	-	-
Ródenas	-	-	-	-	-	-	-	-
Royuela	-	-	-	-	-	-	-	-
Rubiales	-	-	-	-	-	-	-	-
Saldón	-	-	-	-	-	-	-	-
Terriente	-	-	-	-	-	-	-	-
Toril y Masegoso	-	-	-	-	-	-	-	-
Torres de Albarracín	-	1	-	-	-	-	-	-
Tramacastilla	-	-	-	-	-	-	-	-
Valdecuena	-	-	-	-	-	-	-	-
Vallecillo (El)	-	-	-	-	-	-	-	-
Villar del Cobo	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>6</b>	<b>31</b>	<b>4</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>33</b>

Fuente: INE.

CUADRO 9. ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN DE NACIONALIDAD  
EXTRANJERA POR EDADES Y SEXO, 2001

Años cumplidos	Ambos Sexos	Vарones	Mujeres
00-04	9	6	3
05-09	8	3	5
10-14	8	5	3
15-19	1	0	1
20-24	17	9	8
25-29	14	4	10
30-34	20	13	7
35-39	13	7	6
40-44	9	5	4
45-49	2	1	1
50-54	1	1	0
55-59	2	1	1
60-64	0	0	0
65-69	0	0	0
70-74	0	0	0
75-79	0	0	0
80-84	0	0	0
85-89	0	0	0
90 y más	0	0	0
<b>Total general</b>	<b>104</b>	<b>55</b>	<b>49</b>

Unidad: número de extranjeros residentes.

Fuente: IAEST con datos del Censo de Población de 2001 (INE).

poblaciones donde se asienta, que fundamentalmente es Albarracín, con 49 sobre 59 habitantes en el conjunto de la Sierra. En Gea y El Vallecillo, dada la escasa presencia de otros residentes, constituyen otros lugares donde estos ciudadanos desempeñan actividades relevantes, especialmente en el sector de la hostelería. En cambio, el grupo de nacionalidad ecuatoriana, que de una presencia mínima de 4 residentes pasa a 27, se ha reducido en los dos años siguientes a 9.

También es significativa la llegada de población desde Europa, tanto de los que pertenecen al Espacio Económico Europeo como los que tienen

su origen en los países más orientales. En este caso Albarracín vuelve a ser el núcleo más afectado por su llegada, pues atrae a 10, si bien, en términos relativos, Frías acoge un contingente de 5 personas que, dado su pequeño tamaño poblacional y la estabilidad en su permanencia, suponen un elemento demográfico y laboral relevante.

Un tercer rasgo de estos flujos migratorios es el de su concentración en pocas poblaciones, y aglutinada según la nacionalidad de los inmigrantes. Según los datos del Padrón de 2005, Albarracín albergaba 104 residentes y Orihuela 54, casi el 70% del total. Dentro de la racionalidad de quienes llevan a cabo esas migraciones, su localización en los dos núcleos más dinámicos tiene que ver con que las posibilidades de encontrar empleo, argumento principal para movilizarse fuera de su país, son superiores. A esa concentración también contribuye el que las personas de procedencias y culturas similares decidan convivir próximos porque entre ellos crean redes de apoyo a la hora de transmitir información sobre puestos de trabajo, vivienda, y facilitar su integración en el lugar. Así, en Albarracín conviven la mayoría de los colombianos y rumanos, y en Orihuela los marroquíes.

Por último, ha de señalarse la especialización de cada grupo nacional en un determinado sector de la actividad económica. Los de origen latinoamericano, colombianos, argentinos y ecuatorianos, trabajan, principalmente, en actividades del sector turístico, comercio y servicio doméstico (cuidado de personas mayores), mientras que la población procedente de Marruecos es empleada en la construcción, pastoreo y agricultura. Al ser más escasa la actividad industrial, la llegada de ciudadanos del Este de Europa ha sido la más tardía, y su presencia es sensiblemente menor.

A la vista de estos datos cabe concluir que los efectos iniciales de la inmigración extranjera no están teniendo todavía un impacto suficiente para lograr el reequilibrio territorial de la Sierra, pues prácticamente no afectaron desde 1996 hasta finales de 2001 a ningún municipio de los de tamaño más reducido ni de los de su más decadente mitad sur, y en el último año son todavía cinco las poblaciones en donde no se ha domiciliado ningún natural de otro país. Sin embargo, en la medida que arraigue su estancia, a medio plazo su influencia sobre el crecimiento vegetativo va a ser muy positiva, pues al tratarse de personas jóvenes, ya que según su pirámide poblacional específica el 93% tienen una edad inferior a los 45 años, elevarán la tasa de natalidad y harán bajar la de mortalidad.

CUADRO 10. NÚMERO DE PERSONAS DE NACIONALIDAD EXTRANJERA, SEGÚN EL PADRÓN DE 2005

	Total población	Total extranjeros	Total Europa	Total U.E. (25)	Alemania	Francia	Italia	Reino Unido	Resto de Europa	Bulgaria
Albarracín	1.054	104	18	8	3	1	0	0	10	10
Bezas	74	6	0	0	0	0	0	0	0	1
Bronchales	446	10	1	1	0	0	0	0	0	4
Calomarde	73	3	0	0	0	0	0	0	0	3
Frías de Albarracín	157	5	5	0	0	0	0	5	0	0
Gea de Albarracín	424	10	3	0	0	0	0	3	2	4
Griegos	135	2	0	0	0	0	0	0	0	0
Guadalaviar	274	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Jabaloyas	87	3	0	0	0	0	0	0	0	3
Monterde de Albarracín	57	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Moscardón	54	4	2	2	1	1	0	0	0	1
Noguera de Albarracín	155	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Orihuela del Tremedal	605	54	12	11	0	0	0	1	1	37
Pozondón	88	4	3	0	0	0	0	3	3	0
Ródenas	87	7	0	0	0	0	0	0	0	7
Royuela	221	2	0	0	0	0	0	0	0	0
Rubiales	54	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Saldón	32	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Terriente	177	2	1	0	0	0	0	1	0	0
Toril y Masgoso	31	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Torres de Albarracín	146	2	0	0	0	0	0	0	0	0
Tramacastilla	130	5	4	4	0	0	4	0	0	0
Valdeuena	39	2	0	0	0	0	0	0	0	2
Vállecillo (El)	59	2	0	0	0	0	0	0	0	0
Villar del Cobo	213	2	1	0	0	0	0	1	1	0
Sierra de Albarracín	4.872	230	50	26	4	2	0	4	24	0
Porcentajes sobre el total de extranjeros		100,00%	21,74%	11,30%	1,74%	0,87%	1,74%	10,43%	0,00%	7,39%

Fuente: INE.

CUADRO 10. NÚMERO DE PERSONAS DE NACIONALIDAD EXTRANJERA, SEGÚN EL PADRÓN DE 2005 (CONTINUACIÓN)

	Rumanía	Total África	Marruecos	Total América	Argentina	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Total Asia
Albarracín	10	15	15	71	0	0	49	3	0	0
Bezas	0	1	1	5	0	0	0	0	0	0
Bronchales	0	4	4	5	3	0	2	0	2	0
Calomarde	0	3	3	0	0	0	0	0	0	0
Frías de Albarracín	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Gea de Albarracín	2	4	4	3	0	3	0	0	0	0
Griegos	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0
Guadalaviar	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Jabalayas	0	3	3	0	0	0	0	0	0	0
Monterde de Albarracín	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Moscardón	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0
Noguera de Albarracín	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Orihuela del Tremedal	1	37	37	5	1	0	3	0	3	0
Pozondón	3	0	0	1	0	1	0	0	0	0
Ródenas	0	7	7	0	0	0	0	0	0	0
Royuela	0	0	0	2	0	1	1	0	1	0
Rubiales	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Saldón	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Terriente	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0
Toril y Masgoso	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0
Torres de Albarracín	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0
Tramacastilla	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0
Valdeuena	0	2	2	0	0	0	0	0	0	0
Vállecillo (El)	0	0	0	2	0	2	0	0	0	0
Villar del Cobo	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
Sierra de Albarracín	17	78	78	102	4	0	59	9	1	0
Porcentajes sobre el total de extranjeros	7,39%	33,91%	33,91%	44,35%	1,74%	0,00%	25,65%	3,91%	0,43%	0,00%

Fuente: INE.

Bien es cierto que se trata de una situación aún en sus primeras fases, y que los análisis son todavía muy tentativos, dado que el coste de volver a cambiar de residencia y abandonar la Sierra para muchos de estos emigrantes es muy reducido, sin familia ni grandes inversiones en una vivienda que los retenga en donde habitan, y con una gran sensibilidad a ligeras modificaciones en las condiciones laborales. Aunque por otro lado, la implantación primigenia de una familia puede aliviar los costes de información y de negociación de otros compatriotas que deseen inmigrar posteriormente y, al facilitar su asentamiento, desencadenar un proceso exponencial de ampliación de su colectivo gracias a esas redes de apoyo generadas. Es decir, la situación puede alterarse con pronunciados ciclos durante estos años, tanto en lo referente al mapa de su establecimiento, a su número total como a la composición por nacionalidades.

En todo caso, su llegada no deben de instrumentalizarse como *el* medio para regenerar demográficamente esta comarca, ni los restantes desiertos rurales del interior de España, pues, en tanto personas, los inmigrantes de origen extranjero son un fin en sí mismos, detentan las mismas libertades y responsabilidades que el resto de ciudadanos y no han de solucionar con su sola presencia unos problemas muy complejos. Las medidas que se propongan con relación a este colectivo, que cada vez va a ser más importante, tendrían que partir de un apoyo o discriminación positiva para fomentar, sin paternalismos, su integración y participación en la vida social de la Sierra<sup>66</sup> y el que detentan las mismas oportunidades en el uso de los servicios sanitarios, educativos y asistenciales, junto con actuaciones en el resto de la sociedad para crear un ambiente de apertura y comprensión hacia su diversidad.

En contextos muy homogéneos y con gran peso de la tradición como son, todavía, algunos ámbitos rurales en los que las conductas individuales tienen unas interdependencias grandes para el conjunto de la comunidad y el contraste de valores y actitudes no ha sido recientemente ejercitado, conviene que sus gestores propongan vías de encuentro en las dos direcciones. De momento, la sociedad civil, de forma espontánea, ha logrado un alto grado de integración de esta parte de la población, pero se trata todavía de

---

66. Facilitar el acceso a la vivienda, el que tomen parte en los foros de la sociedad civil, como las asociaciones de padres de alumnos, de amas de casa, comisiones culturales y de fiestas.



un porcentaje bajo, y ante la inminente llegada de más inmigrantes y con procedencias más diversas, deberían ensayarse algunas medidas por parte de los gestores públicos, tanto en la comunidad receptora como en la que llega.

En suma, cabe concluir que la situación demográfica de la Sierra está cambiando. Nos encontramos en una coyuntura bastante estable, con una pérdida minúscula de población, en todo caso muy por debajo de la que determinaría el movimiento vegetativo, gracias a un saldo migratorio positivo, el cual tiene tres componentes principales. El primero en manifestarse a principios de los ochenta y constituirse en un flujo importante es el que originan los procesos de retorno de los antiguos habitantes y sus descendientes, que han mantenido vínculos (vivienda, presencias temporales, lazos afectivos) con su lugar de procedencia, y que constituyen el grueso principal de las llegadas. En un segundo momento ha sido la llegada de población nueva, sin anteriores relaciones, los llamados neorrurales, aunque en mucha menor cuantía, en su mayoría como emprendedores de actividades vinculadas al turismo y al ocio, si bien también algunas personas aprovechan la cercanía de Teruel, o el avance en las telecomunicaciones, para radicar aquí su residencia, e incluso su lugar de trabajo temporal, alejados del domicilio profesional principal. En tercer lugar, cronológico pero ya no cuantitativo, se encontraría el colectivo de ciudadanos extranjeros que aprovechando los empleos vacantes en la Sierra intentarían consolidar su situación legal y económica en nuestro país optando a la oferta laboral local. Quedaría el reto de que esa residencia, improvisada en bastantes casos como una etapa intermedia, terminara por mimetizarlos con el resto de ciudadanos.

De manera que a inicios del siglo XXI, aunque los indicadores demográficos de la Sierra de Albarracín todavía son bastante negativos en términos absolutos –envejecimiento, masculinidad, baja fecundidad y natalidad, pérdida de población–, son mejores que los de hace una y dos décadas, por lo que cabe pensar en una recuperación a medio plazo, si perduran y se robustecen los indicios reseñados. Lo cual, por todos los efectos que una estabilidad demográfica puede inducir en términos de mejorar y renovar el capital humano, diversificar y ampliar el mercado laboral y configurar una demanda que dinamice la oferta local, puede ser un elemento muy positivo social, cultural y económicamente. Algunos de esos impactos concretos se comentan de forma más específica en los apartados siguientes.

### 2.2.2. La población como factor productivo: el mercado laboral

Todos los mercados contienen un cierto grado de inconsistencia, pero en el caso del laboral ese alejamiento de los esquemas convencionales es más evidente, en la medida que el desempeño de un trabajo no es sólo consecuencia de los precios y jornadas sino tanto o más de cuestiones sociológicas, culturales, jurídicas y territoriales<sup>67</sup>.

En el medio rural se pueden advertir bastantes de estas peculiaridades y anomalías, pues simultáneamente se dan bajas tasas de desempleo y, sin embargo, escasa oferta de fuerza de trabajo; también, más allá de las expectativas salariales, en la orientación profesional intervienen las fuertes inversiones en educación llevadas a cabo durante la niñez y juventud, especialmente por las mujeres, motivadas por el renombre de las actividades de *cuello blanco* y el desprestigio de las basadas en el esfuerzo físico y en el propio entorno; por otro lado, se reitera la dificultad de delimitar con nitidez la remuneración individual y ejercitar la iniciativa propia en los negocios familiares, lo cual suele ser también un factor de expulsión; las incertidumbres inherentes a las actividades agrarias y ganaderas, por precios y cantidades, frente a la estabilidad de los salarios en las ocupaciones urbanas por cuenta ajena; y, por último, la rigidez temporal que exigen bastantes actividades agrarias en las que el tiempo de ocio apenas se puede concentrar para disfrutar de vacaciones o fines de semana retrae su desempeño, independientemente de su mayor o menor rentabilidad. Son todas ellas circunstancias difíciles de modelizar con las herramientas teóricas convencionales, y, en consecuencia, es preciso incorporar análisis complementarios.

Por tanto, la fuerza laboral de la Sierra de Albarracín ha de estudiarse combinando la dimensión estrictamente económica, el sistema de valores vigente y las instituciones que delimitan las conductas, dentro de una perspectiva territorial. Como consecuencia de este reenfoque pueden apreciarse una serie de rasgos principales<sup>68</sup>.

---

67. Solow, R.M. (1992): *El mercado de trabajo como institución social*, Alianza Editorial, Madrid.

68. El Servicio de Estudios de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, <http://serviciodeestudios.cai.es/>, lleva a cabo un riguroso seguimiento de la situación del empleo en el ámbito municipal y comarcal de Aragón con carácter periódico. Su actividad editorial, en colaboración con el INAEM, INEM e Instituto Aragonés de Estadística, merece ser consultada por quien desee ampliar sobre este tema.

En primer lugar, la Sierra de Albarracín forma parte del mercado laboral más amplio que polariza la ciudad de Teruel y que tiene una extensión supracomarcal. La capital de la provincia cuenta con una economía diversificada en la que hay un amplio abanico ocupacional en actividades de manufactura, construcción y servicios, que a una parte importante de la población serrana posibilita ejercer sus capacidades profesionales de una manera más íntegra que dentro del espectro laboral de sus respectivas pequeñas poblaciones; de manera inversa, también desde esta ciudad, un número importante de turolenses suben cada día hacia las poblaciones de la Sierra para realizar sus trabajos, en una proporción elevada correspondientes a empleos cualificados en el sector público. A mucha distancia de estos flujos laborales, se aprecian un cierto movimiento pendular bidireccional en las contrataciones con algunos de los núcleos como Cella, Santa Eulalia, también de la Comarca de Teruel, Checa y Orea, pertenecientes a la provincia de Guadalajara, y otros enclaves en la Comarca del Jiloca y de Gúdar-Javalambre, pero en unas cifras absolutas muy bajas<sup>69</sup>.

Un rasgo compartido con la mayoría de las áreas de montaña del interior de España ha sido la brusca reducción de su población agraria, que en una década ha disminuido casi en un 40%, de 590 a 363 ocupados, de manera que las incorporaciones de jóvenes agricultores han sido insuficientes para absorber las bajas por jubilación. Se trata de una tendencia difícil de modificar, que actúa como causa y efecto de un redimensionamiento de las explotaciones agrarias, todavía muy alejadas de los parámetros vigentes en la agricultura y ganadería occidentales más competitivas, pero que en mayor grado tiene que ver con unas circunstancias demográficas, como el envejecimiento de la mayoría de los agricultores, y con un cierto descrédito social (se considera la agricultura como un sector excesivamente subvencionado, proteccionista y poco transparente) y personal (los estereotipos simplistas sobre los agricultores y ganaderos han deformado el importante

---

69. Las grandes ciudades como Zaragoza, Valencia, Barcelona y Madrid integran los territorios en que se manifiesta la movilidad geográfica de la mano de obra de la comarca, si bien en este caso no se trataría de desplazamientos que se lleven a cabo todos los días, y quedan al margen de lo que sería la delimitación del mercado laboral cotidiano. Su permanencia como residentes en la Sierra o en esas otras poblaciones tiene que ver con los desajustes temporales hasta que se regularizan los empadronamientos.

margen de iniciativa y creatividad de estas profesiones, los conocimientos exigibles así como el contexto agradable en contacto con la naturaleza en que se trabaja). De manera que seguirá la reducción de activos en el sector primario en los próximos años, si bien a medio plazo podría alcanzarse una situación estacionaria en la que se estabilizara su número.

Otra característica del mercado de trabajo en la Sierra de Albarracín (cuadro 11) es que los nuevos empleos han emergido fundamentalmente en actividades del sector servicios –hostelería, comercio y administración pública– y de la construcción, mientras que la industria apenas ha variado su número. Estos incrementos han sido capaces de compensar durante los noventa las pérdidas del sector primario<sup>70</sup> en el total de activos, si bien las ofertas laborales presentan un elevado grado de concentración sectorial y en categorías poco cualificadas. Es decir, todavía resulta un mercado laboral muy reducido, lo que da lugar a que mantenga ese carácter subsidiario respecto del más diversificado de Teruel y tenga que derivar hacia áreas urbanas más alejadas a las personas con mayores niveles de formación.

Estudiando sus características internas se aprecia en el mapa 9 que las divergencias entre los municipios de la Sierra son amplias, pues hay poblaciones como Albarracín, Orihuela, Royuela y Torres, cuyas tasas de actividad son superiores a la provincial, aunque en todo caso muy inferiores a los promedios nacionales, mientras que en otras, como Valdecuenca, El Vallecillo, Saldón, Pozondón, Jabaloyas, Ródenas, los porcentajes de población activa son muy escasos, por debajo de un tercio de la población mayor de 16 años (cuadro 12 de tasa de actividad).

Se trata, además, de un mercado laboral sujeto a una importante estacionalidad, debido a que las contrataciones en el sector de la hostelería, agricultura, contratos de la administración pública vinculados al cuidado forestal y medioambiental así como a ciertos servicios municipales, son mucho más frecuentes durante el verano. De esta manera, las series de afiliación a la Seguridad Social y de Paro Registrado reflejan unos indicadores muy aceptables durante los meses centrales del año mientras que pierden dinamismo en el resto.

---

70. El número de activos en 2001 es de 1867 frente a 1924 en 1991, pero como la tasa de desempleo ha ido disminuyendo, el número de ocupados en 2001 es de 1767 frente a 1746.

CUADRO 11. OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD, SEGÚN EL CENSO DE 2001

	ACTIVIDAD									
	Total ocupados	Agricultura, ganadería caza y silvicultura	Pesca y piscicultura	Extracción de combustibles a sólidos, petróleo, gas...	Resto de industrias extrocupadas	Industria alimentaria bebida y tabaco	Industria textil, cuero y calzado	Industria de madera y el corcho	Industria del papel, artes gráficas	Coquearías refino de petróleo...
Albarracín	421	21	2	0	1	10	1	48	0	0
Bezas	24	5	0	0	0	1	0	0	0	0
Bronchales	179	14	0	0	0	1	0	5	1	0
Calomarde	23	8	0	0	1	0	0	0	0	0
Frias	54	17	0	0	0	1	0	2	1	0
Gea de Albarracín	130	17	0	0	0	2	0	14	0	0
Griegos	49	15	0	0	0	1	0	0	0	0
Guadalaviar	93	36	0	0	0	10	0	1	0	0
Jabaloyas	24	12	0	0	0	1	0	1	0	0
Monterde de Albarracín	23	12	0	0	0	1	0	0	0	0
Moscardón	17	6	0	0	0	0	0	0	0	0
Noguera de Albarracín	53	17	0	0	0	0	0	0	0	0
Orihuela del Tremedal	242	24	0	0	0	7	1	50	0	0
Pozondón	20	10	0	0	0	1	0	0	0	0
Ródenas	21	10	0	0	0	1	0	0	0	0
Royuela	100	26	0	0	1	2	0	9	0	0
Rubiales	14	3	0	0	0	0	0	0	0	0
Saldón	7	1	0	0	0	0	1	0	0	0
Terriente	53	25	0	0	0	0	0	2	1	0
Toril y Masegoso	11	5	0	0	0	0	0	0	0	0
Torres de Albarracín	68	20	0	0	0	1	0	5	1	0
Tramacastilla	39	9	0	0	0	0	0	0	0	0
Valdeucena	3	3	0	0	0	0	0	0	0	0
Vallecillo (El)	11	3	0	0	0	0	1	0	0	0
Villar del Cobo	88	42	0	0	0	0	0	1	0	0
Sierra de Albarracín	1.767	361	2	0	3	40	4	139	4	0
Porcentaje por ramas	100%	20,43%	0,11%	0,00%	0,17%	2,26%	0,23%	7,87%	0,23%	0,00%

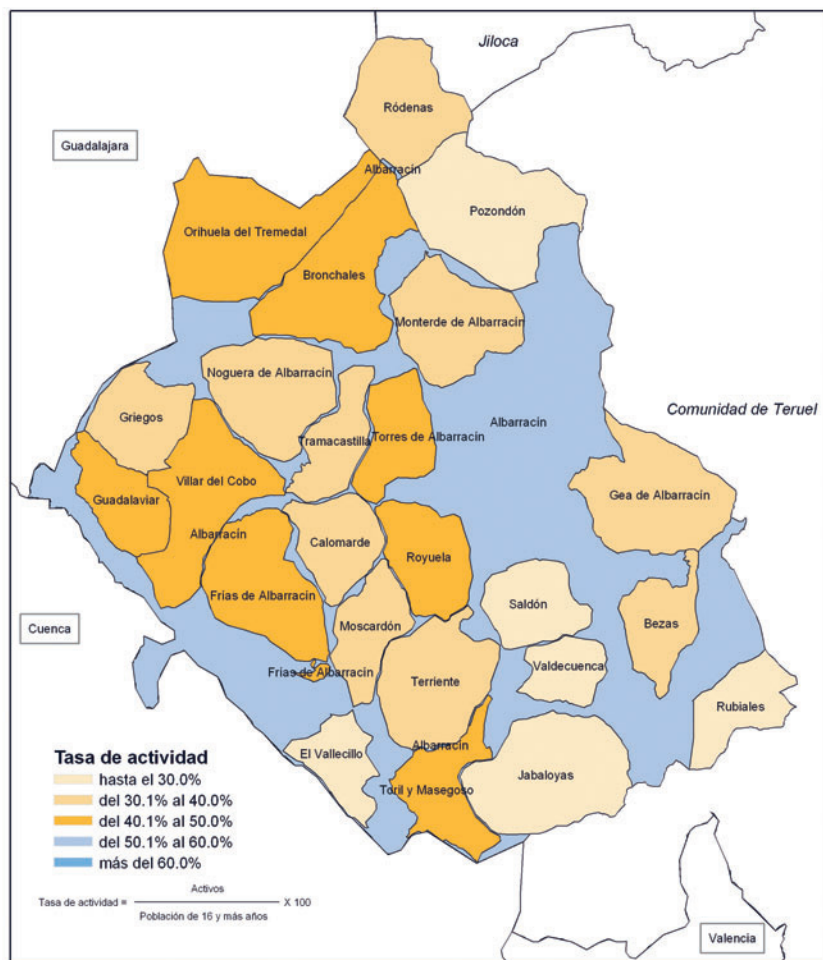
CUADRO 11. OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD, SEGÚN EL CENSO DE 2001 (CONTINUACIÓN)

ACTIVIDAD										
	Fabricación de productos químicos	Producción de metales	Fabricación de productos metálicos	Fabricación de equipo y material eléctrico	Fabricación de material de transporte	Fabricación de productos de caucho y plástico	Producción transporte y distribución de energía	Construcción	Venta y mantenimiento de vehículos a motor	Comercio al por mayor a intermed.
Albarracín	0	0	3	8	1	0	1	32	7	2
Bezas	0	1	0	0	0	1	0	2	2	2
Bronchales	1	2	5	1	3	0	0	42	2	0
Calomarde	0	0	0	2	0	0	0	4	0	0
Frías	0	1	0	0	0	0	1	4	0	1
Gea de Albarracín	3	0	3	0	1	0	1	26	5	3
Griegos	0	1	0	0	7	0	2	8	2	0
Guadalaviar	0	0	0	2	1	1	0	17	0	0
Jabaloyas	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0
Monterde de Albarracín	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0
Moscardón	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
Noguera de Albarracín	0	0	0	1	0	0	0	14	0	0
Orihuela del Tremedal	1	0	0	6	2	3	0	32	8	0
Pozondón	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2
Ródenas	0	2	1	2	1	0	0	1	0	0
Royuela	1	0	4	2	4	0	1	7	1	4
Rubiales	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
Saldón	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0
Terriente	0	0	2	2	1	0	0	8	1	2
Toril y Masegoso	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0
Torres de Albarracín	0	0	2	1	1	0	2	8	0	6
Tramacastilla	0	0	1	0	0	0	0	8	0	1
Valdecuena	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Valllecillo (El)	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Villar del Cobo	0	0	0	0	1	0	0	15	2	2
Sierra de Albarracín	6	7	21	30	24	7	8	236	30	25
Porcentaje por ramas	0,34%	0,40%	1,19%	1,70%	1,36%	0,40%	0,45%	13,36%	1,70%	1,41%

CUADRO 11. OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD, SEGÚN EL CENSO DE 2001 (CONTINUACIÓN)

		ACTIVIDAD											
	Comercio al por menor y reparaciones de enseres domést.	Hoteles, restaurantes y bares	Transportes y actividades anexas	Instituciones financieras	Actividades inmobiliarias y servicios a empresas	Educación	Sanidad, servicios veterinarios	Administraciones públicas	Servicio doméstico	Otros servicios: recreativos, culturales			
Albarracín	24	85	13	6	16	30	37	60	0	13			
Bezas	0	3	1	2	0	1	0	3	0	0			
Bronchales	15	31	15	4	3	8	5	14	2	5			
Calomarde	3	2	1	0	0	0	0	1	1	0			
Frias	4	4	1	0	1	1	1	13	1	0			
Gea de Albarracín	3	8	5	1	3	6	10	9	4	6			
Griegos	1	1	0	0	2	1	1	5	0	2			
Guadalaviar	5	4	2	0	0	3	0	8	1	2			
Jabaloyas	0	0	1	2	0	0	1	3	1	0			
Monterde de Albarracín	0	0	1	0	0	1	0	3	1	1			
Moscardón	0	4	1	0	0	1	0	3	0	0			
Noguera de Albarracín	4	1	1	1	2	2	2	7	0	0			
Orihuela del Tremedal	15	22	1	7	1	10	3	38	7	4			
Pozondón	1	0	1	1	2	0	0	0	0	0			
Ródenas	1	0	0	0	2	0	0	1	0	0			
Royuela	4	7	5	1	0	4	2	15	0	0			
Rubiales	2	2	0	2	0	1	2	0	0	1			
Saldón	0	0	1	0	0	0	1	1	0	0			
Terriente	1	1	2	0	0	2	1	1	0	0			
Toril y Masegoso	0	1	1	0	0	0	1	1	0	0			
Torres de Albarracín	5	1	3	0	0	5	1	6	0	0			
Tramacastilla	6	2	1	1	0	3	1	5	0	1			
Valdecuena	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0			
Vállecillo (El)	1	1	1	0	0	1	1	1	0	0			
Villar del Cobo	8	2	3	1	0	0	3	4	4	0			
Sierra de Albarracín	103	182	61	29	32	80	74	202	22	35			
Porcentaje por ramas	5,83%	10,30%	3,45%	1,64%	1,81%	4,53%	4,19%	11,43%	1,25%	1,98%			

## MAPA 9. TASA DE ACTIVIDAD. AÑO 2001



Fuente de información: Cartografía Temática del Instituto Aragonés de Estadística, Año 2004



CUADRO 12. TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO Y EDAD, SEGÚN EL CENSO DE 2001

	Total	Mujer	Varón
<b>Provincia de Teruel</b>	47,37%	35,13%	59,26%
Albarracín	53,76%	43,86%	63,51%
Bezas	39,06%	13,33%	61,76%
Bronchales	45,93%	32,97%	56,82%
Calomarde	37,31%	20,00%	51,35%
Frías	40,43%	25,37%	54,05%
Gea	35,99%	23,12%	47,78%
Griegos	39,37%	22,00%	50,65%
Guadalaviar	41,84%	23,77%	60,68%
Jabaloyas	30,00%	15,79%	42,86%
Monterde	36,23%	29,41%	42,86%
Moscardón	34,62%	21,74%	44,83%
Noguera	38,93%	23,53%	51,85%
Orihuela	49,70%	37,45%	62,60%
Pozondón	28,95%	21,05%	36,84%
Ródenas	31,51%	22,22%	40,54%
Royuela	48,80%	32,29%	62,83%
Rubiales	27,45%	21,74%	32,14%
Saldón	22,58%	15,38%	27,78%
Terriente	37,34%	14,06%	53,19%
Toril y Masegoso	42,31%	20,00%	56,25%
Torres de Albarracín	48,61%	30,30%	64,10%
Tramacastilla	33,61%	26,56%	41,38%
Valdecuena	13,33%	0,00%	25,00%
Vallecillo (El)	25,53%	23,81%	26,92%
Villar del Cobo	43,35%	24,73%	59,09%

Fuente: INE.

Desde una perspectiva de género, el mercado laboral es bastante asimétrico. La tasa de actividad masculina es mucho más elevada que la femenina, aunque la diferencia se reduzca paulatinamente, y la tasa de desempleo de las mujeres es bastante superior a la de los hombres. En ambos casos, nos encontramos ante unos indicadores relativos a las mujeres peores que los nacionales, regionales y provinciales, si bien la componente demográfica específica de la Sierra concerniente al envejecimiento

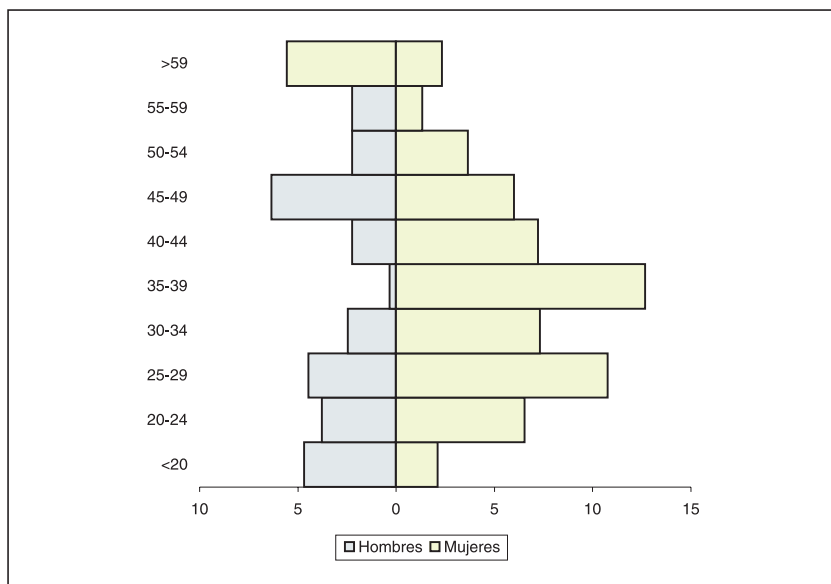
### CUADRO 13. PARO REGISTRADO EN 2004

#### PARO REGISTRADO SEGÚN DURACIÓN DE LA DEMANDA

Media año 2004 (enero-septiembre)			
	Total	Hombres	Mujeres
Total	154	94	60
Hasta 3 meses	66	41	25
De 3 a 6 meses	31	18	13
De 6 a 12 meses	27	16	11
De 1 a 2 años	15	9	5
De 2 a 3 años	8	5	3
Más de 3 años	7	4	3

Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM.

#### PARO REGISTRADO POR EDAD Y SEXO. SIERRA DE ALBARRACÍN. MEDIA AÑO 2004 (ENERO-SEPTIEMBRE)



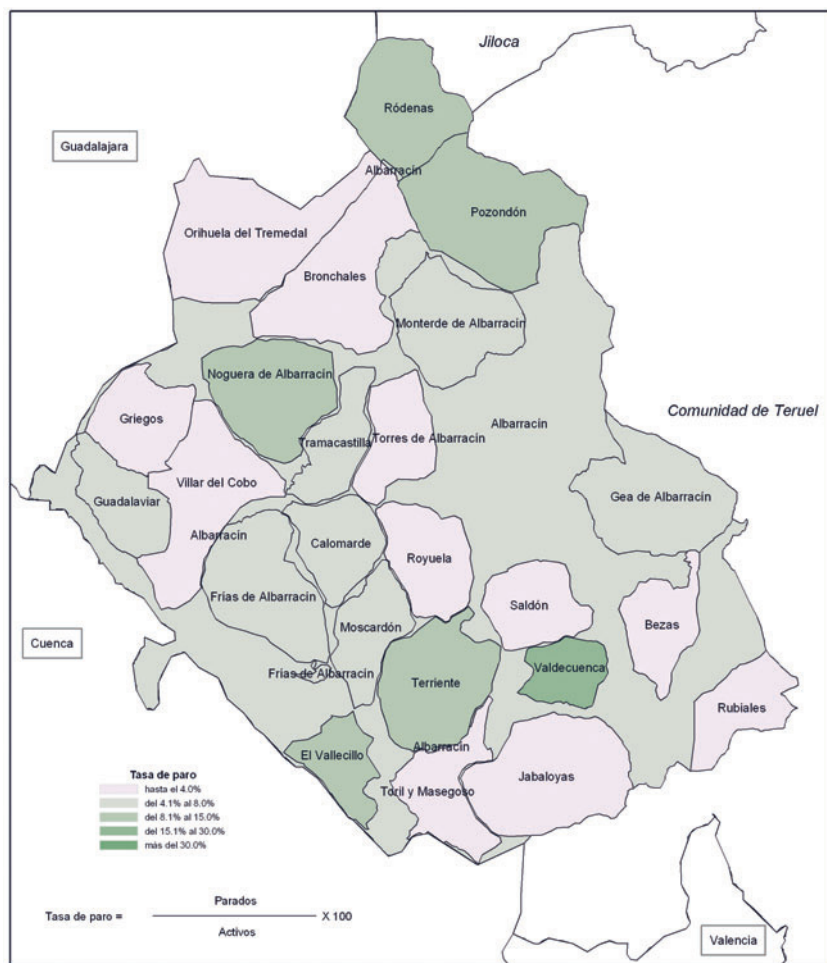
Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por la Tesorería General de la Seguridad Social.

de la población explica una parte importante de la divergencia. La causa de fondo de esta situación adversa se encuentra en la escasa y poco variada oferta de empleos propuestas por las empresas, que desencadena una mayor propensión a emigrar en las mujeres, y que, paradójicamente, da lugar a que queden vacantes de forma explícita e implícita desempeños laborales habitualmente asumidos por mujeres, ante la salida previa de quienes podrían demandarlos. Estos desajustes en el sector de la hostelería y del comercio, principalmente, están siendo suplidos por la llegada de ciudadanas de otras nacionalidades, especialmente latinoamericanas.

En conclusión, puede concluirse que el mercado de trabajo en la Sierra de Albarracín presenta una problemática muy distinta a la predominante en España, centrada ésta en el tema del desempleo. En esa variable la Sierra presenta unos niveles bastante aceptables (mapa 10 y cuadro 13), aunque su bonanza tiene que ver con las pocas personas que concurren a las ofertas de empleo, más que como consecuencia de un gran dinamismo en la creación de puestos de trabajo. En esa línea convendría plantear estrategias más innovadoras y con un enfoque microeconómico adaptado a sus peculiaridades territoriales, porque su tasa de actividad total y, sobre todo, femenina muestran unas cifras muy inferiores a las nacionales. Si bien la envejecida pirámide poblacional introduce ciertos sesgos estadísticos en este análisis, la verdad es que se trata de un mercado laboral en el que predominan las contrataciones en empleos de baja cualificación, en condiciones precarias, y apenas motiva que las personas más preparadas y con mayor experiencia busquen emplearse en la comarca y acudan desde el principio de su itinerario laboral bien a Teruel, bien a áreas urbanas distantes pero con mayor diversidad ocupacional como Zaragoza y Valencia.

Se desencadena una espiral en la que se refuerzan entre sí una escasa demanda de factor trabajo en un ámbito territorial reducido y especializado en pocas actividades y protagonizado por pequeñas empresas cuyo rango de contratación es muy parco y una oferta que emerge ya recortada por las expectativas de quienes detentan unas cualidades formativas y unas expectativas de promoción que anticipan con pocas posibilidades de cumplir si lo supeditan a permanecer en sus poblaciones de la Sierra. De manera que los buenos resultados en desempleo lo son por defecto, y convendría plantear unas políticas de empleo activas en las que intervinieran

## MAPA 10. TASA DE PARO. AÑO 2001



Fuente de información: Cartografía Temática del Instituto Aragonés de Estadística, Año 2004

empresas, administraciones, también locales, y, especialmente, los potenciales empleados. En todo ello es clave el capital humano que detente este territorio, aspecto que pasamos a considerar en el siguiente apartado.

### 2.2.3. *El capital humano*

Las ideas relativas al capital humano se afianzaron en el debate económico en torno a la segunda mitad del siglo XX, conforme se evidenciaba que añadiendo sólo unidades monetarias y horas trabajadas no se generaba un mayor progreso ni en las empresas ni en los países, si no intervenían aspectos cualitativos, y, desde entonces, se han constituido en un argumento central tanto de los estudios como de las estrategias políticas. Al analizar el capital humano de una sociedad se hace referencia, fundamentalmente, a los conocimientos que detentan sus ciudadanos, los cuales permiten aumentar la eficiencia de las empresas y administraciones públicas, incrementar la productividad, y, por tanto, la remuneración de los trabajadores, así como favorecer la equidad y la movilidad social. La mayoría de las investigaciones al respecto demuestran que una ciudadanía más cualificada y mejor formada protagoniza los cambios estructurales asociados al desarrollo con menores costes, con una mayor intensidad y desencadena círculos virtuosos que prolongan sus efectos y generan más interdependencias positivas<sup>71</sup>.

Sin embargo, a pesar de existir un importante consenso en el reconocimiento de su importancia, de los efectos que genera y de las políticas a promover, el hecho de que persistan enfrentamientos en definir qué se entiende por conocimiento, y que no se resuelvan los problemas metodológicos a la hora de medir su impacto, conduce a que haya una amplia variedad de enfoques y propuestas dentro de la teoría económica sobre el tema.

En este capítulo se rebasa la noción más acotada del mismo, la que suele ceñir el capital humano al nivel educativo de la población, para incorporar también su capacidad de innovación y su empeño en emprender ini-

---

71. Los países que de forma más intensa acortaron su distancia con el grupo de los más desarrollados, como fue el caso de España, Irlanda, Portugal y Corea del Sur, entre los sesenta y los noventa del siglo pasado, o más recientemente la India, Chile, México o incluso China, tienen que ver con la disponibilidad de una mano de obra educada, un amplio y variado conjunto de emprendedores y cierta accesibilidad a las fuentes de innovación.

ciativas productivas. Al optar por esta perspectiva extensa se intenta valorar la población de la Sierra de Albarracín según su destreza, talento y aptitud para generar propuestas que promuevan el desarrollo en su sentido más amplio. En una sociedad tan reducida como ésta, segmentar de forma muy específica los distintos aspectos que derivan de las cualidades personales –factor empresarial, progreso técnico, educación y aprendizaje– podría disminuir la posibilidad de interpretar adecuadamente el relevante papel que cumple la población como eje de todas ellas, pues algunas cuestiones quedarían inconexas, sin referencias en las que integrarlas.

### Nivel formativo

En lo relativo a la cualificación de la población deberían tenerse en cuenta tanto los conocimientos adquiridos en el sistema educativo, reglado y no reglado, como los derivados de la experiencia y aprendizaje dentro del desempeño profesional y en las ayudas familiares. Sin embargo, los datos sólo se encuentran disponibles, en los censos, con relación al nivel de estudios completado conforme a los planes de enseñanza, pues el resto de dimensiones carecen de tipologías comunes con las que establecer comparaciones.

Con relación a lo que muestran dichas estadísticas, el cuadro 14 nos indica unas proporciones de población analfabeta y sin estudios en 2001 mucho más elevadas en la Sierra que los promedios regional y nacional. Además, las diferencias entre las distintas localidades pueden ser muy grandes. Así, hay cuatro municipios –Pozondón, Saldón, Toril y Masegoso y Valdecuenca– en los que no reside ninguna persona que haya acabado estudios superiores. En cambio, Albarracín es la única población que, debido a un importante porcentaje de personas con estudios de segundo grado, detenta un nivel formativo similar a los promedios del conjunto de España, según los datos del último censo.

Estas cifras negativas en cuanto a conocimientos convencionales adquiribles en el sistema educativo quedan atenuadas cuando se compara con su situación de una década atrás, en 1991, (cuadro 15) pues se ha mejorado tanto en la reducción de población sin estudios y analfabeta como en el incremento de la proporción con estudios superiores. Pero como, de nuevo, el punto de partida era muy bajo, y gran parte del progreso es mera conse-

cuencia del reemplazo generacional, en verdad se manifiesta todavía una lenta normalización en esta dimensión del capital humano. Lejos quedan aún los niveles nacionales y europeos que han de servir de referencia.

No obstante, no toda la formación se agota en la enseñanza convencional. El lugar de trabajo, las comunicaciones informales entre compañeros y vecinos de la misma comunidad así como la familia sirven para transmitir una serie de conocimientos implícitos que, aunque difíciles de cotejar, son importantes, y, de hecho, durante muchas generaciones estos canales fueron los fundamentales para que en la Sierra existiera un nivel de adiestramiento suficiente para llevar a cabo actividades productivas de una forma competitiva. Todavía hoy quedan aún yacimientos no valorados de información y, lo que es más importante, de cualificada formación para ejercer ciertas profesiones tradicionales que han sido olvidadas sin haber quedado obsoletas. Algunas iniciativas han tratado de movilizar aquellos activos humanos, como el grupo de estudiosos y de pastores que apoyan y gestionan el Museo de la Trashumancia, en la parte alta de la Sierra, en Guadalaviar, en torno a las actividades ganaderas, el Centro de Interpretación del Parque Cultural del Ródeno con relación a la resinería y lo forestal, la Fundación Santa María respecto de actividades artesanales y de restauración, y diversos programas formativos de las Iniciativas Equal, Leader II y Leader Plus. Pero su alcance parece reducido, en la medida que su ámbito de influencia o es muy local, o es entre grupos muy minoritarios con poca capacidad de arrastre, todavía, sobre otros agentes.

En consecuencia, debido al envejecimiento de la población de la Sierra, cuyas generaciones más adultas tuvieron múltiples contrariedades de origen familiar, social y político para obtener la educación más elemental en su niñez, también como consecuencia de la emigración de sus jóvenes más cualificados ante la estrechez de su mercado laboral, sin apenas opciones acordes a su especialización, y por causa de unos costes más elevados en educación para los ciudadanos residentes en esta comarca, al estar más alejados de los principales centros universitarios, los niveles agregados en educación que se manifiestan en la Sierra de Albarracín son bajos, sin que el potencial obtenible de una serie de empleos y usos tradicionales rinda sus frutos. Resultaría pertinente, pues, como tarea importante para lograr el desarrollo del territorio así como el de las personas que lo habitan, profundizar en la educación y reciclaje de sus habitantes, inclusive los adultos, con fórmulas flexibles y adaptadas a sus peculiaridades.

CUADRO 14. POBLACIÓN OCUPADA, SEGÚN ESTUDIOS TERMINADOS, CENSO DE 2001

	TOTAL		Analfabetos		Sin estudios	
Albarracín	837	100%	25	2,99%	81	9,68%
Bezas	64	100%	4	6,25%	22	34,38%
Bronchales	405	100%	31	7,65%	107	26,42%
Calomarde	67	100%	0	0	34	50,75%
Frías	141	100%	6	4,26%	43	30,50%
Gea de Albarracín	389	100%	2	0,51%	37	9,51%
Griegos	127	100%	8	6,30%	18	14,17%
Guadalaviar	239	100%	1	0,42%	16	6,69%
Jabaloyas	80	100%	0	0	29	36,25%
Monterde de Albarracín	69	100%	1	1,45%	48	69,57%
Moscardón	52	100%	9	17,31%	17	32,69%
Neguera de Albarracín	149	100%	2	1,34%	41	27,52%
Orihuela del Tremedal	505	100%	8	1,58%	89	17,62%
Pozondón	76	100%	0	0	66	86,84%
Ródenas	73	100%	4	5,48%	49	67,12%
Royuela	209	100%	7	3,35%	61	29,19%
Rubiales	51	100%	5	9,80%	18	35,29%
Saldón	31	100%	3	9,68%	19	61,29%
Terriente	158	100%	10	6,33%	68	43,04%
Toril y Masegoso	26	100%	1	3,85%	6	23,08%
Torres de Albarracín	144	100%	4	2,78%	16	11,11%
Tramacastilla	122	100%	4	3,28%	40	32,79%
Valdeuena	30	100%	1	3,33%	5	16,67%
Vallcillo (El)	47	100%	0	0	22	46,81%
Villar del Cobo	203	100%	1	0,49%	2	0,99%
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>4.294</b>	<b>100%</b>	<b>137</b>	<b>3,19%</b>	<b>954</b>	<b>22,22%</b>

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.





CUADRO 15. POBLACIÓN DE 16 AÑOS O MÁS, SEGÚN ESTUDIOS TERMINADOS, CENSO DE 1991

	TOTAL	Analfabetos	Sin estudios
Albarracín	978	35	238
Bezas	73	11	36
Bronchales	417	11	147
Calomarde	102	3	23
Frías	184	8	76
Gea de Albarracín	468	15	189
Griegos	132	4	60
Guadalaviar	280	1	159
Jabaloyas	114	3	74
Monte de Albarracín	86	1	53
Moscardón	72	0	51
Noguera de Albarracín	161	3	25
Orihuela del Tremedal	573	18	66
Pozondón	99	3	77
Ródenas	96	9	50
Royuela	233	7	50
Rubiales	55	4	26
Saldón	53	4	32
Terriente	192	10	116
Toril y Masgoso	50	0	31
Torres de Albarracín	183	4	33
Tramacastilla	135	6	56
Valdecuena	44	4	25
Vallecillo (El)	24	3	19
Villar del Cobo	227	3	100
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>5.031</b>	<b>170</b>	<b>1.812</b>
			<b>3.38%</b>

Fuente: INE e IAEST.



## La iniciativa emprendedora

Junto a la preparación intelectual, a las destrezas y experiencias que detentan sus habitantes, se encuentran también otras facetas del capital humano que se consideran relevantes en el crecimiento de las sociedades actuales: su carácter emprendedor y su capacidad de innovación.

En general, el factor empresarial o vocación emprendedora de la población de un lugar se considera una baza fundamental para alcanzar y consolidar unos niveles elevados de desarrollo. Aquellos territorios que basan su economía en un empresariado local que aprovecha uno o varios recursos propios (un factor natural, alguna manufactura tradicional que se renueva, redes comerciales que amplían su ámbito, conocimientos específicos de sus conciudadanos), y es capaz de generar una atmósfera cooperativa en su entorno que vincule en un mismo proyecto a trabajadores, instituciones, ciudadanos y empresarios, se encuentran menos expuestos a crisis sectoriales así como a deslocalizaciones. En esas situaciones basadas en el potencial de desarrollo endógeno el protagonismo corresponde a los emprendedores locales, personas con capacidad para promover de forma eficiente una tarea productiva, en la que innovan en términos tecnológicos, organizativos o (y) comerciales, que enraízan en la comunidad en la que conviven. Al encontrarse muy compenetradas la dimensión económica, social y personal de la actividad empresarial, detenta una mayor flexibilidad y capacidad de respuesta ante situaciones negativas que una sociedad mercantil convencional.

Las cuestiones relativas al carácter emprendedor abordan una dimensión del capital humano que adolece de similares imprecisiones conceptuales y metodológicas a las antes tratadas sobre la educación para precisar su medida y efectos. Son bastantes los estudios que tratan de detectar los fundamentos, origen y tipologías de este tipo de agentes<sup>72</sup>, así como su supervivencia<sup>73</sup>. Habitualmente suele analizarse su presencia y funciones en una comunidad mediante indicadores indirectos como la suma de empresarios con asalariados, profesionales que ejercen su actividad por cuenta propia, autónomos y

---

72. López Cabeza, J., Pardo García, P., Salas Fumás, V. y Sánchez Asín, V. (1998): *Documento estratégico "emprender en Aragón"*, Instituto Aragonés de Fomento, Zaragoza.

73. Segarra, A. (2002): *La creación y supervivencia de las empresas industriales*, Civitas-Port de Tarragona, Madrid.

socios de cooperativas (en total, los ocupados no asalariados) entre la población activa<sup>74</sup>. De los datos disponibles en el cuadro 16 pueden extraerse una serie de ideas en torno a la situación de la Sierra.

En primer lugar, destaca la elevada tasa de emprendedores, pues más de la mitad de la población ocupada depende de su propia actividad y se encuentra al margen de una relación asalariada según los datos del último censo. Se trata de una cifra muy superior al promedio nacional y al provincial. Bien es cierto que ese porcentaje engloba a los agricultores y ganaderos autónomos, que casi suponen un tercio del total de ocupados en la comarca, y cuya adscripción no es sencilla. En ciertos casos, algunos de ellos comparten una conducta equivalente a la de los empresarios de cualquier otro sector, en el sentido de actuar anticipadamente frente a los incentivos del mercado y de la competencia en sus decisiones acerca de qué y cómo producir, y cómo venderlo. Pero en otros muchos casos, todavía la mayoría, se trata de unidades productivas familiares vinculadas a una persona próxima a su jubilación, o que la desempeña como actividad secundaria a tiempo parcial, que adopta una estrategia pasiva, meramente adaptativa, con una rentabilidad decreciente y sin viabilidad a medio plazo.

Ante ello, y reenfocando el análisis hacia los emprendedores no agrarios, subconjunto sobre el que se cierne la mayoría de la bibliografía sobre el tema, se observa que su proporción también es muy superior a las tasas nacionales. Ahora bien, las causas de esa primacía no coinciden con la secuencia estilizada en los manuales sobre las modernas dinámicas emprendedoras, sino que responden a rasgos específicos del tejido empresarial local que tienen que ver con una situación compleja, no del todo tan positiva como dicho indicador pudiera llevar a pensar inicialmente. De manera que, aunque durante los últimos años un importante número de negocios en torno al sector del turismo, del ocio, y del aprovechamiento de ciertas producciones locales ha brotado con intensidad, gran parte de los emprendedores se encuentran sometidos a unas importantes restricciones de carácter general en este territorio, comentadas a continuación.

---

74. Estos datos se encuentran en los Censos de población de forma detallada, si bien en otras fuentes estadísticas de frecuencia más accesible también resultan obtenibles, como el Registro de la Seguridad Social.

CNAE	Actividad	Emprendedores			Asalariados		Afliliaciones totales
		Regimen de autónomos	Regimen agrario	Regimen general	Regimen emp. del hogar		
0	Sin empleo anterior	0	0	0	0	0	
1	Agricultura	21	273	8	0	302	
2	Silvicultura	3	0	0	0	3	
14	Extracción metales	1	0	0	0	1	
15	Industrias alimenticias	15	0	26	0	41	
20	Industria Madera	16	0	37	0	53	
24	Industria Química	0	4	4	0	4	
26	Fabr. Otros Prod. Minerales	1	0	0	0	1	
28	Fabr. Productos Metálicos	1	0	9	0	10	
29	Construcción Maquinaria	0	0	3	0	3	
31	Material Eléctrico	0	0	1	0	1	
36	Fabr. Muebles	0	0	10	0	10	
45	Construcción	95	0	125	0	220	
50	Venta y Reparación Vehículos	9	0	3	0	12	
51	Comercio Mayorista	4	0	8	0	12	
52	Comercio Minorista	38	0	60	0	98	
55	Hostelería	79	0	80	0	159	
60	Transporte Terrestre	9	0	5	0	14	
63	Act. Anexas Transportes	4	0	0	0	4	
64	Correos y Comunicación	0	0	0	0	0	
65	Intermediación Financiera	0	0	0	0	0	
70	Activ. Inmobiliarias	0	0	1	0	1	
71	Alquiler Maquinaria/equipo	2	0	0	0	2	
72	Activ. Informáticas	1	0	0	0	1	
73	Investigación y Desarrollo	1	0	0	0	1	
74	Otras Activ. Empresariales	6	0	3	0	9	
75	Administración Pública	0	0	147	0	147	
80	Educación	3	0	30	0	33	
85	Activ.Sanitarias	2	0	0	0	2	
91	Activ. Asociativas	0	0	5	0	5	
92	Activ. Culturales/Ocio	1	0	2	0	3	
93	Servicios Personales	4	0	0	0	4	
95	Servicio Doméstico	1	0	0	0	1	
	subtotales	317	272	567	10	1.166	
	<b>Total</b>	<b>589</b>	<b>567</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>1.166</b>	

Fuentes: Servicio de Estudios Caja Inmaculada; Servicio Público de Empleo Estatal Dirección Provincial de Zaragoza Observatorio Ocupacional y el Instituto Aragonés de Empleo Observatorio del Mercado de Trabajo.

En primer lugar, la elevada proporción tiene que ver con la pervivencia de estructuras muy tradicionales en algunas actividades, como en el comercio y en ciertos pequeños talleres, que responden a modelos empresariales vigentes hace varias décadas y cuya supervivencia a medio plazo es discutible. Por lo que es de esperar que paulatinamente suceda una importante reducción del número de autónomos y pequeños empresarios en ciertas actividades, por jubilación de sus titulares y agotamiento del ciclo vital de sus negocios, tendencia que, por otra parte, ya se viene manifestando en bastantes poblaciones, incluidas algunas de las más dinámicas como Orihuela y Bronchales, que han visto disminuir el número absoluto de emprendedores no agrarios con relación a 1991.

Porque su crisis no sólo es de carácter sectorial y coyuntural sino que tiene que ver, especialmente, con el desmoronamiento de las unidades productivas dispuestas según las reglas implícitas en la familia, en las que junto al liderazgo de uno de los progenitores se adherían las ayudas del resto de los miembros y apenas había clara delimitación entre los patrimonios comunes e individuales, entre la planificación conjunta y las expectativas personales. Hoy en día la familia en el mundo rural ha modificado su organización como unidad económica, no sólo en lo agrario sino en todas las actividades, y predomina la independencia funcional y salarial de sus componentes, de manera que bastantes de esos pequeños negocios han visto quebrar lo que era una estructura cimentada en la cohesión interna y no son capaces de construir un nuevo esquema basado en la adquisición de servicios y funciones en el mercado.

En segundo término, esa elevada participación de los emprendedores en el conjunto de la población activa, sobre todo en la modalidad de autónomos, tiene que ver en la Sierra de Albarracín con las dificultades de encontrar un empleo como asalariado, ante lo cual quien desee mantener su residencia o desempeñar una profesión enraizada en estos lugares ha de asumir como una opción laboral más que probable la de ejercer como empresario y promover su negocio, o subcontratarse como autónomo y asumir individualmente una parte considerable de los riesgos e incertidumbres de la entidad que lo contrata. De forma que la actividad empresarial elevada que se advierte en la Sierra no se corresponde siempre con una primera elección, sino que es fruto de calcular racionalmente los costes y beneficios de las alternativas vigentes en un mercado laboral que, como se describía en el epígrafe anterior, es bastante estrecho y rígido.

Otro problema apreciable cuando se combinan las distintas fuentes estadísticas, laborales, fiscales y censales, es que la estructura empresarial de la Sierra de Albarracín corresponde a escala muy reducida (cuadro 17), y son una parte muy relevante los empresarios sin asalariados, especialmente en las actividades de comercio al por menor e industria alimenticia (cuadro 16). En las de hostelería y la construcción coexisten las pequeñas empresas con asalariados y los autónomos, en proporciones casi equivalentes entre las dos modalidades y similares en los dos sectores, si bien es cierto que algunos son subcontratados de forma recurrente y encubren una relación laboral. Sólo en la industria de la madera predomina la empresa con trabajadores por cuenta ajena, aunque dentro de unas dimensiones que nunca rebasan las de las pequeñas y medianas empresas. Por tanto, podría definirse que la tipología predominante es la de una empresa familiar muy reducida, en la mayor parte de las veces compuesta por un solo miembro, sin que existan sociedades de tamaño grande.

CUADRO 17. EMPRESAS POR TAMAÑO. SIERRA DE ALBARRACÍN. AÑO 2002

	Estructura según empleo		
	Número de empresas	Sierra de Albarracín (%)	Aragón (%)
Sin asalariados	177	59,00	51,75
de 1 a 49 asalariados	123	41,00	47,50
de 50 a 199 asalariados	0	0,00	0,60
de 200 o más asalariados	0	0,00	0,14
<b>Total</b>	<b>300</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Directorio Central de Empresas (INE) y registros económicos del Departamento de Economía, Hacienda y Empleo (DGA).



A la vista de lo cual cabe concluir que el factor empresarial presenta una situación contradictoria en la Sierra de Albarracín, con cierta incapacidad para liderar los retos que suelen atribuirse en los modelos y teorías de desarrollo local endógeno. Porque su dimensión reducida no permite que emerjan en su interior ciertas funciones estratégicas decisivas en una gestión eficaz y que, en consecuencia, se omiten. Así, no hay departamentos de innovación e investigación, y muy pocas son las que disponen de un área específica de comercialización, marketing o planificación. De forma que se concentran en la actividad meramente transformadora y prescinden de plantearse una estrategia más global y audaz.

Además, la escasez de redes consolidadas entre las empresas de una misma actividad o de una misma área impide el que de forma colectiva se plantearan cooperar para generar alguno de esos servicios para el conjunto del sector o acceder a las empresas cualificadas que los proveen<sup>75</sup>. De manera que el minifundismo empresarial provoca graves carencias en unos mercados cada vez más competitivos y en los que prima la respuesta rápida y flexible hacia los cambios en las preferencias y en las tecnologías, y, en segundo lugar, influye muy negativamente en la configuración de un mercado laboral donde no se ofrecen puestos de trabajo cualificados, en unas funciones en las que es importante la vinculación con el entorno local.

Por otro lado, gran parte de estas pequeñas empresas sólo trabajan para un mercado local y comarcal muy reducido en términos demográficos y económicos, que bloquea cualquier crecimiento de la entidad basado en él. Son pocas las empresas que intentan competir fuera de su radio de acción cotidiano, lo que no estimula su innovación ni permite profundizar en nuevas líneas de negocio que sí podrían tener éxito en el caso de ampliar su difusión. Además, se concentran en técnicas y procesos muy maduros, cuya principal ventaja se basa en unos bajos costes, y se encuentran muy expuestas a la competencia cada vez más habitual de las producciones de los nuevos países industrializados.

---

75. En los últimos años se han constituido dos asociaciones empresariales de carácter sectorial en las manufacturas –Asociación de Artesanos Alimentarios de la Sierra de Albarracín y Asociación de Maderistas de la Sierra de Albarracín– en gran medida gracias a los incentivos y apoyos desplegados desde la Iniciativa Leader Plus. No obstante, en la fase inicial en la que se encuentran, todavía no han cristalizado las sinergias alcanzables, que pueden ser muy importantes en el medio y largo plazo.

Por último, la ausencia de grandes empresas, multinacionales o que compitan en mercados abiertos, también es un déficit relevante. Aunque ese tipo de sociedades suelen ser criticadas por su menor compromiso con el territorio en que se emplazan, y disponen de un amplio margen de maniobra para negociar condiciones favorables con sus interlocutores sociales, económicos y políticos, acentuado porque sus posibilidades de deslocalización son crecientes, también es cierto que generan una serie de efectos positivos allá donde se encuentran. Innovan en la cultura empresarial del lugar, bien por efecto imitación de sus competidores, bien por las exigencias que plantean a sus proveedores locales. Actúan como incubadoras de futuros proyectos empresariales, o *spin-off*, a partir de la emancipación de profesionales de nivel intermedio y superior que deciden iniciar una trayectoria empresarial propia gracias a la experiencia y saber hacer adquiridos en ella. Diversifican el mercado laboral e introducen mejoras en las condiciones de empleo que han de ser seguidas por el resto de empresas.

En la Sierra de Albarracín no existen grandes sociedades que generen esas economías de localización, y las que se emplazan en su proximidad, en Cella o Teruel, no presentan una vinculación bilateral con la comarca y sus efectos se diluyen. En el horizonte más inmediato, el grupo empresarial que promueve el aprovechamiento industrial y turístico de los manantiales de Bronchales podría dinamizar un tejido empresarial muy tradicional en la medida que interviene en mercados externos y aporta una cultura empresarial más innovadora.

No obstante, también existen elementos positivos en el capital humano empresarial vigente en la Sierra de Albarracín. En general, se trata de empresas muy saneadas financieramente, con margen de maniobra suficiente para ampliar su negocio, innovar o invertir en nuevas tecnologías. También son organizaciones con un alto grado de flexibilidad para adaptarse a la competencia y a las condiciones cambiantes del mercado, aunque esta ventaja radique en la aceptación de unas exigentes condiciones laborales por los trabajadores y de una gestión con dedicación plena por parte de sus titulares. La conflictividad y los costes de transacción son muy bajos, con un elevado nivel de confianza generado del cumplimiento habitual y generalizado de las normas y reglas.

En consecuencia, se trataría de aprovechar las ventajas asociadas a la vigencia de un modelo empresarial tradicional que se encuentra consolidado

financieramente, es flexible y mantiene unas pautas de comportamiento prudentes en sus decisiones y renovarlas en sus rémoras organizativas y tecnológicas, actualizando su *saber hacer*. En un primera etapa consistiría en modernizar las empresas ya existentes mediante el fomento de una cultura directiva más orientada a la innovación, mejorar la difusión de información y de conocimientos entre las empresas, elevar el nivel formativo de los trabajadores y directivos, facilitar el asesoramiento estratégico y tecnológico, así como ampliar el número de redes de cooperación empresarial y profundizar en las ya existentes.

De forma complementaria, se intentaría diversificar su tejido empresarial, tanto en cuanto a que hubiera un número mayor de actividades económicas como a que se establecieran otras modalidades empresariales, como delegaciones de multinacionales, cooperativas y sociedades laborales, además de pequeñas y medianas empresas similares a las ya existentes. De esa pluralidad sectorial y corporativa se derivarían unas interrelaciones intra e intersectoriales más fructíferas para el conjunto del empresariado de la Sierra.

### La innovación

Como tercer componente del capital humano se hacía referencia a la innovación o conocimientos y capacidad intelectual que dan lugar a la obtención de nuevos productos y procesos productivos más eficientes. Se encuentra incorporado a las personas, equipos y organizaciones que investigan sistemáticamente, tiene carácter acumulativo y genera rendimientos crecientes, considerándose uno de los elementos fundamentales del progreso económico. Consiste en conocimientos muy específicos en su aplicación a un área o tarea, y que no se suelen transmitir fácilmente sino que se ha de invertir bastante tiempo en su aprendizaje pues requieren una base previa muy amplia de conocimientos científicos más generales. Por otro lado, se trata de un proceso muy complejo en el que la tasa de éxito de las investigaciones es muy baja, lo que da lugar a incertidumbres y a elevados costes.

Hoy en día la noción de innovación se ha asimilado, de forma un tanto restrictiva, con el avance técnico y una concreción tangible y comercializable de un proceso, pero no debería olvidarse que la investigación no sólo se promueve en las disciplinas “técnicas” (biología, ingeniería, química, nanociencia), sino que en el ámbito institucional, en la cultura o en las discipli-

nas sociales y humanísticas también cabe y resulta imprescindible. Sin investigación básica y de carácter transversal resulta imposible innovar.

En una sociedad de tamaño tan reducido como la Sierra de Albarracín las posibilidades de innovar se encuentran muy minoradas, más aún cuando los ámbitos en los que suele surgir, centros de enseñanza superior e institutos especializados, en el campo de la investigación básica, y empresas líderes y competitivas con departamentos de I+D+i (Investigación más Desarrollo más innovación), en las áreas más aplicadas, apenas suelen emplazarse en el medio rural, al menos en Europa<sup>76</sup>. No obstante, la Sierra de Albarracín puede aportar algunos entornos concretos que por su herencia cultural, la disponibilidad de ciertos objetos de investigación paradigmáticos para algunas ciencias y áreas de conocimiento, la abundancia de amenidades medioambientales y paisajísticas, y una gestión eficaz pueden aglutinar a los investigadores de un área concreta y lograr la masa crítica suficiente para que emerja un centro innovador o un equipo de científicos se consolide y participe como eslabón de una red más amplia.

De alguna manera la Fundación Santamaría se está convirtiendo en un lugar de encuentro para bastantes científicos, intelectuales y artistas, y hace brotar en ellos un vínculo hacia la ciudad y la comarca que, aunque incipiente, puede terminar germinando en un contacto estable. De hecho, en las últimas reuniones de la Fundación se ha acordado la creación de un Centro de Restauración en el que se impartan cursos especializados y se puedan acometer proyectos que se convoquen en España y Europa. Además, se han consolidado las estancias de artistas consagrados que, durante el período en el que residen en Albarracín, reúnen a un importante número colegas interesados en intercambiar sus avances y experiencias.

Esta actuación en el campo de la investigación y de la innovación ha resultado muy fecunda por ser muy adecuada a las potencialidades del territorio y todavía presenta un amplio margen de crecimiento en las líneas ya apuntadas en las distintas acciones de la Fundación: consolidar los contactos con universidades, en las que la de Zaragoza, por formar parte de su distrito universitario y ya contar con unas estables relaciones previas, y las de

---

76. No así en Estados Unidos, en donde importantes centros de investigación, gracias a las comunicaciones a través de la red, se localizan en enclaves aislados pero con una elevada calidad de vida medioambiental.

Valencia y Castellón, por su proximidad, han de servir como cabeza de puente para incorporar a las universidades del resto de España y de Europa; ampliar las estancias a otros intelectuales o equipos de investigación que podrían trasladarse durante un período amplio; intentar aprovechar otros edificios enclavados en otras poblaciones de la Sierra como posibles infraestructuras destinadas a la docencia y el encuentro de investigadores.

Por lo tanto, considerando globalmente las distintas manifestaciones del capital humano –educación y formación, mentalidad emprendedora y capacidad de innovación– se percibe una situación difícil, por la escasez relativa de estos factores, aunque con algunos aspectos concretos positivos que permiten pensar en cierta capacidad para poder superar, no sin grandes esfuerzos, la situación actual.

Así, el nivel educativo de su población, que es bastante bajo, ha de aumentar en la medida que las nuevas generaciones prolonguen más sus años de estudios y puedan encontrar oportunidades de empleo acordes a esa inversión. No obstante, y como consecuencia de los déficit que se arrastran, convendría incidir en la educación de adultos, en el reciclaje profesional y en la puesta en valor “educativo” de algunos de los conocimientos tradicionales todavía recuperables. Dada la importancia que el proceso inmigratorio de ciudadanos de otras nacionalidades, con importante formación convencional pero con lagunas sobre aspectos relevantes de nuestra sociedad y de nuestras actividades, también convendría establecer algún tipo de formación para este colectivo. Por otro lado, incidir en las tecnologías de la información y del conocimiento, que se han convertido en vehículos fundamentales en la transmisión de los mismos, es otra de las labores en las que se está profundizando y que deberían culminarse lo antes posible. En todo caso no se ha de incurrir en análisis precipitados acerca de los efectos de estos planes, pues los rendimientos de las inversiones en educación, aunque son muy lucrativos, maduran en el largo plazo y pueden tardar en apreciarse sus frutos.

Por otro lado, aunque la presencia de pequeños empresarios es muy elevada, su dinamismo es escaso. Predominan entre ellos las conductas adaptativas y de supervivencia, aunque también haya algunos ejemplos innovadores, y se debería incrementar la mentalidad emprendedora en el conjunto de la población. Para ello convendría disponer de un asesora-

miento eficaz y riguroso en los proyectos empresariales incipientes, fomentar la participación del empresariado local en redes locales y globales donde puedan intercambiar experiencias y formular nuevos planes, complementar sus estrategias y llegar a acuerdos cooperativos, y facilitar la transmisión de la empresa familiar de manera que no sólo sea un asunto patrimonial y fiscal sino, fundamentalmente, de dar continuidad al proyecto empresarial.

Las características de la comarca sugieren que todo este tipo de estrategias destinadas a promover iniciativas emprendedoras se hicieran dentro de programas y políticas amplios en los que intervinieran otros territorios y personas con procedencias diversas. Desde esa perspectiva más abierta, la escasez de empresarios dinámicos podría compensarse facilitando la implantación de aquellos que plantearan un proyecto consistente, sostenible y con externalidades positivas para el conjunto del territorio y pudieran ubicarse en alguna de las poblaciones de la Sierra. De la misma manera que se importa mano de obra podría tratar de atraerse este otro factor decisivo.

Por último, en el aspecto más singular del capital humano, el que entraña más dificultades para los ámbitos rurales, el de la innovación, puede considerarse en una mejor situación relativa a la Sierra de Albarracín. Contar con una institución como la Fundación Santa María es un activo del que pocos territorios disponen, y permite que la Sierra sea conocida como un lugar de encuentro para investigadores e intelectuales. Bien es cierto que en términos cuantitativos sus efectos aún son reducidos, pero la potencialidad que conlleva esa idoneidad para organizar reuniones, seminarios, estancias y fomentar un turismo cultural es muy grande, y es bastante factible que a medio plazo investigadores y artistas ubiquen su residencia, habitual o secundaria, en estas tierras como consecuencia de esas vinculaciones.

Por lo tanto, las dotaciones en capital humano en la Sierra de Albarracín todavía son reducidas en comparación con las que un territorio desarrollado ha de pretender alcanzar. Bien es cierto que los indicadores utilizados para ponderarlas incurren en ciertos sesgos que desvalorizan algunos de los activos que detenta su población. Pero es conveniente urgir a la iniciativa pública y, tanto o más, a sus empresarios, a que aumenten sus inversiones en formación y se propongan actuaciones más emprendedoras. Porque independientemente del número de habitantes que queden en este territorio, la cuestión determinante en el futuro será la del rendimiento que hayan obtenido sobre sus talentos personales.

### 2.3. ESTRUCTURA DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS: EL CAPITAL PRIVADO

El enfoque sectorial de la economía en torno a la agricultura, la industria y los servicios se encuentra muy consolidado y aunque con el tiempo han sido asumidas algunas distinciones específicas adicionales para ciertos subsectores de singular entidad y características más diferenciadas—construcción, energía, servicios avanzados a empresas—, sigue siendo el marco de referencia más habitual en las exposiciones sobre la oferta productiva de un territorio.

Esta matriz tridimensional es especialmente útil para el análisis de uno de los factores principales del desarrollo, el capital privado o inversión empresarial, en la medida que la caracterización de las empresas puede describirse con mayor nitidez con base en sus comunes denominadores sectoriales, aun a pesar de que las diferencias que presenta cada unidad productiva en función de su tamaño y organización interna, del nivel tecnológico, de sus vínculos y redes en las que participa, y de los mercados en los que compete, puedan ser muy singulares.

Con base en este enfoque, la Sierra de Albarracín se venía considerando como un territorio especializado en las actividades agrarias, y dentro de ellas en mayor medida en las ganaderas y forestales que en las estrictamente agrícolas. Sin embargo, éste ya no es el principal sector en empleo generado desde hace unos años, y en términos de valor añadido, su relevancia es la menor de las tres grandes ramas, muy pareja a la de los subsectores de la construcción y de la industria (y por tanto, inferior a la suma de ambos, que configuran el sector secundario junto con la rama de energía). Además, su tendencia es declinante.

Sin embargo, se sigue percibiendo a la Sierra como un espacio agrario en la medida que la participación sectorial del empleo y la estructura porcentual del valor añadido del sector primario es comparativamente muy elevada en términos de lo que informan los ratios e índices de especialización<sup>77</sup> relativos al resto de Aragón, España y, por supuesto, Europa. Es

---

77. Un índice de especialización muestra la participación que un sector tiene en un área, con relación a esa actividad en el territorio más amplio en el que se incluye y compara. Así, la comarca se especializa en un sector si la aportación de éste, respecto del total regional, por ejemplo, es mayor que la aportación de este sector en dicha comunidad, siendo el citado índice superior a la unidad. Si este fuera menor que uno, indicaría que la comarca no está especializada en dicha actividad.

decir, la Sierra de Albarracín tiene una dedicación de su población activa y obtiene rentas del sector agrario en mayor medida que los territorios con los que se relaciona, aunque en términos absolutos, hace ya tiempo que la agricultura, la ganadería y sus aprovechamientos forestales pasaron a desempeñar un papel secundario, cediendo el protagonismo a las actividades dedicadas a los servicios.

La secuencia típica en la mayoría de los territorios ha sido evolucionar desde una especialización agraria hacia un predominio del sector terciario, pasando previamente por una etapa industrial. Siguiendo las versiones teóricas más reconocidas, en la Sierra parecería haberse alcanzado en pocos años una estructura económica *moderna*, con predominio de los servicios sin haber tenido una industria relevante. Pero esta interpretación inspirada en modelizaciones de la historia económica de los países líderes se desenfoca cuando se plantea sobre sociedades inicialmente menos desarrolladas, ya que el crecimiento económico sucede en contextos muy distintos y con una economía mucho más globalizada en la actualidad, en la que las especializaciones no se hacen sólo en función de los mercados locales sino de territorios muchos más amplios. Así, gran parte de los países, regiones y espacios que partían de una situación previa retrasada han hecho valer su importante patrimonio natural y cultural con relación a una oferta lejana, sin necesidad de que sus agentes económicos hubieran de emplearse en la industria para dar lugar, posteriormente, a esa demanda de servicios correspondiente a actividades con elevada productividad y a consumidores de renta alta.

Por tanto, la actual composición sectorial de la economía serrana en la que priman los servicios no debe identificarse como culminación de las etapas de desarrollo económico que describen algunas teorías y a las que se acomodan algunos políticos para justificar su labor. Dentro de cada sector, y en mayor medida en el de los servicios, existen actividades muy cualificadas, innovadoras y otras, en cambio, tradicionales y de baja productividad. Es preciso profundizar y matizar conforme a diversos factores y argumentos más amplios.

Por ello, dentro de cada epígrafe que sigue se intentarán explicar las causas que determinan la situación actual de los tres sectores y su posible evolución, y en qué medida pueden plantearse ciertos debates sobre las estrategias más pertinentes para que la oferta productiva de la Sierra de Albarracín sea más eficiente.



### 2.3.1. El sector agrario

El sector agrario de la Sierra de Albarracín ha experimentado importantes cambios durante las últimas décadas<sup>78</sup>, desencadenados por circunstancias institucionales, tecnológicas, mercantiles, culturales y sociológicas similares a las experimentadas en el resto de España, calificadas en su conjunto como procesos de *modernización*<sup>79</sup>. No obstante, y como en la mayoría de las áreas montañosas de la península, sus limitaciones físicas, su fragilidad demográfica y el alejamiento de los principales centros de consumo impidieron que se alcanzaran las últimas fases de esos cambios, de manera que la mayor parte del sector incurre en las deficiencias de la denominada agricultura tradicional o territorial, con reducida viabilidad económica a largo plazo.

Por tanto, el declive del sector primario de estas tierras requiere ser interpretado con cierta perspectiva temporal desde la que apreciar los antecedentes que han modelado la actual situación, que fundamentalmente pueden situarse en el último tránsito desde la agricultura tradicional a la moderna, a partir de los sesenta y setenta del pasado siglo, y en la adaptación a la entrada de España en la Comunidad Europea, en un período de profundos replanteamientos de su Política Agraria Común (PAC). En este apartado, al explicar esos cambios se aludirá a sus rasgos principales en cuanto a usos de la tierra, cultivos, composición de su ganadería, tipología de las explotaciones y actividades forestales, teniendo como referencia última la posibilidad de que su reforma y modernización sirvan para la regeneración económica y social de estas tierras.

---

78. En verdad, los historiadores de economía agraria suelen coincidir en sostener que la modernización de la agricultura española no es algo que sucede repentinamente a partir de finales de 1950 sino que viene de muy atrás, incluso en algunas zonas mediterráneas es un proceso que se inicia antes de fin del siglo XIX, y en gran parte de España durante el primer tercio del siglo pasado. Sin embargo, la Guerra Civil y la política autárquica vigente durante las dos décadas posteriores interrumpieron esas tendencias donde se habían iniciado, en las zonas más dinámicas, y abortaron lo que iba a ser su implantación en las zonas del interior de España menos competitivas. De manera que el impulso transformador desencadenado en los sesenta fue más contundente.

79. Un estudio sobre la evolución de las áreas de montaña en España de gran interés, muy útil para entender la dinámica de la Sierra, es el de Collantes Gutiérrez, F. (2004): *Declive demográfico y económico de las zonas de montañas en España (1850-2000)*; *Drama rural?*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

La actividad agraria de la Sierra de Albarracín a finales de los años cincuenta y primeros sesenta del siglo pasado estaba, como lo sigue estando aún, muy condicionada por sus inercias históricas y geográficas, comentadas unas páginas atrás. Como se decía en ellas, aunque no se trata de un territorio con grandes pendientes, pues su elevada altitud media apenas permite unas elevaciones suaves en sus picos y lomas más sobresalientes, y los desniveles tienen que ver, más bien, con continuos barrancos y encajonados cauces fluviales, sí que reúne la mayoría de las características agronómicas de las zonas montañosas del interior peninsular: amplio período de heladas junto con breves pero muy intensas sequías y olas de calor durante el verano, por lo que el ciclo biológico de las cosechas es más breve y con más incertidumbres que en las llanuras; terrenos con poca profundidad y expuestos a la erosión; escalonamiento de los usos del suelo según su topografía y escasa capacidad para aprovechar los pequeños e irregulares afloramientos de sus ríos y convertir algunos secanos en regadíos.

Estos rasgos de su geografía y una baja densidad de población junto a la importancia de los aprovechamientos comunales habían inducido desde siempre planteamientos extensivos en sus actividades ganaderas, forestales y agrarias, que, paulatina pero inexorablemente, entraban en crisis conforme se modificaban las condiciones productivas relativas entre los distintos sectores —con precios, salarios, productividades y tasas de beneficios mucho más elevados y con tendencias crecientes en las ramas del mundo urbano e industrial— así como se configuraba una nueva demanda de alimentos a la que no se podía atender desde sus producciones.

De esta manera, el denominado sistema cereal predominante en la agricultura de la Serranía experimentó bruscas alteraciones en las bases de su estructura productiva al implantarse la mecanización de las tareas, encarecerse el factor trabajo, necesitar elevadas sumas de capital para acometer inversiones nuevas y descomponerse la explotación familiar con la emigración de las generaciones más jóvenes. Además, su menor productividad, tanto por hectárea como por hora trabajada, como consecuencia de sus restricciones agronómicas y de no poder obtener unos rendimientos adecuados a la maquinaria adquirida, y el que, por el contrario, los precios de sus cosechas fueran los mismos que los de las regiones más fértiles y que de las explotaciones más amplias, daban lugar a que los cambios se limitaran a un mero reajuste cuantitativo y coyuntural en el uso de ciertos factores, es

decir, a conllevar la nueva situación sin capacidad para proponer un giro de más alcance hacia una agricultura con mayor sentido empresarial, más atenta a las innovaciones productivas y, sobre todo, comerciales.

El resto de cultivos que configuraban una oferta de alimentos y piensos relativamente variada, pues en aquella agricultura tradicional el autoconsumo y el abastecimiento de corto alcance en los mercados locales eran habituales, fueron extinguiéndose o reduciendo su extensión a un nivel testimonial. Unos, como el vino, las hortalizas, los forrajes, el cáñamo, porque sus condiciones productivas y su menor calidad no podía competir con los que unos mejores medios de transporte conseguían traer desde lugares donde se obtenían de forma más eficiente; otros, como ciertas producciones de fruta en las vegas del Guadalaviar, porque no fueron capaces de dar un salto cualitativo hacia fórmulas de organización comercial ágiles en las que su calidad fuera reconocida. Solamente la patata y la remolacha, ésta hasta que cerró la azucarera de Santa Eulalia a mitad de los ochenta, siguieron produciendo para mercados externos de forma competitiva.

Los otros dos subsectores, el forestal y el ganadero, en los que la comarca detentaba importantes ventajas relativas también fueron perdiendo dinamismo como consecuencia de los cambios que se desencadenaban en aquella etapa.

En particular, la crisis en que entró la explotación ovina tradicional, complementaria del sistema cerealista, influyó de forma decisiva en el decaimiento de estas tierras, pues a pesar de que ya disminuía su importancia desde principios del XIX —con la progresiva consolidación de la Revolución Industrial fue perdiendo sus encadenamientos hacia delante al desaparecer su importante manufactura lanar frente a la moderna industria textil de los telares movidos por vapor, y con la instauración del Estado moderno sucedió la abolición de la Mesta y la promulgación de las diversas desamortizaciones, quebrando sus principales apoyos institucionales—, no es hasta la irrupción del nuevo sistema ganadero intensivo industrial, desvinculado del territorio, cuando se manifiesta de manera radical las dificultades de su modelo. Con anterioridad, la Sierra detentaba amplias ventajas ganaderas frente a los llanos y los regadíos gracias a la disponibilidad de pastos y terrenos adhesados, rastros prolongados tras la cosecha, infraestructuras diversas como parideras, abrevaderos y vías pecuarias,

CUADRO 18. RESUMEN DE LA DISTRIBUCIÓN GENERAL DE LAS TIERRAS EN LOS MUNICIPIOS DE LA SIERRA, AÑO 2000

Superficie en hectáreas	Total cultivos secano	Total cultivos regadío	Total prados y pastizal secano	Total prados y pastizal regadío	Total forestal secano	Total forestal regadío	Total otras superficies	Suma total de secano	Suma total de regadío	Superficie total de Municipio
Albarracín	4.311	120	3.630	0	35.946	42	1.601	45.488	162	45.650
Bezas	81	3	545	4	1.670	0	299	2.595	7	2.602
Bronchales	1.057	0	1.593	0	2.690	4	620	5.960	4	5.964
Calomarde	189	25	1.267	0	350	0	840	2.646	25	2.671
Frías	548	0	503	0	3.468	0	555	5.074	0	5.074
Gea de Albarracín	1.061	80	1.180	56	2.227	75	1.064	5.532	211	5.743
Griegos	341	0	215	0	2.503	19	97	3.156	19	3.175
Guadalaviar	191	0	1.001	0	1.384	0	243	2.819	0	2.819
Jabaloyas	320	0	1.700	0	3.043	0	1.109	6.172	0	6.172
Monterde de Albarracín	550	0	2.603	0	742	1	618	4.513	1	4.514
Moscardón	200	0	660	0	1.760	0	78	2.698	0	2.698
Noguera de Albarracín	137	51	1.605	0	2.300	0	666	4.708	51	4.759
Orihuela del Tremedal	1.197	30	3.091	0	2.771	0	53	7.112	30	7.142
Pozondón	792	0	2.292	0	3.166	0	516	6.766	0	6.766
Ródenas	1.541	0	1.070	0	1.317	0	563	4.491	0	4.491
Royuela	478	6	1.746	74	691	0	270	3.185	80	3.265
Rubiales	197	0	356	0	2.061	0	124	2.738	0	2.738
Saldón	296	0	183	0	2.172	0	156	2.807	0	2.807
Terriente	931	0	2.227	0	982	0	661	4.801	0	4.801
Toril y Masegoso	434	1	1.811	0	0	0	848	3.093	1	3.094
Torres de Albarracín	314	65	1.441	103	815	16	71	2.641	184	2.825
Tramacastilla	176	40	454	35	1.478	5	300	2.408	80	2.488
Valdecuena	305	0	202	0	1.356	0	16	1.879	0	1.879
Vallécillo (EI)	50	0	1.349	0	666	0	94	2.159	0	2.159
Villar del Cobo	492	0	1.605	0	3.238	0	59	5.394	0	5.394
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>16.189</b>	<b>421</b>	<b>34.329</b>	<b>272</b>	<b>78.796</b>	<b>162</b>	<b>11.521</b>	<b>140.835</b>	<b>855</b>	<b>141.690</b>

Fuente: INE e IAESt.

se mantenía una tradición pastoril generalizada en todas sus poblaciones y unas reglas respetadas en el uso de los comunales, e, incluso, un cierto reconocimiento social de la actividad.

Sin embargo, y a pesar de que entre las producciones ganaderas industrializadas en la nueva etapa la ovina fue la que experimentó una menor intensificación en cebaderos y granjas, sí que notaba la competencia de las restantes que ofrecían unos rendimientos mayores en su transformación del pienso y forrajes en calorías y unos mejores precios a los consumidores. En consecuencia, la demanda de carne de cordero y oveja cayó en España de forma continua durante esos decenios frente a la de aves y cerdo, incluso frente a la de bovino, pues, aunque su producción no era fácilmente trasladable a las proximidades de los mercados urbanos, sí que experimentaba la posibilidad de que los consumidores la sustituyeran por otras proteínas más baratas y accesibles.

Por otro lado, la crisis de la agricultura tradicional cerealista, en la que los rebaños desempeñan importantes funciones complementarias con el aprovechamiento de los restos de los campos tras la siega y su abono, redundaba en la decadencia de la ganadería extensiva, ya que ahora los fertilizantes inorgánicos permitían obviar esa labor, y la mecanización y encarecimiento de la mano de obra, como consecuencia de las robustas emigraciones, dificultaban el recambio de los pastores que también dejaban su explotación.

De manera que las fortalezas relativas en la producción de ganado ovino, que habían sido muy robustas durante toda la historia de la Sierra de Albarracín, quedaron debilitadas por los cambios generales del sistema ganadero español, orientado hacia el productivismo y desvinculado de la tierra, y fue un factor adicional en la crisis del sector primario durante este período de transformaciones modernizadoras.

Las actividades forestales, que en la mayor parte de los pueblos de la Sierra habían supuesto desde principios del siglo XX una importante fuente de recursos colectiva, al poner en valor sus montes municipales, e individual, con la generación de numerosos puestos de trabajo directos e indirectos, también entraron en crisis durante este período de cambio estructural. Los avances en la industria petroquímica transformaron en obsoleta la actividad resinera, que fue languideciendo durante los años sesenta hasta concluir a

principios de los setenta, llevándose consigo importantes conocimientos profesionales, culturales y medioambientales<sup>80</sup>.

En el conjunto de la Sierra las dificultades para proseguir con el aprovechamiento maderero de su masa forestal aún fueron más relevantes. Las cortas actuales no superan un tercio de su potencialidad, que sí era alcanzada a mediados de los setenta. De nuevo se suman factores generales, como el descenso de los precios de la madera ante la llegada de producciones externas, y circunstancias específicas como la difícil topografía de algunas zonas para aplicar las nuevas técnicas y la falta de inversión en la gestión forestal que fue dándose en la mayoría de los ayuntamientos ante sus menores ingresos y la omisión de las administraciones superiores. La pérdida de relevancia del monte para usos domésticos como la leña, también incidió en un descuido adicional sobre su conservación y equilibrio.

Por tanto, las explotaciones agrícolas, ganaderas y forestales que sobrevivieron a esta última transición hacia un sector agrario moderno no necesariamente habían evolucionado hacia un modelo competitivo en el que la incorporación de las nuevas técnicas mecánicas y los avances fitosanitarios y genéticos fueran de uso habitual. En la Sierra predominaban todavía las que iban a desempeñar una agricultura y una ganadería de carácter marginal, que no lograban un umbral de rentabilidad suficiente, y que proseguían su labor ante la edad de sus titulares próxima a la jubilación o debido a las dificultades de recolocarse en otras actividades. Redundando en ese declive, las crisis energéticas (petrolíferas) de mitad y finales de los setenta introdujeron nuevas incertidumbres y desajustes en quienes habían optado por una mecanización intensa, como era en el caso de las explotaciones especializadas en cereales, la mayoría en la comarca, y un uso intenso de abonos y productos de origen petroquímico.

En consecuencia, la situación del sector primario a principios de los ochenta en la mayor parte de la Sierra de Albarracín distaba de ser la de una actividad reconvertida y reajustada en sus dimensiones y en sus formas de gestión, capaz de ofrecer un horizonte profesional y empresarial equivalente al de otras ramas productivas. La gravedad de la crisis económica general había interrumpido la transformación modernizadora en

---

80. Las ruinas de algún pueblo resinero, como el de Valdepesebre, así como de algunas casillas aisladas entre los pinares de ródano atestiguan la pérdida experimentada.

ciernes, dejando pendientes los cambios más sustanciales que eran, y siguen siendo, los que afectaban a la mentalidad empresarial y a la vinculación de las producciones biológicas con los restantes eslabones transformadores y comerciales de la cadena alimenticia. La brecha, tanto intersectorial respecto de esas otras iniciativas económicas en el medio urbano, e intra-sectorial, con relación a la agricultura mediterránea competitiva y la que aprovechaba los rendimientos crecientes de explotaciones correctamente dimensionadas, era muy amplia.

En aquellos años de principios de los ochenta, la inminente entrada de España en la Comunidad Europea no sólo se veía como la necesaria convalidación política del nuevo régimen democrático sino como la oportunidad de modernizar la economía de nuestro país, que desde 1975 había interrumpido su proceso de convergencia hacia los promedios europeos. Especialmente, el sector agrario aparecía como una de las actividades que más tenía a ganar con la integración, gracias tanto a la ampliación de los mercados como a la vigencia de una política agraria generosa y defensora de un modelo europeo basado en la explotación familiar<sup>81</sup>. De hecho, las precauciones acordadas por los gobiernos anfitriones durante el proceso negociador fueron grandes, con períodos transitorios y cláusulas de excepción prolongados a partir de la entrada en 1986, a pesar de lo cual no pudo evitarse la constante ganancia de cuota de mercado de los productos agrarios españoles y uno de los aumentos de productividad por ocupado más elevados.

No obstante, y tras casi dos décadas transcurridas, cabe señalar que las expectativas abiertas en aquella nueva etapa no se alcanzaron, o no con la deseada generalidad, y que aunque ciertos indicadores relativos a la rentabilidad y la eficiencia hayan mejorado bastante a escala agregada para el conjunto del Estado, la viabilidad de una parte relevante de las explotaciones agrarias se encuentra en entredicho, y con ellas las de una parte importante del medio rural español, como es el caso de la Sierra de Albarracín<sup>82</sup>.

---

81. Frente al norteamericano, que adopta plenamente una equivalencia de la agricultura con el resto de las actividades y, consecuentemente, promueve la eficiencia y la competitividad, lo que da lugar a la existencia de grandes sociedades que gestionan extensas explotaciones.

82. Una interesante descripción de la evolución y expectativas del sector agrario español puede leerse en González Regidor, J.G. (2000): *El futuro del medio rural en España. Agricultura y Desarrollo Económico*, Consejo Económico y Social, Madrid.

Evidentemente, no todo lo sucedido en los últimos años depende en exclusiva de las reglas de juego comunitarias. Junto a esas cuestiones de tipo político e institucional intervienen también factores de índole mercantil y otras de carácter social y cultural. De forma muy sucinta se comentan esas distintas componentes para tratar de delimitar los rasgos básicos del sistema agrario actual de la Sierra de Albarracín.

En primer lugar, aunque la PAC ha mantenido unos sistemas de precios de garantía y de ayudas a la explotación, en términos generales, más que aceptables, al menos en comparación con los que regían en tiempos de las políticas agrarias nacionales, su aplicación a los cultivos predominantes en la Sierra, cereales básicamente, no ha sido suficiente ya que la dimensión de sus parcelas y explotaciones y sus condiciones agronómicas daban lugar a unos rendimientos inferiores a los de los estándares fijados. El esquema productivista subyacente en las ayudas comunitarias hasta mitad de los noventa discriminaba a esta agricultura de carácter territorial en la medida que sus importantes externalidades positivas medioambientales no eran tenidas en cuenta en el cálculo de las subvenciones, las cuales dependían, fundamentalmente, de la cantidad cosechada.

En el ámbito de la ganadería ovina, los sistemas de apoyo de la Unión Europea sí han contribuido a mantener, e incluso a aumentar en los últimos años, el número de cabezas (mapa 11 y cuadro 18), si bien el de explotaciones ha disminuido y la incorporación de pastores más jóvenes tampoco se ha logrado, por lo que a medio plazo su viabilidad presenta serias dudas.

Pero los aspectos que han acelerado la desagrarización de la Sierra de Albarracín no se encuentran sólo en las políticas, sino, principalmente, en cuestiones de tipo cultural y social, así como en las dificultades para incorporar a la agricultura y a la ganadería de la Sierra a los eslabones transformadores y comercializadores de sus respectivas ramas.

El caso del subsistema ganadero de la Sierra es muy diáfano en mostrar esa combinación de factores en donde las políticas y la gestión económica quedan en segundo plano, ya que en este territorio, con las actuales primas por cabeza y en zona montañosa y la dinámica predominante en los mercados, se originan unas rentabilidades medias muy aceptables en las explotaciones ovinas y caprinas, superiores a los promedios nacionales y europeos. Sin embargo, debido a la baja consideración social que merece



## MAPA 11. DISTRIBUCIÓN DEL GANADO OVINO



Fuente de información: Cartografía Temática del Instituto Aragonés de Estadística. Año 2004

CUADRO 19. CABEZAS DE GANADO OVINO, 2000

Municipio	Ovejas madres	Corderas para reposición	Otros ovinos (lechales, recentales, sementales, machos castrados)
Albarracín	9.741	454	769
Bezas	0	0	0
Bronchales	3.223	285	82
Calomarde	2.105	520	63
Frías de Albarracín	6.180	851	168
Gea de Albarracín	1.718	179	268
Griegos	3.685	466	105
Guadalaviar	11.577	1.282	1.203
Jabaloyas	3.003	324	61
Monterde de Albarracín	2.363	140	44
Moscardón	693	56	15
Noguera de Albarracín	3.112	254	80
Orihuela del Tremedal	3.440	370	81
Pozondón	1.745	210	42
Ródenas	2.067	637	810
Royuela	2.805	258	67
Rubiales	560	60	17
Saldón	710	250	5
Terriente	3.247	581	83
Toril y Masegoso	1.283	159	29
Torres de Albarracín	467	87	50
Tramacastilla	2.340	193	56
Valdecuenca	300	43	8
Vallecillo (El)	552	67	12
Villar del Cobo	8.620	1.461	215
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>75.536</b>	<b>9.187</b>	<b>4.333</b>
Total Aragón	2.357.461	227.933	276.755
% de la comarca sobre Aragón	3,20%	4,03%	1,57%

Fuente: Elaboración IAEST, a partir de datos del censo agrario 1999, INE.

la actividad pastoril, apenas ningún joven opta por asumir este oficio. Hoy en día la valoración que se hace del desempeño del trabajo y del tiempo de ocio conforme a unas pautas urbanas, que presuponen una nítida previsión de las jornadas y del calendario laboral, la movilidad ágil y discrecional entre residencia y centro de trabajo, junto, por otro lado, un gran desconocimiento de la importante iniciativa emprendedora que se detenta en el ejercicio del pastoreo, así como de la elevada capacitación que conlleva y del disfrute del contacto con la naturaleza, lo que ha dado lugar a la pérdida de interés hacia esta profesión. De manera que cuestiones de tipo sociológico, cultural, e incluso psicológico, son unas variables fundamentales en la crisis de una actividad que hasta fecha reciente lideraba la economía y las relaciones sociales en esta comarca.

En la agricultura, este tipo de valoraciones extra-económicas también intervenían y evidenciaron la fragilidad de la mayoría de las explotaciones<sup>83</sup>. Casi todas las unidades productivas se basaban en un aprovechamiento conjunto del trabajo familiar en el que contribuían tanto el cónyuge como los hijos, alguno de los cuales asumía la continuidad de la actividad cuando el titular cesara. Desde los sesenta, se ha venido dando un proceso de desvinculación de la familia y una individualización de las explotaciones en torno a su titular, debido tanto a las posibilidades de empleo del cónyuge en otras tareas externas, más adecuadas a su formación, vocación, reconocimiento social o a una remuneración más estable y lucrativa, como a las estrategias educativas con los descendientes, a los cuales se ha animado, en la mayor parte de los casos y con mayor intensidad si se trataba de hijas, a buscar un horizonte profesional y vital vinculado a unos estudios ajenos a la agricultura e, incluso, al medio rural. Bien es cierto que todavía en algunos casos el grupo familiar presta ciertas ayudas, pero suelen tener un carácter secundario y ocasional, limitado a algunos cónyuges y a ascendientes, y la centralidad de la explotación en el seno de la estrategia familiar se ha perdido.

En la quiebra de este modo de producción tuvo un impacto decisivo la emigración tan intensa y prolongada de los sesenta y setenta, que des-

---

83. En Gómez Benito, C. y J. J. González [coords. ] (2002): *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, Mc Graw Hill, Madrid, hay varios capítulos que abordan los aspectos sociales y culturales de la explotación agraria familiar en las últimas décadas.

vinculó en las explotaciones familiares aquellos integrantes que estaban a punto de tomar el relevo en la dirección de las mismas, y cuya marcha marcó una pauta a imitar por las generaciones posteriores. Por otro lado, en un territorio tan despoblado como la Sierra resulta difícil encontrar mano de obra que cubra las carencias de las ayudas familiares así como empresas especializadas en la prestación de servicios agrarios que suplieran las tareas externalizables.

De manera que se ha ido acumulando una importante restricción interna relativa a la carencia de factor trabajo y capacidad directiva en la gestión de las explotaciones familiares, que limita su desenvolvimiento a corto plazo y su planificación estratégica, y que el mercado, la vía externa, tampoco puede resolver fácilmente en los territorios periféricos y poco poblados.

Por último, los mercados alimentarios han experimentado grandes cambios en los que se han visto involucrados una industria alimenticia sujeta a importantes innovaciones tecnológicas y organizativas, unos canales de distribución muy cambiantes tanto al por mayor como al detalle, y unos consumidores que en función de sus disponibilidades de renta y de tiempo, persuasiones publicitarias y valoraciones sobre seguridad alimenticia han ido generando una demanda muy diversificada. En ese entorno tan complejo, los agricultores ya no son los suministradores inmediatos de alimentos, sino que forman parte del primer eslabón de la larga cadena alimenticia, en la que se generan intercambios poco transparentes, asimétricos y con abundantes oligopolios y monopsonios. En los últimos años el poder de negociación se ha concentrado en las grandes superficies comerciales y en los canales de distribución, de manera que el valor añadido a obtener se alcanza en las últimas etapas.

El problema de la agricultura y la ganadería de la Sierra es que apenas participa en esas etapas de transformación, comercialización y distribución. La industria alimentaria emplazada en la propia comarca que se provea de las producciones locales es muy reducida, sin apenas capacidad de arrastre. Por otro lado, los cereales, cultivo principal, se prestan muy poco a estrategias diferenciadoras en las que hacer valer la mayor calidad del grano o un método más natural y respetuoso con el medio ambiente en su obtención. En algunos cultivos en los que la calidad era alta y no requerían una gran manipulación, no se consiguió superar las primeras barreras a su entrada en

los circuitos comerciales modernos durante los setenta y su producción actual es insuficiente para replantear una estrategia con cierto alcance.

Las cooperativas tampoco han tenido éxito en esta comarca, donde habrían sido decisivas para acumular un umbral productivo, financiero y organizativo suficiente ante el minifundismo predominante, que les habría dotado de cierto poder de negociación en los distintos canales de distribución. Bien es cierto que algunos ganaderos del sector ovino se han incorporado a asociaciones de carácter regional que están llevando a cabo interesantes estrategias basadas en la denominación de origen ternasco de Aragón. Pero todavía son mayoría los que quedan al margen de esa integración.

En consecuencia, cabe concluir que la escasa variedad productiva, su falta de iniciativa emprendedora, la falta de espíritu cooperativo, su situación alejada en términos geográficos y organizativos de los centros de distribución y transformación alimenticia, ha incidido, al igual que los factores relativos a las variables sociales, culturales y políticas, a que el sector primario de la Sierra de Albarracín sea poco competitivo, conserve demasiados rasgos de una actividad tradicional y precise de importantes reformas en las que coincidan los esfuerzos de los propios agricultores y ganaderos, las instituciones locales y los responsables autonómicos, nacionales y comunitarios de las políticas agrarias.

En todo caso, en las estadísticas agrarias (consúltense los cuadros del Anexo), se advierten estos rasgos del sector agrario comarcal, con algunos indicios relativos a sus cambios estructurales más recientes. El más destacado es la importante disminución del número de explotaciones a lo largo de los noventa (cuadro 20), indicativa de la reducción de la población activa agraria y del aumento de las dimensiones que viene dándose desde hace tiempo. Gran parte de los activos que han cesado ha sido por jubilación, pero también se aprecia un abandono para asumir otras actividades, en algunos casos de carácter pleno y en bastantes parcial, quedando lo agrícola como una labor secundaria. Las personas asalariadas también son menos que en el Censo Agrario de 1989, si bien han disminuido sólo en un 20%, y, dentro de ellas, el incremento de las mujeres ha sido elevadísimo, pasando de ser 3 a 36, en parte porque se ha hecho explícita en términos jurídicos y laborales la contribución de bastantes de ellas, y en gran medida porque la escasez de mano de obra ha llevado a aprovechar la femenina, que en estas actividades actuaba como mercado de reserva.

CUADRO 20. ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS, SEGÚN EL CENSO AGRARIO DE 1999

	Todas las tierras		Tierras labradas		Tierras para pastos permanentes		Otras tierras		SAU	
	Nº explotaciones	Ha.	Nº explotaciones	Ha.	Nº explotaciones	Ha.	Nº explotaciones	Ha.	Nº explotaciones	Ha.
Explotaciones con tierras	572	145.003	470	18.377	104	62.265	341	64.361	530	80.642
>= 0.1 - < 1	30	16	22	8	4	3	13	6	26	11
>= 1 - < 5	92	256	73	157	14	23	51	77	81	180
>= 5 - < 10	70	502	63	411	6	25	30	65	65	436
>= 10 - < 20	97	1.378	93	1.220	9	45	44	113	93	1.265
>= 20 - < 50	99	3.202	99	2.892	9	87	68	222	99	2.979
>= 50 - < 100	57	4.073	55	3.781	5	204	37	88	57	3.985
>= 100 - < 200	52	7.055	43	5.217	8	551	31	1.287	46	5.768
>= 200	75	128.521	22	4.691	49	61.327	67	62.502	63	66.018

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Ha habido una vigorosa evolución hacia explotaciones de mayor tamaño, de forma que las de más de 50 hectáreas son una proporción creciente del total de las unidades productivas de la Sierra, en la medida que se han aumentado más de un 10% del total de las existentes a finales de los ochenta, mientras que las más pequeñas, las de menos de 10 hectáreas, han desaparecido en una proporción del 55%, sobreviviendo, por tanto, menos de la mitad de las existentes una década antes. Esto ha sido compatible con una minoración del parque de maquinaria en casi un tercio de las unidades, mientras que la Superficie Agraria Útil se ha mantenido estable, lo que sugiere una importante racionalización en su uso, pues se encontraba sobredimensionado.

Por otro lado, aunque el número de explotaciones ganaderas es menor, el tamaño de su cabaña ha aumentado en casi todas las modalidades, excepto en el caprino, expuesto a problemas de salud animal y con una demanda que retrocede, y el equino, que con la mecanización ya sólo tiene un carácter muy marginal para los usos agrícolas y ganaderos. El ganado ovino (mapa 11) ha seguido creciendo en forma importante sobre un nivel ya bastante elevado, lo que implica unos tamaños grandes de sus rebaños, sobre todo en la parte alta de la Sierra, donde Guadalaviar y Villar del Cobo son los dos centros principales, seguidos por Frías y la capital, Albarracín, que dada su gran extensión municipal detenta abundantes pastos. Toda la ganadería ovina se gestiona de forma extensiva, sin que quede constancia estadística de que hayan surgido plazas de cebo.

En cambio, el aumento del porcino, importante en términos relativos aunque se partía de unas cifras muy bajas, ha estado basado en explotaciones intensivas, en Torres y Terriente, sobre todo, y en menor medida en Royuela y Ródenas. No obstante, se trata de un sector poco desarrollado, por comparación a los niveles alcanzados en zonas próximas del Jiloca y de las Serranías de Gúdar y Javalambre, lo que refrena su desarrollo ya que es preciso un cierto umbral mínimo para que las ventajas sectoriales puedan aprovecharse.

El bovino para carne también ha iniciado un tímido pero importante desarrollo, de nuevo en las zonas más altas de la Sierra, como Guadalaviar, Orihuela, Terriente, Villar y Bronchales, y ha proseguido en algún núcleo que contaba con una importante tradición, como Royuela. Las tradicionales vacas de ordeño, que abastecían a los consumidores de la propia localidad, casi han

desaparecido, y las que tienen una finalidad más comercial son muy pocas, ante la debilidad de las empresas comercializadoras que absorban su producción. No obstante, todavía mantienen su relevancia las dos ganaderías de reses bravas, una de las cuales efectúa su trashumancia a la manera tradicional.

En conclusión, la agricultura y la ganadería de la Sierra manifiestan en los últimos años algunos cambios que muestran una mayor competitividad y modernización, pero llegan en un momento en que gran parte de los territorios españoles y europeos se encuentran en una etapa mucho más avanzada, tanto en cuanto a la gestión de las explotaciones como en su participación en las fases transformadoras y comercializadoras. La labor de reajuste correspondiente a la gestión individual es bastante factible que se alcance gradualmente, como consecuencia de la intensidad en el redimensionamiento de su extensión; sin embargo, el cambio cualitativo, y más decisivo, hacia un enfoque que prime la mentalidad empresarial necesita de un acompañamiento más intenso de las políticas, todavía por culminar. Así, además del giro que la PAC está teniendo en reconocer las externalidades positivas originadas en una agricultura territorial, las cuales deberían ampliar las compensaciones actuales, sería importante que las instancias autonómicas, provinciales y comarcales contribuyeran a que los agricultores y ganaderos de la Sierra afronten las oportunidades que emergen: agricultura ecológica, producciones de calidad, trabajo complementario y cooperativo o en red para alcanzar rendimientos de escala y optimización en el uso de las jornadas, inversiones y consecución de tiempo de ocio, introducción de nuevas tecnologías, externalización de tareas y generación de empresas de servicios agropecuarios y forestales, multifuncionalidad con diversificación de actividades. Es decir, la relevancia del sector agrario exige un esfuerzo compartido y un cierto carácter anticipatorio en todos sus agentes ante los mercados y ante las políticas, en ambos casos globalizados y sujetos a constantes cambios en sus coordenadas básicas.

### *2.3.2. El sector industrial*

La actividad industrial ha venido desempeñando un papel secundario en la economía de la Sierra de Albarracín, circunstancia que ha limitado su capacidad de desarrollo, en la medida que durante los dos últimos siglos ha sido el sector que lideraba los avances tecnológicos y organizativos, y todavía mantiene una gran capacidad para determinar los niveles de renta



en una sociedad. La ausencia de manufacturas competitivas, como, en cambio, sí las hubo en los períodos anteriores a las Revoluciones Industriales, ha sido una de las causas determinantes de la decadencia de estas tierras a partir de entonces.

En la actualidad, aunque hayan cambiado gran parte de las características que definen la competitividad industrial, esta comarca no ha podido tampoco aprovecharlas y sigue adoleciendo de un sector transformador dinámico que haga efectivas sus posibilidades. En este apartado se intenta describir las causas de su actual configuración, cuáles son sus ramas más importantes y qué expectativas surgen hacia el futuro.

### Los factores determinantes de la localización industrial

La *localización industrial* es uno de los temas clásicos de la economía regional, que ha sido renovado por la *Nueva geográfica económica*. Los tradicionales enfoques inspirados exclusivamente en aspectos microeconómicos<sup>84</sup> se han ido enriqueciendo con ideas provenientes de la geografía y de la historia, junto con una interpretación más completa de las teorías del desarrollo y de la innovación.

Sus planteamientos todavía tienen un tono deliberativo y abierto, si bien gran parte de sus explicaciones sobre por qué unos territorios crecen antes y mantienen su primacía suelen coincidir en confirmar la existencia de unos procesos acumulativos en los que emergen rendimientos crecientes por causa del tamaño de los mercados y de la aglomeración de productores, proveedores y factores, concluyendo en situaciones ajenas a la libre competencia y a la movilidad perfecta de los recursos.

De manera que predominan unas fuerzas centrípetas durante los procesos de desagrarización e industrialización que imantan la actividad económica sobre un polo urbano, las cuales compensan más que de sobras las tendencias centrífugas que la difunden (salarios más bajos en las zonas menos desarrolladas, congestión de ciertos bienes, población inmóvil), si bien el peso de la historia y de las características físicas de los lugares inciden en que los resultados puedan adquirir sesgos específicos con impor-

---

84. Tales como diferencias en precios de los inputs; ventajas relativas en las manufacturas; interdependencias positivas en el uso de algunos factores.

tantes grados de aleatoriedad. En todo caso, los análisis comparados de distintos países y regiones muestran que las situaciones de desequilibrio territorial suelen ser la consecuencia habitual durante las transiciones hacia una economía industrial, con zonas que pierden importancia económica a favor de otras áreas más dinámicas que, por el contrario, experimentan una intensa aglomeración económica y demográfica.

Con base en estas consideraciones puede proponerse una explicación más ajustada de lo sucedido en territorios periféricos y poco poblados del interior de España<sup>85</sup>, como la Sierra de Albarracín. Con anterioridad a las Revoluciones Industriales, que además de las técnicas productivas también modificaron las condiciones de accesibilidad de los territorios con el ferrocarril, el barco de vapor y el automóvil, la distribución de las manufacturas era muy dependiente de las denominadas ventajas de *primera naturaleza*, asociadas a la abundancia o fácil aprovisionamiento de los factores productivos y a la cercanía a sus mercados de venta, ya que los costes de transporte eran muy elevados y la tecnología era, por defecto, muy similar en todas las áreas.

Como se ha comentado en epígrafes anteriores, las ventajas de la Sierra en aquellas etapas preindustriales, gracias a la disponibilidad de materias primas (lana, hierro) y energía (hidráulica y carbón vegetal), así como por encontrarse dentro de ciertos itinerarios comerciales y trashumantes entre el interior y el litoral, le permitieron disponer de unos centros manufactureros y comerciales relevantes en torno a las ferrerías y los telares.

En el nuevo escenario que va configurándose durante los siglos XIX y XX, y especialmente en la segunda mitad de éste, los portes descienden en gran medida y las zonas más densamente pobladas implican un mercado más amplio para las empresas que se localicen próximas a ellas. Los factores convencionales en la localización industrial vigentes hasta entonces disminuyen su protagonismo, pues las materias primas se pueden mover fácilmente en los nuevos medios de transporte e infraestructuras, y van ganando importancia las condiciones relativas a mercados laborales más profundos, un número de proveedores superior, diversificados y especiali-

---

85. Ayuda, M., Collantes, F. y V. Pinilla (2005): *Explicando la localización a largo plazo de la población española, 1860-2000*, Documento de Trabajo 2005-3, CEDDAR (Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales), Zaragoza.

zados que compiten entre sí, la existencia de economías de escala tecnológicas y organizativas aprovechables en tamaños de fábrica más grandes y la difusión de los conocimientos si hay contacto entre técnicos cualificados, elementos que se logran de forma mucho más eficaz en las áreas urbanas<sup>86</sup>.

De manera que se inicia un círculo virtuoso en los territorios con mayor población, gracias a esa interacción entre una oferta que aprovecha los rendimientos crecientes de la aglomeración y a una demanda capaz de absorber esas nuevas producciones, y que en momentos posteriores implican una atracción de más mano de obra y capital para aprovechar las nuevas oportunidades de negocio y, simultáneamente, los nuevos trabajadores se convierten en consumidores de un mercado en constante ampliación.

En el reverso de esta dinámica, los territorios menos poblados no ofrecen una cifra suficiente de consumidores para gran parte de las nuevas grandes industrias, ni disponen de mercados laborales ni de factores productivos específicos para aprovisionarlas eficientemente. Estas tierras experimentan una quiebra de su sistema económico y social, porque los importantes procesos emigratorios que soportan terminan por agravar, en este caso acelerando una espiral de decadencia, su débil situación inicial: una población que disminuye previene a muchos empresarios de invertir allí, lo que origina un menor número de empleos ofrecidos, por lo que se acentúa la salida de las personas más cualificadas y con mayor motivación emprendedora, reduciendo, todavía más, su atractivo como lugar en el que iniciar o renovar un negocio.

Mientras en el siglo XIX y primera mitad del XX el proceso industrializador en el conjunto de España fue bastante gradual, los desequilibrios se manifestaban de una forma tenue, con unos pocos centros urbanos muy dinámicos y unas zonas rurales estancadas. Aquella falta de generalidad en la modernización de España mantenía en estado larvado la crisis del mundo rural tradicional, dándose una sociedad bastante dual en nuestro país, en la que en áreas como la Sierra se conservaban unas estructuras económicas y sociales poco evolucionadas, ajenas a un mundo escasamente distante en kilómetros pero muy alejado en la mentalidad de sus residentes.

---

86. Marshall, A. (1920): *Principios de economía: introducción al estudio de esta ciencia*, El consultor bibliográfico, Barcelona, 1931.

Así, aunque algunas de sus actividades manufactureras desaparecen paulatinamente, principalmente las que abastecían mercados externos y ahora debían de competir por ellos con las más innovadoras en términos financieros, tecnológicos y organizativos, como las herrerías y los telares frente a la siderurgia y el textil, otra parte de sus talleres todavía importante logra subsistir, principalmente la que abastece a la demanda local y que todavía no concurre con productores externos *modernos*, como sucede con la alimenticia, la de la construcción y equipamientos agrarios y domésticos de uso frecuente. También logran integrarse en esta primera etapa industrializadora sin generar costes a las empresas preexistentes las que ponen en valor nuevas actividades, caso de las fábricas de luz y pequeñas explotaciones mineras.

Sin embargo, cuando las potencialidades de la economía española, retenidas durante dos décadas de autoritarismo y autarquía, se van poco a poco habilitando durante los últimos años de los cincuenta del siglo pasado, el impacto es brutal sobre la estructura productiva de la Sierra. Desaparecen en un plazo muy breve los últimos restos de aquella industria tradicional amparada en un mercado local sin pretendientes foráneos –tejerías, molinerías, ruedas de cáñamo, alfares, caleras, licoreras– y en pocos años sólo quedan los aserraderos y algunas carpinterías, que han conseguido una especialización competitiva en el aprovechamiento de la madera de sus bosques, aunque limitada a sus primeras etapas transformadoras y localizada en sólo dos núcleos, Albarracín y Orihuela del Tremedal.

Aquella debacle era amplificada porque el principal sector económico, la agricultura, experimenta simultáneamente, tal y como se ha descrito unas páginas atrás, una crisis de gran calado con su transición desde un modelo tradicional, basado en el autoconsumo de factores productivos y empleo de mano de obra familiar, hacia un enfoque basado en mercados extra-locales, tanto como lugar de venta como de aprovisionamiento de inputs. En este caso, la expulsión de mano de obra agraria significa una grave reducción del mercado de esas industrias comarcales tradicionales, que a sus dificultades productivas suman las del declive de su demanda habitual.

Si bien los años de desarrollismo industrial y urbano no duraron mucho, dada su intensidad, fue suficiente para que no haya sido posible posteriormente reequilibrar sus desajustes territoriales. Enseguida, los últimos años de los setenta y primeros ochenta mostraron la caducidad del paradigma indus-

trial basado fundamentalmente en la producción a gran escala, que aprovechaba las ventajas del trabajo en cadena, con una estructura de costes en la que los recursos naturales eran bastante baratos, y en el que las condiciones de los mercados internacionales parecían bajo el control de las grandes empresas y gobiernos occidentales. Súbitamente, la alteración de los precios del petróleo y de ciertas materias primas, la inestabilidad del dólar y de las monedas europeas, y la irrupción de productos industriales muy competitivos desde los nuevos países industrializados de Asia, interrumpieron aquella época de gran crecimiento en los países occidentales y que para España, sin terminar su proceso industrializador, implicaba deslizarse hacia una profunda crisis económica coincidente con una frágil coyuntura política.

En principio, con el cambio tan radical del entorno, la industria de la Sierra podía haber salido fortalecida en la medida que ni estaba especializada en los sectores más afectados, ni había grandes empresas localizadas en ella, que eran las que tenían menores márgenes para reconvertirse. Incluso los nuevos determinantes de la competitividad, tales como la flexibilidad en los modos de producir y gestionar, la mayor relevancia de la dimensión local en el desarrollo, la pérdida de importancia del tamaño, y la relatividad del espacio físico ante las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento podían transformarse en oportunidades para hacer más atractivo este territorio a la localización de industrias.

Pero la crisis industrial de los setenta y ochenta fue de tal magnitud, que afectó a los componentes principales de cualquier empresa, como lo son los costos financieros, laborales, energéticos e impuestos, y las de la Sierra no pudieron sino adoptar estrategias defensivas y adaptativas ante el deterioro de sus cuentas de resultados, en modo alguno incidir en otro tipo de variables vinculadas con la gestión o iniciar nuevas líneas de negocio. Y es que las ventajas de la accesibilidad, las economías de escala y la aglomeración van a seguir desempeñando un papel estelar en la localización industrial actual, y en situaciones como las de esta comarca se van a evidenciar aún más, porque las posibilidades de un territorio que adolece de capital humano, de iniciativa emprendedora y no se encuentra integrado en alguna red de innovación y tecnología, resultan difíciles de fomentar.

Tras esa sombría historia industrial y ante las incertidumbres que siguen sobre su futuro, conviene detenerse en analizar cuál es el estado

actual del sector secundario, para, a partir de sus características, que tratan de describirse en el siguiente apartado, debatir posibles estrategias.

## Rasgos fundamentales del sector secundario

El sector secundario incluye las actividades industriales así como la construcción y la energía. El análisis de este epígrafe se concentra en las características de las dos primeras, pues ésta última dejó de existir hace ya décadas, cuando cerraron las últimas (mini)centrales productoras de electricidad<sup>87</sup>, y sólo quedan escasos vestigios de aquel prodigio de principios del siglo pasado, como valiosísimos dínamos y motores en algunos molinos, pequeños canales con desniveles provocados que fueron en su momento ejemplo de audacia empresarial, y edificios camuflados en su paisaje fluvial, los cuales sólo por cómo son nombrados recuerdan que fueron *fábricas de luz*. Por contra, existen desde hace unos años unos medidores de viento en algunos vértices de sus montes, y a medio plazo, puede darse<sup>88</sup> la instalación de parques de energía eólica y volver a ser una actividad exportadora como lo fue en su momento aquella electricidad de origen hidráulica y, bastante antes, el carboneo vegetal. Incluso, también, dado el nuevo marco legal y las estructuras actuales de costes, si hubiera algún emprendedor que se lo propusiera, alguno de los saltos de agua desaprovechados podrían reactivarse.

Tampoco la minería, que cuando se liberalizó el subsuelo nacional a finales del XIX dio origen en estas tierras a una desenfrenada búsqueda de yacimientos, con testimonios recordados más próximos a la leyenda que a la historia<sup>89</sup>, mantiene en la actualidad explotaciones abiertas. Sólo durante unas décadas, a mitad del siglo pasado, en Bezas estuvieron abiertas unas minas de hierro de las que alguna instalación y unos desmontes

- 
87. Con ayuda financiera de la Iniciativa Comunitaria Leader, se creó una pequeña central eléctrica en Albarracín de la que, sin embargo, años más tarde no queda constancia en los registros fiscales ni industriales.
  88. Algo que depende no sólo de los resultados de la intensidad y frecuencia de los vientos, sino de la facilidad de acceder a las redes que permitieran dar salida a la energía obtenida y de evitar los retrasos burocráticos ante la acumulación de tramitaciones.
  89. La transmisión oral da cuenta de los enfrentamientos acerca de un rico yacimiento de plata en el Collado del mismo nombre, en las proximidades de Sierra Carbonera, y que debido a la avaricia de uno de sus condueños se perdió.

dejan constancia, y que en Gea contaban con un lavadero, abandonado como la curva en la que radicaba, a partir del cual ya se transportaba por carretera para su transformación industrial.

Los subsectores industrial y de la construcción sí que mantienen, en cambio, una importante actividad. Los dos presentaban unas cifras próximas en empleo en el inicio de década, con ligera primacía de la industria, (290 y 240 personas, respectivamente, si tomamos como referencia la ocupación de los residentes, según el Censo de 2001, y 142 y 130 puestos de trabajo ofrecidos por las empresas domiciliadas en la Sierra, si los datos proceden del Registro de la Seguridad Social en 2002, elaborados por el Servicio de Estudios de la CAI), pero con unas tendencias opuestas. Tanto es así, que unos años después, como muestra el cuadro 16, la industria sólo tiene contratados a 124 personas mientras que la construcción ha aumentado en un 70% sus ocupados hasta llegar a los 220 a finales de 2005, última cifra disponible al publicar este trabajo. Sin duda, el modelo más general de crecimiento vigente en el conjunto de España también se ha reproducido sobre la Sierra.

Así, los indicadores relativos a la principal rama industrial, la maderera (que comprende tanto aserraderos como carpinterías y fábricas de muebles), manifiestan un decrecimiento de establecimientos industriales y de empleo desde los noventa, que no puede ser compensado ni por las propias compañías del sector más innovadoras<sup>90</sup>, ni por una incipiente industria agroalimentaria.

La actividad maderera suele calificarse como industria tradicional, ya que las incorporaciones tecnológicas suelen ser menores que en otras ramas, tienen una mayor intensidad en factor trabajo, en general poco cualificado, y no tanto en capital, y sus productos, muy estandarizados, satisfacen necesidades poco elásticas en su demanda.

Además de esas características sectoriales, la mayoría de los aserraderos, carpinterías, fábricas de muebles y resineras, concentradas en Orihuela, principal núcleo, y Albarracín, tiene un tamaño reducido que dificulta su acceso a mercados amplios, aminora su capacidad de negocia-

---

90. De hecho, una de las principales empresas de la comarca y del sector, Maderas Martínez, fue adquirida en 2004 por el grupo UTISA, y, aunque ha absorbido a la plantilla en sus centros de Cella, ha significado el cierre de su factoría en Albarracín.

ción frente a proveedores y a la hora de obtener financiación, y no permite llevar a cabo en su seno labores de investigación y desarrollo técnico. Por otro lado, aunque su carácter familiar aporta una gran estabilidad ante dificultades coyunturales e implica un mayor compromiso con el lugar donde radican, puede engendrar debilidades en cuestiones como la transmisión de la empresa y su continuidad, al sacrificar el potencial de crecimiento a cambio de mantener el control de su capital, o por mantener una gestión poco profesional del negocio.

De manera que la industria líder en la comarca necesitaría una importante renovación en la mayor parte de sus aspectos estratégicos a medio y largo plazo. Bien es cierto que alguna empresa ha llevado acabo en fecha reciente importantes inversiones para renovar su maquinaria y disponer de almacenes y representaciones en zonas geográficas donde radica una parte importante de su actividad. También, que a instancias del Programa Leader Plus se ha creado la Asociación de Maderistas de la Sierra. Pero la competencia desde empresas más grandes y desde el exterior puede suponer una amenaza si no se avanza hacia productos más específicos, con un mayor grado de transformación y diferenciación en diseño y calidad, se trabaja de forma coordinada con otras empresas complementarias y se accede a mercados más amplios, en términos geográficos y sectoriales, de manera que la gran dependencia de la construcción no implique vincularse de forma excesiva a sus oscilaciones y sus incertidumbres.

El otro subsector industrial que está cobrando cierta importancia es el de la alimentación basada en aprovechar las producciones locales, especialmente las de caza y ganaderas. Hasta hace unos años, esta actividad se limitaba casi exclusivamente a las panaderías, más abundantes entonces pues en muchos pueblos han ido cerrando, y a la harinera radicada en Torres. La iniciativa nacida en Guadalaviar a principios de los noventa, con planteamientos empresariales muy novedosos, ha logrado consolidarse y ser un referente innovador, mientras que en Albarracín y Ródenas se han inaugurado recientemente dos fábricas de queso, y un secadero de jamones en Bronchales. La importante cultura gastronómica de esta zona, la disponibilidad de materias primas locales de calidad (carnes, leche de oveja y cabra, frutas, trufa, manantiales, leña, piensos naturales) y la existencia de un turismo motivado por la búsqueda de experiencias vinculadas al medio rural, entre otras, las de saborear comidas tradicionales, permitiría ampliar



el negocio atendido por este tipo de empresas. Adicionalmente, gracias al impulso del grupo leader local, estas empresas se han vinculado entre sí en la Asociación de Artesanos Agroalimentarios de la Sierra de Albarracín, uno de cuyos objetivos inmediatos es la elaboración de un plan de actuación sectorial, aunque integrado y en coherencia con las actividades turísticas, sector con grandes vínculos como demandante del mismo.

También pertenece a ese subgrupo industrial la planta de embotellado de agua mineral recientemente creada en Bronchales, con una moderna tecnología y una amplia red comercial, lo que permite emplear a unos diez trabajadores. En principio, la demanda de agua de manantial es creciente en nuestro país, y la empresa se ha especializado en proveer a grandes establecimientos y hostelería, con recipientes de gran formato, por lo que, aunque se trate de un negocio muy competitivo, cabe esperar que su viabilidad no encuentre problemas. La dificultad de su deslocalización, y el que haya proyectos de carácter turístico e inmobiliario adheridos al aprovechamiento termal de esta captación de aguas, da pie a que pueda introducirse una nueva dinámica empresarial en la Sierra, más audaz a la que habrá que estar atentos por sus potencialidades y por sus riesgos.

El resto de actividades industriales, muy escasas en variedad y en número, se corresponden, en su mayoría, con pequeños talleres, dentro de una gran atonía en cuanto al surgimiento de otras nuevas o ampliación de las existentes<sup>91</sup>. No obstante, si consideramos los empleados en otras factorías radicadas fuera de la comarca, la relevancia de esas ramas industriales se incrementa, si bien dentro de unas cifras bastante reducidas.

En cambio, el sector de la construcción muestra una tendencia creciente en el empleo (cuadro 16) y en el surgimiento de empresas. Aunque la actividad constructora siempre ha estado vigente en estas tierras, y suponía una importante cantidad de empleos vinculados a los de la albañilería, como los de obtención de piedra, yeso, tejería, hoy casi desaparecidos, su porcentaje y dinamismo era menor. En la actualidad, constituye una

---

91. En el inicio de 2007 una empresa dedicada a la estampación de piezas de precisión para vehículos está a punto de iniciar su actividad en el Polígono Industrial Los Rubiales de Albarracín, lo que implicaría una cierta diversificación industrial, además de un impulso en el empleo ya que pretende alcanzar los cincuenta trabajadores en un breve plazo.

fuente de empleo importante, que ha permitido, dadas sus características, una elevada tasa de natalidad empresarial, vía *spin-off*<sup>92</sup>, principalmente, y que al no estar sujeta a restricciones relevantes en cuanto a su movilidad, le permite atender no sólo la demanda de la propia comarca, muy intensa debido al turismo y a las segundas residencias, sino también concurrir en la de áreas limítrofes, especialmente en la ciudad de Teruel.

En consecuencia, por el lado de la oferta, el dinamismo de la construcción arrastra de otros sectores, la mayoría ya enraizados en la Sierra como el maderero en todas sus vertientes, los talleres mecánicos, ciertos gremios complementarios, y algunos emergentes como los que fueron recuperados e innovados a partir de las Escuelas Taller iniciadas a finales de los ochenta y que gracias a la pujante demanda de viviendas están ya consolidados: forja, cantería, yeso, restauración de muebles... Por otro lado, la construcción ha permitido iniciarse en el mundo laboral a una parte importante de jóvenes carentes de una formación académica convencional reglada pero que han adquirido una importante capacitación profesional con el desempeño de su trabajo. Incluso en los últimos años, trabajadores de nacionalidad extranjera también se han incorporado a esa actividad, aumentando la eficacia de estas empresas. De manera que este sector consigue aprovechar en gran medida una parte importante del potencial capital humano que, en su ausencia, generaría una productividad mucho más baja. La grave limitación es su asimetría a la hora de incorporar a las mujeres, en un territorio donde las oportunidades laborales femeninas son mucho más reducidas que las masculinas. Algo que no impide la normativa pero que las costumbres vigentes en el sector no parece que vayan a facilitar a medio plazo.

### Elementos determinantes de la competitividad industrial

La mayoría de las actividades productivas se encuentran sometidas a una intensa evolución en sus condiciones de competitividad, y si bien los aspectos locales son muy relevantes, todo ello ha de interpretarse en un contexto de creciente globalización e interdependencia. Variables decisivas

---

92. Se denomina *spin off* al proceso de creación de una empresa a partir de los conocimientos, experiencia y saber hacer obtenidos en la organización a la que pertenecía el nuevo emprendedor.

como los tipos de interés, los aranceles frente al exterior, la regulación sobre competencia, se formulan en niveles políticos supranacionales, la tecnología disponible suele comercializarse rápidamente a escala mundial desde las multinacionales que la innovan, y en la cotización del dólar frente al euro, intervienen ingentes cantidades de fondos con orígenes y destinos diversos. También la demanda de los bienes industriales se ha homogeneizado internacionalmente, de manera que apenas se distinguen por su adscripción geográfica, y la diferenciación tiene que ver más con cuestiones sociales y culturales, por lo que hoy en día predomina el comercio intrasectorial, entre exportadores e importadores, frente a la especialización sectorial de los inicios de la industrialización. Por tanto, una parte importante de las posibilidades de las industrias de la Sierra para ganar cuota de mercado depende de situaciones macro y globales.

A pesar de lo cual, la capacitación de los trabajadores del mercado laboral local, la agilidad y transparencia de unas instituciones que apoyan a las empresas, la existencia de unos servicios cualificados en asesorar a las industrias, y un cierto estilo emprendedor en todos los agentes, suelen ser elementos decisivos del área territorial específica. La OCDE y la Unión Europea reiteran en sus informes sobre competitividad que la territorialización de este tipo de políticas es imprescindible para reforzar los procesos de crecimiento, y las investigaciones sobre localización industrial recalcan la decisividad de los entornos meso-económicos o espaciales de ámbito local, entre lo macro y lo micro. En consecuencia, lo genérico y lo específico son dimensiones que influyen y se interrelacionan a la hora de determinar las ventajas e inconvenientes de una actividad y de una empresa.

En el caso de la Sierra, su especialización industrial maderera, de la que depende en exceso<sup>93</sup>, afronta debilidades internas que ya se han aludido previamente: carácter estandarizado de sus productos; los vínculos e integración con empresas complementarias en otras fases del negocio son excepcionales; la inversión en innovación es pequeña, así como en aspectos comerciales y de diseño; y el número de talas en la zona se ha reducido

---

93. El 70% del empleo industrial generado en la comarca corresponde a las actividades madereras. Si se toma como referencia a la población residente, el porcentaje desciende al 50% de la población ocupada. En ambos casos muestran un alto índice de especialización industrial.

mucho de manera que la ventaja relativa de un aprovisionamiento forestal inmediato apenas se puede explotar. Además, la continuidad y la ampliación de las empresas están supeditadas, en muchos casos, a circunstancias personales de los propietarios ajenas a la viabilidad del negocio.

Las amenazas a esta especialización maderera son varias, por un lado, procedentes de un entorno muy cambiante, ante la competencia en precios de países emergentes con unas amplias reservas forestales y con legislaciones poco estrictas sobre los impactos medioambientales, en segundo lugar, por la sustitución de la madera por otro tipo de materiales más baratos en los mercados a los que dirigen su oferta, y, por último, la dependencia de una actividad tan sensible a las oscilaciones cíclicas como es la construcción, que añade incertidumbres para el conjunto del sector.

Por el contrario, en cuanto a las fortalezas, habría que tener en cuenta que unas empresas flexibles, saneadas financieramente, con una importante confianza interna entre la dirección y los trabajadores, y externa frente a las poblaciones donde radican, proporcionan algunas ventajas para reaccionar ante los retos que se van planteando. De la combinación de los pros y los contras cabría derivar una serie de propuestas hacia lo que ha sido la actividad industrial líder en la Sierra.

En primer término sería conveniente promover la modernización de esas industrias madereras, no tanto creando medidas de apoyo nuevas, para las cuales difícilmente se dispondría ni de financiación ni de capacidad de gestión adicionales a escala comarcal, sino informando de las ya existentes y asesorando de forma estratégica respecto de su aprovechamiento íntegro. Especialmente, sería interesante, en colaboración con el Instituto Aragonés de Fomento y el programa Leader Plus<sup>94</sup> (ASIADER), concretar los contenidos normativos y presupuestarios que se proponen desde los distintos niveles administrativos hacia las pequeñas y medianas empresas industriales sobre cómo elevar el nivel formativo de trabajadores y empresarios, facilitar la incorporación de innovación técnicas, colaborar en las transferencias de diseño, ampliar su salida hacia mercados más diversificados, y mostrar las ventajas de utilizar conjuntamente ciertos recursos.

---

94. O la institución comunitaria que la sustituya, ya que para el 2007-2013 esta Iniciativa se integra en el FEADER, Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural, y su concreción institucional dista de estar clara en los momentos en que se escribe.

En el planteamiento de esos programas, sería interesante integrar las empresas del sector de zonas adyacentes, como las de la madera, muebles y aserraderos del Alto Jiloca, Teruel capital, Serranías de Guadalajara y Cuenca, Rincón de Ademuz e incluso de la zona de Gúdar de forma que se pudiera plantear ciertos servicios industriales para el conjunto, como controles de calidad, cooperación comercial bajo cierta imagen compartida asociada al territorio compuesto por estas Serranías Ibéricas, actividades formativas especializadas. Para que las posibles ventajas de la aglomeración de empresas fueran alcanzables sería deseable alcanzar una masa crítica que conformara un distrito industrial o *cluster* de entidad, y que en la actualidad, sólo con las empresas radicadas en Albarracín y Orihuela, puede resultar insuficiente. En ese sentido, la perspectiva sectorial y funcional del área industrial a promover debe desbordar las limitaciones administrativas de carácter comarcal o regional, excesivamente restrictivas para cualquier estrategia.

La industria alimentaria es una actividad que puede permitir que broten proyectos empresariales en mayor medida que en otras ramas, dado que sus barreras tecnológicas y financieras suelen ser inferiores. Además, es más fácil, por cuestiones culturales, sociales y de especialización, la incorporación de la mujer tanto en su gestión como en su dedicación profesional y laboral, algo de lo que carece el conjunto de la industria serrana. En este tipo de manufacturas basadas en los recursos locales, inclusivos de las producciones de calidad de áreas inmediatas, y, sobre todo, haciendo explícito el valor del *saber hacer* en su cultivo o crianza y en su elaboración manual, supondrían unas ventajas importantes, como algunas de las empresas existentes lo atestiguan. Las posibilidades son amplias si bien se carece de un elemento central como es la iniciativa emprendedora, ante lo que deberían intervenir coordinadamente las administraciones, bien fomentando la cultura empresarial de los residentes, bien captando alguna empresa alimentaria especializada en transformaciones artesanales que pudiera servir de referente para futuros proyectos y desencadenar un impacto demostrativo inicial potente. En todo ello, la transferencia de conocimientos y experiencias puede facilitarse cooperando en una misma red a través de la recién creada Asociación de Artesanos Agroalimentarios.

En todo caso, las propuestas han de centrarse en la modernización de las industrias existentes y en intentar alcanzar una diversificación mayor. Con relación a lo primero, ha habido apoyo público, canalizado dentro de

la Iniciativa Comunitaria Leader (ASIADER), para adquirir maquinaria en algunas factorías, y se han impartido cursos; pero aunque se han creado asociaciones de fabricantes de esas dos ramas principales, falta una perspectiva conjunta del sector y del territorio para proponer una estrategia general. El Instituto Aragonés de Fomento dispone de las herramientas más idóneas para plantear esa planificación integrada, a ejecutar con la cooperación de las autoridades políticas y los agentes sociales<sup>95</sup>.

La diversificación es muy difícil en un espacio con una escasez tan grande de factores fundamentales para culminar una oferta competitiva basada en el capital humano, la innovación y la iniciativa emprendedora. Junto al sector de la alimentación, deberían fomentarse otras actividades que no dependan exclusivamente de un mercado interno muy débil, como el local, aunque encuentren en él una base relevante. Las relacionadas con la construcción y el turismo, como las artesanales y las complementarias de la construcción, podrían ser algunos de los espacios a cubrir por pequeños talleres. El establecimiento de otro tipo de empresas, aprovechando los vínculos que con la Sierra mantienen todavía un numeroso y variado conjunto de descendientes de sus poblaciones, los cuales gestionan empresas de diverso tipo susceptibles de ampliarse o deslocalizarse desde sus actuales emplazamientos urbanos, debería plantearse como una opción que, aunque no determinante, sí puede dar algún fruto convenientemente enfocada. De hecho, la principal apertura industrial en los últimos años es consecuencia de que, al ampliar su negocio, su promotor se plantee instalarlo en el lugar de origen familiar<sup>96</sup>.

Otro factor que ha de contribuir a pluralizar las ocupaciones industriales de los residentes es la plataforma logística *Platea* en las inmediaciones de la carretera A-1512, que desde Teruel constituye una de las principales vías de acceso a la Sierra (entorno de Caudé-ampliación del polígono de La Paz de Teruel). Promovida por el Gobierno de Aragón y apoyada también, a través de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI), por el central, ha integrado a otras instituciones financieras y políticas como socios minoritarios en un proyecto estratégico para la parte sur de la provincia. En línea con las nuevas tendencias de localización industrial, no se trata tanto de un proceso de promoción apoyado en

---

95. Especialmente, a través de las sociedades de capital riesgo y capital semilla.

96. Es el caso del empresario valenciano José Bonet al crear Albarracín Tecnológica, S.L.

subvenciones y costes, como en una iniciativa que integra elementos estratégicos en las variables decisivas como son la accesibilidad geográfica y telemática, la intermodalidad en transportes y la pluralidad y seguridad en redes energéticas. En los próximos años, puede suponer un polo de desarrollo para la Sierra, si consigue integrarse de forma coherente en el área de influencia de su mercado laboral y residencial.

Su coincidencia geográfica y temporal con la renovación del aeródromo de Caudé para convertirlo en una base aérea dedicada a actividades de mantenimiento y desguace de aeronaves implicaría un amplio número de empleos industriales, con un abanico profesional variado y cualificado, al que los habitantes de las poblaciones más próximas (bien es cierto que desde las partes más periféricas de la comarca su impacto sería menor) podrían optar. Incluso podría intentarse que alguna empresa complementaria de estas innovadoras actividades se localizara en el polígono industrial de Albarracín, el más próximo y el más accesible al resto de poblaciones, o alguno de los talleres ya existentes estableciera vínculos con las principales sociedades que allí surgieran.

En ambos casos, en la modernización y en la diversificación, el capital humano sería el factor fundamental para apoyar una estrategia reindustrializadora, porque en función de su acumulación y calidad surgen las iniciativas innovadoras en los aspectos técnicos y organizativos.

La construcción viene mostrando un dinamismo sostenido durante tantos años que, en principio, induce a no anticipar escenarios que incorporen riesgos, ante la creencia asumida por casi todos los agentes involucrados de que esta tendencia y las condiciones vigentes en el subsector puedan mantenerse indefinidamente, o sólo tener ligeras estabilizaciones dentro de una tendencia creciente. No obstante, y a pesar del optimismo generalizado (y excesivo) cabe pensar que una especialización acentuada puede volverse en su contra si la demanda de construcción civil y residencial, que ahora es muy dinámica decae, bien porque la inversión municipal y comarcal en instalaciones afronta rigideces presupuestarias, bien porque el atractivo de la Sierra para adquirir segundas viviendas disminuye frente a otras zonas. Una coyuntura así generaría una grave crisis de carácter estructural. Por tanto, ante posibles cambios en la demanda y en la oferta, convendría potenciar unos elementos de su competitividad más vinculados con factores estables

en el medio y largo plazo, por encima de las favorables circunstancias coyunturales de finales del siglo pasado e inicios del nuevo.

En este caso pueden proponerse actuaciones en la línea de especializarse en modalidades constructivas acordes a su experiencia, así como intentar obtener ventajas de cooperar junto a otras empresas. En principio, el mercado de la rehabilitación de viviendas se encuentra en alza debido a que las preferencias de las familias y las políticas públicas han crecido al respecto. Ante ello, el que la mayoría de los profesionales de la construcción de la Sierra detenten una sólida experiencia en trabajar en edificaciones antiguas y con materiales tradicionales les otorga una ventaja que convendría robustecer mediante el intercambio de experiencias, formalización de sus conocimientos y puesta en valor, con su correspondiente comercialización diferenciada acerca de esos aspectos. Además, como la demanda es creciente, para disponer de mano de obra con algún grado de cualificación previo a su incorporación laboral, deberían volverse a ofertar acciones formativas integradas en albañilería y oficios complementarios, cuestiones ya planteadas desde la administración a finales de los ochenta y primeros noventa. Bastantes de las empresas constructoras experimentan una grave restricción como consecuencia de la carencia de obreros especializados, y su disponibilidad puede significar, en cambio, un elemento adicional de competitividad.

Por otro lado, introducir ideas de asociacionismo y de trabajo cooperativo en red puede permitir el que concurren a proyectos de obra que, por no alcanzar una escala suficiente, no son asumidos por los constructores de la Sierra. Las uniones temporales de empresas y otras fórmulas de cooperación interempresarial han sido poco aprovechadas hasta el momento y permitirían ensanchar el tipo de negocio, muy dependiente de la construcción de viviendas de tamaño medio y reducido.

En todo caso, el sector secundario debe tratar de ser fortalecido, pues tanto en las ramas industriales como en las constructivas presentan una productividad por ocupado muy elevada y suponen unos vínculos hacia delante y hacia detrás muy firmes con otros sectores. Bien es cierto, como se verá en el siguiente epígrafe, que las actividades del sector servicios también son muy dinámicas, con un efecto sobre el empleo elevadísimo. Pero el desarrollo de un territorio se consigue de forma más sólida sobre la base de una economía equilibrada y diversificada que sobre una especialización concentrada que condensa también los riesgos.



### 2.3.3. *El sector servicios*

El sector servicios agrupa una extensa y variada gama de actividades<sup>97</sup>. Su denominador común es la aparente inmaterialidad de sus producciones, que, a diferencia de las procedentes de la agricultura, la ganadería, la industria y la construcción, no suelen manifestarse en un elemento físico. Así, una atención médica, una experiencia turística o unos conocimientos sobre cómo gestionar una empresa tienen una naturaleza intangible, y los objetos que puedan servir de soporte a su prestación, unos folios, una receta, un folleto, un disquete, tienen siempre un carácter accesorio respecto de la calidad de la prestación. En consecuencia, no resulta fácil establecer una delimitación estricta dado que la inconsistencia que las diferenciaría es un rasgo muy asistemático e insustancial.

Por otra parte, la reformulación de la industria desde los ochenta ha llevado a trasladar fuera de las empresas muchas de las actividades que no fueran estrictamente fabriles, en aras de una mayor flexibilidad organizativa y de diluir riesgos asociados a una mayor escala. De manera que labores de comercialización, diseño, innovación, atención al cliente, gestión de inventarios, pueden realizarse directamente por la propia sociedad industrial, y formarían parte del valor añadido y empleo generado en ese sector secundario, o pueden ser contratados a una empresa especializada en esos servicios cualificados, en cuyo caso computa en el terciario, que es lo que resulta más habitual.

A su indefinición conceptual y a las alteraciones en el paradigma empresarial, elementos que de por sí contribuyen a su heterogénea extensión, hay que añadir la situación actual de rápido cambio tecnológico basado en la informática y las telecomunicaciones que, aunque tiene un carácter transversal aplicable a cualquier rama productiva, han sido catalogadas en mayor grado dentro de las actividades más cualificadas de los servicios.

Junto a esas características de su oferta, desde la demanda se manifiesta un interés creciente desde hace décadas hacia gran parte de las utilidades proporcionadas por este sector. Conforme las sociedades se desarrollan, aumenta el consumo de ocio, el cuidado por la salud, la inversión en edu-

---

97. Según la clasificación de la CNAE se distinguen los epígrafes de comercio, hostelería, transportes, instituciones financieras e inmobiliarias, educación, sanidad, administraciones públicas, servicio doméstico, ocio y cultura.

cación, la movilidad de la población crece, y todo ello vehiculado en los últimos años por unas herramientas digitales, que permiten unos bajos costes de información y acceso. De forma que lo que se denomina *nueva economía y sociedad de la información*, tanto en su vertiente de la oferta como en la de la demanda, tiene en el sector servicios su eje principal.

En este nuevo contexto, que desborda lo estrictamente sectorial, se ha debatido y se sigue reflexionando mucho sobre su dimensión territorial. En principio, las menores dependencias de las restricciones físicas, en la medida que tanto los inputs como los outputs detentan un alto grado de inmateria- lidad, darían lugar a que las empresas que ofrecen servicios cualificados, que son los que en última instancia actúan como punta de lanza del desarrollo, puedan localizarse en lugares no necesariamente céntricos ni densamente poblados ya que los proveedores y los clientes pueden radicar en áreas geo- gráficas muy distantes. Pero, si bien es cierto que se han distendido las inercias centrípetas del espacio más tradicionales, se han tensado, en cambio, la relevancia del intercambio de ideas, conocimientos y experiencias, que siguen respondiendo a patrones convencionales dado que se da mucha importancia al contacto personal físico entre los agentes interesados y a la formación de una *atmósfera creativa* o ambiente en el entorno.

Por lo que la aglomeración urbana<sup>98</sup> sigue manteniendo una primacía destacable en la generación de círculos virtuosos alrededor del conoci- miento y de las inversiones en capital humano, que son los argumentos centrales de las empresas de servicios avanzados. Y aunque haya oportuni- dades nuevas para el medio rural, su aprovechamiento efectivo todavía forma parte más de la excepción que de la regla.

No obstante, estamos todavía en el inicio de una nueva etapa, y algu- nos de estos procesos pueden evolucionar de forma distinta a la vigente hasta el presente. Por otro lado, el liderazgo que detentan los servicios más cualificados, los complementarios de las empresas y fuertemente enraizados en los núcleos urbanos, como asesorías, ingenierías, diseño, financiación especializada, formación, recursos humanos, etcétera, será compartido a

---

98. Especialmente en las grandes metrópolis del *primer mundo*, –Nueva York, Londres, París, Los Ángeles, Tokio– que desde los noventa han reafirmado su centralidad eco- nómica, cultural, social y política, gracias a su especialización en actividades muy innovadoras a escala mundial basadas en el sector servicios.

medio plazo con los orientados hacia los consumidores particulares, cada día con mayor y más exigente demanda, como los que se centran en el ocio, la cultura, el medio ambiente. En ese caso, la abundancia relativa de los factores materiales sobre los que se ofertan dichos servicios y la cultura acumulada en la Sierra sobre cómo gestionarlos, debería fortalecer un desarrollo de un sector cualificado y avanzado tecnológicamente en el ámbito rural, hoy por hoy todavía germinal y apenas considerado frente al predominante en actividades tradicionales con baja cualificación.

Ante este desdibujado cuadro que integran las diversas ramas del sector servicios, algunas de ellas con dinámicas muy dispares en cuanto a su carácter estancado o progresivo, su naturaleza pública o privada, centrados unos en las familias y otros en las empresas, parece conveniente llevar a cabo su análisis de manera diferenciada. Por ello, se distingue, en forma paralela a como lo hacen algunas instituciones<sup>99</sup> y teniendo en cuenta su importancia en la Sierra, cuatro subsectores: el de servicios distributivos, como el comercio y el transporte; el de servicios a las empresas; el de servicios sociales y colectivos, fundamentalmente provistos por la autoridad; y el de servicios vinculados al ocio y al turismo. A continuación se comentan.

## Los servicios de la distribución

Las actividades de distribución permiten el contacto entre los productores para intercambiar bienes, servicios o información, o entre ellos y los consumidores finales. Suelen incluirse los subsectores de transporte y comercio así como las comunicaciones, si bien el último de ellos ha experimentado importantes cambios tecnológicos y empresariales que han reducido su presencia, años atrás generalizada en la Sierra.

Porque desaparecidas aquellas centralitas telefónicas que en el ámbito local establecían la conexión entre distintas líneas hasta finales de los setenta, la telefonía hoy en día únicamente deja constancia en las pequeñas poblaciones rurales por la vistosidad, en medio de los campos, de sus infraestructuras de red y una serie de edificios en el núcleo poblacional, pero sin

---

99. La OCDE distingue cinco subsectores: 1. Comercio, restaurantes y hoteles; 2 transporte, almacenamiento y comunicaciones; 3. finanzas, seguros, alquileres, y servicios a empresas; 4. servicios comunitarios, sociales y personales privados; 5. servicios gubernamentales.

implicar contrataciones laborales ni empresariales. La otra gran entidad en el área de las comunicaciones, Correos y Telégrafos, también ha ido evolucionando rápidamente en los últimos años hacia fórmulas de gestión más ágiles y comerciales, ya sólo mantiene una oficina en Albarracín<sup>100</sup> y una reducida nómina de carteros que posibilitan un enlace entre los residentes en la Sierra y el resto en unas condiciones que se proponen equivalentes a las del resto del Estado, aunque, pese a su esfuerzo, en la práctica supongan una accesibilidad menor. Las empresas privadas de mensajería y transporte urgente, que se hicieron especialmente visibles desde los ochenta, actúan desde Teruel, y dada la escasez de población y el carácter periférico de gran parte de los núcleos, suponen un elevado coste por lo que su uso, planteado en estrictos términos de rentabilidad, es muy reducido.

En consecuencia, las posibilidades de comunicación a través de los medios convencionales, telefonía, envíos postales, paquetería, tanto para las familias como para las empresas es menor que en el medio urbano, ha empeorado recientemente su accesibilidad en términos comparativos, y se trata de una dinámica difícil de invertir en la medida que la nueva regulación de estos servicios, en su mayor parte privatizados y concurrentes en unos mercados muy competitivos, inducen a no atender territorios distantes y débilmente poblados. Sólo la proximidad de Teruel capital alivia algo el carácter periférico en estos medios, si bien esa relativa ventaja frente a otras comarcas se diluye conforme aumenta la distancia a la capital, especialmente a partir de Albarracín.

Bien es cierto que las innovaciones técnicas e institucionales en los procedimientos de conexión a internet, la vía de comunicación emergente de mayor potencialidad, pueden llevar a alterar radicalmente las condiciones de acceso que, en estos momentos, son menores en los núcleos de población más reducidos. En principio, la comunicación en banda ancha a través de ADSL sólo es posible en Albarracín y no hay previsión a medio plazo de que ninguna empresa privada se involucre en mejorar la situación vigente. No obstante, con el apoyo del Ministerio de Agricultura, del Gobierno de Aragón y de la Diputación Provincial se está llevando a cabo el programa *Internet Rural*, con el que se experimentan métodos alternativos de acceso (satélite, inalámbricos) y la creación de centros públicos equipados con medios informáticos

---

100. El resto han sido transformadas en *enlaces rurales*.

en todas las localidades de la Sierra. En principio estas medidas están permitiendo introducir el uso cotidiano de la red entre una población más amplia, si bien las limitaciones de conectividad para las empresas y para el acceso desde el propio domicilio siguen estando vigentes<sup>101</sup>.

Las empresas de transporte, tanto de mercancías como de viajeros, son poco relevantes en la Sierra, pues al quedar esta comarca al margen de las principales redes de carretera y carecer de una masa empresarial y poblacional suficiente, no ha dado lugar a que surgieran iniciativas al respecto. Existen unos pocos transportistas que efectúan portes como camioneros autónomos, muy vinculados a las empresas madereras que les aseguran un alto número de cargas, si bien también extienden su radio de acción a las empresas de otros lugares próximos, especialmente Cella y Teruel. Su actividad ha experimentado los intensos cambios del sector del transporte por carretera, agravados por el declive económico y social de la Sierra, lo que ha dado lugar a que muchos de esos negocios no fueran continuados cuando cesaban sus titulares, sino que sus tarjetas y licencias de transporte eran traspasadas a transportistas de otras poblaciones más dinámicas<sup>102</sup>. De manera que como con otros oficios y servicios, la figura del camionero local que suministraba toda clase de bienes a las familias del lugar ha desaparecido en los pueblos de la comarca.

Las únicas empresas radicadas en la comarca dedicadas al desplazamiento de personas son los taxistas, cuyas licencias también decrecen año tras año, ya que las que prestan el servicio mediante autobuses no tienen su domicilio social en ella sino en Teruel. Existen tres líneas regulares<sup>103</sup> que unen Teruel capital con Guadalaviar pasando por Albarracín<sup>104</sup>, con Frías<sup>105</sup>, y con Orea<sup>106</sup> (más allá de Orihuela del Tremedal, en la provincia

---

101. Con cargo al Plan Específico de la provincia de Teruel, está previsto destinar amplias partidas presupuestarias que permitan al Gobierno de Aragón disponer de unas infraestructuras de telecomunicaciones propias y garanticen la accesibilidad en todas las poblaciones de la provincia.

102. De 1996 a 2002 el número de Actividades correspondientes a este epígrafe, según el Impuesto de Actividades Económicas, se reduce en un 25%, pasando de 24 a 18.

103. No entramos en la consideración de las rutas escolares ni de las sanitarias.

104. Autotransportes Teruel.

105. Autobuses Rodilla.

106. Tezasa.

de Guadalajara). Sus itinerarios se plantean exclusivamente con relación a la capital de la provincia, sin tener en cuenta la conexión interna entre las poblaciones que quedan fuera de cada uno de los recorridos que se atraviesan, ni prestando a la ciudad de Albarracín ningún tipo de centralidad. Este mapa de rutas regulares es consecuencia, aunque también pudo ser en sus inicios causa cuando se diseñó hace varias décadas, de la importancia creciente de Teruel como núcleo de referencia para las funciones comerciales, administrativas, sanitarias y educativas que no se satisfacen en el ámbito local y que Albarracín no tiene capacidad para asumirlas.

En consecuencia, cabe apreciar un sector del transporte muy débil en la comarca que, con una población muy envejecida y dependiente de él para desplazarse, puede limitar la calidad de vida de sus residentes. Las empresas, en cambio, pueden subsanar las carencias en el porte de mercancías de forma más sencilla. En principio, el crecimiento del sector turístico debería servir para ampliar la cantidad y calidad de los servicios de viajeros, pero la mayoría de los visitantes acceden en sus propios vehículos. Algunos ayuntamientos han negociado cuestiones muy concretas con alguna de las empresas de autobuses que cubren los servicios regulares, pero la situación de lejanía vigente en bastantes núcleos exige un planteamiento integral de todas las partes, instituciones, empresas y viajeros.

El comercio también ha sido una actividad que ha experimentado una profunda transformación, debido a las variaciones culturales, sociales y de renta de las familias que se reflejan en sus nuevas y muy diversas pautas de compra y a una intensa competencia desplegada desde las grandes superficies en las dos últimas décadas. En la Sierra los cambios se han visto afectados de forma especial por la acelerada disminución del tamaño y capacidad de compra de los mercados locales, conforme la población decrecía y envejecía, y porque la empresa familiar, como estructura organizativa en la que descansaba este tipo de negocios, al igual que sucedía en la agricultura, ha entrado en crisis al iniciarse una diversidad de proyectos vitales y profesionales diferenciados en el seno de los hogares. De manera que gran parte de las tiendas que suministraban una variada gama de bienes en la mayoría de las poblaciones<sup>107</sup> han ido cerrando, normalmente

---

107. Que no sólo era alimentación, sino tejidos y ropa, muebles básicos, estanco, pequeños electrodomésticos, ferretería, provisión de butano, e incluso, en alguna de aquellas tiendas, servicios funerarios.

conforme se jubilaban sus titulares. Como puede advertirse en el cuadro 21, son varias las poblaciones que no disponían de ninguna licencia comercial en los últimos años. Bien es cierto que en los núcleos turísticos como Albarracín, Orihuela y Bronchales, ha surgido otro tipo de comercio más especializado, y que oferta alimentos de calidad, artesanía, pastelería, recuerdos... Pero a pesar de ello, la estacionalidad de este tipo de clientes no compensa la pérdida de ventas por consumos cotidianos ante la población residente, menguada porque ha ido decreciendo y porque han sido cada vez más habituales sus desplazamientos a Teruel, e, incluso, a Valencia y Zaragoza para *ir de compras*. De manera que el número de empleos está estabilizado en torno a las cincuenta personas, y el número de negocios abiertos declina ligeramente aunque los que sobreviven suelen ampliar el abanico de productos que ofrecen<sup>108</sup>.

Sería interesante que a escala comarcal, por las funciones adicionales a las de distribución e intercambio que cumplen esos pequeños comercios, principalmente como lugar de socialización para muchas personas, especialmente mayores, pero también por la potencialidad que todavía detenta esta actividad, surgiera un plan estratégico tendente a garantizar su viabilidad con base en su competitividad y calidad. Algunas iniciativas han tenido éxito en pequeñas poblaciones de la provincia<sup>109</sup> y es de esperar que surjan en la Sierra, como las tiendas multiservicios, que cumplen simultáneamente labores de bar, pequeños supermercado, telefonía e internet, parafarmacia y, sobre todo, de distribuir información entre los convecinos. Centralizando diversas funciones sería posible reiniciar una actividad comercial para aquellos pequeños núcleos en los que ya no hay ninguna tienda abierta.

Por otro lado, las iniciativas que desde el medio rural promueven la comercialización de productos a través de internet, aunque todavía no terminan de cuajar, o no con la suficiente tasa de éxito como para generar un efecto arrastre potente, deberían ser promovidas y apoyadas en sus prime-

---

108. Datos obtenidos sobre los epígrafes de los comercios al por menor abiertos a partir del Impuesto de Actividades Económicas.

109. La Diputación Provincial de Teruel y la Cámara de Comercio de la provincia suscribieron un convenio para fomentar, en la parte que correspondía a cada institución, el establecimiento de comercios multiservicios en el territorio turolense, y que de forma inmediata significaba el apoyo al de El Vallecillo.

CUADRO 21. INDICADORES DE COMERCIO

Nombre municipio	Lic. comercio menor alimentación	Total licencias comerciales
Albarracín	10	19
Bezas	0	0
Bronchales	6	12
Calomarde	1	1
Frías de Albarracín	3	4
Gea de Albarracín	3	6
Griegos	1	2
Guadalaviar	1	3
Monterde de Albarracín	0	0
Moscardón	0	0
Noguera	2	2
Orihuela del Tremedal	9	16
Pozondón	0	2
Ródenas	1	1
Royuela	1	4
Rubiales	0	0
Saldón	0	0
Terriente	2	2
Toril y Masegoso	0	0
Torres de Albarracín	3	5
Tramacastilla	2	3
Valdecuena	0	0
Vallecillo (El)	0	0
Villar del Cobo	3	5
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>48</b>	<b>87</b>

Fuente:

Cámaras de Comercio de Aragón: informe económico (1997)

B. Central Hispano: Atlas comercial de España (1994)

*Alimarket* (1997) (número monográfico dedicado a los autoservicios de alimentación)

ras etapas. Algunas de sus producciones alimenticias y artesanales podrían tener una demanda suficiente debido a su calidad, y el nombre de la comarca facilitaría una identidad o marca desde la que compartir infraestructuras y herramientas informáticas. Aunque la tarea exige importantes esfuerzos y contiene elevados riesgos, sería conveniente iniciar su entrada en



el sector antes de que éste llegue a una fase de su ciclo de vida más madura, con muchas empresas consolidadas, y sea más difícil introducirse.

En consecuencia, aunque las actividades del subsector de la distribución comercial desempeñan una función secundaria en la economía de la Sierra, tienen un potencial de crecimiento aceptable, lo que redundaría en aumentar las opciones para el empleo femenino, si se aprovechan las oportunidades que surgen, especialmente las que tienen como base la demanda adicional que ofrecen los residentes temporales por motivos turísticos y los consumidores que vía internet pueden acceder a algunas de las producciones locales de calidad. En el transporte de viajeros es fundamental garantizar la movilidad de las personas mayores, algo en lo que deben combinarse los trazados de las líneas regulares y un servicio de taxi en cada área de la comarca<sup>110</sup>. La falta de rentabilidad económica y la necesidad de coordinación darían lugar a una supervisión administrativa a escala comarcal. Desde una perspectiva más empresarial, deberían considerarse también las oportunidades que emergen a partir de la localización inmediata de Platea y del aeródromo de Caudé. Algunas empresas del sector podrían ampliar sus servicios a la Sierra en unas condiciones mejores, y reducir sus problemas de accesibilidad tanto en viajeros como en mercancías.

## Los servicios a empresas

Aunque suelen diferenciarse este tipo de actividades por su mayor especialización en tareas relevantes de la gestión empresarial, no por ello los bancos y cajas, las aseguradoras, las asesorías, las inmobiliarias y demás servicios similares ejercidos por profesionales cualificados dejan de prestar funciones a las familias. De hecho, su dinamismo durante los últimos años debería ser explicado considerando las dos vertientes conjuntamente.

De un lado, las grandes sociedades han externalizado gran parte de sus tareas para concentrar sus recursos en su actividad principal, y las que carecían de esas áreas de gestión en su interior, como gran parte de las pequeñas y medianas empresas, se han visto necesitadas del asesoramiento de expertos en marketing, informática, fiscalidad, derecho, diseño, etcétera, para ser competitivos. Desde la otra parte, las familias han aumentado su

---

110. A partir de 2006 se ha implantado por parte del Consejo Comarcal un servicio de transporte personalizado para las personas dependientes que lo precisen.

cultura financiera y tratan de rentabilizar en términos fiscales, legales y pecuniarios su patrimonio, y también tienen mayor conciencia de unos derechos que desean hacer valer en toda su amplitud, para lo que precisan de unos complejos conocimientos que no pueden detentar pero sí adquirir a las empresas que los ofertan. De manera que entre la clientela de los despachos y entidades especializadas en servicios avanzados se encuentran tanto particulares como empresas.

En la Sierra, a pesar de disminuir la población y de su debilidad empresarial, esas tendencias específicas se han manifestado, y han dado lugar a un incremento muy notable, si bien el punto de partida era muy bajo. No obstante, no en todas sus modalidades la evolución ha sido similar.

Así, el sistema bancario ha mantenido bastante estables durante los últimos años (cuadro 22) sus datos básicos en cuanto a presencia territorial, con una ligera variación en lo concerniente a la titularidad de oficinas<sup>111</sup> y en lo relativo al horario y días de atención al público, que han sido reducidos en algunas de ellas. Sólo seis de las veintitrés poblaciones tienen sucursal, y sólo Albarracín alberga más de una entidad, totalizando tres diferentes, una de cada modalidad: caja de ahorro, banco y cooperativa de crédito.

En principio se da una situación dominante a favor de una caja de ahorros, que con cinco oficinas sobre ocho y presente de forma exclusiva en cuatro poblaciones le permite tener una elevada cuota de mercado, tanto en la captación de fondos como en la concesión de créditos. No obstante, el dinamismo de las cooperativas de crédito en el medio rural durante los últimos años ha introducido algún elemento de competencia, al abrir dos oficinas recientemente, que junto a la creciente relevancia de Teruel, e incluso de Cella, como plazas financieras en las que los residentes pueden entablar relaciones alternativas, han dado lugar a un cambio del negocio bancario en la Sierra, no tan pronunciado como en el ámbito urbano, pero sí distinto al vigente durante muchas décadas y hasta tiempo reciente. Por otro lado, la banca electrónica y la presencia de cajeros electrónicos, por sí solos, pueden suponer un elemento dinamizador a medio plazo.

---

111. Según los últimos datos disponibles, Ibercaja tenía cinco oficinas en la comarca –Albarracín, Bronchales, Gea, Orihuela y Torres–, Caja Rural de Teruel dos –Albarracín y Villar del Cobo– y el Banco Santander Central Hispano Americano, una –Albarracín. Banesto cerró la oficina que durante varios años tuvo abierta en Albarracín.

CUADRO 22. OFICINAS DE ENTIDADES FINANCIERAS, 2003

	Total de oficinas	Bancos	Cajas de Ahorros	Cooperativas de Crédito
Albarracín	3	1	1	1
Bezas	0	0	0	0
Bronchales	1	0	0	1
Calomarde	0	0	0	0
Frías	0	0	0	0
Gea de Albarracín	1	0	1	0
Griegos	0	0	0	0
Guadalaviar	0	0	0	0
Jabaloyas	0	0	0	0
Monterde de Albarracín	0	0	0	0
Moscardón	0	0	0	0
Noguera de Albarracín	0	0	0	0
Orihuela del Tremedal	1	0	1	0
Pozondón	0	0	0	0
Ródenas	0	0	0	0
Royuela	0	0	0	0
Rubiales	0	0	0	0
Saldón	0	0	0	0
Terriente	0	0	0	0
Toril y Masegoso	0	0	0	0
Torres de Albarracín	1	0	1	0
Tramacastilla	0	0	0	0
Valdecuena	0	0	0	0
Vallecillo (El)	0	0	0	0
Villar del Cobo	1	0	1	0
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>8</b>	<b>1</b>	<b>5</b>	<b>2</b>

Fuente: Servicio de Estudios CAI.

En esta rama financiera, en cambio, ha perdido relevancia la figura del apoderado local de una entidad bancaria o aseguradora, que establecía una relación intermedia, principalmente comercial o de tramitación de gestiones, entre la sociedad y el cliente de un lugar donde no había sucursal. Esta figura ha ido desapareciendo, conforme la población prefería tratar directamente con los profesionales de la oficina más próxima a la que podía trasladarse por sí misma.

En cambio, las asesorías fiscales, legales y contables han brotado con cierta vitalidad en este territorio, cuando hace unas décadas eran inexistentes. Como se decía antes, ha contribuido a ello la mayor madurez de la demanda, de las pequeñas empresas así como de las explotaciones agrícolas y de las familias, pero también la disponibilidad de personas cualificadas –titulados superiores y medios en Empresariales, Economía, Derecho y Graduado Social– que encontraban muy difícil iniciar su tarea profesional en las ciudades, con un mercado mucho más saturado y se han propuesto llevar a cabo su ejercicio profesional en el medio rural. La mayoría están emplazadas en Albarracín, y sólo en función de la disponibilidad de espacios cedidos por alguna entidad pública se han localizado en otras poblaciones.

Otra área de negocio de este subsector que ha emergido en su dimensión empresarial explícita y moderna, pues en su versión informal siempre había estado vigente, ha sido la relativa a las actividades inmobiliarias. El turismo ha significado un aumento de la oferta de viviendas como segundas residencias y ha generado un importante número de compras y ventas así como de alquileres. Aunque las agencias inmobiliarias actúan desde centros urbanos donde se encuentra la potencial demanda, particulares que detentan diversas viviendas las ofertan y obtienen unos rendimientos importantes. No obstante, el empleo que genera es muy reducido al tratarse, en la mayoría de los casos, de una actividad secundaria.

A medio plazo este tipo de negocios irá creciendo en la Sierra, porque el número de familias y de empresas que acudan a la asesoría de profesionales y que demanden de las instituciones financieras un trato más especializado va a aumentar. Ahora bien, ese incremento puede suceder independientemente de una mayor o menor presencia física de sus oferentes en el territorio, ya que las tecnologías informáticas y electrónicas permiten entablar el intercambio de información al margen de la distancia. En principio, al igual que se valoraba para el conjunto de las actividades del sector, el mundo urbano parece detentar más ventajas para que los servicios empresariales radiquen en su seno.

Sin embargo, países más desarrollados y en los que el peso de los servicios avanzados es superior al nuestro han experimentado algunas relocalizaciones no tanto en función de variables vinculadas a aspectos empresariales en sentido estricto sino atraídos por la calidad residencial de

un emplazamiento periférico y en zona rural. Así, zonas montañosas, atractivas en términos paisajísticos, medioambientales y culturales son seleccionadas por profesionales que sitúan allí su despacho y vivienda principal, y concentran su agenda de contactos en un breve período de la semana o del mes. Albarracín ha conseguido estancias prolongadas de artistas e intelectuales que han continuado su actividad principal desde ella. De la misma manera que algunas zonas del área de influencia metropolitana de Madrid y Barcelona emplazadas en la Serranía Central o en los Pirineos han conseguido captar ese tipo de asesorías y despachos.

En la medida que las infraestructuras viarias –autovía y tren de velocidad alta– se sitúen en las inmediaciones de la comarca, y el aeródromo de Caudé tuviera uso como aeropuerto, y si se alcanzaran unas infraestructuras en telecomunicaciones adecuadas, la Sierra podría ser un lugar muy interesante para un número de profesionales que, si bien nunca sería masivo sí podría ser suficiente para generar una atmósfera empresarial que generara un pequeño *distrito industrial* de servicios cualificados acorde a sus características. Por ello, reforzar la estrategia que desde hace un tiempo ya plantea la Fundación Santa María, de además de atraer eventos académicos y artísticos a la ciudad y a la comarca captar también encuentros y reuniones de profesionales y empresarios puede ser conveniente. Añadir ventajas concretas a ese entorno general agradable para vivir con unas instalaciones funcionales y atractivas para trabajar y una fácil accesibilidad física e informática para relacionarse con el resto del mundo podría ser el siguiente paso para que el dinamismo de las actividades intensivas en conocimientos pueda ser también un elemento de la competitividad local de esta Sierra.

### Servicios sociales y colectivos

La sanidad, la educación y los servicios asistenciales se consideran unos elementos fundamentales en cualquier sociedad, pues dan consistencia y efectividad a las democracias contemporáneas. Su generalización ha sido relativamente reciente, pues es a partir de la segunda mitad del siglo pasado cuando la mayoría de los gobiernos asumen directamente la tutela de esos derechos y se comprometen en su organización y gestión. España fue uno de los países más tardíos en asumir la universalidad de esas prestaciones y con unos niveles de provisión suficiente, generándose así uno de los motivos para que las zonas con mayor escasez en la dotación de estos

servicios, como fue el caso de las áreas poco pobladas y periféricas del interior rural, expulsaran población durante varias décadas. Así, además de los diferenciales en salarios, las condiciones de vida en los pequeños pueblos, evaluadas en función del acceso a la educación, a la sanidad y a otros servicios públicos, fueron determinantes para que bastantes familias se plantearan su emigración hacia la ciudad, donde se creía, aunque luego no fuera así, que era sencillo disponer de ellos.

Desde la economía, el llamado Estado de bienestar se solía estudiar circunscrito al objetivo equidad, que, a su vez, se consideraba el menos académico de los fines de la disciplina por estar repleto de juicios de valor y de dificultades para cuantificar y aproximar monetariamente, frente al crecimiento y a la estabilidad cíclica, metas más técnicas (tecnocráticas). Cuando el papel intervencionista de los gobiernos comenzó a ser revisado a finales de los setenta, pues la crisis implicaba unos menores recursos fiscales y evidenciaba bastantes incapacidades e ineficiencias en la gestión de muchas administraciones públicas, la forma de analizar estas funciones por los economistas ortodoxos se concentró en su viabilidad presupuestaria y su sostenibilidad a largo plazo. De manera que en España, y como parte de ella en la Sierra, sin completar su establecimiento empezaron a debatirse sus límites y podas.

Sin embargo, como se ha comentado en páginas anteriores, que los ciudadanos tengan un buen nivel formativo, no incurran en largas y reiteradas enfermedades como consecuencia de una insuficiente asistencia sanitaria, y el que la población dependiente sea correctamente atendida, no sólo puede ser una cuestión deseable en términos éticos y sociales, sino imprescindible para que el territorio en cuestión sea competitivo, capaz de atraer inversiones y promover proyectos innovadores. El desarrollo necesita de esos componentes de la equidad y los facilita como resultado de sus avances, redondeando, cuando se complementan armónicamente la eficiencia y la equidad, uno de esos círculos virtuosos entre lo económico y lo social. En cambio, la fragilidad demográfica, como consecuencia de la precariedad de los servicios públicos básicos, fue un elemento decisivo para que ciertas regiones y comarcas no pudieran participar del fuerte crecimiento económico español del tercer cuarto del siglo pasado. Por tanto, estos servicios deben proponerse de forma estratégica ante la importancia que detentan tanto para promover la igualdad de oportunidades y el progreso.

## La sanidad

En la Sierra de Albarracín, la sanidad es provista exclusivamente de forma pública, sin consultas ni centros privados de ningún tipo. El mapa sanitario aragonés, diseñado en 1986 y apenas modificado desde entonces, está estructurado en tres niveles, *área*, *sector* y *zona de salud*, siendo este último ámbito el básico, con el que se delimita los límites geográficos de los equipos profesionales de atención primaria. La comarca se encuentra dividida en cuatro zonas de salud (mapa 12), si bien la que aglutina Albarracín absorbe a un elevado porcentaje de la población y de los municipios. Por el norte, escapan a ella Pozondón y Ródenas, que se incluyen en la de Santa Eulalia; por el este, Gea se asocia a la de Cella; y por el sudeste, Bezas y Rubiales se desgajan para integrarse en la zona denominada Teruel Rural, que incorpora los barrios pedáneos de la capital junto a algún ayuntamiento próximo.

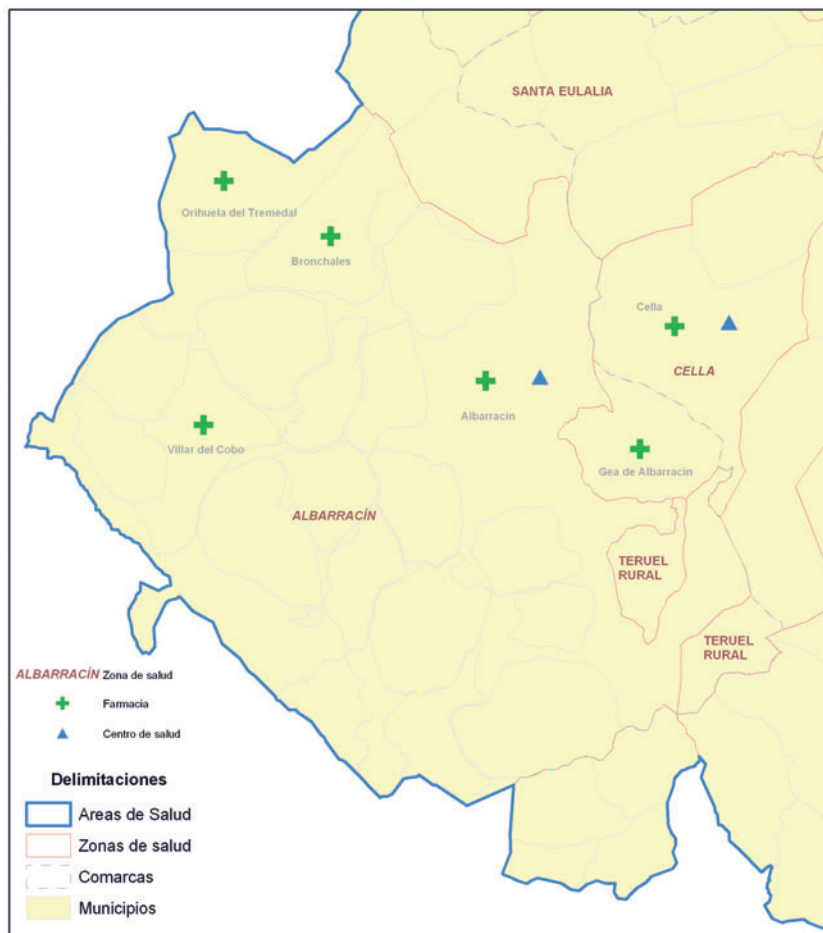
Albarracín ejerce una importante centralidad en la prestación de este servicio ya que es la única población que detenta un Centro de Salud, instalación en la que se integra el conjunto de servicios sanitarios típicos de la atención primaria y tienen lugar las guardias vespertinas y festivas. El resto de poblaciones dispone de consultorios y dependencias, en la mayor parte de los casos aceptablemente habilitados<sup>112</sup>, donde las consultas médicas son diarias de lunes a viernes, excepto en las poblaciones más pequeñas, cuya frecuencia es inferior. En principio, la labor esmerada que desempeñan los profesionales sanitarios en el territorio junto a la proximidad de los hospitales y centros especializados de Teruel capital permite un nivel de servicio muy aceptable, aunque expuesto a las limitaciones estructurales que experimenta todo el sistema sanitario español y, en particular, el rural.

Ante ello, y como está previsto en los planes estratégicos a medio plazo de la Consejería de Salud y Consumo, podrían mejorarse algunos servicios de urgencia en pediatría y perseguir una mayor movilidad y descentralización en la atención de las personas mayores residentes en los núcleos más pequeños. Además de incidir en su accesibilidad, la creación de un tutor sanitario para pacientes mayores con enfermedades largas y con un elevado grado de dependencia, y su coordinación con los servicios sociales serían herramientas inte-

---

112. En el momento de la redacción de este apartado el de Bezas era uno de los consultorios con mayores deficiencias, aunque se había planteado ya su acondicionamiento.

## MAPA 12. ZONAS DE SALUD EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN



Fuente de información: Mapa sanitario de Aragón. Año 2004



resantes de plantear habida cuenta de las características demográficas y territoriales de la comarca. Por otro lado, en lugares como éste en el que la distancia multiplica los costes de las burocracias sanitarias, el que existan unos portales informáticos eficientes en la gestión puede suponer un aumento relevante de la calidad en la prestación de este servicio.

## Educación

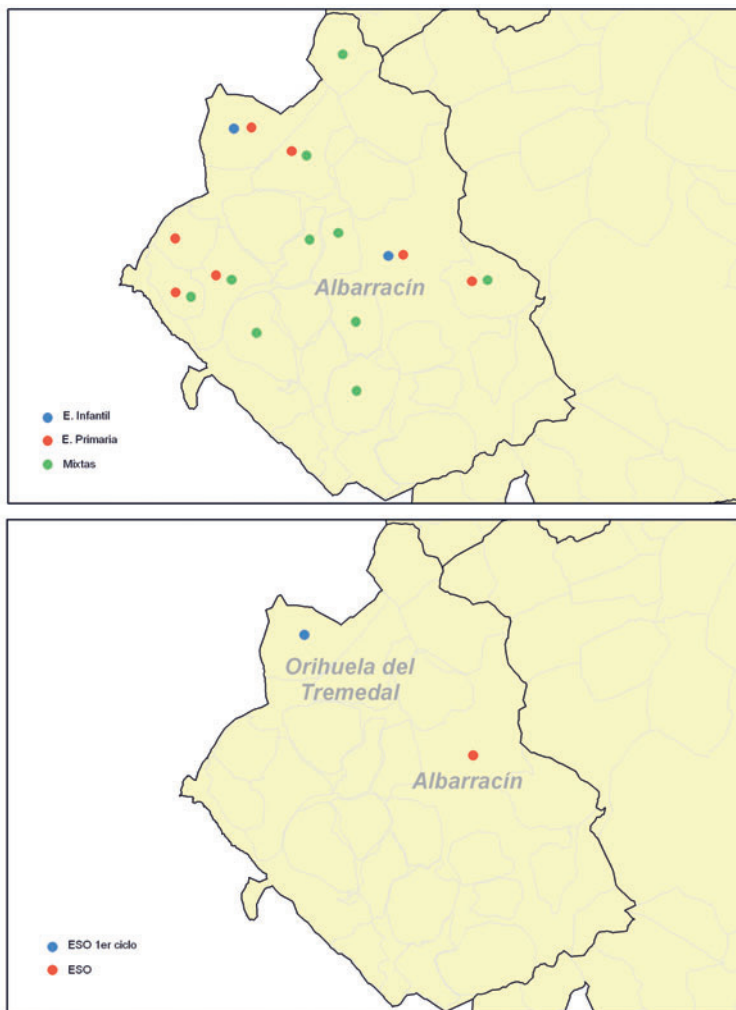
El sistema educativo depende, casi en su totalidad, de la administración pública, y ha evolucionado de manera intensa durante los últimos años, tanto por la disminución de la población infantil como por sus repetidas reformas. En principio, disponen de alguna unidad de educación infantil y de primaria (lo que equivale a las anteriormente llamadas *escuelas*) 15<sup>113</sup> de los 25 municipios (mapa 13), que excepto Ródenas, que lo hace en el de Torremocha, se integran en el Centro Rural Asociado Sierra de Albarracín, con sede en Tramacastilla, y en el C.R.A. Albarracín. En este nivel agregado se plantean de forma coordinada para el conjunto de las unidades dependientes hasta primaria, excursiones, proyectos educativos, actividades deportivas y lúdicas, convivencias, y se comparten ciertos recursos como profesores itinerantes o materiales. La educación secundaria obligatoria para los alumnos de la Sierra se oferta en dos centros: Albarracín, como Sección del Instituto de Enseñanza Secundaria de Santa Emerenciana, de Teruel, y en Cella, fuera de la delimitación comarcal, en el I.E.S. Sierra Palomera.

Esta infraestructura en los niveles básicos obligatorios se completa con un elemento muy dinámico e importante en la integración educativa de los niños, como es el Centro Rural de Innovación Educativa (C.R.I.E.), radicado en Albarracín pero que atiende a alumnos de toda la comunidad. Se trata de una línea pedagógica muy interesante, que intenta completar la formación, en su sentido más amplio, de aquellos niños que radicados en escuelas de pequeña dimensión pueden tener carencias en el intercambio de experiencias con otros semejantes pero de entornos diferentes. El C.R.I.E. de Albarracín fue pionero en esas tareas y durante varios cursos ha permitido que durante unos días los alumnos de segundo y tercer ciclo de pri-

---

113. Al inicio del curso 2004-5 se encontraban abiertas las de Albarracín, Bronchales, Frías, Gea, Griegos, Guadalaviar, Jabaloyas, Noguera, Orihuela, Ródenas, Royuela, Terriente, Torres, Tramacastilla y Villar del Cobo.

MAPA 13. EDUCACIÓN EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN. CURSO 2004-2005



Fuente de información: Atlas de Teruel. Diputación Provincial de Teruel. Año 2005

maria junto a los de secundaria puedan convivir con otros procedentes de lugares distintos, además de ser formados en temas curriculares más transversales que apenas tienen cabida en los programas convencionales. De hecho, este proyecto, que tuvo sus experiencias iniciales en la provincia de Teruel y dentro de ella en este centro, se fue generalizando al resto de provincias con características similares en su sistema educativo rural.

La educación de adultos ha sido atendida de forma un tanto discontinua en función de la existencia de programas promovidos por algunos ayuntamientos y por la Iniciativa Comunitaria Leader, ya que las actuaciones correspondientes a enseñanzas más regladas, promovidas desde la Consejería, y antes el Ministerio, no se llevan a cabo dentro de la comarca, sino que los interesados han de asistir a los Centros Públicos de Educación de Personas Adultas de Cella y de Teruel. Dada la importancia de las funciones que cumple este tipo de formación, que más allá de aumentar la competencia intelectual de los interesados implica también reforzar su competencia profesional, su autoestima y facilitar el conocimiento de su entorno social y territorial así como su compromiso con él<sup>114</sup>, se debería intentar llevar a cabo alguna actuación dentro de la propia Sierra, pues la accesibilidad, ante la carencia de tiempo en quienes participan en estas enseñanzas, es clave para su éxito, y los efectos que genera un centro de estas características, con un profesorado habitualmente comprometido en sus tareas, también. Ante las carencias importantes que detenta la Sierra en aspectos formativos, pues las tasas de analfabetos y de estudios sin terminar son, relativamente, muy elevadas, habría que promover algunas aulas de estas características.

La educación de niveles superiores correspondiente al régimen general también queda fuera del territorio. No obstante, la ciudad de Albarracín, a través de la Fundación Santa María, ha conseguido especializarse como uno de los lugares más importantes de España en la formación de restauradores arquitectónicos y de bienes muebles, ya que sus enseñanzas son impartidas por reputados investigadores y profesionales. Junto a esa labor propia, la Fundación colabora con entidades científicas de diverso tipo para que en sus instalaciones se lleven a cabo cursos académicos de temas muy variados, que, aunque tengan un carácter temporal, permiten que

---

114. Algunas de las iniciativas más interesantes sobre recuperación de patrimonio lingüístico, etnográfico y cultural han derivado de estas enseñanzas.

vaya creándose un ambiente universitario en determinadas épocas, lo cual resulta atractivo tanto para la población residente como para los investigadores que acuden. De manera que Albarracín forma parte del mapa de pequeñas ciudades que acogen labores docentes y divulgativas de alto nivel académico, algo insospechado hace apenas una década y que en la actualidad se encuentra plenamente consolidado. No obstante, estas labores formativas especializadas tendrían cabida también en otros campos de la educación superior, si no como territorio en el que emplazar costosas infraestructuras educativas sí como lugar en el que desenvolver las actividades prácticas de cursos de post-grado y ciertos foros de debate y contraste para ciertas enseñanzas.

Por último, a medio plazo sería conveniente aprovechar todas las oportunidades que brindan las nuevas tecnologías para las labores de aprendizaje en la escuela rural. En primer término por el papel central que desempeña la red y en el que las personas más jóvenes inevitablemente han de habilitarse para poder hacer valer sus capacidades cívicas e intelectuales. Pero también, teniendo en consideración el aislamiento físico de gran parte de estas poblaciones, para que sirva como herramienta con la que, empezando por los niños, se pueda participar de forma activa y en primera línea del interesante proceso de globalización que está teniendo lugar. El programa desarrollado desde el 2002 *Internet en la escuela*, en el que colaboran la administración central y autonómica, abunda en esos fines y es preciso, desde el ámbito local, colaborar en su consolidación.

## Servicios Sociales

Los servicios sociales suelen hacer referencia a un heterogéneo conjunto de prestaciones asistenciales destinadas a colectivos que tienen alguna situación de dependencia y limitación vital básica y que precisan, por tanto, de ayudas en su desenvolvimiento cotidiano. Tradicionalmente se alude a la infancia, discapacitados y ancianos como grupos destinatarios de los mismos, pero distintas problemáticas sociales han ido ampliando ese reconocimiento a las mujeres maltratadas, los inmigrantes y las personas adictas a algún consumo pernicioso.

En el caso de la Sierra de Albarracín, con una población muy escasa, no se puede cubrir con los recursos comarcales todo el variado espectro de circunstancias, pues los centros sociales donde se tratan exigen costosas

inversiones en infraestructuras y en disponer de una amplia plantilla de cualificados profesionales. Pero sí que, en cambio, sería precisa una dedicación más intensa al colectivo de personas mayores, para la que sí se ha generado el umbral suficiente de potenciales usuarios, y cuyos niveles de servicio, en términos cuantitativos y cualitativos, se encuentran muy alejados de los promedios occidentales.

Así, en toda la Sierra de Albarracín sólo existe una residencia para personas mayores que, aunque muy bien gestionada en todas sus facetas, resulta insuficiente para un territorio tan extenso y con una serie de tasas de envejecimiento entre las más elevadas de Aragón y de España. Esto obliga a que el resto de ancianos que precisan de una atención permanente han de emigrar a Teruel, con un ambiente urbano ajeno al rural al que han estado habituados y una mayor distancia para traslados y visitas. Por otro lado, políticas asistenciales más sencillas en cuanto a medios y costes, pero de gran utilidad para los destinatarios, como las viviendas tuteladas, los centros de día, servicios de sustitución temporal de los cuidadores, todavía no se han hecho efectivas en ninguna población de la comarca. Serían unas medidas muy adecuadas para la población afectada, ya que les permitiría vivir en su lugar habitual con un elevado nivel de vida, aliviaría a sus tutores, en mayor medida mujeres que no pueden desarrollar sus capacidades laborales y sociales, y generaría bastante empleo femenino en la comarca<sup>115</sup>.

En lo concerniente al otro extremo de la población dependiente, los niños más pequeños, el déficit se reitera, aunque sus progenitores atenúan su gravedad. No se dispone de ninguna guardería en toda la comarca, y sólo a partir del curso 2006/7 se ha adaptado una unidad educativa en la ciudad de Albarracín para que puedan acceder los niños más pequeños, con lo que esta carencia dificulta a sus madres, que casi siempre detentan la función de su custodia, la posibilidad de incorporarse a un, ya de por sí, reducido mercado laboral. La figura de las *casas canguro*, originaria de

---

115. Cuando se redacta este texto se encuentra en su etapa inicial de elaboración parlamentaria, como anteproyecto, la Ley Básica de Protección a la Dependencia. Por los recursos que precisa, no sólo financieros, sino profesionales y organizativos, en dicha norma han de coordinarse las administraciones nacionales, regionales y locales. Para un territorio como la Sierra, constituye una oportunidad clave para alcanzar unos niveles de equidad, cohesión y eficacia todavía alejados pero irrenunciables.

Francia y llevada a cabo en alguna pequeña población del Pirineo, no ha sido desarrollada aún en esta zona pese a su aparente conveniencia.

Bien es cierto que la familia, en un sentido amplio, todavía desempeña en este entorno rural bastantes de las funciones de apoyo y complementariedad típicas de tiempo atrás, de cuando constituía la red social básica de solidaridad<sup>116</sup>. Pero las emigraciones experimentadas desde los sesenta menguaron en exceso las generaciones de hijos que podrían asumir la labor de cuidado de sus ascendientes, y muchos mayores no tiene próximo ese apoyo familiar; a la inversa, la disponibilidad de abuelos que puedan cuidar de los nietos suele ser más amplia. La cuestión es si este tipo de favores, justificables exclusivamente desde el afecto y en su voluntariedad, han de suplir obligatoriamente la oferta pública acorde con su compromiso en unos derechos.

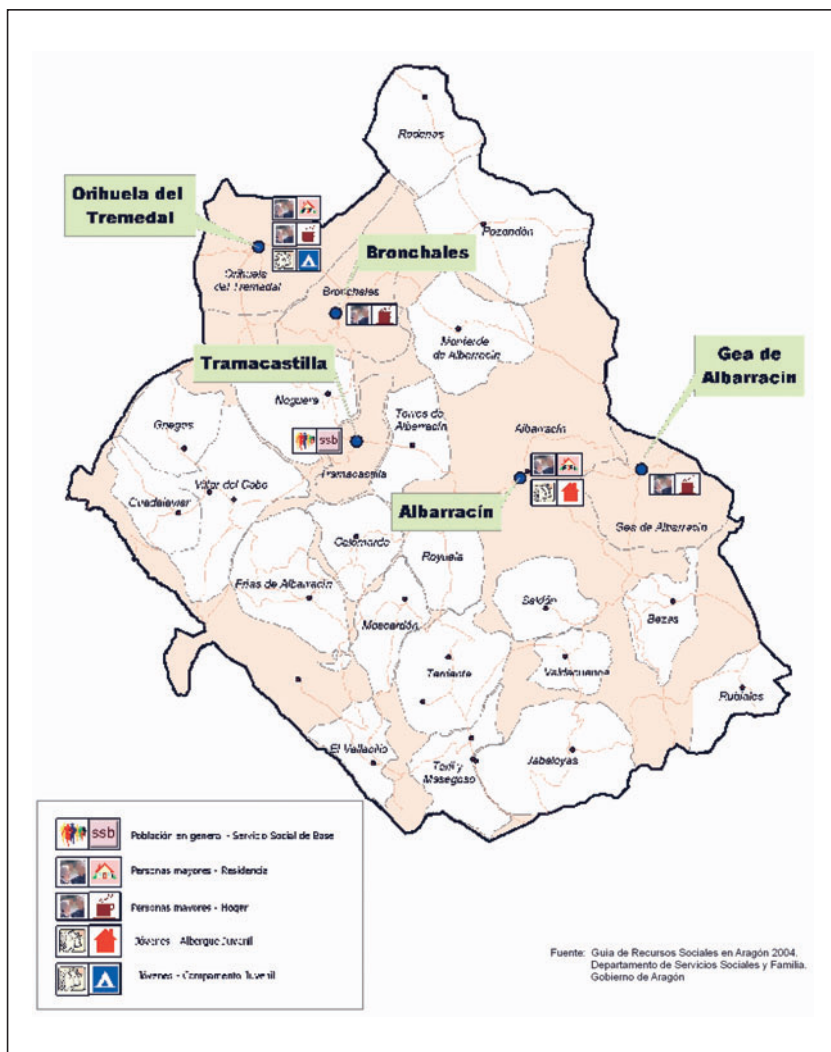
Cabe concluir, por tanto, que la dotación de servicios sociales es muy exigua (mapa 14) en la Sierra de Albarracín y, en consecuencia, urge una actuación decidida dentro de estas áreas, especialmente en su aspecto presupuestario y organizativo<sup>117</sup>. En última instancia la responsable es la sociedad civil, compuesta por ciudadanos con derecho a voto, que permite que otras prioridades, o simplemente conveniencias políticas, precedan a este tipo de inversiones, sin exigir responsabilidad política a quienes las gestionan.

---

116. Para interpretar la distinta evolución de los estados del bienestar en la Europa del norte y en la mediterránea, algunos investigadores analizan las funciones que cumple la institución familiar en cada una de ellas. Entre ellos, David Reher (2004): “La familia en España durante el siglo XX: cambios y continuidades”, en *Políticas demográficas y de población II*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 13-24. sostiene la tesis, que sería muy sugerente de contrastar en profundidad en este contexto rural, de que hasta fecha reciente los ciudadanos preferían, en la medida que les era posible, atender ellos mismos a sus familiares *necesitados*, antes que externalizar su cuidado en el mercado o al Estado. Además de la veracidad de su planteamiento de fondo, otra cuestión muy discutible reside en sus consecuencias, en la de si en la actualidad, con la incorporación laboral de las dos cabezas de familia, aquel modelo sería sostenible y conveniente.

117. El correspondiente a estudio y planificación estratégica es, como muestran los Informes y Estudios accesibles por la Consejería, está ya suficientemente avanzado.

## MAPA 14. RECURSOS SOCIALES DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN



## Los servicios turísticos

El turismo ha sido una de las actividades más dinámicas en las últimas décadas, algo que se manifiesta a escala general, en el conjunto de un sector que se diversifica y en la creciente aparición de nuevos destinos en los lugares más diversos del planeta, y de forma específica, también, en la Sierra de Albarracín, donde el número y amplitud de iniciativas empresariales ha aumentado y donde ya casi todas las poblaciones detentan alguna instalación en la que ofrecer esos servicios.

Por turismo, en sentido estricto, suelen entenderse los servicios asociados a las estancias superiores a un día e inferiores a un año con al menos una pernoctación fuera del lugar habitual de residencia. No obstante, en la mayoría de los estudios e informes se consideran también dentro de estas actividades las que se destinan a atender a los visitantes que no llegan a alojarse en un territorio pero que intentan experimentar alguno de los atractivos que detenta el lugar. En el caso de la Sierra, esta última modalidad es muy importante, pues para muchos de ellos es una etapa intermedia de otros desplazamientos más largos, o van y vuelven en el día.

Las actividades turísticas son, de entre las del sector servicios, las que presentan unas características más diferenciadas del resto y con mayores efectos sobre el territorio. Así, los viajeros buscan una experiencia global que depende, en cambio, de lo que le ofrecen distintos agentes, públicos y privados, colectivos e individuales, de una forma desagregada e independiente. La memoria de los turistas se comprimirá asociada a un determinado espacio geográfico, pero su valoración derivará de varios ingredientes como la facilidad del viaje, la amabilidad de los ciudadanos, la calidad y calidez del alojamiento, la disponibilidad de información accesible sobre los elementos destacados a visitar, etcétera. Por tanto, una oferta mixta en componentes que se contraponen a una demanda que se configura según una imagen territorial.

En segundo término, los servicios turísticos suponen una exportación en la que los consumidores son los que se desplazan al lugar donde se oferta, al contrario de lo que sucede con las mercancías. Por tanto, el grado de vínculos inter e intra sectoriales es amplísimo, mayor que en cualquier otra rama productiva: con las empresas de transporte, las suministradoras de alimentos, la oferta cultural y lúdica, el comercio y la construcción. De manera que en aquellas regiones y áreas muy dependientes del turismo una



crisis sectorial inmediatamente se contagia al conjunto de la estructura económica y, a la inversa, un ciclo alcista rápidamente provoca una situación de elevación de precios y de incremento de las rentas de sus residentes<sup>118</sup>.

Por último, sus aspectos territoriales se manifiestan especialmente en sus efectos secundarios (no planificados o imprevistos), unos positivos, y otros negativos. En principio, los lugareños que de repente empiezan a ver cómo son reconocidos enclaves naturales o edificios en los que ellos nunca habían reparado, y cómo su forma de vida –gastronomía, oficios, tradiciones– pasa a ser admirada, suelen tomar conciencia del valor de su sociedad y a sentirse más comprometidos con ella. Además, el turismo implica contactos con personas de procedencias lejanas y dispares, lo que contribuye a relativizar los prejuicios y a ensanchar las ideas. En el reverso de esa dinámica, muchas de las áreas turísticas se sitúan en ecosistemas muy susceptibles que, cuando acceden muchas personas a ellos, pueden quedar deteriorados, amenazando su sostenibilidad. Además de las externalidades negativas medioambientales, la población adicional congestiona los servicios públicos e infraestructuras de los residentes, generando un problema de difícil gestión municipal, entre los extremos de la infra y sobre dotación según las temporadas.

Las modalidades de turismo se han ido pluralizando, en la medida que la elevación del nivel de renta, la generalización de conocimientos, la mejora en los medios de transporte y el fomento de los lugares de destino han provocado que este tipo de consumo se haya universalizado, al menos en las sociedades occidentales, con lo que los perfiles de la clientela se han multiplicado. De manera que junto al inicial turismo minoritario desarrollado por las clases más pudientes y el masivo asociado a sol y playa o nieve y esquí, han ido surgiendo otro tipo de ámbitos y mercados. De entre ellos, el que desde hace una década se denomina turismo rural es el que aparece como marco de referencia para territorios como la Sierra de Albarracín. Sin embargo, se trata de una adscripción poco concisa, en la que a poco que se profundice vuelven a evidenciarse tipologías y motivaciones variadas, pues, no en vano, las experiencias que buscan los turistas, también muy diversos entre sí, se encuentran preconcebidas en su subjetividad, y ésta admite muchos matices.

---

118. En la economía reciente, las dos regiones más especializadas en este tipo de actividades, Canarias y Baleares, han tenido unas trayectorias divergentes de las del resto del país y con mayores oscilaciones.

Así, la ruralidad del entorno que atrae a esos turistas, normalmente inspirada en una importante presencia del medio ambiente y del paisaje, unas construcciones con materiales tradicionales salteadas de edificios históricos y de cierto valor arquitectónico, así como un ambiente relajado, en el que saborear la tranquilidad, aderezada con unas relaciones humanas que inclinan a la confianza mutua pero que también permiten la soledad, admite modalidades turísticas diferentes como el turismo cultural, el de aventura, el deportivo, el ecológico, el gastronómico, el de reuniones académicas y empresariales, el festivo, etcétera. Por tanto, el margen de maniobra de un espacio rural para desarrollar especializaciones turísticas distintas es bastante amplio, dependiendo de la iniciativa de los promotores y de su éxito en atraer los turistas idóneos.

En el caso de la Sierra de Albarracín, muchos de los efectos positivos del sector turístico se han manifestado durante los últimos años, si bien arrastrando una serie de incertidumbres y dudas que conviene que sean analizadas también.

En principio, la actividad turística ha venido creciendo desde la década de los ochenta, tendencia que se ha intensificado desde mitad de los noventa. Ese dinamismo se manifiesta en la ampliación de la cifra de plazas de alojamiento, en la variedad del tipo de establecimientos y en su extensión geográfica hacia bastantes poblaciones que adolecían de oferta alguna.

En 1990 el número de habitaciones en alojamientos turísticos era de 243 habitaciones, sin que existieran plazas en las modalidades de camping o zona de acampada, y apenas algunas unidades en viviendas de turismo rural. En el 2004 (cuadro 23), ese número asciende a 414 habitaciones en establecimientos hoteleros y 436 plazas<sup>119</sup> en viviendas y apartamentos de turismo rural. En cuanto a los campings, son dos, con 440 plazas en total, y cuatro zonas de acampada, que suman 378. Por tanto, un incremento muy elevado si bien es bastante heterogéneo cuando se indaga sobre su tipología y sobre su localización.

Así, ha habido un aumento importante del número de hoteles en la comarca, todos ellos de un tamaño reducido y en sus categorías intermedias,

---

119. Habitaciones y plazas son unidades heterogéneas a la hora de consolidar el conjunto de la oferta de alojamiento, por lo que deben de diferenciarse constantemente esos dos componentes.

CUADRO 23. ESTABLECIMIENTOS TURÍSTICOS, 2004

Municipios	Hoteles, hostales y similares		Vivienda de Turismo Rural		Campings		Áreas de Acampada		Apartamentos Turísticos	
	Establecim.	Habitaciones	Establecim.	Plazas	Establecim.	Plazas	Establecim.	Plazas	Establecim.	Plazas
Albarracín	17	225	0	0	1	300	0	0	1	9
Bezas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Bronchales	4	82	15	130	0	0	1	360	0	0
Calomarde	0	0	2	20	0	0	0	0	0	0
Frías de Albarracín	1	12	1	6	0	0	0	0	0	0
Gea de Albarracín	0	0	5	46	0	0	0	0	1	8
Grégos	1	10	0	0	0	0	0	0	0	0
Guadalaviar	1	8	2	20	0	0	0	0	0	0
Jabaloyas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Monterde de Albarracín	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Moscardón	1	11	1	6	0	0	0	0	0	0
Noguera de Albarracín	0	0	2	12	0	0	0	0	0	0
Orriuela del Tremedal	3	42	14	94	1	140	0	0	0	0
Pozondón	0	0	1	12	0	0	0	0	0	0
Ródenas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Royuela	0	0	2	12	0	0	0	0	0	0
Rubiales	0	0	1	4	0	0	1	18	0	0
Saldón	0	0	0	0	0	0	0	0	1	15
Terriente	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Toril y Masegoso	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Torres de Albarracín	1	9	4	28	0	0	0	0	0	0
Tramacastilla	1	9	1	6	0	0	0	0	0	0
Valdeciencia	1	6	1	8	0	0	0	0	0	0
Vallcillo (El)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Villar del Cobo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>31</b>	<b>414</b>	<b>52</b>	<b>404</b>	<b>2</b>	<b>440</b>	<b>2</b>	<b>378</b>	<b>3</b>	<b>32</b>

Unidad: Establecimientos, habitaciones y plazas.  
Fuente: IAEST según Guía de Servicios Turísticos de Aragón, 2004. Gobierno de Aragón.

buscando en su mayor parte aprovechar edificios de valor arquitectónico y etnográfico, respetando, en la medida de lo posible, su forma tradicional. Detrás de esos proyectos se encuentran pequeñas empresas familiares, que tratan de encajar en la modalidad de hoteles con encanto que, para los demandantes de experiencias rurales, tienen un gran atractivo. En cambio, instalaciones de tamaño grande apenas existen, y suponen una limitación para captar estancias duraderas de grupos amplios de turistas, que han de ser alojados en Teruel, o dispersados en varios establecimientos.

En esta modalidad, Albarracín ha seguido incrementando en el último decenio su ya importante oferta, a un ritmo constante y sostenido, de manera que las plazas correspondientes a hoteles casi se han triplicado en los últimos diez años, si bien las de hostales se han mantenido estables. En los otros dos núcleos con más solera turística, Bronchales y Orihuela, sin embargo, apenas han incrementado su número en los últimos años<sup>120</sup>, ni tampoco en Frías, Guadalaviar y Griegos, cuyo único establecimiento tampoco ha sido complementado con ningún otro. En cambio, en lugares donde no había tradición de este tipo de alojamientos han surgido nuevos hoteles, hostales, posadas y hospederías, como es el caso de Valdecuena, Tramacastilla, Torres y Terriente. No obstante, el surgimiento de *efectos imitación* con relación a Albarracín en lo relativo a hoteles de calidad todavía ha sido muy limitado.

Las viviendas de turismo rural es la categoría que más ha aumentado en estos últimos años, sobresaliendo sobre esa tendencia general creciente. Apenas existentes a principios de los noventa, pues sólo sobrevivían como oferta explícita unas pocas de las antiguas *casas de labranza*, a principios de 2000 su oferta rebasa las 400 plazas, creciendo a una tasa anual muy intensa, y con numerosos proyectos de apertura y ampliación en marcha, por lo que a medio plazo se puede anticipar que serán varios los cientos adicionales de plazas que surjan. En principio, se trata de una iniciativa empresarial más fácil de asumir por una familia que un hotel ya que el grado de inversión, capacitación profesional y dedicación de tiempo es inferior. Esas menores barreras a la entrada, de tipo personal y funcional, así como un importante apoyo institucional en su constitución y en su

---

120. Pendiente de que se materialicen las inversiones anunciadas en Bronchales, creando un complejo hotelero-termal.

funcionamiento, como parte integrante de redes más amplias que comparten actuaciones y gestión<sup>121</sup>, ha permitido a bastantes familias, y dentro de ellas, especialmente a las mujeres, diversificar sus tareas y aumentar los ingresos. A pesar de lo cual, el incremento cuantitativo de su oferta debería complementarse con un aumento cualitativo en sus servicios. La mayor parte de las viviendas de turismo rural son de carácter básico, la categoría más sencilla, y aunque responden satisfactoriamente a un segmento del mercado muy amplio, sería interesante promover alojamientos en niveles superiores, dado que existe también una demanda potencial a la que dirigirse, y una oferta de casas solariegas o por rehabilitar que podrían adaptarse a ella.

Además, este crecimiento ha estado bastante concentrado en unas pocas poblaciones, principalmente en Bronchales y Orihuela, donde radican más de la mitad del total de plazas existentes en la Sierra, núcleos con un turismo bastante estable, de largas estancias, que en esta modalidad encuentra un mayor acomodo a sus preferencias. Si a éstas dos sumamos las plazas que ofrecen en viviendas de turismo rural Gea, Torres, Guadalaviar y Calomarde, se observa que sólo seis poblaciones absorben más del 80%.

En cambio, sorprendentemente, Albarracín no dispone de ninguna, ni siquiera en sus pedanías. La distinta demanda turística acogida en cada lugar, más convencional en Albarracín, y las ventajas relativas locales en los respectivos factores productivos, ya que en la capital comarcal el mercado laboral es más extenso y cualificado frente a la existencia de jornadas y horas desocupadas en las explotaciones agrarias familiares de los restantes núcleos, pueden ser elementos explicativos de ese contraste. También contribuye a ese diferencial el que los emprendedores de cada tipo de proyecto se encuentran en distintas etapas del ciclo de negocio turístico, y en los lugares que son menos reconocidos todavía rige una primera etapa en la que puede ser excesivamente arriesgado promover un hotel. En todo caso, el que a medio plazo, algunas de las viviendas de turismo rural evolucionaran hacia pequeños hoteles, como secuencia más avanzada de una lógica empresarial en la que los proyectos se consolidan, manifestaría que la situación es dinámica y robusta.

---

121. Asociación de Viviendas de Turismo Rural de la Sierra de Albarracín, con sede en Pozondón.

Los campings fueron apareciendo en la provincia de Teruel, y en la Sierra aún más, con bastante retraso, desaprovechando una fórmula muy adecuada para rentabilizar el importante capital medioambiental de estas tierras y atender una demanda creciente que pondera, especialmente, la naturaleza y el alojamiento al aire libre. En 2004, hay dos campings, uno en Albarracín, con 300 plazas, otro en Orihuela, con 140, y existen varios proyectos a medio plazo, el más avanzado el de Frías. Hay también cuatro áreas de acampada, en Bronchales, Terriente y Villar del Cobo, que totalizan casi 400 plazas, si bien su nivel de servicios es mucho menor. En la medida que en casi todas las poblaciones de la Sierra existen múltiples espacios susceptibles de ubicar este tipo de instalaciones, que su riesgo financiero es más reducido al requerir inversiones de menor cuantía por plaza, que su demanda específica aumenta, y que los efectos secundarios negativos sobre el entorno son más limitados, sería una línea de negocio estratégica a apoyar desde una política turística adecuada.

En conclusión, se aprecia que en el último decenio se han ampliado en número y en categorías los alojamientos ofrecidos desde la Sierra, en correspondencia con la diversidad de motivaciones que se dan dentro de los turistas rurales, unos con valoraciones más intensas hacia los aspectos estéticos de un hotel, otros que aprecian más la tranquilidad, el trato directo y el ambiente tradicional de una vivienda de turismo rural, o quienes aprovechan el contacto con la naturaleza de forma más inmediata acampando al aire libre. El que se haya hecho de forma equilibrada entre todas esas modalidades refuerza la imagen turística del conjunto de la Sierra. No obstante, a pesar de ese crecimiento, quedan pendientes algunos problemas y retos que ir asumiendo.

En principio, todavía se manifiesta una concentración excesiva en la ciudad de Albarracín, y son bastantes los núcleos de población que no disponen de alojamientos turísticos, o presentan una oferta muy precaria, cuando sus amenidades culturales, paisajísticas y sociales son suficientemente potentes como para ser puestas en valor y atraer visitantes de forma permanente. Sin duda, la falta de emprendedores en este sector, a pesar de su ingente crecimiento, todavía se manifiesta en bastantes lugares, y convendría llevar a cabo labores de formación e incentivo empresarial entre los residentes, y de captación de promotores externos que tuvieran proyectos sostenibles y coherentes con el territorio.

Por otro lado, aunque han surgido algunas iniciativas<sup>122</sup> se carece en número suficiente de empresas y de propuestas colectivas y coherentes que amplíen una oferta complementaria para que los turistas expresen todas sus posibilidades de experimentar sensaciones culturales, lúdicas, intelectuales. Quienes visitan estas tierras, a pesar de quedar, habitualmente, gratamente sorprendidos por sus cualidades, quedarían más satisfechos aún si contaran con la opción de contratar guías y peritos que les dieran pistas para descubrir lo que atesoran sus páramos y bosques, que les ayudaran a interpretar el valor de sus edificios y de las ruinas que se resisten, que acompañaran con relatos históricos y emotivos sus callejeos, que les mostraran cómo disfrutar de su esfuerzo físico en escenarios inéditos, que les prepararan para saber cómo saborear un guiso tradicional y percibir el olor de cada lugar...

Aunque se añoren los tiempos pasados en que esas funciones no estaban profesionalizadas, sino que eran fruto de la espontánea orientación de los residentes y del interés de los visitantes, hoy en día son muy precisos los expertos cualificados en diversas materias que puedan asesorar a los turistas, especialmente a quienes demandan ese tipo de sensaciones en un entorno rural y que, procedentes de una cultura urbana, desconocen sus rasgos más elementales y cómo buscarlas. De esa manera, se lograría que los visitantes alargaran su presencia, fortalecieran su experiencia turística, y se redujera en bastante medida su estacionalidad.

Por último, los múltiples e interdependientes aspectos de la oferta turística resultarían más eficientes si fueran integrados con cierta consistencia y sentido anticipatorio, para que el turismo en la Sierra fuera una actividad generadora del mayor impacto en el resto de ramas económicas y enriqueciera cultural y socialmente a sus residentes, dentro de un planteamiento sostenible en todas sus dimensiones. Para ello, las administraciones públicas competentes, que por la naturaleza de este sector son todas, desde la europea a la municipal, y las distintas instituciones –políticas, eclesiásticas, empresariales, grupos sociales– habrían de colaborar en facilitar el acceso a sus recursos –Museos, Iglesias, Centros de Interpretación, Edificios, Lugares de Interés Comunitario– de una forma coordinada que permitiera la

---

122. Cuando se edita este trabajo, en Moscardón, *La Aldaba*, y en Albarracín, *El Andador*, ofrecen servicios de guía así como de actividades deportivas y culturales.

participación de quienes se interesan por ellos, y promover una planificación que comprendiera todo tipo de costes y beneficios. Esa mayor lógica en integrar las satisfacciones de los turistas reforzaría la imagen de la Sierra como destino atractivo para una más amplia diversidad de gentes.

Porque, como propone el Plan de Dinamización Turística en la Comarca Sierra de Albarracín para el trienio 2004-2006<sup>123</sup>, una actuación conjunta de los agentes involucrados puede contribuir en bastantes de los elementos básicos de la oferta turística, y en su sostenibilidad a largo plazo. Son las autoridades, en colaboración con los restantes agentes pero asumiendo su liderazgo, quienes pueden evitar un crecimiento incontrolado de urbanizaciones o de instalaciones e infraestructuras generadoras de graves costes sociales, mejorar el uso de equipamientos colectivos, fomentar la calidad y la cualificación de los profesionales, incentivar la innovación en aspectos organizativos, técnicos, en el diseño de nuevos productos, en la constitución de redes en el interior de la Sierra y con otras zonas turísticas y servicios avanzados, elementos todos ellos en los que la iniciativa individual se ve desbordada por su característica de bien público.

En todo caso, la competitividad de este sector exige que los planteamientos de todos los agentes estén basados en la sostenibilidad, lo que implica perspectivas amplias y acciones cooperativas. El que las actividades turísticas se encuentren en muchas poblaciones en sus inicios, y el que la ciudad de Albarracín disponga de un gran acervo en torno a cómo administrar la conservación y el crecimiento del sector, pueden ser elementos que faciliten su gestión conjunta, con amplitud de miras, y eviten incurrir en los graves errores cometidos en otras zonas de alta montaña que en pocos ejercicios están malgastando un capital natural, económico y social acumulado durante siglos. Estos planteamientos aparecen recogidos en la reciente sociedad de capital riesgo, *Teruel Avanza*<sup>124</sup>, que reúne financiación pública y privada orientada a impulsar proyectos innovadores y sostenibles en la provincia. Tanto por el instrumento elegido como

---

123. B.O.E. del 20 de octubre de 2004, y BOA del 20 de noviembre de 2004.

124. Los socios de este proyecto son el Gobierno de Aragón, Ibercaja, CAI, Grupo Agrimartín y Grupo Nozar y todos tienen participaciones del 20% en el capital social, cuya cuantía inicial asciende a 6 millones de euros y se prevén unas inversiones capaces de generar mil empleos en la provincia en los próximos años.



por los objetivos a los que se dirige, supone una de las iniciativas más sugerentes en esta área, y es de esperar que en la Sierra aporte esos componentes estratégicos que se precisan.

#### 2.4. LAS INSTITUCIONES

Como en el resto de España, los cambios institucionales han sido muy intensos en la Sierra de Albarracín en las últimas décadas, no sólo en las reglas políticas y administrativas, sino también en las que encauzan las relaciones informales. En las normas legales, la evolución de España desde un Estado autoritario, centralizado y aislado hacia otro democrático, autonómico y comprendido en la Comunidad Europea y, más recientemente, la comarcalización en la Comunidad Autónoma de Aragón, han delimitado una arena política muy distinta a la de finales de los setenta. En las relaciones personales las alteraciones han sido profundas y, aunque se hayan producido de una manera más continua y gradual, lo modificado<sup>125</sup>, cuando se compara en el mismo tramo temporal, también se hace evidente. Brevemente se alude a estos tres aspectos del cambio institucional reciente.

Con relación al primero de ellos, en las instituciones políticas locales de la Sierra se aprecia cómo la vida municipal ha progresado durante las últimas décadas, en la medida que los Ayuntamientos son elegidos sin restricciones sobre sus posibles candidatos, y éstos suelen integrarse en estructuras más amplias, los partidos políticos, en las que se pueden coordinar y encauzar actuaciones de mayor alcance. A pesar de su normalidad, estas libertades han sido un logro relativamente reciente y costoso en consolidar. Anteriormente, el autoritarismo franquista establecía severas restricciones para poder presentarse a las elecciones municipales, y esta pesada rémora sobre la idoneidad personal de los candidatos se agravaba por la ausencia de partidos y un debate público, pues sólo existía el Movimiento Nacional, única opción política con escasa discusión interna, poca planificación y promotora de redes caciquiles.

En consecuencia, la mayor transparencia y competencia derivada de un nuevo marco democrático redundó en un mejor funcionamiento de los

---

125. Calificarlo de avance o retroceso depende de las distintas hipótesis y presunciones de partida.

por los objetivos a los que se dirige, supone una de las iniciativas más sugerentes en esta área, y es de esperar que en la Sierra aporte esos componentes estratégicos que se precisan.

#### 2.4. LAS INSTITUCIONES

Como en el resto de España, los cambios institucionales han sido muy intensos en la Sierra de Albarracín en las últimas décadas, no sólo en las reglas políticas y administrativas, sino también en las que encauzan las relaciones informales. En las normas legales, la evolución de España desde un Estado autoritario, centralizado y aislado hacia otro democrático, autonómico y comprendido en la Comunidad Europea y, más recientemente, la comarcalización en la Comunidad Autónoma de Aragón, han delimitado una arena política muy distinta a la de finales de los setenta. En las relaciones personales las alteraciones han sido profundas y, aunque se hayan producido de una manera más continua y gradual, lo modificado<sup>125</sup>, cuando se compara en el mismo tramo temporal, también se hace evidente. Brevemente se alude a estos tres aspectos del cambio institucional reciente.

Con relación al primero de ellos, en las instituciones políticas locales de la Sierra se aprecia cómo la vida municipal ha progresado durante las últimas décadas, en la medida que los Ayuntamientos son elegidos sin restricciones sobre sus posibles candidatos, y éstos suelen integrarse en estructuras más amplias, los partidos políticos, en las que se pueden coordinar y encauzar actuaciones de mayor alcance. A pesar de su normalidad, estas libertades han sido un logro relativamente reciente y costoso en consolidar. Anteriormente, el autoritarismo franquista establecía severas restricciones para poder presentarse a las elecciones municipales, y esta pesada rémora sobre la idoneidad personal de los candidatos se agravaba por la ausencia de partidos y un debate público, pues sólo existía el Movimiento Nacional, única opción política con escasa discusión interna, poca planificación y promotora de redes caciquiles.

En consecuencia, la mayor transparencia y competencia derivada de un nuevo marco democrático redundó en un mejor funcionamiento de los

---

125. Calificarlo de avance o retroceso depende de las distintas hipótesis y presunciones de partida.

ayuntamientos de la Sierra. Desde inicios de los ochenta, sin cortapisas, la ciudadanía podía transmitir a sus instituciones más próximas las demandas para atajar los graves déficit sociales que experimentaban la mayoría de las poblaciones, así como iniciativas para tratar de superar su menor desarrollo. No obstante, el escaso margen de maniobra presupuestario de las haciendas municipales, todavía vigente, padecido en relación inversa al tamaño del núcleo, ha limitado su eficacia última. Inversiones relevantes para el bienestar de sus ciudadanos o para fomentar su competitividad se han diluido en alargados lapsos temporales como consecuencia de proyectos elaborados muy lentamente e inversiones ejecutadas en plazos interminables. Sólo mecanismos más recientes como los Fondos específicos Municipales y de Inversión de los gobiernos regionales y provinciales, en la medida que los ajustes presupuestarios macroeconómicos agregados se han relajado a finales de los noventa y han permitido cierta holgura presupuestaria<sup>126</sup>, han contribuido a sofocar algunas de las urgencias. No obstante, quedan bastantes necesidades colectivas de carácter local por atender en la Sierra y las nuevas reglas de estabilidad presupuestaria, junto a la pérdida de financiación complementaria europea, puede volver a suponer una etapa difícil para los proyectos municipales.

Junto a la insuficiencia financiera, los ayuntamientos han experimentado de forma más directa, por su cercanía a los administrados, algunos de los defectos inherentes a la democracia, como son el comportamiento estratégico de los partidos y de algunos de los políticos. De manera que en ocasiones, tal vez más graves por la percepción creada en los ciudadanos acerca de la política que por el número efectivo de situaciones y de cuantías presupuestarias o regulaciones afectadas, las iniciativas generadas en la base municipal han sido reformuladas y adaptadas a la conveniencia de las estrategias de las élites de los partidos para principal, si no exclusivamente, mantenerse o alcanzar el poder. Este tipo de imperfecciones, la *partitocracia* y la pérdida de sentido social en el desempeño político, no son priva-

---

126. Desde el cumplimiento de las medidas exigidas para acceder a la tercera fase de la Unión Europea y Monetaria, en 1999, y hasta la entrada en vigor de la Ley de Estabilidad Presupuestaria en 2002 hubo un breve período, coincidente con una fase alcista del ciclo económico que suele traducirse en unos ingresos crecientes, en el que las posibilidades de aumentar el gasto público para las distintas administraciones españolas fueron relativamente mayores que anteriormente y después.

tivas del contexto aragonés y español, ni abundan en proporción superior a la que se dan en los países de democracia más añeja, pero convendría afrontarlas para profundizar en la eficacia institucional municipal.

Ante todo ello, las instituciones informales en las pequeñas poblaciones son fundamentales como contrafuerte de las normas políticas, y se encuentran cimentadas no tanto en reglamentos y códigos como en los valores y el capital social provisto por su ciudadanía. En consecuencia, unas poblaciones que intervienen activamente en sus decisiones municipales, debatiendo sus reformas con una reflexión bien documentada y una visión social y anticipatoria, dispone de una eficacia institucional elevada que será determinante de su desarrollo.

La descentralización autonómica iniciada unos años después, a principios de los ochenta, ha contribuido también a mejorar el ejercicio institucional político, pues la gestión de una parte importante de los bienes públicos, especialmente los de mayor base territorial, han sido trasladados paulatinamente a la administración regional. En la teoría económica este reajuste competencial se justifica por las ganancias en la gestión, en la medida que el ámbito de los problemas a resolver, educación, sanidad, ordenación territorial, fomento de la actividad económica, etcétera, se conocen de forma más adecuada a esa escala espacial intermedia, y, también, porque se consigue que las decisiones políticas sean más sensibles a las preferencias de los residentes. Es decir, argumentos desde la oferta y desde la demanda suscitan la descentralización y la Constitución española se ajustó bastante a las prescripciones teóricas en su diseño competencial.

Al tratarse de una planta administrativa inédita en Aragón y en la Sierra, al menos para las generaciones presentes, vinculada a la llegada de la democracia, y que tenía como referencia las demandas de otras comunidades más prósperas de España, se mitificó su capacidad para regenerar situaciones de atraso relativo como las que padecía esta comarca. Comparado con aquellas proyecciones idílicas durante la *transición* de lo que se prometía que podía transformar la autonomía, quedaría una cierta sensación de frustración. Pero esta insatisfacción es, más bien, fruto de la ingenuidad, casi romántica, que despiertan las reformas políticas, más sublimadas cuanto más innovadoras, que de una evaluación rigurosa de sus costes y beneficios, en la que existe un juicio también positivo, pero

más comedido, predominante en la bibliografía especializada. Hacendistas, juristas, economistas, politólogos, suelen coincidir en señalar la similitud de España con los países federales occidentales más asentados, y valorar favorablemente el que los indicadores de gasto, autonomía normativa, y eficacia en la gestión sean equivalentes. De hecho, cómo todos los partidos concurren a sus elecciones y proponen programas en los que ejercer el poder a través de los gobiernos autonómicos, y cómo los votantes suelen participar con unos niveles similares a los de otras elecciones, son pruebas de su aprobación en la práctica.

Pero de nuevo, a la hora de calibrar el impacto de este nuevo nivel administrativo sobre la Sierra de Albarracín, es preciso matizar el diagnóstico global. Los graves problemas de desequilibrio territorial, la crisis de las economías de montaña y declive demográfico del medio rural han tardado en ser afrontados desde la administración aragonesa, a pesar de su entidad y de detentar capacidad política al respecto. Sólo después de dos décadas y varias legislaturas, se han empezado a desarrollar algunas normas de cierto calado sobre cuestiones como la política demográfica o la organización territorial comarcal. Su carácter incipiente no permite enjuiciar con la debida perspectiva su eficacia, pero respecto de su planteamiento inicial cabe señalar que convendría un método integrador y ascendente entre sus gestores, que les obligue a actuar conjuntamente con mayor rigor presupuestario, más audacia y más valor añadido<sup>127</sup>.

---

127. El Plan Integral de Política Demográfica ha carecido desde su promulgación de los elementos esenciales en cualquier planificación: unos objetivos a alcanzar, con metas intermedias que permitieran verificar su logro o señalar unas desviaciones; un compromiso presupuestario plurianual; evaluaciones previas, durante y posteriores a los programas vinculados; una comisión en la que se representaran las distintas áreas de la administración autonómica, el resto de niveles administrativos vinculados, y los demás agentes sociales, dado su enfoque integral y la conveniencia de intercambiar experiencias y propuestas.

La comarcalización se ha iniciado con un excesivo peso burocrático, que resta capacidad inversora a las ya limitadas posibilidades de los niveles subcentrales. Por otro lado, en los foros comarcales apenas se debaten medidas estratégicas ni actuaciones coordinadas, sino que prima la gestión sobre la planificación, y no se encara uno de sus retos principales como era el de centralizar algunos servicios municipales que la escasa dimensión de algunas poblaciones no permitía desempeñarse adecuadamente.

De manera que, aunque la gestión cotidiana de las competencias autonómicas ha sido aceptable por parte de los distintos gobiernos, en las áreas rurales en declive, que son las que precisan de un tratamiento quirúrgico sobre sus decaídas estructuras económicas y sociales dentro de una planificación de cierto alcance, se percibe que el rendimiento de este nivel administrativo ha sido incompleto en Aragón, habitualmente al rebufo de las iniciativas comunitarias europeas o nacionales sobre esos temas, sin un marco de actuación consensuado que evidenciara el compromiso hacia la sociedad y el liderazgo de sus gestores. Por tanto, las políticas autonómicas no han sido percibidas como un elemento adicional en la Sierra, de más entidad estratégica y calidad en su elaboración, sino como algo que prosigue con la parsimonia burocrática de la acción pública gestionada previamente por la Administración nacional.

La entrada de España en la Comunidad Europea, el tercero de los grandes cambios institucionales, había constituido un anhelo para varias generaciones en la medida que nuestro país padecía un secular aislamiento respecto de los países centrales del continente no sólo en términos económicos sino, principalmente, en cuanto a su concepción de la ciudadanía y de lo público. Desde su incorporación, España ha contado con el viento a favor de una globalización asumible y de la recepción de fondos financieros justificados, principalmente, en las políticas de cohesión, de forma que su europeización ha sido muy apreciada, algo que en el futuro no será fácil de lograr.

En la Sierra de Albarracín, la integración también puede considerarse positiva, pues sus ciudadanos, empresas y entidades públicas han asumido como propias unas normas y valores en línea con los que rigen las sociedades abiertas y progresivas y que hace unas décadas les eran ajenas. El capital social de las áreas rurales ha sido reforzado por bastantes de las políticas comunitarias. De manera que, aunque dichas instituciones supranacionales detentan bastantes imperfecciones asociadas a su importante lastre burocrático, al alejamiento entre quienes deciden y quienes son gobernados, y a que se antepongan los cálculos financieros y mercantiles nacionales sobre los criterios de eficiencia y equidad generales, el saldo no deja de ser positivo, porque las ideas de cohesión territorial, sostenibilidad medioambiental y social, planificación estratégica y participada de las medidas territoriales, corresponsabilidad entre la sociedad civil y las instituciones públicas, no se habría promovido en la misma intensidad, ni mucho menos, fuera de ese nuevo marco institucional.

Evidentemente, como se comentaba en páginas anteriores, importantes políticas de potente impacto espacial, como la agrícola, no se ha adaptado a la problemática específica de este territorio, y las de cohesión han sido incompletas en la medida que el objetivo 1<sup>128</sup> no era aplicable. Aún así, esa enrevesada trama de directivas, reglamentos y negociaciones entre diversos niveles administrativos ha transmitido una vasta cultura acerca del funcionamiento de las instituciones, el llamado *acervo comunitario*, que, conteniendo muchos defectos, reúne suficientes argumentos para que los gestores públicos de la Sierra y sus ciudadanos sean capaces de dotarse de estrategias colectivas más consistentes. En ese sentido, la Iniciativa Comunitaria Leader, (Leader II, 1994-1999; y Leader Plus, 2000-2006) ha generado una atmósfera local proclive a trabajar en red, de forma integral y participativa, con sentido anticipatorio de las propuestas, y ha servido para reforzar el capital social comarcal.

Los programas Leader han aplicado un conjunto de normas similares a las de otros espacios rurales europeos basadas en los enfoques de desarrollo endógeno e innovación. La aportación institucional explícita ha sido muy robusta, al mostrar unos cauces políticos desde los que apuntar unos objetivos y recabar unos medios financieros y legales. Junto a esa estructura formal, lo que se ha generado en términos de cooperación y confianza entre los agentes de la Sierra ha sido más relevante aún. Porque el denominado *método Leader* exige coordinar los esfuerzos de todas las administraciones públicas, cuestión que en un Estado descentralizado no es menor, componer la iniciativa privada con la pública, incorporar asociaciones culturales y sociales a foros de decisión fundamentalmente econó-

---

128. Desde la reforma de 1988 de los Fondos Estructurales, la política regional europea se acoge a una serie de principios entre los que se encuentra el de concentración de sus intervenciones, lo que implica que se preste especial atención a las regiones beneficiarias del objetivo 1, que absorben una proporción muy elevada de las inversiones, y que son aquellas que presentan una renta inferior al 75% de la media comunitaria, o se encuentran en una situación periférica o, último de los elementos a los que trató de acogerse la provincia de Teruel cuando se definió en 1995 tras la entrada de los países escandinavos, tienen una densidad inferior a los 10 habitantes por kilómetro cuadrado. No fue posible conseguir esa asimilación y en el futuro aún será más difícil obtener un trato financiero muy favorable ante la situación tan crítica, en términos económicos, en que se encuentran la mayor parte de las regiones de los países incorporados a la Unión a partir de 2004.

mica, valorar de forma transparente las múltiples dimensiones de los proyectos inversores públicos y privados, planificar a medio y largo plazo, asumir con cotidianidad la evaluación crítica de la propia gestión. En suma, una nueva gobernanza en la línea que promueven los investigadores y los gestores públicos del desarrollo rural<sup>129</sup>.

Para que este tipo de medidas sea eficaz presupone, además de su vigor político, un sólido capital social adherido, que permite activar las potencialidades de la norma escrita. Algo que, en la comarca, la Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Sierra de Albarracín (ASIADER) constituida en junio de 1996 para gestionar la Iniciativa Leader II, y que desborda la delimitación comarcal<sup>130</sup> (mapa 15) ha favorecido en gran medida, sacando partido a las opciones comunitarias mediante el asesoramiento y la motivación de su ciudadanía. De manera que el nivel administrativo más alejado del territorio, el originario de la Unión Europea, ha resultado el más directo en la promoción de un desarrollo territorial *desde abajo*, estimulante de las relaciones cooperativas en su población, pues es capaz de aglutinar a varias decenas de entidades en su seno. Además de gestionar los proyectos Leader, también ha sido capaz de promover otras actuaciones dentro de la Iniciativa Comunitaria Equal, centradas en la promoción de las mujeres de la Sierra. Por lo que sería un buen ejemplo de esa interrelación entre instituciones formales e informales, y de inversión en constituir un sólido capital social.

No obstante, en este ámbito comarcal han concurrido distintos marcos institucionales que se superponen y vienen a subrayar lo adecuado de esta delimitación para gestionar la Sierra. De muy lejos, y ya ha sido comentado en otras páginas, procede la Comunidad de Albarracín, entidad que desde la Edad Media gestiona los bienes comunales de sus poblaciones. Más recientemente, pero con unas competencias mucho más amplias y efectivas, surge la Comarca, como nivel administrativo supra-

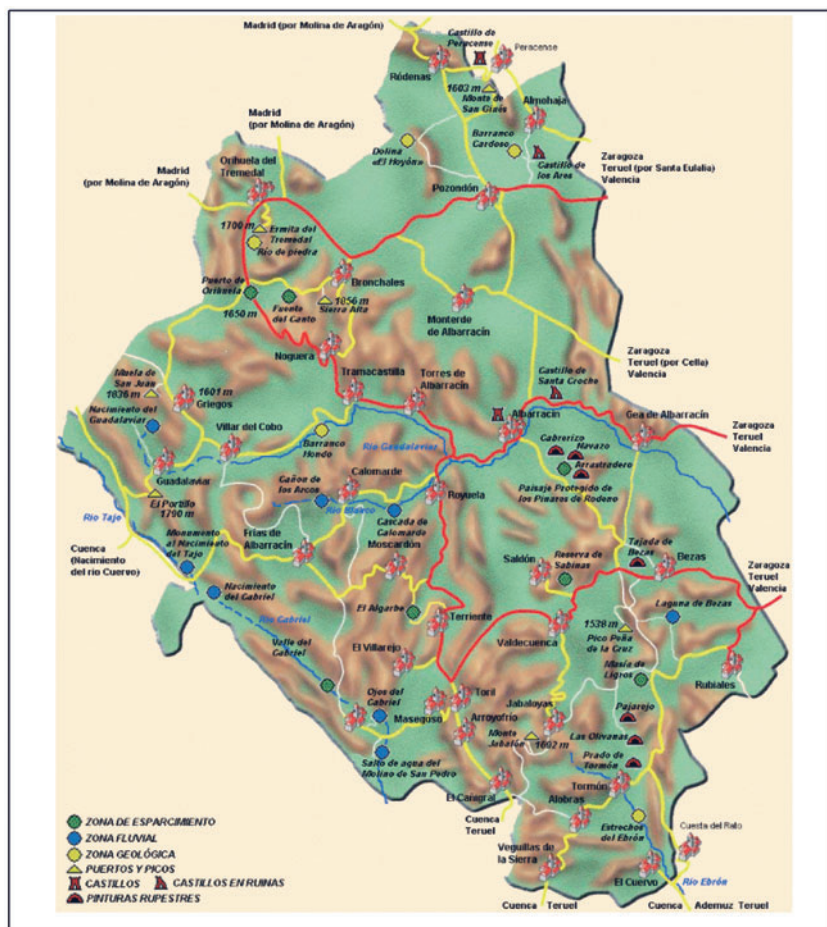
---

129. OCDE (2003): *The Future of Rural Policies. From Sectorial for Placed-Based Policies in Rural Areas*, OCDE, París.

130. Con fecha 26 de febrero de 2000, la asociación amplió su ámbito territorial a otras zonas colindantes: Cascante del Río, Camarena de la Sierra, Villastar, Villel, Libros, Tramacastiel, Riodeva, Valacloche, Cubla, Cella, Villarquemado, Celadas, Alba del Campo, Santa Eulalia del Campo, Torrelacárcel, Torreemocha del Jiloca, Aguatón.



## MAPA 15. PROGRAMA LEADER PLUS



Fuente de información: Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Sierra de Albarracín (ASIADER).

## MAPA 16. SESMAS DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN



Fuente de información: Instituto de Estudios Turolenses. Año 2006

municipal, que absorbe competencias del gobierno regional, de las diputaciones provinciales y de los ayuntamientos<sup>131</sup>.

La Comunidad de Albarracín (mapa 16) nace a finales del siglo XIII como un conjunto de reglas que organizan las relaciones entre la ciudad de Albarracín y las aldeas de su área de influencia en numerosos ámbitos que, con el paso del tiempo, fueron perdiendo vigencia, conforme las monarquías aragonesa y española, en primera instancia, y el Estado moderno, a partir del XIX, se consolidaban. No obstante, la existencia de un importante patrimonio común que salvaguardar y la convicción de su ciudadanía en preservar esas reglas permitieron que fuera la única Comunidad que sobreviviera en Aragón a la disolución de las mismas en 1837, así como a una larga serie de intentos de abolición posteriores, y todavía mantenga su eficacia jurídica en decidir el uso de sus pastos y aprovechamientos forestales.

Pero debido a su complejo funcionamiento asambleario interno y a los intentos de las administraciones de niveles superiores por sustraerle competencias y moldearla según sus conveniencias, la Comunidad se encuentra atascada en sus reformas, algo que condiciona tanto su organización como su capacidad de gestión. Los reglamentos vigentes datan de 1933<sup>132</sup>, y el diseño de sus funciones ha quedado desdibujado conforme los aprovechamientos tradicionales de los pastos, leñas, bosques y demás elementos comunales han modificado su valoración social y económica. Además, el contexto administrativo y político en el que se inserta ha cambiado, pues la democratización de los ayuntamientos, la existencia de la nueva administración autonómica y la creación de la comarca coincide con bastantes de sus funciones, y exige una coordinación inmediata.

A pesar de esos desajustes, la Comunidad, en tanto foro útil durante más de siete siglos, sigue siendo una seña de identidad de sus ciudadanos. Por lo que si se reforma de manera inteligente, puede ser un elemento clave dado su rico patrimonio cultural, social, histórico y medioambiental, ya que en su tradición se acumulan múltiples recursos y criterios para desarrollar acciones cooperativas ante los dilemas que se presenten. En esa

---

131. Latorre Ciria, J. M. (2006), *La Comunidad de Albarracín*, Cartillas Turolenses, nº 24, IET, Teruel.

132. Cuando se estaba a punto de imprimir este libro, por unanimidad, la Comunidad ha renovado sus estatutos.

dirección de orientar hacia el futuro su forma de organizarse y de aprovechar sus recursos, interviene, sin ninguna duda, el último de los niveles institucionales en emerger, la comarca, a la cual ha facilitado su implantación e imprime una inercia favorable a su afianzamiento.

Con fundada base teórica e interesante orientación práctica, las comarcas se plantean en un territorio, como Aragón, extenso con un amplio número de municipios de reducida dimensión. En él, determinadas funciones públicas asignadas a los niveles autonómico y provincial pueden desencajar al abordar de manera homogénea espacios muy diferentes en sus características; en paralelo, pequeñas poblaciones no cuentan con los medios financieros, técnicos y humanos para cumplir de forma eficaz con las obligaciones que la Ley de Régimen Local atribuye a los municipios. En ese ámbito intermedio puede justificarse desde criterios de eficacia la creación de esta nueva administración, a la que se suman, en ocasiones, justificaciones históricas que intentan superar la división provincial<sup>133</sup>.

En la Sierra de Albarracín, la potencialidad de esta base administrativa es grande. Por un lado, se comentó al inicio del libro, su configuración como espacio integrado procede de tiempo atrás y siguen teniendo eficacia una serie de instituciones jurídicas, como la antes referida Comunidad, e informales, como son las relaciones personales, económicas, religiosas y culturales que se traban y consolidan. Su delimitación fue un buen ejercicio de diseño institucional, como pocos ha habido en el establecimiento del mapa comarcal aragonés. Por otro lado, las estrategias y teorías de desarrollo local basado en la puesta en valor de los recursos endógenos dependen de la existencia de un esquema territorial que promueva la iniciativa reformista y emprendedora desde abajo, desde los ciudadanos, sus empresas y asociaciones civiles, asumiendo como parte de su biografía los resultados de los proyectos colectivos. También desde esa perspectiva, los retos que permite encarar la comarcalización a la Sierra se vuelven más atractivos, en la medida que su posible resolución depende, en mayor medida, de la propia respuesta de sus habitantes.

---

133. Argumento muy manido en el caso de Cataluña, que anticipó a la Comunidad Autónoma de Aragón en la constitución de las comarcas, y recogido por algunos políticos de ésta según los cuales la comarca es una delimitación acorde a la identidad histórica de esos territorios, a diferencia de la provincia, impuesta por el centralismo liberal decimonónico, que, además, durante el franquismo, se utilizó para diluir el sentimiento regional.

Es decir, la comarca ofrece un engranaje político idóneo para un modelo de desarrollo que integre las dimensiones sociales, culturales y económicas del mismo, abogue por su sostenibilidad y contribuya a fomentar una atmósfera cooperativa y eficaz. Las oportunidades que abre este proceso constituyente del nuevo nivel supramunicipal y subprovincial son amplias, y constituyen una buena herramienta si se conjuga con un comportamiento adecuado de los agentes que intervienen en él.

En consecuencia, aunque se encuentra en sus momentos iniciales, o tal vez por ello, conviene ser exigente en promover debates sobre su planificación y funcionamiento. De momento, el proceso de comarcalización de Aragón está suponiendo unos importantes costes presupuestarios adicionales, que desvían gasto público desde los capítulos inversores a los de gasto corriente. Los objetivos de puesta en marcha a corto plazo han primado inicialmente sobre el establecimiento de planes que anticipen acciones estratégicas relativas a una mayor competitividad y bienestar. Las medidas comarcales adolecen de excesiva burocracia y poca innovación. Por otro lado, un enfoque de los asuntos excesivamente volcado hacia el propio espacio comarcal puede llevar a perder perspectiva en la búsqueda de soluciones, que, inevitablemente, exigen tener en cuenta las interdependencias y los desbordamientos de las delimitaciones territoriales. Por tanto, es preciso ser exigente en la crítica hacia estas nuevas instituciones, aunque detenten grandes aptitudes reformistas, antes de que adquieran carta de naturaleza una serie de fallos habituales en el funcionamiento del sector público, y que dadas las expectativas generadas en el mundo rural, tan escaso de proyectos específicos, merecerían quedar, si no resueltos, al menos planteada su mejora.

En todo caso, las numerosas capas institucionales y administrativas delimitadas sobre el territorio serrano albarracinense han de ser amasadas por un capital social flexible, verdadero elemento cohesivo de la población de un territorio y que presta su eficacia al funcionamiento adecuado de las normas. De manera que el menor o mayor éxito de cada nivel administrativo ha dependido, fundamentalmente, de con qué grado de confianza ha sido acogido por los ciudadanos afectados. Aunque se trate de un tema tradicionalmente estudiado desde enfoques no económicos, a continuación se esbozan unos breves trazos sobre los principales rasgos de los componentes informales de la sociedad serrana, y de hasta qué punto contribuyen a sumar o restar en su capital social.

## 2.5. EL CAPITAL SOCIAL

Como se viene anticipando en páginas anteriores, el capital social se basa en unos valores compartidos ampliamente por la población que promueven relaciones en las que la confianza facilita llevar a cabo acciones cooperativas, y todo ello redundando en el progreso económico. Si en una sociedad una persona puede fiarse de lo que le promete otra, el cumplimiento efectivo reafirma hacia el futuro una relación en la que pueden transitar conocimientos, intercambios, financiación, solidaridad, y dar pie a esas externalidades que intensifican la eficiencia y que, con relación al desarrollo territorial, en tantas ocasiones han sido consideradas. A la inversa, la imposibilidad de depositar unas expectativas positivas en una relación induce a precauciones, gastos en seguridad y vigilancia, que introducen también graves costes potenciales, por lo mucho que se deja de hacer y planear, y deterioran los niveles de confianza previa que hubiera entre los ciudadanos.

Como otras líneas de investigación que han ido profundizando sobre la idea de desarrollo, este análisis se ha encuadrado en la noción de capital<sup>134</sup>, pues parece que la confianza tiene características acumulativas, sus efectos se prolongan durante varios ejercicios, puede desgastarse y ser objeto de decisiones de inversión; no obstante, presenta ciertas imprecisiones con relación a esa adscripción terminológica, cómo el reconocer cómo se dota y acumula, algo bastante evidente en otros tipos de activos, y qué racionalidad subyace en su dedicación frente a la aparente ventaja absoluta de los comportamientos oportunistas y decididamente egoístas.

Además de esos problemas con relación a su delimitación conceptual, si bien en gran parte como consecuencia de ellos, surgen dificultades con su medida estadística, pues resulta complicado ponderar argumentos cualitativos e informales como los riesgos y las relaciones, y la bibliografía sobre el tema es escasa, muy condicionada por esas dificultades que impiden una metodología general y una contrastación empírica suficientemente variada y comparable. Por tanto, evaluar el capital social de la Sierra de Albarracín es un ejercicio muy complejo, aun a pesar de su conveniencia.

---

134. Coleman, J. S. (1988): "Social Capital in the Creation of Human Capital", *American Journal of Sociology*, 1988, 94:95-120. Versión en español: "Capital social y creación de capital humano". *Zona Abierta*, N° 94/95 (2001), pp. 47-81.

En todo caso, ciertas circunstancias pueden ser estudiadas acerca de las redes informales vigentes, como con base en qué valores se constituyen, cuáles son las carencias relacionales principales, y qué funciones desempeñan respecto de las instituciones políticas antes tratadas, de modo que algo pueda deducirse desde estas nuevas perspectivas para la reflexión sobre el desarrollo de la Sierra.

En la determinación de los valores que estimulan la confianza en el medio rural, sin ninguna duda, la familia es un elemento clave. En períodos previos, esta institución informal era fundamental en la socialización de la prole, en torno a ella se enlazaban los vínculos de solidaridad internos y externos, y era la unidad básica en la organización de la actividad productiva. De aquella familia patriarcal, machista, extensa y aglutinada por un pequeño negocio o explotación agraria que absorbía el tiempo de sus miembros sin remunerar monetariamente su esfuerzo, apenas quedan vestigios más que en las compuestas por los más mayores. Los cambios que han operado en España durante las últimas décadas también se han experimentado en el medio rural, y la grave emigración de los sesenta desprendió el eslabón generacional que hubiera debido protagonizar aquella improbable transmisión de un esquema familiar caduco.

En pocos años, la agricultura (o el pequeño negocio) familiar ha dejado de ser una actividad troncal, y la individualidad de sus miembros ha ido ganando posiciones frente a los criterios del grupo. Simultáneamente, el mercado pasa a ser el mecanismo principal para valorar los esfuerzos y diversificar las fuentes de rentas, de manera que el trabajo doméstico, tradicionalmente no contabilizado hasta que llegaba la emancipación de los hijos para formar su propia familia, ha disminuido y apenas se plantea respecto de los más jóvenes. Elementos que generan una forma muy distinta de relacionarse en las pequeñas poblaciones al diluirse aquel tipo de familia sobre el que giraban tantas cosas.

De forma que hay una alteración relevante en los valores y redes sociales predominantes en el medio rural, que sólo pueden calificarse de más tradicionales que los de la ciudad en la medida que su población residente es mucho más mayor y conserva aquella imagen (que no realidad) como referencia. La juventud rural apenas se distingue en sus ideas y actitudes de la urbana, salvo, en algo muy positivo, por un mayor compromiso o

arraigo hacia su pueblo<sup>135</sup>. La mujer en este ámbito presenta unas tasas de formación similares a la urbana, y su integración en la actividad profesional del cónyuge no es tan inevitable como hace unos años, pues dispone de aptitudes, aunque no siempre de oportunidades, para una amplia diversidad de desempeños.

No obstante, el marco de relaciones que se configura en un medio rural sigue siendo distinto al urbano, pues las percepciones de vecindad, de familiaridad, de contacto con el medio natural, de ritmos y pautas en lo cotidiano, son diferentes. Ahora bien, ya no se trata tanto, como hace unos años, de posiciones ideológicas y valorativas divergentes en función de criterios de modernidad y tradición, sino de situaciones contextuales diversas que generan respuestas alternativas.

En ese sentido cabe señalar que las dotaciones de capital social son, en sus versiones más sencillas, superiores en el medio rural que en el urbano. La cantidad y calidad de las relaciones elementales suele ser mayor, pues el conocimiento previo entre sus miembros alivia de desconfianzas e incertidumbres en los tratos. Así, la vecindad en los pueblos lleva consigo, todavía, una preocupación por el bienestar del más próximo, al que con base en la reciprocidad se compromete un amplio abanico de favores. También, y a pesar de que las familias, como se describía antes, ya no se encuentran tan cercanas ni cohesionadas como en tiempos pasados, ante la carencia de infraestructuras y servicios sociales, el grado en que los parientes contribuyen al cuidado de las personas dependientes suele ser elevado. Y es que lo reducido de los núcleos obliga a un contacto permanente desde el que resulta más sencillo consolidar vínculos. Además, la lejanía de ciertas instituciones políticas origina el que la propia sociedad deba organizarse para resolver bastantes asuntos colectivos por sí misma. Por todo ello, las características del entorno rural promueven un tipo de relaciones más cooperativas y solidarias, con mayores dosis de confianza, si bien la iniciativa individual puede perder grados de libertad dentro de unas redes sociales tan densas.

En la Sierra de Albarracín este tipo de activos sociales abunda en la línea descrita. En muchos de sus pequeños pueblos, las tareas elementales en

---

135. Estudio y encuesta del CIS reflejado en el libro de Gómez Benito, C. y J. J. González [coords.] (2002): *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, Mc Graw Hill, Madrid.



fomentar el bienestar e, incluso, una mayor eficiencia en las relaciones económicas cotidianas depende de la iniciativa de sus propios ciudadanos. Gran parte de los acuerdos formalizados en un mero intercambio verbal culminan sin tener que incurrir en redacciones jurídicas; los flujos cotidianos de información permiten controlar las situaciones de necesidad y previsiones de las personas en situación precaria, de manera que una tienda o un bar, en la mayor parte de los pequeños núcleos de la Sierra, constituye, antes que nada, un importante nodo en la red de relaciones sociales de la población. En ausencia de esos valores compartidos y de esos vínculos, los costes de gestión empresarial y de la administración pública serían mucho más elevados.

Sin embargo, esta mayor consistencia del capital social en su estado más natural y simple no ha sido suficiente para provocar una ventaja relativa de la Sierra frente a otros territorios urbanos en los que la necesidad de verificar los contratos, la vigilancia de la discrecionalidad, o la escasez de solidaridad, generan importantes costes individuales y colectivos. Por más que la conflictividad laboral en la Sierra es reducida, que se mantiene una “cultura del trabajo” proclive a rendimientos físicos elevados y con gran flexibilidad, que entre clientes y proveedores apenas surgen litigios y cuando es así suelen resolverse mediante arbitrios informales, no cristaliza en inversiones empresariales añadidas en el territorio.

Tal vez, la complejidad que supone en la actualidad el mercado y toda su trama adicional precisa otro tipo de redes más sofisticadas en las que, en cambio, la Sierra de Albarracín presenta importantes déficits. Así, hasta fecha reciente en que ASIADER las propició no existían agrupaciones de empresarios de carácter sectorial, que permitieran emprender ciertas tareas que aisladamente son gravosas –promoción del producto, formación cualificada de sus empleados, negociaciones con proveedores y administraciones, investigación aplicada– pero que como grupo pueden ser asumibles; el movimiento cooperativo ha sido muy reducido, originado hace pocos años y centrado, sobre todo, en la ganadería ovina, cuando habría sido un instrumento relevante para facilitar sus cambios estructurales en todos sus subsectores; las entidades culturales han emergido tardíamente y todavía presentan una participación escasa; el asociacionismo empresarial, profesional y sindical también es bajo, lo que redundará en una escasa capacidad de presión de los respectivos grupos sobre los gobiernos en todos sus niveles; la ausencia de medios de comunicación comarcal impide que ciertos

temas con una dimensión local fundamental puedan ser abordados de forma directa por los agentes involucrados.

Por tanto, cuando se miden estas otras dimensiones del capital social, más elaboradas y complejas, se advierten importantes carencias en la Sierra de Albarracín. Bien es cierto que en los últimos años las políticas comunitarias centradas en dinamizar el medio rural, las que la administración autonómica iniciaba y ampliaba sobre aquellas, así como las que de forma más específica promovían políticos con mentalidades más emprendedoras que llegaban a los ayuntamientos democráticos, han tendido a proteger presupuestaria y organizativamente a las iniciativas colectivas que nacían en su seno. De entre esas tareas de promoción del capital social local, puede apreciarse un cierto éxito en la creación de asociaciones culturales y recreativas, más volcadas en lo segundo que en lo primero, en prácticamente todas las poblaciones, donde disponen de alguna infraestructura para sus actividades. Adicionalmente, cabría mencionar algunas asociaciones económicas sectoriales, ya aludidas anteriormente, como las de Viviendas de Turismo Rural, la de Empresarios Turísticos, la de Artesanos Agroalimentarios y la de Maderistas, mientras que en otros ámbitos la natalidad de ese tipo de entidades ha sido muy reducida, obligada por las exigencias legales, como las Asociaciones de Padres de Alumnos, vigentes con relación a todos los centros educativos, o con una presencia muy desigual, como las de Amas de casa y colectivos equivalentes de mujeres, sólo existentes en alguna población. Organizaciones, en todos estos casos, muy dependientes de la protección pública y todavía con unos programas de actuación muy reducidos.

Por ello, dentro de este escenario en el que las redes de la sociedad civil todavía se encuentran poco trabadas, destaca la consolidación de la Fundación Santa María de Albarracín, que es, desde principios de los noventa, un elemento revitalizador del patrimonio histórico y cultural y genera importantes efectos económicos en dicha ciudad. Así, ofrece un cualificado programa en cursos de restauración, lleva a cabo obras de conservación del patrimonio arquitectónico local y gestiona una serie de infraestructuras educativas y culturales que facilitan la celebración de reuniones, cursos, jornadas y encuentros en sus instalaciones radicadas en el antiguo palacio episcopal. En la medida que es una institución carente de poder político, podría asimilarse a las asociaciones provenientes de la confianza social, y cuando se concibió como Escuela Taller, lo que sería su embrión a finales

de los ochenta, respondía, en mayor medida, a estas características específicas en las que primaban las propuestas originadas y debatidas en la base de su organización y en el conjunto de la población. Sin embargo, su expansión más reciente debe mucho a la intervención de las instituciones políticas que integran su patronato<sup>136</sup>. Este peso creciente de quienes financian la Fundación, y su adaptación a un entorno muy competitivo como es el de la organización de eventos culturales y académicos, ha dado lugar a una configuración más convencional en su estructura interna, aunque mantenga unas metas y objetivos de gran interés social y cultural para el conjunto de la comarca, y colabore con otro tipo de entidades cívicas de su entorno, a las cuales puede servir de referencia.

En cualquier caso, este ejemplo de colaboración entre las administraciones públicas y las organizaciones sociales que ha confluído en el origen de la Fundación Santa María de Albarracín vendría a corroborar la conveniencia de coordinar las reglas y las conductas de los agentes. Ambos componentes se refuerzan y precisan en todos los ámbitos. De momento, en los últimos años ha primado en la Sierra, como en la mayor parte del medio rural español, un cierto intervencionismo público en la etapa naciente de este tipo de organizaciones, lógico, por otra parte, ante la apatía de la población por generar vínculos y asociaciones con algún elemento de complejidad más acorde a las relaciones que se traban en las sociedades abiertas y participativas. Pero un exceso de proteccionismo sobre las entidades sociales puede degenerar en situaciones perversas donde se anule la creatividad, los medios primen sobre los fines y desaparezca el sentido crítico que estas organizaciones han de generar por sí solas.

Convendría, por tanto, que junto a las consabidas subvenciones y facilidades otorgadas en el uso de locales e instalaciones hubiera también otras actuaciones de más alcance desde las administraciones públicas tendentes a mostrar las ventajas de una conducta autónoma, corresponsable y madura con relación a la esfera política y al resto de sus convecinos, y cómo pueden alcanzarse sus metas más plenamente integrados en algún tipo de red social, cultural y política basada en la confianza y en la interacción. En ese sentido, una ciudadanía que reconoce sus capacidades colectivas puede tender a

---

136. Los integrantes del patronato que gestiona la Fundación son el Gobierno de Aragón, el Obispado de Teruel, el Ayuntamiento de Albarracín e Ibercaja.

aprovecharlas en mayor medida que si las desconociera. De ahí la importancia de actuar coherentemente desde lo político hacia el ámbito del capital social no tanto para sustituir despóticamente la iniciativa de sus gobernados, sino para mostrarles la plenitud posible de ejercer su ciudadanía, más aún en un territorio que, como la Sierra de Albarracín, dispone de un entorno que facilita esa culminación personal y colectiva.

En conclusión, el capital colectivo puede ser promovido desde las instituciones políticas, pero no sustituido, ni siquiera cuando escasea, porque en ese caso altera su naturaleza constitutiva, en la que la iniciativa desde abajo, originaria en la voluntad de las personas, es fundamental. La situación deseable no es la de predominio de un tipo de instituciones sobre otro, pues no son sustitutivas, sino el equilibrio entre las derivadas de un poder político eficiente y las acumuladas en las relaciones cooperativas espontáneas. Para la efectividad de esa ecuación, el capital público invertido en infraestructuras sociales y económicas resulta un elemento relevante, que también se ha de considerar con relación a la Sierra de Albarracín. Es lo que se aborda en el epígrafe siguiente.

## 2.6. EL CAPITAL PÚBLICO

El capital público, que se identifica en mayor medida con las infraestructuras, forma parte de la estrategia de desarrollo de cualquier territorio, y como se ha señalado con relación a la eficacia de las instituciones y la dotación de capital social, necesita plantearse de una manera coherente con las restantes dimensiones de la acción colectiva. Así, para que las instituciones políticas adquieran legitimidad ante los ciudadanos han de ser capaces de resolver una serie de *fallos del mercado*, labor en la que la inversión pública es fundamental para proveer un conjunto de *bienes públicos*<sup>137</sup> que la iniciativa privada oferta de forma insuficiente a pesar de su

---

137. Bienes que forman parte de las funciones de utilidad y de producción de los agentes individuales pero que debido a sus características de consumo no rival (simultáneamente se puede consumir sin que disminuya la utilidad a ninguna de las partes, por lo que pueden añadirse) y dificultad en excluir a quien no paga, los potenciales interesados no tienen ningún incentivo, sino más bien al contrario, en no manifestar su demanda y sí, en cambio, a intentar gorronear las actuaciones del resto. Es el caso de quien no paga sus impuestos pero se beneficia de usar las carreteras, redes de suministro, etcétera.

aprovecharlas en mayor medida que si las desconociera. De ahí la importancia de actuar coherentemente desde lo político hacia el ámbito del capital social no tanto para sustituir despóticamente la iniciativa de sus gobernados, sino para mostrarles la plenitud posible de ejercer su ciudadanía, más aún en un territorio que, como la Sierra de Albarracín, dispone de un entorno que facilita esa culminación personal y colectiva.

En conclusión, el capital colectivo puede ser promovido desde las instituciones políticas, pero no sustituido, ni siquiera cuando escasea, porque en ese caso altera su naturaleza constitutiva, en la que la iniciativa desde abajo, originaria en la voluntad de las personas, es fundamental. La situación deseable no es la de predominio de un tipo de instituciones sobre otro, pues no son sustitutivas, sino el equilibrio entre las derivadas de un poder político eficiente y las acumuladas en las relaciones cooperativas espontáneas. Para la efectividad de esa ecuación, el capital público invertido en infraestructuras sociales y económicas resulta un elemento relevante, que también se ha de considerar con relación a la Sierra de Albarracín. Es lo que se aborda en el epígrafe siguiente.

## 2.6. EL CAPITAL PÚBLICO

El capital público, que se identifica en mayor medida con las infraestructuras, forma parte de la estrategia de desarrollo de cualquier territorio, y como se ha señalado con relación a la eficacia de las instituciones y la dotación de capital social, necesita plantearse de una manera coherente con las restantes dimensiones de la acción colectiva. Así, para que las instituciones políticas adquieran legitimidad ante los ciudadanos han de ser capaces de resolver una serie de *fallos del mercado*, labor en la que la inversión pública es fundamental para proveer un conjunto de *bienes públicos*<sup>137</sup> que la iniciativa privada oferta de forma insuficiente a pesar de su

---

137. Bienes que forman parte de las funciones de utilidad y de producción de los agentes individuales pero que debido a sus características de consumo no rival (simultáneamente se puede consumir sin que disminuya la utilidad a ninguna de las partes, por lo que pueden añadirse) y dificultad en excluir a quien no paga, los potenciales interesados no tienen ningún incentivo, sino más bien al contrario, en no manifestar su demanda y sí, en cambio, a intentar gorronear las actuaciones del resto. Es el caso de quien no paga sus impuestos pero se beneficia de usar las carreteras, redes de suministro, etcétera.

complementariedad respecto de las funciones productivas y de consumo, como las redes de transporte, los abastecimientos de ciertos servicios básicos, obras hidráulicas, servicios sociales, instituciones supervisoras, etc. Por otro lado, las conductas cooperativas son más fáciles de fomentar en contextos en los que hay abundancia de instalaciones educativas, sanitarias, culturales, asistenciales, ya que las motivaciones solidarias encuentran vías institucionales para unirse y organizarse mejor. De hecho, los países en los que el capital social es más elevado presentan un grado de equipamiento público muy sólido.

Las infraestructuras configuran un conjunto de bienes muy heterogéneos para los cuales resulta difícil encontrar una definición comprensiva en todos sus matices. Suelen distinguirse cuatro rasgos principales compartidos: inmovilidad, indivisibilidad, insustituibilidad y polivalencia. En consecuencia, su influencia en un territorio es grande, ya que allí donde se ubican generan los mayores impactos, pues necesitan una inversión mínima bastante elevada para tener sentido, la cual, una vez llevada a cabo, no se puede trasladar ni reconducir hacia otro tipo de bien, y, además, suelen cumplir, simultáneamente, varios objetivos, aunque con muchos efectos secundarios no planeados (externalidades), predominando entre éstos, pero no siempre, los positivos sobre los negativos.

Por otro lado, las infraestructuras también son muy complicadas en su gestión cotidiana. Su financiación es uno de los asuntos más complejos de la política fiscal y presupuestaria porque aunque sus usuarios son muchos es difícil distinguir entre quienes contribuyen efectivamente a su sostenimiento y quienes eluden su pago o aportan mucho menos de lo que les corresponde. Los impuestos, las tasas, los peajes y cualquier sistema que se debate para costear su elevado precio presentan limitaciones tanto en términos de eficiencia como de equidad.

Cuando se decide sobre su construcción, los dilemas no son menores. Casi todos los territorios, en verdad sus votantes y representantes políticos, pueden justificar la implantación de una nueva infraestructura o la ampliación de una previa, bien porque se encuentra saturada o próxima a serlo, bien porque sus niveles de dotación son inferiores a los promedios del resto. En el primer caso, es posible que sus rendimientos inmediatos sean mayores, ya que soluciona una necesidad previa que facilitará deci-

siones más eficientes a las empresas y familias afectadas; por el contrario, es razonable también tratar de compensar a aquellas áreas geográficas con una situación más periférica y despoblada, donde si no se llevan a cabo esas infraestructuras su potencialidad de desarrollo nunca será efectiva, aunque su grado de utilización será menor, al menos inicialmente, que en las zonas más densamente pobladas.

En la bibliografía se manejan diversas clasificaciones sobre capital público e infraestructuras. Inicialmente, se distinguen tres grandes bloques: las institucionales, donde se integran servicios como la policía, la justicia o la administración general, con un carácter transversal; las económicas, que directamente influyen en la eficacia productiva de las empresas; y las sociales, que se proponen para dotar de un determinado bienestar social a los ciudadanos. No obstante, como los efectos secundarios son múltiples, pueden apreciarse importantes externalidades positivas sobre la productividad de las empresas de un territorio, originadas en las inversiones públicas asociadas a derechos básicos como la enseñanza, la justicia o la sanidad, e interferencias sobre la equidad y la cohesión de una sociedad cuando se asignan los trazados de carreteras, redes eléctricas o de telecomunicaciones, que impiden un acceso igual de los ciudadanos a consumos y servicios elementales.

En la Sierra de Albarracín, los niveles de capital público son reducidos, y se trata de una carencia acumulada desde hace décadas, incluso siglos, explicable tanto porque en un país como España, con una hacienda pública siempre escasa, las prioridades atendían más a criterios de intensidad de su uso y eficiencia a corto plazo que a los de equidad, como porque la capacidad de presión política desde un distrito electoral reducido, como fue el partido judicial de Albarracín antes de 1936 o ha sido la provincia de Teruel, desde 1977, es mínima. Además, la Sierra no estaba localizada entre los principales polos económicos de nuestro país, por lo que ni siquiera como espacio a atravesar se han justificado trazados de redes de transporte, energía o telecomunicaciones. Sólo la Comunidad de Albarracín, en la medida que como consecuencia de sus aprovechamientos forestales generaba un cierto superávit durante algunos ciclos, permitía a sus socios, esto es, los ayuntamientos, promover algunas pequeñas infraestructuras en su ámbito local.

De manera que las infraestructuras fueron llegando con bastante retraso y en unos niveles muy limitados, y su pertinaz déficit fue un ele-

mento determinante en desencadenar los *círculos viciosos* de su declive territorial, donde la baja inversión (privada y pública) origina una caída del empleo, menores oportunidades de negocio por esta caída demográfica y por la obsolescencia de las empresas e instalaciones públicas, emigración de su población más emprendedora, disminución de los mercados y, de nuevo, reforzándose, menor justificación para invertir desde los gestores públicos, ya que el número de ciudadanos a atender (el número de votos cosechables) es decreciente, sensiblemente menor al de un ámbito urbano.

En las dos últimas décadas, desde la superación de la crisis económica a mitad de los ochenta, fue posible en algunos ejercicios recuperar los niveles de inversión pública previos; simultáneamente, la progresiva consolidación del sistema autonómico y, especialmente en la Sierra, un mayor margen presupuestario en los ayuntamientos, han hecho posible una mayor dedicación a las infraestructuras. No obstante, la situación es desigual en función del municipio del que se trate, en general en peor situación los de menor tamaño, y del tipo de infraestructura, con dotaciones muy reducidas o inexistentes en las correspondientes a tecnologías más novedosas y sujetas a una demanda privada, para las que no hay un umbral de clientes suficiente en la Sierra.

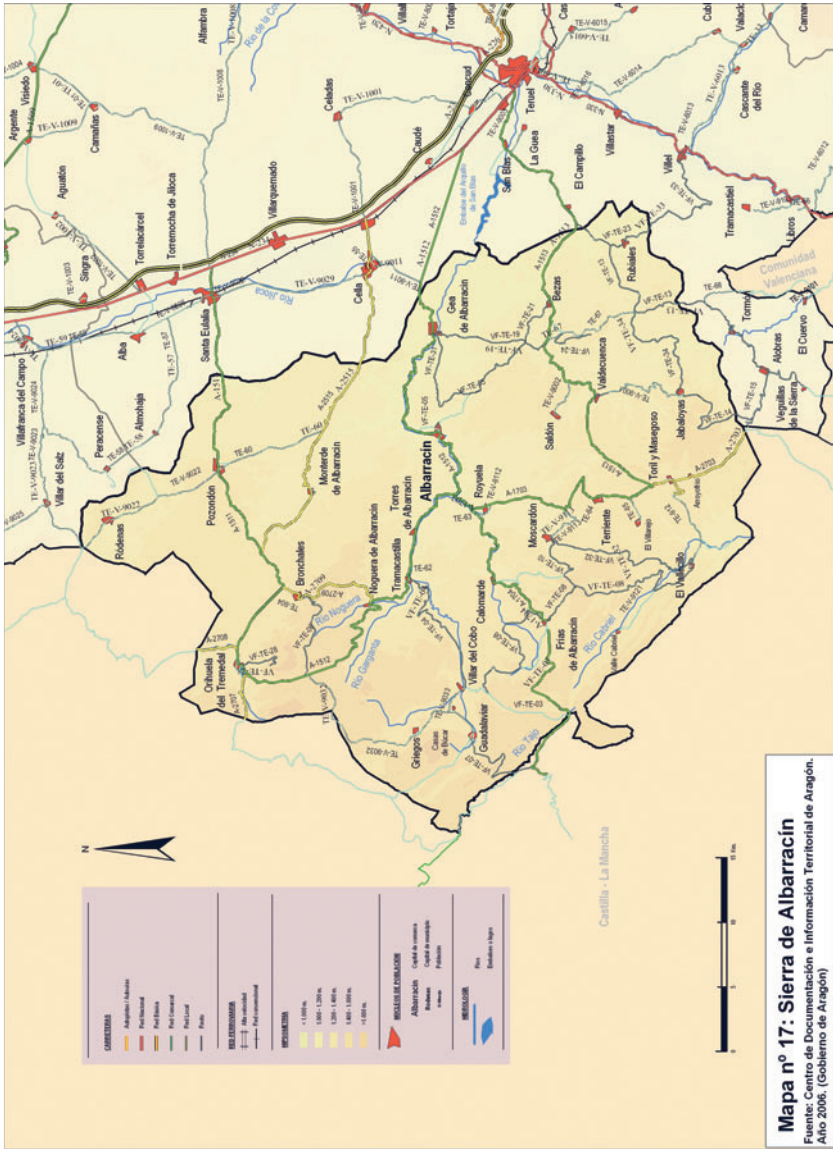
Con relación a las de transporte (mapa 17), la red de carreteras presenta múltiples tramos donde la estrechez, trazado y calidad del firme son deficientes. Las dependientes de la Diputación Provincial, que enlazan a bastantes poblaciones de la Sierra y concluyen las ramificaciones de las autonómicas, se encuentran en peores condiciones dado el reducido margen inversor de la institución. Los intentos por alcanzar fórmulas de cooperación entre la administración regional y la provincial para aprovechar sus respectivas capacidades técnicas y presupuestarias todavía no han cristalizado a pesar de las ganancias que se generarían para todas las partes implicadas.

Por otro lado, es conveniente incorporar en su planificación la continuidad de esos itinerarios hacia áreas contiguas, aunque excedan los límites provinciales y regionales, especialmente hacia Cuenca y hacia el Rincón de Ademuz<sup>138</sup>,

---

138. ASIADER participa en el proyecto *Tres Reinos*, financiado por la Iniciativa Comunitaria Leader Plus y el Programa Nacional Proder 2, y en el que también intervienen los grupos de acción local de Rincón de Ademuz, de Gúdar-Javalambre y Maestrazgo, así como el que gestiona el PRODOR de la Comarca de Teruel. Su objetivo es valorizar el patrimonio natural y cultural con fines turísticos de una zona limítrofe con tres provincias (Teruel, Valencia y Cuenca).





dada la complementariedad turística y económica con estas otras partes del Sistema Ibérico y el trazado de la futura autovía desde Teruel a la Ciudad de Cuenca, con la que convendría tener enlaces aceptables.

En cambio, el acceso a enclaves naturales debería plantearse de forma más restringida, ya que las externalidades negativas derivadas de su construcción y del tráfico de vehículos son grandes. En ocasiones, ciertos planes de promoción del turismo rural ignoran las consecuencias que tendrían una presencia masiva de automóviles en espacios de gran valor ecológico. De manera que las ganancias en accesibilidad, deseables respecto de los núcleos poblados, deben combinarse con la preservación.

El suelo industrial se oferta en cuatro polígonos industriales, situados en Orihuela, Albarracín, Bronchales y Torres. Todos ellos son promovidos por sus respectivos ayuntamientos y cuentan con el apoyo del gobierno regional a través del Instituto Aragonés de Fomento. Su planteamiento ha sido bastante convencional hasta la fecha, sin haber incorporado los argumentos más decisivos de la nueva política industrial, en la que la mera oferta de naves y suelo urbanizado no desempeña más que un papel secundario respecto del apoyo a la innovación y facilitar los recursos colectivos de índole más estratégica, como la provisión de redes energéticas<sup>139</sup> diversificadas que eliminen incertidumbres, accesibilidad física y telemática, provisión de servicios cualificados que permitan generar economías de aglomeración inter e intra sectoriales<sup>140</sup>, facilidad para cumplir las normativas medioambientales<sup>141</sup>, intermodalidad de transportes, apoyo individualizado a los emprendedores noveles,.... Algo que cada uno de estos reducidos polígonos no puede ofrecer por sí solos dado su elevado coste financiero y la necesidad de una masa crítica de capital humano difícil de acumular en la Sierra, pero que, coordinados a escala comarcal y teniendo en cuenta la proximidad de Teruel, Platea y Caudé como áreas industriales y logísticas cualificadas que son, o van a ser, podrían plantearse con cierto sentido anticipatorio.

---

139. Gasoductos, energías renovables, suministros garantizados y con diversidad de potencias eléctricas.

140. Marketing, investigación, incubadora de empresas, promoción internacional, asesoría administrativa y financiera.

141. Salvo el polígono industrial de Orihuela, el resto no disponen de depuradora de vertidos cuando se editaba este trabajo.

Algunas tentativas sí que ha habido desde mitad de los noventa para intentar crear una cierta *atmósfera industrial*<sup>142</sup> que pudiera inducir procesos de atracción y de nacimiento de empresas. Desde el ayuntamiento de Albarracín se ha apoyado en el polígono Los Rubiales a varios proyectos basados en recursos endógenos y en una organización participativa, pero su pequeña escala y su carácter inicial no han dado pie a ese giro en las inercias generales ni han tenido un efecto imitación relevante. ASIADER ha fomentado la creación de redes empresariales, sólo culminadas, como antes se ha dicho, en el sector de la madera, la agroindustria y del turismo rural, pero todavía el grado de complementariedad y el número de sinergias son reducidos. Excepto en Bronchales, los polígonos presentan unos niveles de ocupación muy bajos y, lo que es más preocupante, su obsolescencia es manifiesta antes de haber sido utilizados.

Las infraestructuras dedicadas a funciones sociales han sido referidas en epígrafes anteriores, en los que se ha explicado cómo dependían principalmente del gobierno regional. No obstante, la colaboración de los ayuntamientos en completar las dependencias de los centros de salud, de las escuelas, de las actividades deportivas y culturales, así como de la atención a los mayores, es relevante, y en la mayoría de los núcleos existe un variado conjunto de edificios y solares que, aunque no cumplen la función inicial para la que fueron concebidos al haber evolucionado la gestión de los servicios públicos<sup>143</sup>, sí que se han reajustado para ofrecer unos nuevas prestaciones importantes para la comunidad. En ese sentido, la mayoría de los ayuntamientos disponen de bastante espacio, si bien el estado de conservación de cada inmueble es muy desigual.

Las redes de suministro de agua, electricidad, alumbrado, vertidos, residuos, pavimentación, telecomunicaciones, presentan una condición mixta en la que se aprecia la polivalencia e interdependencias de la mayoría de las infraestructuras. Así, son fundamentales en determinar la calidad

---

142. Marshall (1922) introdujo este término para aludir a las interdependencias positivas que se creaban como consecuencia de la proximidad de empresas en el mercado laboral, en el de proveedores cualificados y en la difusión de las innovaciones.

143. Casas de médicos y maestros, casinos, hogares de jubilados y teleclubs, cuarteles de la guardia civil, hornos, tabernas, son edificios de titularidad municipal reconvertidos para prestar servicios relacionados con el estado del bienestar.

de vida de los residentes y, además de influir, por tanto, en la disponibilidad de capital humano, suelen ser un factor tenido en cuenta en las decisiones de localización industrial. En este sentido, cabe señalar la tardía provisión de algunas de ellas a pesar de su carácter básico, como la disponibilidad de agua corriente y vertido, no conseguida en algunas poblaciones hasta finales de los setenta. Sin duda, aquellas insuficiencias reforzaron los motivos de expulsión migratoria, ejemplificando las difíciles condiciones de vida del medio rural turolense.

En cambio, en la actualidad, y con un significativo apoyo financiero y técnico de la Diputación Provincial sostenido durante varios años, su calidad es, en términos generales<sup>144</sup>, aceptable, en el sentido de haber dejado de ser un pasivo de la habitabilidad de las poblaciones serranas. No obstante, se manifiestan diversos niveles y grados, y, por mero efecto de la secuencia temporal con que fueron provistas, las de carácter más necesario, como abastecimiento de agua, alcantarillado, alumbrado, paradójicamente, se encuentran en peor estado que las infraestructuras secundarias, como las deportivas y de ocio, que al haber sido construidas en fecha más reciente se encuentran mejor dotadas.

En principio, dada la escasez del agua ante los largos ciclos de sequías y su uso más intenso, y los problemas que ocasionan los vertidos sobre ríos y ramblas de escaso caudal, es precisa una inversión robusta e inminente en renovar y mejorar todo lo concerniente al ciclo del agua<sup>145</sup>, en lo que no deja de ser tampoco imprescindible modificar las pautas de conducta respecto de su uso (urbano, agrícola e industrial) y valoración.

Las infraestructuras relacionadas con la gestión de los residuos han sido objeto de gestión mancomunada desde hace unos años, y manifiestan los

---

144. La principal fuente informativa la constituye la Encuesta de Equipamientos Municipales elaborada por la Diputación Provincial de Teruel, accesible en <http://www.dpteruel.es/eiel/eiel.htm>. Un cuadro resumen de la misma se encuentra disponible en el Anexo de este libro.

145. En gran parte de las poblaciones se está llevando a cabo tanto la sustitución de tuberías de cemento por las de polietileno y pvc, así como instalando depuradoras. Este tipo de inversiones públicas, que recibía un complemento de los Fondos Estructurales Europeos, en los nuevos escenarios financieros europeos y nacionales que se barajan a partir de 2006 puede ver reducida su intensidad.

logros que pueden alcanzarse mediante una adecuada coordinación que posibilita rentabilizar las economías de escala de una asociación supramunicipal. Este tipo de servicios, junto con otros relativos al ocio, deporte, cultura, han servido de ensayo a su gestión comarcal, en la mayor parte de los casos con bastante éxito, y es de desear que las comarcas hereden ese *saber hacer* acumulado en las Mancomunidades que las precedieron.

Las deficiencias principales se encuentran en aquellas infraestructuras correspondientes a tecnologías emergentes y a empresas antes públicas pero recientemente privatizadas que, guiadas por la finalidad de rentabilizar sus inversiones, rehuyen llevarlas a cabo en aquellos territorios como la Sierra en los que su potencial demanda parece ser escasa. Así, ni la telefonía móvil, ni la banda ancha, ni, siquiera, la recepción de la señal de televisión, es aceptable en la mayor parte de las poblaciones. De nuevo, las implicaciones de sus deficiencias interfieren a familias, a empresas y a instituciones. Los planes desplegados por prácticamente todas las administraciones, nacional, regional y provincial carecen, en ocasiones, de la suficiente coordinación entre ellos y de agilidad suficiente para solventar algunas rémoras burocráticas. Simultáneamente, su rápida evolución tecnológica y en las normativas que los condicionan modifican constantemente las planificaciones al respecto, dificultando su gestión. En todo caso, se trata de un factor relevante en la competitividad territorial, en su vertiente productiva y residencial, y merecería que los políticos ejercieran su liderazgo en este campo de una manera eficaz.

De todas estas mejoras saldrían beneficiadas también las denominadas infraestructuras institucionales –orden público y seguridad, justicia y registros, administraciones públicas y burocracias diversas– en la medida que las telecomunicaciones pueden contribuir a mejorar las relaciones entre los ciudadanos y sus gestores, especialmente en un territorio como la Sierra en la que el minifundismo municipal conlleva a centralizar algunos servicios y estas herramientas consiguen aliviar la distancia física en muchos de sus trámites.

En consecuencia, cabe señalar que, a pesar de un importante impulso inversor durante las dos últimas décadas del siglo XX en el que han coadyuvado la democracia, en su tarea de generalizar el estado del bienestar, la consolidación del sistema autonómico, para facilitar la transmisión en la

demanda popular de ciertas inversiones, y las estrategias europeas de desarrollo rural, primando la calidad de vida de los residentes, todavía queda bastante por alcanzar, en gran medida porque el punto de partida era muy deficitario. De forma que las divergencias entre la ciudad y las pequeñas poblaciones, si bien se han diluido en la gran mayoría de los servicios públicos, todavía son grandes en la accesibilidad a los más cualificados, que son los que configuran, en última instancia, gran parte de las decisiones sobre ubicaciones familiares y empresariales.

Evidentemente, los gobiernos no pueden, ni deben, plantear el criterio de una igual dotación del capital público en todos los lugares, pero sí una accesibilidad equivalente entre sus ciudadanos. La cuestión consiste en trasladar el análisis y el debate en torno a cómo conseguir que los derechos básicos vinculados a ciertas infraestructuras puedan ser ejercidos sin grandes diferencias que los tergiversen por causa de su localización territorial. El tema es difícil de resolver, si bien el tronco del que parten bastantes de las posibles propuestas aplicables a este contexto económico, social y cultural tiene que ver con las infraestructuras más novedosas, las relativas a la gestión de la información y del conocimiento, que tienen un carácter transversal que las hace esenciales, en las que el papel de todos los gobiernos, por intentar solucionar los fallos de un mercado emergente y todavía algo desordenado, para que no degeneren en defectos mayores, es clave.

En cualquier caso, la inversión pública dirigida adecuadamente a las infraestructuras que promueven el capital social, gestionadas desde unas instituciones políticas eficientes, pueden contribuir de forma decisiva al desarrollo de la Sierra de Albarracín.

## BIBLIOGRAFÍA







- Alamán Ortiz, M. (1996): *Los Heredia. Poder feudal sobre Gea*, Imprenta Perruca, Teruel.
- Almagro Gorbea, A. (2002): *Acueducto romano de uso industrial de Albarracín a Cella (Teruel)*, <http://traianus.rediris.es/textos/cella.htm>
- Almagro Basch, M. (1984): *Las alteraciones de Teruel, Albarracín y sus comunidades en defensa de sus fueros durante el siglo XVI*, Instituto de Estudios Turoleses, Teruel.
- Antillón, I. de (1795-1797): “Descripción corográfica, política y física de Albarracín”, *Memorial literario de Madrid*, pp. 108-113.
- Ayuda, M., Collantes, F. y V. Pinilla (2005): *Explicando la localización a largo plazo de la población española, 1860-2000*, Documento de Trabajo 2005-3, CEDDAR (Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales), Zaragoza.
- Becker, G. (1981): *Tratado sobre la familia*, Alianza, Madrid, 1987.
- Biehl, D., C. Niegisch y P. Nimmermann (1999): “Las infraestructuras según el enfoque de desarrollo regional potencial: análisis teórico y empírico” en A. Castells y N. Bosch (Eds.), *Desequilibrios territoriales en España y Europa*, Ariel, Barcelona, pp. 117-136.
- Bielza, V. (1988): *La población en la provincia de Teruel*, Cartillas Turoleses, nº 13, Instituto de Estudios Turoleses, Teruel, 1988.
- Castán Esteban, J. L. (2002): *Pastores turoleses. Historia de la trashumancia aragonesa en el Reino de Valencia durante la época foral moderna*, CEDDAR (Centro de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales), Zaragoza.
- Coleman, J. S. (1988): “Social Capital in the Creation of Human Capital”, *American Journal of Sociology*, 1988, 94:95-120. Versión en español: “Capital social y creación de capital humano”. *Zona Abierta*, Nº 94/95 (2001), pp. 47-81.

- Collantes Gutiérrez, F. (2004): *El declive demográfico de la montaña española (1850-2000); Drama rural?*, Ministerio de Agricultura, Pesca y alimentación, Madrid.
- Comunidad de Albarracín (1934): *Reglamento de la Comunidad de Albarracín*, transcrito en Latorre Ciria, J. M. [coord.] (2003): *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Comunidad de Albarracín, Teruel, pp.179-183.
- Dubois Migoya, A. (2004): *Notas para un debate sobre el concepto de capital social, con especial consideración sobre su aplicación al desarrollo y a la pobreza*, inédito.
- Diputación Provincial de Teruel (2001): *Encuesta de Equipamientos Municipales de la Provincia de Teruel*, accesible en <http://www.dpteruel.es/eiel/eiel.htm>
- Gesplan (1985): *Información territorial específica: Albarracín y Montes Universales*, Servicio de Ordenación del Territorio de la Diputación General de Aragón, mimeo, Zaragoza.
- Gómez Benito, C. y J. J. González [coords.] (2002): *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, Mc Graw Hill, Madrid.
- González Regidor, J. (2000): *El futuro del medio rural en España*, Consejo Económico y Social, Madrid.
- Hayami, Y. y Ruttan, V. (1985): *Desarrollo agrícola. Una perspectiva internacional*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- Instituto Aragonés de Estadística: <http://portal.aragob.es/>
- Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es>
- Iriarte Goñi, Iñaki (2002): *Montes públicos, negocios privados. La ordenación forestal en Teruel en las primeras décadas del siglo XX*, mimeo.
- Krugman, P. (1992): *Geografía y comercio*, Antoni Bosch, Barcelona.
- Kuznets, S. (1966): *Crecimiento económico moderno*, Aguilar, Madrid.
- Latorre Ciria, J. M. [coord.] (2000): *Los Fueros de Teruel y Albarracín. Actas de las Jornadas de estudio celebradas en Teruel y Albarracín los días 17, 18 y 19 de diciembre de 1998*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.
- Latorre Ciria, J. M. [coord.] (2003): *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Comunidad de Albarracín, Teruel.
- Latorre Ciria, J. M. (2006), *La Comunidad de Albarracín*, Cartillas Turolenses, nº 24, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.
- Ledesma Rubio, M. L. (1988): *Cartas de población y fueros turolenses*, Cartillas Turolenses, nº 12, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.

- López Cabeza, J., Pardo García, P., Salas Fumás, V. y Sánchez Asín, V. (1998): *Documento estratégico “emprender en Aragón”*, Instituto Aragonés de Fomento, Zaragoza.
- Madoz, P. (1845-50): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Teruel*. Edición facsímil, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1985.
- Marshall, A. (1920): *Principios de economía: introducción al estudio de esta ciencia*, El consultor bibliográfico, Barcelona, 1931.
- Más Arrondo, C. (2003): “Aproximación a la siderurgia tradicional en Albarracín”, en Latorre Ciria, José Manuel [coord.]: *Estudios históricos sobre la Comunidad de Albarracín*, Comunidad de Albarracín, Teruel, pp. 439-485.
- Mas Ivars, M. (2003): “La dinámica de las provincias españolas desde una perspectiva de largo plazo”, en Domínguez Martín, R. [coord.], *¿Convergencia sin cohesión territorial? Teruel y los otros desiertos demográficos? Fundación Teruel Siglo XXI*, pp. 99-131.
- OCDE (2003): *The Future of Rural Policies. From Sectorial for Placed-Based Policies in Rural Areas*, OCDE, París.
- Peiró Arroyo, A. (2000): *Tiempo de Industria. Las Tierras Altas turolenses, de la riqueza a la despoblación*, CEDDAR e Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza.
- Peña Monné, J.L.; Cuadrat Prats, J.M. y Sánchez Fabre, M. (2002): *El clima de la provincia de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.
- Pinilla, V. (1995): *Entre la inercia y el cambio: el sector agrario aragonés 1850-1935*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Querol Monterde, J.V. (1995): *Ecogeografía y explotación forestal en las serranías de Albarracín y Gúdar-Mastrazgo*, Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón, Zaragoza.
- Reher, D. (2004): “La familia en España durante el siglo XX: cambios y continuidades”, en *Políticas demográficas y de población II*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 13-24.
- Salas Auséns, J. A. (1988): “La demografía histórica en Aragón, a estudio”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, pp. 7-23.
- Saz Pérez, Pedro, (2005): *Entre la utopía y el desencanto: la Comunidad de Albarracín en la encrucijada del cambio*, CECAL (Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín), Albarracín.

- Segarra, A. (2002): *La creación y supervivencia de las empresas industriales*, Civitas-Port de Tarragona, Madrid.
- Sen, A. (2000): *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona, 1999.
- Servicio de Estudios de la Caja de Ahorros de la Inmaculada (2003): *Empleo y población en los municipios y comarcas de Aragón 2003*, <http://serviciodeestudios.cai.es/>
- Servicio de Estudios de la Caja de Ahorros de la Inmaculada (2005): *El mercado laboral en las comarcas aragonesas*, <http://serviciodeestudios.cai.es/>
- Servicio de Estudios de la Caja de Ahorros de la Inmaculada (2004): *El sistema financiero en Aragón. Anuario 2004 de entidades de depósito*, <http://serviciodeestudios.cai.es/>
- Silvestre Rodríguez, J. (2002): “Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica”, *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales*, nº 2, pp. 227-248.
- Solow, R. M. (1992): *El mercado de trabajo como institución social*, Alianza Editorial, Madrid.

## ANEXO





## MAPA A1. PRESENTACIÓN DE LA COMARCA DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN

### Norma reguladora:

Ley 1/2003, de 11 de febrero, de las Cortes de Aragón, de creación de la Comarca de la Sierra de Albarracín

Superficie: 1.414,00 km<sup>2</sup>

Población (1/1/02): 4.961 habitantes

Capital: Albarracín



Número de participantes: 25

Número de entidades

de población: 35

### Municipios de la comarca:

Albarracín	Guadalaviar	Ródenas	Tramacastilla
Bezas	Jabaloyas	Royuela	Valdecuena
Bronchales	Monterde de Albarracín	Rubiales	El Vallecillo
Calamarde	Moscardón	Saldón	Villar del Cobo
Frías de Albarracín	Noguera de Albarracín	Terriente	
Gea de Albarracín	Orihuela del Tremedal	Toril y Masegoso	
Griegos	Pozondón	Torres de Albarracín	

CUADRO A1. NOMENCLÁTOR 2005 DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN

Clasificación	Código completo INE	Nombre	Total	Varones	Mujeres	Superficie (km <sup>2</sup> )
0.- Comarca			4.872	2.586	2.286	1.414,0
1.- Municipio	44009000000	Albarracín	1.054	540	514	452,7
2.- Entidad singular	44009000100	Albarracín	1.020	518	502	
3.- Núcleo	44009000101	Albarracín	981	494	487	
4.- Diseminado	44009000199	*Diseminado*	39	24	15	
2.- Entidad singular	44009000200	Cañigral (El)	1	1	0	
3.- Núcleo	44009000201	Cañigral (El)	1	1	0	
2.- Entidad singular	44009000300	Casillas de Bezas (Las)	4	3	1	
3.- Núcleo	44009000301	Casillas de Bezas (Las)	4	3	1	
4.- Diseminado	44009000399	*Diseminado*	0	0	0	
2.- Entidad singular	44009000400	Collado de la Grulla	3	1	2	
3.- Núcleo	44009000401	Collado de la Grulla	3	1	2	
2.- Entidad singular	44009000600	Valle Cabriel	0	0	0	
4.- Diseminado	44009000699	*Diseminado*	0	0	0	
2.- Entidad singular	44009000800	Membrillo (El)	8	7	1	
3.- Núcleo	44009000801	Membrillo (El)	8	7	1	
2.- Entidad singular	44009000900	San Pedro	9	6	3	
3.- Núcleo	44009000901	San Pedro	9	6	3	
2.- Entidad singular	44009001000	Valdevecar	9	4	5	
3.- Núcleo	44009001001	Valdevecar	9	4	5	
1.- Municipio	44041000000	Bezas	74	44	30	26,3
2.- Entidad singular	44041000100	Bezas	74	44	30	
3.- Núcleo	44041000101	Bezas	73	43	30	
4.- Diseminado	44041000199	*Diseminado*	1	1	0	
1.- Municipio	44045000000	Bronchales	446	247	199	59,6
2.- Entidad singular	44045000100	Bronchales	446	247	199	
3.- Núcleo	44045000101	Bronchales	446	247	199	
1.- Municipio	44052000000	Calomarde	73	43	30	28,2
2.- Entidad singular	44052000100	Calomarde	73	43	30	
3.- Núcleo	44052000101	Calomarde	69	41	28	
4.- Diseminado	44052000199	*Diseminado*	4	2	2	
1.- Municipio	44109000000	Frías de Albarracín	157	87	70	50,8
2.- Entidad singular	44109000200	Frías de Albarracín	157	87	70	
3.- Núcleo	44109000201	Frías de Albarracín	157	87	70	
1.- Municipio	44117000000	Gea de Albarracín	424	217	207	57,5
2.- Entidad singular	44117000100	Gea de Albarracín	424	217	207	
3.- Núcleo	44117000101	Gea de Albarracín	424	217	207	
1.- Municipio	44119000000	Griegos	135	82	53	31,8
2.- Entidad singular	44119000100	Griegos	135	82	53	
3.- Núcleo	44119000101	Griegos	135	82	53	
1.- Municipio	44120000000	Guadalaviar	274	142	132	28,1
2.- Entidad singular	44120000100	Guadalaviar	274	142	132	
3.- Núcleo	44120000101	Guadalaviar	274	142	132	



CUADRO A1. NOMENCLÁTOR 2005 DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN (CONTINUACIÓN)

Clasificación	Código completo INE	Nombre	Total	Varones	Mujeres	Superficie (km <sup>2</sup> )
1.- Municipio	44127000000	Jabaloyas	87	47	40	61,7
2.- Entidad singular	44127000100	Arroyofrío	17	9	8	
3.- Núcleo	44127000101	Arroyofrío	17	9	8	
2.- Entidad singular	44127000200	Jabaloyas	70	38	32	
3.- Núcleo	44127000201	Jabaloyas	70	38	32	
1.- Municipio	44157000000	Monterde de Albarracín	57	27	30	45,2
2.- Entidad singular	44157000100	Monterde de Albarracín	57	27	30	
3.- Núcleo	44157000101	Monterde de Albarracín	57	27	30	
1.- Municipio	44159000000	Moscardón	54	31	23	26,9
2.- Entidad singular	44159000100	Moscardón	54	31	23	
3.- Núcleo	44159000101	Moscardón	54	31	23	
1.- Municipio	44163000000	Noguera de Albarracín	155	79	76	47,4
2.- Entidad singular	44163000100	Noguera	155	79	76	
3.- Núcleo	44163000101	Noguera	155	79	76	
1.- Municipio	44174000000	Orihuela del Tremedal	605	309	296	71,5
2.- Entidad singular	44174000100	Orihuela del Tremedal	605	309	296	
3.- Núcleo	44174000101	Orihuela del Tremedal	605	309	296	
1.- Municipio	44189000000	Pozondón	88	43	45	67,6
2.- Entidad singular	44189000100	Pozondón	88	43	45	
3.- Núcleo	44189000101	Pozondón	88	43	45	
1.- Municipio	44197000000	Ródenas	87	49	38	44,3
2.- Entidad singular	44197000100	Ródenas	87	49	38	
3.- Núcleo	44197000101	Ródenas	87	49	38	
1.- Municipio	44198000000	Royuela	221	119	102	32,5
2.- Entidad singular	44198000100	Royuela	221	119	102	
3.- Núcleo	44198000101	Royuela	219	118	101	
4.- Diseminado	44198000199	*Diseminado*	2	1	1	
1.- Municipio	44199000000	Rubiales	54	29	25	27,4
2.- Entidad singular	44199000100	Rubiales	54	29	25	
3.- Núcleo	44199000101	Rubiales	50	27	23	
4.- Diseminado	44199000199	*Diseminado*	4	2	2	
1.- Municipio	44204000000	Saldón	32	17	15	28,4
2.- Entidad singular	44204000100	Saldón	32	17	15	
3.- Núcleo	44204000101	Saldón	32	17	15	
4.- Diseminado	44204000199	*Diseminado*	0	0	0	
1.- Municipio	44215000000	Terriente	177	106	71	48
2.- Entidad singular	44215000100	Terriente	119	72	47	
3.- Núcleo	44215000101	Terriente	116	71	45	
4.- Diseminado	44215000199	*Diseminado*	3	1	2	
2.- Entidad singular	44215000200	Villarejo (El)	58	34	24	
3.- Núcleo	44215000201	Villarejo (El)	58	34	24	
1.- Municipio	44217000000	Toril y Masegoso	31	20	11	30,7
2.- Entidad singular	44217000100	Masegoso	13	9	4	
3.- Núcleo	44217000101	Masegoso	13	9	4	

CUADRO A1. NOMENCLÁTOR 2005 DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN (CONTINUACIÓN)

Clasificación	Código completo INE	Nombre	Total	Varones	Mujeres	Superficie (km <sup>2</sup> )
2.- Entidad singular	44217000200	Toril	18	11	7	
3.- Núcleo	44217000201	Toril	18	11	7	
1.- Municipio	44229000000	Torres de Albarracín	146	80	66	28,3
2.- Entidad singular	44229000100	Torres de Albarracín	146	80	66	
3.- Núcleo	44229000101	Torres de Albarracín	143	77	66	
4.- Diseminado	44229000199	*Diseminado*	3	3	0	
1.- Municipio	44235000000	Tramacastilla	130	65	65	24,8
2.- Entidad singular	44235000100	Tramacastilla	130	65	65	
3.- Núcleo	44235000101	Tramacastilla	129	65	64	
4.- Diseminado	44235000199	*Diseminado*	1	0	1	
1.- Municipio	44243000000	Valdecuena	39	22	17	18,6
2.- Entidad singular	44243000100	Valdecuena	39	22	17	
3.- Núcleo	44243000101	Valdecuena	39	22	17	
4.- Diseminado	44243000199	*Diseminado*	0	0	0	
1.- Municipio	44249000000	Vallecillo (El)	59	33	26	21,6
2.- Entidad singular	44249000100	Vallecillo (El)	59	33	26	
3.- Núcleo	44249000101	Vallecillo (El)	59	33	26	
1.- Municipio	44257000000	Villar del Cobo	213	108	105	54,1
2.- Entidad singular	44257000100	Villar del Cobo	213	108	105	
3.- Núcleo	44257000101	Villar del Cobo	208	105	103	
4.- Diseminado	44257000199	*Diseminado*	5	3	2	

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

## CUADRO A2. FICHA SOCIODEMOGRÁFICA DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN, 2003

### EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

	1900	1930	1960	1991	2003
Comarca	15.793	15.776	12.132	5.417	4.939
Aragón	928.117	1.051.604	1.098.887	1.188.817	1.230.090
% de participación de la comarca	1,7	1,5	1,1	0,5	0,4

### POBLACIÓN

	Comarca	Aragón
Población año 2003	4.939	1.230.090
Densidad de población (hab/km <sup>2</sup> )	3,5	25,8
<b>Indicadores demográficos (año 2003)</b>		
Edad media de la población	49,9	43,0
Índice de envejecimiento <sup>1</sup>	259,9	121,6
Índice de sobre-envejecimiento <sup>2</sup>	13,1	11,5
Tasa de masculinidad <sup>3</sup>	111,3	98,4
Índice de maternidad <sup>4</sup>	13,6	16,9
<b>Indicadores de actividad (año 2001)</b>		
Tasa de actividad	70,3	70,1
Tasa de paro	5,2	10,2
Hombres	3,8	7,2
Mujeres	7,9	14,8
<b>Nivel de formación de los mayores de 25 años (año 2001)</b>		
% personas con estudios de 2º grado	33,9	45,2
% personas con estudios de 3º grado	6,8	14,8
<b>Indicadores sobre las viviendas y los hogares (año 2001)</b>		
Tamaño medio del hogar	2,4	2,7
% Viviendas secundarias	25,7	18,0

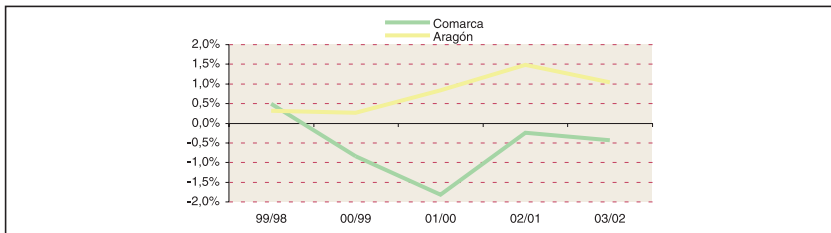
<sup>1</sup> Índice de envejecimiento: cociente entre la población mayor de 65 años y la menor de 20 años (en %).

<sup>2</sup> Índice de sobre-envejecimiento: proporción de población de 85 y más años, sobre la población de 65 años y más.

<sup>3</sup> Tasa de masculinidad: cociente entre el número de hombres y el de mujeres (en %).

<sup>4</sup> Índice de maternidad: cociente entre los niños de hasta 4 años, y las mujeres en edad fértil, de 15 a 49 años (en %).

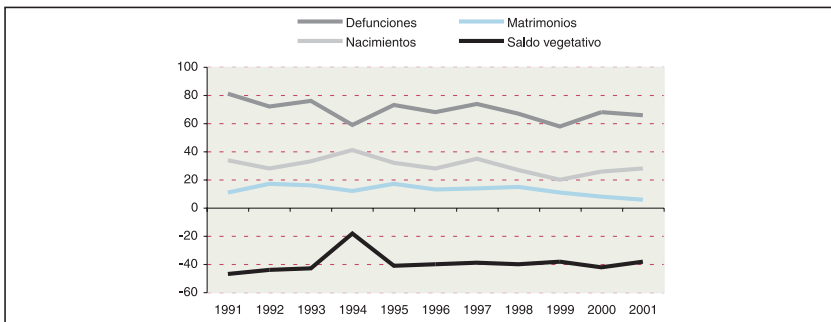
### VARIACIÓN INTERANUAL DE LA POBLACIÓN



### PIRÁMIDE DE POBLACIÓN A 01-01-2003



### EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN. SERIE ANUAL 1991-2001



### EQUIPAMIENTOS SOCIALES

	Comarca	Aragón
Servicios sociales de base (número)	1	91
Plazas para mayores en residencias (número)	94	14.430

### EDUCACIÓN 2003-2004

	Comarca	Aragón
Centros (número)	3	711
Profesores (número)	54	16.133
Alumnos (número)	337	182.118

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

CUADRO A.3. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN LOS PADRONES (A 1 DE ENERO DE CADA AÑO)

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Variación absoluta 2006-1996	Variación relativa 2006-1996
Provincia de Teruel	138.211	-	136.840	136.849	136.473	136.233	137.342	138.686	139.333	141.091	142.160	3.949	2,86%
Albarracín	1.061	-	1.041	1.049	1.055	1.037	1.028	1.045	1.025	1.054	1.076	15	1,41%
Bezas	72	-	69	71	70	66	68	74	76	74	70	-2	-2,78%
Bronchales	447	-	441	457	457	460	474	479	463	446	458	11	2,46%
Calomarde	90	-	87	86	82	76	73	73	73	73	78	-12	-13,33%
Frias de Albarracín	180	-	179	168	157	156	154	156	164	157	181	1	0,56%
Gea de Albarracín	503	-	473	461	453	440	448	443	434	424	435	-68	-13,52%
Griegos	155	-	143	140	138	131	126	132	137	135	136	-19	-12,26%
Guadalaviar	297	-	288	292	287	284	279	272	273	274	275	-22	-7,41%
Jabaloyas	101	-	94	92	89	85	77	75	79	87	82	-19	-18,81%
Monterde de Albarracín	76	-	74	72	67	63	60	58	58	57	54	-22	-28,95%
Moscaudon	48	-	56	55	55	53	55	54	51	54	61	13	27,08%
Noguera	183	-	185	181	176	173	166	161	161	155	149	-34	-18,58%
Orihuela del Tremedal	620	-	612	611	628	615	645	628	605	605	578	-42	-6,77%
Pozondon	88	-	85	84	83	88	83	95	97	88	94	6	6,82%
Rodenas	98	-	93	95	98	93	85	85	88	87	88	-10	-10,20%
Royuela	238	-	241	240	238	237	229	229	225	221	224	-14	-5,88%
Rubiales	64	-	61	60	58	57	59	55	60	54	53	-11	-17,19%
Saldon	47	-	43	43	42	38	35	31	33	32	29	-18	-38,30%
Terriente	186	-	176	188	184	179	173	174	183	177	185	-1	-0,54%
Toril Y Masegoso	37	-	36	32	32	30	29	26	31	31	35	-2	-5,41%
Torres de Albarracín	162	-	159	157	161	158	158	155	147	146	147	-15	-9,26%
Tramacastilla	143	-	135	132	124	120	130	128	133	130	125	-18	-12,59%
Valdeuena	40	-	38	40	39	40	43	38	43	39	35	-2	-5,41%
Vállecillo (El)	40	-	43	72	69	62	53	55	60	59	51	11	27,50%
Villar del Cobo	235	-	231	230	223	232	231	218	222	213	213	-22	-9,36%
Comarca Sierra de Albarracín	5.208	-	5.083	5.108	5.065	4.973	4.961	4.939	4.921	4.872	4.912	-296	-5,68%

Fuente: INE (a partir de 1998 hay un cambio metodológico en su elaboración).

**CUADRO A4. INDICADORES DE ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA  
DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN, SEGÚN EL CENSO DE 2001**

Composición por edad	Sierra de Albarracín	Aragón
<b>Porcentajes de población según grupos de edad</b>		
% de población de 0 a 19 años	13,67	17,83
% de población de 20 a 64 años	50,79	60,69
% de población de 65 y más años	35,55	21,48
<b>Grados de juventud</b>		
% de población menor de 15	10,18	12,61
% de población menor de 25	18,27	24,75
% de población menor de 35	30,33	40,27
% de población menor de 45	43,63	55,46
<b>Edad media de la población</b>	50,05	42,88
<b>Índice de envejecimiento</b>	260,15	120,48
<b>Índice de sobre-envejecimiento</b>	14,06	11,08
<b>Tasa global de dependencia</b>	84,25	51,73
<b>Composición por sexo</b>		
Tasa de masculinidad	108,11	97,70
Índice de maternidad	16,59	17,06
Índice de potencialidad	104,70	101,83

Fuente: Elaboración IAEST a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas 2001.

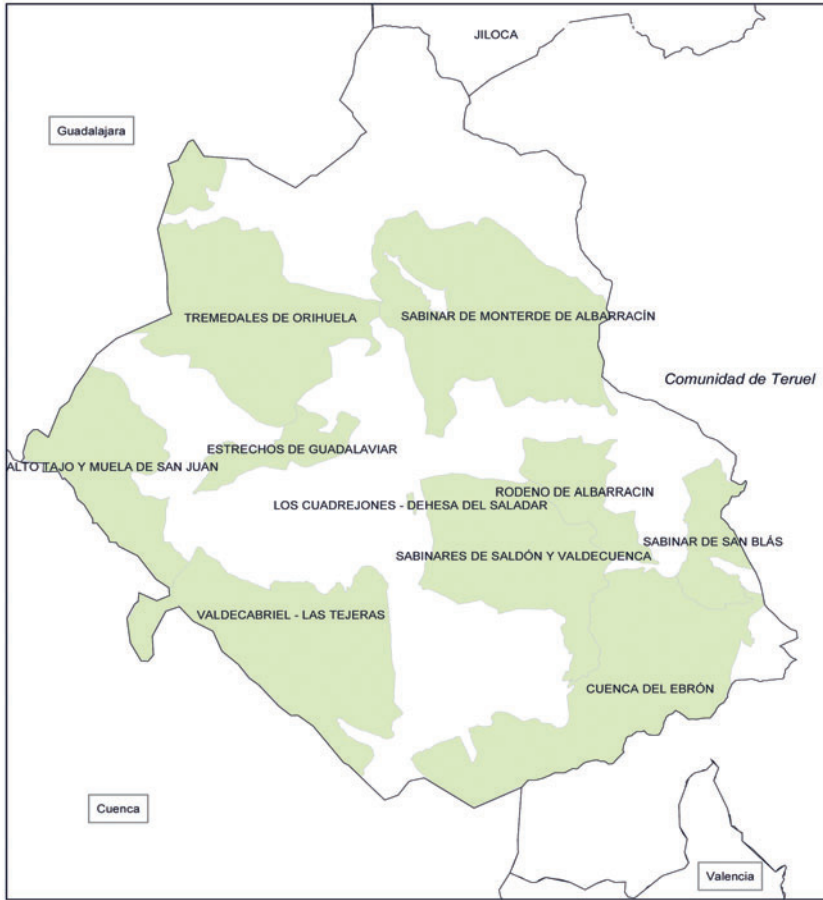
**CUADRO A5. DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE LOS ESPACIOS NATURALES  
PROTEGIDOS EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN, 2002**

Unidades: hectáreas y %			
Municipio	Superficie municipal que es espacio protegido	Superficie del municipio	Porcentaje de superficie municipal que es espacio protegido
<b>Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno</b>			
Albarracín	2.514	45.270	5,55
Bezas	192	2.630	7,30
Gea de Albarracín	650	5.740	11,32
	<b>3.356</b>	<b>53.640</b>	<b>6,26%</b>

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

## MAPA A2. LICs

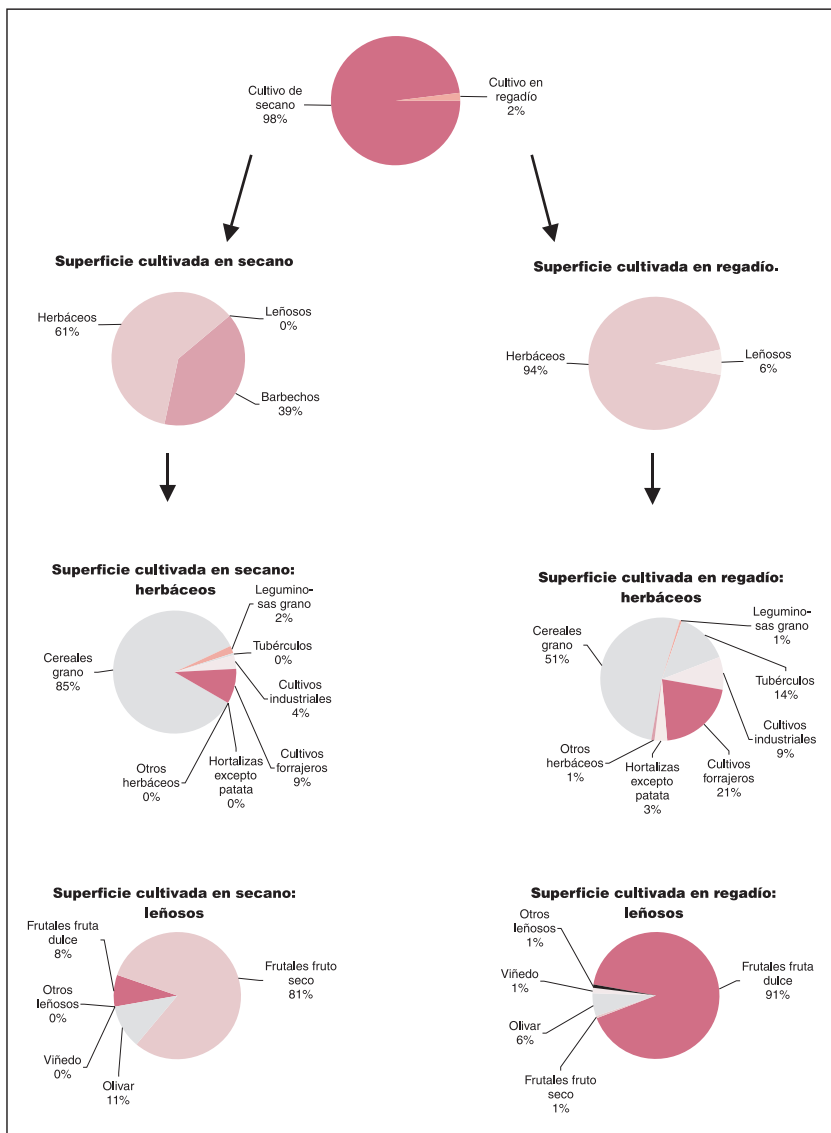
### LUGARES DE IMPORTANCIA COMUNITARIA (LICs) EN LA COMARCA DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN



Fuente de información: Cartografía Temática del Instituto Aragonés de Estadística. Año 2004

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

CUADRO A6. SUPERFICIE CULTIVADA EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN, AÑO 1999





CUADRO A6. CULTIVOS, BARBECHOS Y RETIRADA, 1999

UNIDAD: HECTÁREAS

	Total	Cultivo de secano	Cultivo de regadío
Total superficie cultivada	15.910	15.607	303
<b>Cereales grano</b>	<b>8.161</b>	<b>8.014</b>	<b>148</b>
Trigo blando	4.166	4.081	85
Trigo duro	175	175	0
Cebada	3.468	3.432	36
Maíz	27	2	25
Arroz	0	0	0
Otros cereales			
(avena, centeno, sorgo y otros)	326	324	2
<b>Leguminosas grano</b>	<b>192</b>	<b>190</b>	<b>2</b>
<b>Tubérculos</b>	<b>72</b>	<b>33</b>	<b>39</b>
Patata	72	33	39
<b>Cultivos industriales</b>	<b>382</b>	<b>357</b>	<b>25</b>
Algodón	0	0	0
Girasol	21	11	10
Cártamo	0	0	0
Soja	0	0	0
Colza y Nabina	0	0	0
Plantas aromáticas, medicinales y especias	0	0	0
Otros cultivos industriales	361	346	15
<b>Cultivos forrajeros</b>	<b>912</b>	<b>852</b>	<b>60</b>
Raíces y tubérculos	0	0	0
Maíz forrajero	0	0	0
Leguminosas forrajeras	2	2	0
Otros forrajes verdes anuales	222	205	18
Alfalfa	203	168	35
Forrajes verdes plurianuales	484	477	7
<b>Hortalizas excepto patata</b>	<b>13</b>	<b>3</b>	<b>10</b>
Hortalizas en terreno de labor	8	3	5
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	5	0	4
Hortalizas en invernadero	0	0	0
Total flores y plantas ornamentales	0	0	0
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo bajo	0	0	0
Flores y plantas ornamentales en invernadero	0	0	0
Semillas y plántulas destinadas a la venta	0	0	0
Otros cultivos herbáceos	2	2	0

Fuente: Elaboración IAEST, a partir de datos del censo agrario 1999, INE.

CUADRO A6. CULTIVOS, BARBECHOS Y RETIRADA, 1999 (CONTINUACIÓN)

UNIDAD: HECTÁREAS

	Total	Cultivo de secano	Cultivo de regadío
<b>Barbechos</b>	<b>6.140</b>	<b>6.140</b>	<b>0</b>
Huertos familiares	2	0	2
<b>Otros herbáceos</b>	<b>4</b>	<b>2</b>	<b>2</b>
<b>Herbáceos (sin barbechos)</b>	<b>9.737</b>	<b>9.452</b>	<b>285</b>
Total cítricos	1	0	1
<b>Frutales fruta dulce</b>	<b>17</b>	<b>1</b>	<b>16</b>
Manzano	8	1	7
Peral	1	0	1
Albaricoquero	2	0	2
Melocotonero	6	0	6
Cerezo y guindo	0	0	0
Ciruelo	0	0	0
Higuera	0	0	0
Otros	0	0	0
<b>Frutales fruto seco</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>0</b>
Almendro	12	12	0
Otros (avellano, nogal y otros)	0	0	0
<b>Olivar</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>1</b>
Olivo (aceituna de mesa)	0	0	0
Olivo (aceituna de almazara)	3	2	1
<b>Viñedo</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>
Viñedo (uva de mesa)	0	0	0
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	0	0	0
Viñedo (uva para otros vinos)	0	0	0
Total viveros	0	0	0
Otros cultivos permanentes	0	0	0
Cultivos leñosos en invernadero	0	0	0
<b>Otros leñosos</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>
<b>Leñosos</b>	<b>33</b>	<b>15</b>	<b>18</b>

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario de 1999, INE.

**CUADRO A7. TIPOLOGÍA DE EXPLOTACIONES SEGÚN  
LOS CENSOS AGRARIOS 1989 Y 1999**

Tipología de las explotaciones	1989	1999
Número total de explotaciones	1.041	548
Nº explotaciones cuyo titular es persona física	952	480
Nº explotaciones cuyo titular es una sociedad	9	5
Nº explotaciones cuyo titular es una entidad pública	69	49
Nº explotaciones cuyo titular es una cooperativa de producción	0	0
Nº explotaciones con otra condición jurídica	11	14
Nº explotaciones con experiencia práctica exclusiva del titular	959	522
Nº explotaciones con formación universitaria del titular	50	14
Nº explotaciones con formación profesional del titular	5	9
Nº explotaciones con otra formación agrícola del titular	27	3
Nº explotaciones sin tierras	17	63
Nº explotaciones con tierras labranza, pastos y otras	10	20
Nº explotaciones con tierras labranza y pastos	9	19
Nº explotaciones con tierras labranza y otras	309	198
Nº explotaciones con sólo tierras labranza	433	161
Nº explotaciones con pastos y otras tierras	26	36
Nº explotaciones con sólo pastos	9	19
Nº explotaciones con sólo otras tierras	228	32
Nº explotaciones sin tierras	17	63
Nº explotaciones con superficie mayor o igual a 0,1 y menor de 5 hectáreas	298	105
Nº explotaciones con superficie mayor o igual a 5 y menor de 10 hectáreas	185	61
Nº explotaciones con superficie mayor o igual a 10 y menor de 20 hectáreas	194	85
Nº explotaciones con superficie mayor o igual a 20 y menor de 50 hectáreas	170	80
Nº explotaciones con superficie mayor o igual a 50 y menor de 100 hectáreas	53	45
Nº explotaciones con superficie mayor o igual a 100 hectáreas	124	109
Nº explot.con tierras con < 25% de su propiedad	253	157
Nº explot.con tierras con >=25% y <50% de su propiedad	89	39
Nº explot.con tierras con >=50% y <75% de su propiedad	85	47
Nº explot.con tierras con >=75% y <100% de su propiedad	57	22
Nº explot.con tierras cuya superficie es totalmente de su propiedad	540	220
Nº explotaciones cuyo titular es persona física	952	480
Nº explotaciones cuya gestión se lleva por el titular de la misma	937	440
Nº explot. cuya gestión se lleva por un miembro de la familia, no titular	13	38
Nº explotaciones cuya gestión se lleva por otra persona	2	2

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario de 1999, INE.

**CUADRO A7. TIPOLOGÍA DE EXPLOTACIONES SEGÚN  
LOS CENSOS AGRARIOS 1989 Y 1999 (CONTINUACIÓN)**

Tipología de las explotaciones	1989	1999
Nº explotaciones con tierras	1.024	485
Nº explotaciones con tierras sin SAU	228	32
Nº explotaciones con tierras con SAU menor de 5 hectáreas	240	98
Nº explotaciones con tierras con SAU mayor o igual a 5 y menor de 10 hectáreas	121	57
Nº explotaciones con tierras con SAU mayor o igual a 10 y menor de 20 Ha.	155	85
Nº explotaciones con tierras con SAU mayor o igual a 20 y menor de 50 Ha.	160	77
Nº explotaciones con tierras con SAU mayor o igual a 50 y menor de 100 Ha.	59	49
Nº explotaciones con tierras con SAU mayor o igual a 100 hectáreas	61	87
Nº explot.con tierras con SAU <25% de su propiedad	227	153
Nº explot.con tierras con SAU >=25% y <50% de su propiedad	88	37
Nº explot.con tierras con SAU >=50% y <75% de su propiedad	90	44
Nº explot.con tierras con SAU >=75% y <100% de su propiedad	44	21
Nº explot.con tierras con SAU totalmente de su propiedad	347	198

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario de 1999, INE.

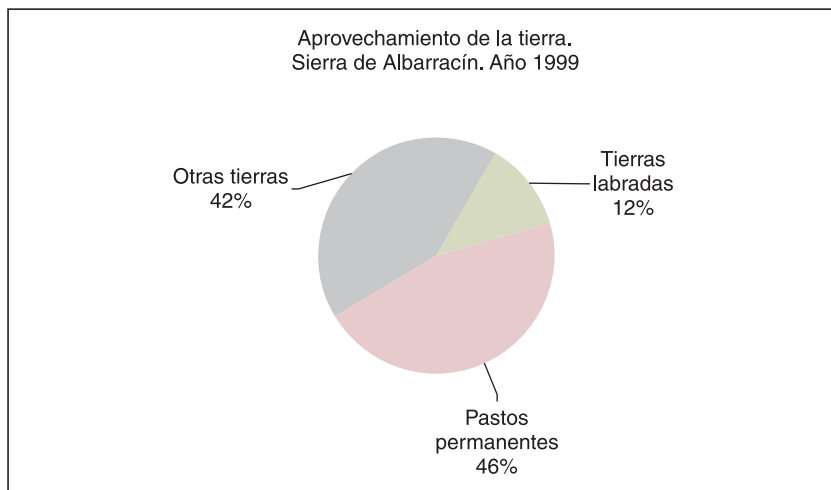
CUADRO A8. APROVECHAMIENTO DE LA TIERRA SEGÚN  
LOS CENSOS AGRARIOS DE 1989 Y 1999

Aprovechamiento de la tierra	1989	1999
Superficie total de las explotaciones, en hectáreas	139.497	129.259
Hectáreas en tierras labradas	17.066	15.909
Hectáreas en tierras para pastos permanentes	23.700	59.174
Hectáreas en especies arbóreas forestales	48.907	47.120
Hectáreas en otras tierras	49.823	7.055
Hectáreas en tierras labradas	17.066	15.909
Hectáreas en tierras labradas con cultivos herbáceos	17.051	15.877
Hectáreas en tierras labradas con cultivos frutales	13	29
Hectáreas en tierras labradas con cultivo olivar	0	3
Hectáreas en tierras labradas con cultivo viñedo	0	0
Hectáreas en tierras labradas con otros cultivos	0	0
Hectáreas en tierras labradas de secano	16.584	15.607
Hectáreas en tierras labradas de regadío	486	303
Hectáreas en tierras labradas de secano cultivos herbáceos	16.570	15.592
Hectáreas en tierras labradas de secano cultivos frutales	13	13
Hectáreas en tierras labradas de secano cultivo olivar	0	2
Hectáreas en tierras labradas de secano cultivo viñedo	0	0
Hectáreas en tierras labradas de secano otros cultivos	0	0
Hectáreas en tierras labradas de regadío cultivos herbáceos	486	285
Hectáreas en tierras labradas de regadío cultivos frutales	0	17
Hectáreas en tierras labradas de regadío cultivo olivar	0	1
Hectáreas en tierras labradas de regadío cultivo viñedo	0	0
Hectáreas en tierras labradas de regadío otros cultivos	0	0

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

CUADRO A9. APROVECHAMIENTO DE LA TIERRA, DATOS COMARCALES, 1999

	Superficie en hectáreas	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	141.400	2,96
Superficie total de las explotaciones agrarias	129.259	3,12
Superficie Agrícola Utilizada	75.083	3,05
Tierras labradas	15.910	0,92
Tierras labradas secano	15.607	1,16
Tierras labradas regadío	303	0,08
Tierras para pastos permanentes	59.174	7,97
Tierras para pastos permanentes secano	59.166	8,03
Tierras para pastos permanentes regadío	8	0,13
Otras tierras	54.176	3,22



Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

CUADRO A10. CABEZAS Y EXPLOTACIONES DE GANADO OVINO Y CAPRINO, 2000

Municipio	Explotaciones	Número de ovejas	Número de cabras	Número de corderos de cebo
Albarracín	22	7.772	468	0
Bezas	2	690	19	0
Bronchales	7	3.360	103	0
Calomarde	10	2.857	24	0
Frías de Albarracín	14	7.666	28	0
Gea de Albarracín	8	1.861	14	0
Griegos	12	4.575	107	0
Guadalaviar	30	12.650	72	0
Jabaloyas	9	3.664	28	0
Monterde de Albarracín	8	2.546	73	0
Moscardón	4	1.052	30	0
Noguera	15	3.858	293	0
Orihuela del Tremedal	7	4.389	87	0
Pozondón	2	1.422	0	0
Ródenas	4	2.189	4	0
Royuela	12	2.943	71	0
Rubiales	1	547	26	0
Saldón	1	536	0	0
Terriente	12	4.632	36	0
Toril y Masegoso	5	1.638	17	0
Torres de Albarracín	4	982	10	0
Tramacastilla	14	2.563	139	0
Valdecuenca	3	808	16	0
Vallecillo (El)	2	586	0	0
Villar del Cobo	32	12.590	75	0
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>240</b>	<b>88.376</b>	<b>1.740</b>	<b>0</b>

Fuente: Dpto. de Agricultura del Gobierno de Aragón.

CUADRO A11. CABEZAS Y EXPLOTACIONES DE GANADO BOVINO, 2000

Municipio	Explotaciones	Número de ordeño	Número de no ordeño	Número de cebo
Albarracín	1	10	0	0
Bronchales	1	0	58	0
Frías de Albarracín	1	0	3	0
Guadalaviar	11	0	338	28
Orihuela del Tremedal	3	0	92	11
Royuela	1	0	59	25
Terriente	4	0	570	37
Torres de Albarracín	3	23	0	17
Villar del Cobo	3	0	123	0
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>28</b>	<b>33</b>	<b>1.243</b>	<b>118</b>

Fuente: Dpto. de Agricultura del Gobierno de Aragón.

CUADRO A12. CABEZAS Y EXPLOTACIONES DE GANADO PORCINO, 2000

Municipio	Explotaciones	Número de cerdas reproductoras	Número de cerdos de cebo
Gea de Albarracín	7	174	0
Bronchales	2	42	61
Pozondón	1	25	0
Ródenas	3	17	500
Royuela	11	95	600
Terriente	1	100	300
Torres de Albarracín	6	390	1.680
Villar del Cobo	32	12.590	75
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>63</b>	<b>13.433</b>	<b>3.216</b>

Fuente: Dpto. de Agricultura del Gobierno de Aragón.



CUADRO A13. DISTRIBUCIÓN GENERAL DE TIERRAS Y USOS DEL SUELO. AÑO 2000

	TIERRAS DE CULTIVO									
	Herbáceos secano	Herbáceos regadío	Barbecho secano	Barbecho regadío	Leñosos secano	Leñosos regadío	Total secano	Total regadío		
Albarracín	2.274	48	2.033	72	4	0	4.311	120		
Bezas	54	3	27	0	0	0	81	3		
Bronchales	586	0	471	0	0	0	1.057	0		
Calomaide	122	8	67	17	0	0	189	25		
Frías de Albarracín	247	0	301	0	0	0	548	0		
Gea de Albarracín	629	65	421	15	11	0	1.061	80		
Griegos	173	0	168	0	0	0	341	0		
Guadalaviar	69	0	122	0	0	0	191	0		
Jabaloyas	178	0	142	0	0	0	320	0		
Monterde de albarracín	271	0	279	0	0	0	550	0		
Moscardon	91	0	109	0	0	0	200	0		
Noguera	84	6	50	45	3	0	137	51		
Orihuela del Tremedal	577	16	620	14	0	0	1.197	30		
Pozondón	429	0	363	0	0	0	792	0		
Ródenas	959	0	582	0	0	0	1.541	0		
Royuela	189	6	289	0	0	0	478	6		
Rubiales	97	0	84	0	3	0	197	0		
Saldón	212	0	84	0	0	0	296	0		
Terriente	383	0	548	0	0	0	931	0		
Toril y Masegoso	218	0	216	1	0	0	434	1		
Torres de Albarracín	149	47	165	18	0	0	314	65		
Tramacastilla	83	25	93	15	0	0	176	40		
Valdeuena	172	0	133	0	0	0	305	0		
Vallículo (El)	0	0	50	0	0	0	50	0		
Villar del Cobo	152	0	340	0	0	0	492	0		
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>8.398</b>	<b>224</b>	<b>7.770</b>	<b>197</b>	<b>21</b>	<b>0</b>	<b>16.189</b>	<b>421</b>		

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

CUADRO A1.3. DISTRIBUCIÓN GENERAL DE TIERRAS Y USOS DEL SUELO. AÑO 2002 (CONTINUACIÓN)

PRADOS Y PASTIZALES					
	Prados naturales secano	Prados naturales regadío	Pastizal secano	Total prados y pastizal secano	Total prados y pastizal regadío
Albarracín	2.937	0	693	3.630	0
Bezas	203	4	342	545	4
Bronchales	400	0	1.193	1.593	0
Calomarde	0	0	1.267	1.267	0
Frías de Albarracín	104	0	399	503	0
Gea de Albarracín	327	56	853	1.180	56
Griegos	11	0	204	215	0
Guadalaviar	0	0	1.001	1.001	0
Jabaloyas	292	0	1.408	1.700	0
Monterde de Albarracín	0	0	2.603	2.603	0
Moscardón	76	0	584	660	0
Noguera	766	0	839	1.605	0
Orihuela del Tremedal	120	0	2.971	3.091	0
Pozondón	0	0	2.292	2.292	0
Ródenas	100	0	970	1.070	0
Royuela	308	74	1.438	1.746	74
Rubiales	137	0	219	356	0
Saldón	0	0	183	183	0
Terriente	70	0	2.157	2.227	0
Toril y Masegoso	0	0	1.811	1.811	0
Torres de Albarracín	0	103	1.441	1.441	103
Tramacastilla	0	35	454	454	35
Valdecutena	0	0	202	202	0
Vallecillo (El)	20	0	1.329	1.349	0
Villar del Cobo	401	0	1.204	1.605	0
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>6.272</b>	<b>272</b>	<b>28.057</b>	<b>34.329</b>	<b>272</b>

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

CUADRO A13. DISTRIBUCIÓN GENERAL DE TIERRAS Y USOS DEL SUELO. AÑO 2000 (CONTINUACIÓN)

	TERRENO FORESTAL						Total forestal regadío
	Maderable secano	Maderable regadío	Abierto secano	Leñoso secano	Total forestal secano	Total forestal regadío	
Albarracín	3.327	42	30.619	2.000	35.946	42	
Bezas	1.439	0	0	231	1.670	0	
Bronchales	1.890	4	0	800	2.690	4	
Calomarde	1.541	0	325	1.602	3.468	0	
Gea de Albarracín	1.000	75	627	600	2.227	75	
Griegos	138	19	400	1.965	2.503	19	
Guadalaviar	231	0	1.133	20	1.384	0	
Jabaloyas	2.614	0	109	320	3.043	0	
Monterde de Albarracín	0	1	742	0	742	1	
Moscardón	400	0	325	1.035	1.760	0	
Noguera	1.000	300	2.300	0	654	0	
Orihuela del Tremedal	2.771	0	0	0	2.771	0	
Pozondón	0	0	1.882	1.284	3.166	0	
Ródenas	270	0	1.010	37	1.317	0	
Royuela	70	0	300	321	691	0	
Rubiales	1.303	0	40	718	2.061	0	
Saldón	40	0	101	2.031	2.172	0	
Terriente	557	0	0	425	982	0	
Toril y Masegoso	0	0	0	0	0	0	
Torres de Albarracín	600	16	0	215	815	16	
Tramacastilla	200	5	1.000	278	1.478	5	
Valdecutena	65	0	850	441	1.356	0	
Vallécillo (El)	637	0	12	17	666	0	
Villar del Cobo	1.400	0	1.838	0	3.238	0	
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>21.573</b>	<b>162</b>	<b>42.573</b>	<b>14.650</b>	<b>78.796</b>	<b>162</b>	

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

**CUADRO A1.3. DISTRIBUCIÓN GENERAL DE TIERRAS Y USOS DEL SUELO. AÑO 2000 (CONTINUACIÓN)**

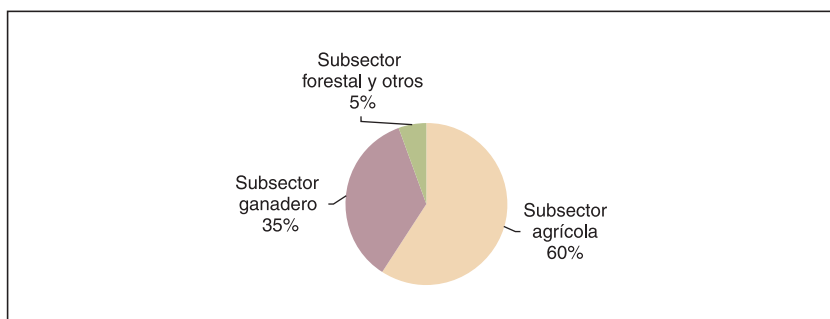
	OTRAS SUPERFICIES							SUMAS TOTALES		
	Erial pastos	Espartizal	Improductivo	No agrícola	Ríos y lagos	Total otras superficies	Total secano	Total regadío	Superficie total de superficie	
Albarracín	0	0	890	701	10	1.601	45.488	162	45.650	
Bezas	156	0	12	127	4	299	2.595	7	2.602	
Bronchales	433	0	20	167	0	620	5.960	4	5.964	
Calomarde	590	0	44	200	6	840	2.646	25	2.671	
Frías de Albarracín	455	0	52	44	4	555	5.074	0	5.074	
Gea de Albarracín	900	0	10	139	15	1.064	5.532	211	5.743	
Grtegos	37	0	35	24	1	97	3.156	19	3.175	
Guadalaviar	35	0	177	24	7	243	2.819	0	2.819	
Jabaloyas	904	0	70	124	11	1.109	6.172	0	6.172	
Monterde de albarracín	552	0	21	45	0	618	4.513	1	4.514	
Moscardón	40	0	20	16	2	78	2.698	0	2.698	
Noguera	654	0	0	10	2	666	4.708	51	4.759	
Oribuela del Tremedal	0	0	20	30	3	53	7.112	30	7.142	
Pozondón	406	0	4	106	0	516	6.766	0	6.766	
Ródenas	279	0	0	284	0	563	4.491	0	4.491	
ROYUELA	0	0	70	190	10	270	3.185	80	3.265	
RUBIALES	78	0	0	46	0	124	2.738	0	2.738	
SALDON	86	0	0	70	0	156	2.807	0	2.807	
TERRIENTE	556	0	40	65	0	661	4.801	0	4.801	
TORIL Y MASEGOSO	808	0	0	40	0	848	3.093	1	3.094	
TORRES DE ALBARRACIN	0	0	16	53	2	71	2.641	184	2.825	
TRAMACASTILLA	200	0	0	85	15	300	2.408	80	2.488	
VALDECUENCA	0	0	6	10	0	16	1.879	0	1.879	
VALLICILLO (EL)	31	0	0	60	3	94	2.159	0	2.159	
VILLAR DEL COBO	0	0	20	35	4	59	5.394	0	5.394	
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>7.200</b>	<b>0</b>	<b>1.527</b>	<b>2.695</b>	<b>99</b>	<b>11.521</b>	<b>140.835</b>	<b>855</b>	<b>141.690</b>	

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

## CUADRO A14. PRODUCCIÓN FINAL AGRARIA COMARCAL, 2001

PFA por subsectores	Millones de euros	% sobre Aragón
Total	8,6	0,4
Subsector Agrícola	5,1	0,61
Subsector ganadero	3,1	0,30
Subsector forestal y otros	0,5	0,58

### DISTRIBUCIÓN POR SUBSECTORES



Fuente: Datos Agrarios Básicos de Aragón 2001-2002. Dpto. de Agricultura del Gobierno de Aragón.

CUADRO A15. ACTIVIDADES ECONÓMICAS POR MUNICIPIOS Y TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA  
(IMPUESTO ACTIVIDADES ECONÓMICAS), 2002

Municipio	TOTAL (I+II+III+ IV+V)	AGRICULTURA Y PESCA (I)	INDUSTRIA (II)	Extracción de productos energéticos	Extracción de otros productos energéticos	Industria de alimentación, bebidas y tabaco	Industria textil, confección, cuero y calzado	Industria de la madera y del corcho	Industria del papel; edición, artes gráficas y reprod. soportes grabados	Refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	Industria química y de otros prod. minerales no energéticos
Albarracín	173	0	18	0	1	1	1	7	0	0	1
Bezas	5	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
Bronchales	75	1	5	0	0	4	0	0	0	0	0
Calomarde	5	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Frías de Albarracín	22	7	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Gea de Albarracín	39	0	2	0	0	1	0	0	0	0	0
Griegos	21	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0
Guadalaviar	24	1	2	0	0	2	0	0	0	0	0
Jabaloyas	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Monterde de Albarracín	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Moscardón	5	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Noguera de Albarracín	17	6	1	0	0	1	0	0	0	0	0
Orihuela del Tiemedal	99	1	13	0	0	0	0	11	0	0	0
Pozondón	7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ródenas	7	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Royuela	23	1	5	0	0	2	0	1	0	0	0
Rubiales	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Saldón	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Terriente	14	3	1	0	0	1	0	0	0	0	0
Toril y Masgoso	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Torres de Albarracín	24	2	3	0	0	2	0	1	0	0	0
Tramacastilla	15	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Valdecuena	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Vallecillo (E)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Villar del Cobo	20	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Sierra de Albarracín	603	31	53	0	1	16	1	20	0	0	1

Fuente: Explotación IAEST de registros económicos. Departamento de Economía, Hacienda y Empleo. Gobierno de Aragón. Unidad: Número de actividades económicas (I).

CUADRO A15. ACTIVIDADES ECONÓMICAS POR MUNICIPIOS Y TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA  
(IMPUESTO ACTIVIDADES ECONÓMICAS), 2002 (CONTINUACIÓN)

Municipio	Metalurgia y fabricación de prod. metálicos, construcción de maquinaria	Industria de material y equipo eléct., electrónico y óptico	Fabricación de material de transporte	Transformación del caucho y materias plásticas. Industrias diversas	TOTAL ENERGÍA (III)	CONSTRUCCIÓN (IV)	SERVICIOS (V)	Comercio y reparación de vehículos	Hostelería
Albarracín	4	0	0	3	0	30	125	50	47
Bezas	0	0	0	0	0	1	3	0	3
Bronchales	1	0	0	0	0	16	53	20	20
Calomarde	0	0	0	0	0	2	2	0	2
Frías de Albarracín	0	0	0	0	0	7	8	4	4
Gra de Albarracín	1	0	1	0	0	16	21	5	7
Griegos	0	0	0	0	0	8	11	4	6
Guadalaviar	0	0	0	0	0	6	15	3	8
Jataloyas	0	0	0	0	0	1	2	0	1
Monterde de Albarracín	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Moscardón	0	0	0	0	0	6	4	0	3
Noguera de Albarracín	0	0	0	0	0	6	4	3	1
Orrihuea del Tremedal	0	0	0	2	0	24	61	30	23
Pozondón	0	0	0	0	0	3	4	2	2
Ródenas	0	0	0	1	0	2	2	2	0
Royuela	2	0	2	0	0	13	7	7	2
Rubiales	0	0	0	0	0	0	2	0	1
Saldón	0	0	0	0	0	1	0	0	0
Terriente	0	0	0	0	0	4	6	3	3
Toril y Masegoso	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Torres de Albarracín	0	0	0	0	0	11	8	4	2
Tramacastilla	0	0	0	0	0	3	9	2	3
Valdecuena	0	0	0	0	0	1	1	0	0
Vallecillo (El)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Villar del Cobo	0	0	0	0	0	9	10	5	2
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>8</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>6</b>	<b>0</b>	<b>155</b>	<b>364</b>	<b>144</b>	<b>140</b>

Fuente: Explotación IAEST de registros económicos. Departamento de Economía, Hacienda y Empleo. Gobierno de Aragón. Unidad: Número de actividades económicas (1).

**CUADRO A15. ACTIVIDADES ECONÓMICAS POR MUNICIPIOS Y TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA  
(IMPUESTO ACTIVIDADES ECONÓMICAS), 2002 (CONTINUACIÓN)**

Municipio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Intermediación financiera	Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	Educación	Actividades sanitarias y veterinarias; servicios sociales	Administración pública, defensa y seguridad obligatoria	Personal doméstico	Actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios
Albaracín	4	2	14	1	0	0	0	7
Bezas	0	0	0	0	0	0	0	0
Bronchales	4	1	3	0	0	0	0	5
Calomarde	0	0	0	0	0	0	0	0
Frías de Albaracín	0	0	0	0	0	0	0	0
Gea de Albaracín	1	1	3	1	1	0	0	2
Griegos	0	0	0	0	0	0	0	1
Guadalaviar	0	0	2	1	0	0	0	1
Jabaloyas	1	0	0	0	0	0	0	0
Monterde de Albaracín	0	0	0	0	0	0	0	0
Moscardón	0	0	0	1	0	0	0	0
Noguera de Albaracín	0	0	0	0	0	0	0	0
Orihuela del Tremedal	2	2	1	0	0	0	0	3
Porzondón	0	0	0	0	0	0	0	0
Ródenas	0	0	0	0	0	0	0	0
Royuela	4	0	0	0	0	0	0	0
Rubiales	1	0	0	0	0	0	0	0
Saldón	0	0	0	0	0	0	0	0
Terriente	0	0	0	0	0	0	0	0
Toril y Masgoso	0	0	0	0	0	0	0	0
Torres de Albaracín	1	1	0	0	0	0	0	0
Tramacastilla	0	0	1	1	0	0	0	2
Valdecuena	0	0	1	0	0	0	0	0
Vallecillo (El)	0	0	0	0	0	0	0	0
Villar del Cobo	0	1	2	0	0	0	0	0
Sierra de Albaracín	18	8	27	5	1	0	0	21

Fuente: Exploración IAEST de registros económicos. Departamento de Economía, Hacienda y Empleo. Gobierno de Aragón. Unidad: Número de actividades económicas (1).



CUADRO A16. PARTICIPACIONES ESTIMADAS DE CADA COMARCA SOBRE LA RENTA DISPONIBLE BRUTA DE ARAGÓN. SERIE 1999-2000

UNIDAD: PORCENTAJE

Comarca / año	1999	2000	2001	2002
La Jacarania	1,65	1,64	1,65	1,66
Alto Gállego	1,31	1,27	1,28	1,29
Sobrarbe	0,73	0,72	0,73	0,74
La Ribagorza	1,07	1,06	1,07	1,07
Cinco Villas	2,32	2,31	2,33	2,34
Hoya de Huesca / Plana de Uesca	5,55	5,51	5,55	5,54
Somontano de Barbastro	1,93	1,91	1,92	1,94
Cinca Medio	1,76	1,76	1,77	1,77
La Litera / La Litera	1,37	1,36	1,38	1,38
Los Monegros	1,38	1,36	1,40	1,39
Bajo Cinca / Baix Cinca	1,61	1,61	1,66	1,65
Tarazona y el Moncayo	0,96	0,96	0,97	0,96
Campo de Borja	0,93	0,94	0,93	0,93
Aranda	0,49	0,48	0,48	0,47
Ribera Alta del Ebro	1,57	1,60	1,60	1,61
Valdejalón	1,44	1,47	1,49	1,50
D.C. Zaragoza	58,38	58,60	58,23	58,14
Ribera Baja del Ebro	0,66	0,66	0,67	0,67
Bajo Aragón-Caspe / Baix Aragó-Casp	0,92	0,90	0,90	0,90
Comunidad de Calatayud	2,53	2,49	2,49	2,50
Campo de Cariñena	0,67	0,67	0,68	0,67
Campo de Belchite	0,31	0,30	0,31	0,30
Bajo Martín	0,48	0,47	0,47	0,48
Campo de Daroca	0,43	0,43	0,42	0,42
Jiloca	0,89	0,89	0,89	0,89
Tuencas Mineras	0,68	0,67	0,68	0,67
Andorra-Sierra de Arcos	0,93	0,92	0,92	0,97
Bajo Aragón	1,92	1,92	1,95	1,97
Comunidad de Teruel	3,51	3,52	3,53	3,53
Maestrazgo	0,24	0,24	0,24	0,24
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>0,30</b>	<b>0,29</b>	<b>0,30</b>	<b>0,30</b>
Gúdar-Javalambre	0,53	0,53	0,54	0,54
Matarranya / Matarranya	0,54	0,54	0,55	0,56

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

CUADRO A17. RENTA BRUTA DISPONIBLE Y PER CÁPITA COMARCAL. AÑO 1995

Delimitaciones comarcales y comarcas	Renta bruta Disponible Total (RBDT)	Renta bruta disponible Total (RBDT)	Participación en la RBDT	Renta bruta disponible per cápita (RBDpc)	Renta bruta disponible per cápita (RBDpc)	RBDpc
	millones de ptas.	miles de Euros	%	ptas.	Euros	
Aragón	1.774.863	10.667.141	100	1.427.917	8.702,16	100
1 D. C. de Jacetania	24.059	144.598	1,36	1.427.918	8.581,96	99
2 D. C. de Alto Gállego	18.332	110.178	1,03	1.484.580	8.922,51	103
3 D. C. de Sobrarbe	9.097	54.674	0,51	1.338.973	8.047,39	92
4 D. C. de Ribagorza	15.262	91.726	0,86	1.257.772	7.559,36	87
5 D. C. de Cinco Villas	41.977	252.287	2,37	1.298.243	7.802,60	90
6 D. C. de Hoya de Huesca	107.460	645.848	6,05	1.786.483	10.736,98	123
7 D. C. de Somontano de Barbastro	30.573	183.747	1,72	1.290.906	7.758,50	89
8 D. C. de Cinca Medio	29.039	174.528	1,64	1.308.809	7.866,10	90
9 D. C. de La Litera	25.178	151.323	1,42	1.315.745	7.907,79	91
10 D. C. de Monegros	24.668	148.258	1,39	1.254.450	7.539,40	87
11 D. C. De Bajo Cinca	29.124	175.039	1,64	1.272.473	7.647,72	88
12 D. C. de Somontano de Moncayo	17.665	106.169	1	1.207.812	7.259,10	83
13 D. C. de Campo de Borja	17.528	105.345	0,99	1.201.976	7.224,02	83
14 D.C. Aranda	9.008	54.142	0,51	1.096.051	6.587,40	76
15 D. C. Ribera Alta del Ebro	27.126	163.031	1,53	1.247.457	7.497,37	86
16 D. C. de Valdejalón	26.935	161.883	1,52	1.245.219	7.483,92	86
17 D. C. de Zaragoza	1.019.100	6.124.914	57,42	1.535.000	9.225,54	106

Fuente: Elaboración IAESt según los datos del Documento de trabajo del IAESt nº1: Un modelo para la estimación de la renta comarcal. Aplicación a las comarcas aragonesas. Antonio Aznar y M<sup>a</sup> Teresa Aparicio. Diciembre 2000.

Nota: Se ha considerado el territorio según la Delimitación Comarcal de Aragón.

CUADRO A17. RENTA BRUTA DISPONIBLE Y PER CÁPITA COMARCAL. AÑO 1995 (CONTINUACIÓN)

Delimitaciones comarcales y comarcas	Renta bruta Disponible Total (RBDT)	Renta bruta disponible Total (RBDT)	Participación en la RBDT	Renta bruta disponible per cápita (RBDpc)	Renta bruta disponible per cápita (RBDpc)	RBDpc
	millones de ptas.	miles de Euros	%	ptas.	Euros	
18 D. C. de Ribera Baja del Ebro	12.506	75.163	0,7	1.367.200	8.217,04	94
19 D. C. de Caspe	18.078	108.651	1,02	1.208.272	7.261,86	83
20 D.C. Calatayud	52.236	313.945	2,94	1.265.186	7.603,92	87
21 D. C. de Campo de Cariñena	12.570	75.547	0,71	1.232.511	7.407,54	85
22 D. C. de Campo de Belchite	6.832	41.061	0,38	1.150.553	6.914,96	79
23 D. C. de Bajo Martín	10.004	60.125	0,56	1.221.949	7.344,06	84
24 D. C. de Campo de Daroca	8.838	53.116	0,5	1.225.435	7.365,01	85
25 D. C. de Calamocha	18.723	112.527	1,05	1.244.186	7.477,71	86
26 D. C. de Cuencas Mineras	14.512	87.219	0,82	1.270.574	7.636,30	88
27 D. C. de Andorra	16.816	101.066	0,95	1.456.296	8.752,52	101
28 D. C. de Bajo Aragón	38.959	234.148	2,2	1.299.832	7.812,15	90
29 D. C. de Teruel	65.629	394.438	3,7	1.484.285	8.920,73	103
30 D. C. de Maestrazgo	3.228	19.403	0,18	1.221.504	7.341,39	84
<b>31 D. C. de Albarracín</b>	<b>5.753</b>	<b>34.576</b>	<b>0,32</b>	<b>1.207.591</b>	<b>7.257,77</b>	<b>83</b>
32 D. C. de Gúdar-Javalambre	9.531	57.282	0,54	1.193.299	7.171,87	82
33 D. C. de Matarranya	8.516	51.185	0,48	1.171.607	7.041,50	81

Fuente: Elaboración IAEST según los datos del Documento de trabajo del IAEST nº1: Un modelo para la estimación de la renta comarcal. Aplicación a las comarcas aragonesas. Antonio Aznar y M<sup>a</sup> Teresa Aparicio. Diciembre 2000.

Nota: Se ha considerado el territorio según la Delimitación Comarcal de Aragón.

UNIDAD: EUROS

Comarca / año	1999	2000	2001	2002
Aragón	11.821.742.000	12.655.895.000	13.218.497.000	14.304.201.000
La Jacerania	195.609.239,53	207.404.055,27	218.089.548,10	237.530.612,61
Alto Gállego	154.596.190,87	161.037.709,32	169.433.296,32	184.997.101,41
Sobrarbe	85.785.537,46	91.189.428,85	96.177.295,59	105.924.576,32
La Ribagorza	126.116.555,39	133.816.499,23	141.993.489,06	153.018.104,67
Cinco Villas	274.247.615,94	291.836.601,63	308.127.153,08	334.432.361,91
Hoya de Huesca / Plana de Uesca	656.305.440,39	696.996.736,12	733.663.677,19	793.120.083,72
Somontano de Barbastro	228.528.711,24	242.072.950,45	254.161.432,88	277.333.370,85
Cinca Medio	208.385.780,81	222.471.364,63	233.876.210,52	253.181.620,16
La Litera / La Litera	162.345.861,25	172.156.965,45	182.286.430,12	197.476.777,05
Los Monegros	162.847.731,60	171.745.773,88	185.154.163,18	198.966.923,20
Bajo Cinca / Baix Cinca	190.545.551,00	203.462.220,05	219.536.487,00	236.079.809,85
Tarazona y el Moncayo	113.098.178,55	121.786.567,64	128.087.625,89	137.393.178,90
Campo de Borja	110.449.624,70	118.875.176,55	122.860.866,22	132.805.154,00
Aranda	57.414.787,26	60.480.945,24	63.433.383,44	67.504.885,09
Ribera Alta del Ebro	185.491.403,38	203.088.107,75	211.232.857,51	230.712.655,01
Valdejalón	169.996.996,61	186.561.950,10	196.711.726,22	215.235.947,64
D.C. Zaragoza	6.901.792.733,94	7.415.968.583,05	7.697.589.788,72	8.316.353.296,52
Ribera Baja del Ebro	78.039.438,56	83.288.330,60	87.988.875,03	95.333.114,40
Bajo Aragón-Caspe / Baix Aragó-Casp	108.202.411,52	113.775.482,87	119.122.050,21	128.285.417,68
Comunidad de Calarayud	298.536.055,93	315.737.752,34	329.426.180,47	357.463.012,81
Campo de Cariñena	79.414.364,04	84.476.382,95	90.303.332,18	96.123.769,16
Campo de Belchite	36.294.753,88	38.509.715,72	40.547.556,85	43.429.680,27
Bajo Martín	56.765.411,49	60.023.885,47	62.396.210,62	69.110.712,17
Campo de Daroca	50.965.829,51	54.222.219,34	56.034.977,67	59.667.965,95
Jiloca	104.858.935,56	112.155.653,89	118.309.841,52	127.681.845,72
Cuencas Mineras	80.370.181,87	85.279.845,70	89.616.071,14	95.706.942,01
Andorra-Sierra de Arcos	110.361.572,29	116.002.068,27	121.311.903,88	138.550.170,33
Bajo Aragón	226.943.004,97	243.120.026,70	258.341.657,41	281.100.216,59
Comunidad de Teruel	415.533.943,80	445.720.684,70	466.652.851,05	504.972.956,07
Maestrazgo	28.831.872,83	30.474.905,73	32.368.205,59	34.881.096,20
Sierra de Albarracín	35.431.771,67	36.585.473,58	39.437.009,18	42.669.362,51
Gúdar-Javalambre	63.241.825,93	66.959.321,95	71.287.483,23	77.594.583,57
Matarranya / Matarranya	64.392.686,22	68.611.615,01	72.937.362,91	79.563.695,64

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

CUADRO A19. RENTA DISPONIBLE BRUTA PER CÁPITA POR COMARCAS, SERIE 1999-2002

UNIDAD: EUROS

Comarca / año	1999	2000	2001	2002
Aragón	9.960,61	10.636,02	11.017,68	11.748,70
La Jacarania	11.790,08	12.459,69	12.923,06	13.804,30
Alto Gállego	12.775,49	13.290,23	14.172,59	15.016,00
Sobrarbe	12.727,82	13.370,88	14.075,41	15.454,42
La Ribagorza	10.594,47	11.286,82	11.888,27	12.615,89
Cinco Villas	8.640,99	9.195,47	9.593,00	10.236,99
Hoya de Huesca / Plano de Uesca	11.035,54	11.712,46	12.263,91	13.104,01
Somontano de Barbastro	10.202,63	10.770,77	11.467,31	12.195,84
Cinca Medio	9.597,28	10.212,60	10.570,68	11.282,10
La Litera / La Litera	8.713,75	9.282,70	9.807,73	10.579,49
Los Monegros	7.557,09	8.042,04	8.730,80	9.367,56
Bajo Cinca / Baix Cinca	8.544,26	9.158,36	9.828,82	10.405,49
Tarazona y el Moncayo	7.992,24	8.633,67	9.015,18	9.616,66
Campo de Borja	7.790,76	8.423,10	8.606,11	9.270,22
Aranda	7.064,70	7.511,29	7.933,14	8.419,17
Ribera Alta del Ebro	8.529,91	9.286,15	9.554,16	10.224,81
Valdejalón	7.908,31	8.500,95	8.619,39	9.073,65
D.C. Zaragoza	10.778,22	11.522,60	11.812,97	12.544,64
Ribera Baja del Ebro	8.075,27	8.706,70	9.246,41	10.122,44
Bajo Aragón-Caspe / Baix Aragón-Casp	8.357,33	8.900,53	9.349,51	10.178,15
Comunidad de Calarayud	7.491,31	7.903,72	8.269,97	8.895,43
Campo de Cariñena	8.025,71	8.533,83	8.969,34	9.153,77
Campo de Belchite	6.389,92	6.789,44	7.227,73	7.889,13
Bajo Martín	7.456,38	8.006,39	8.414,86	9.360,79
Campo de Daroca	7.515,98	7.953,97	8.302,71	9.009,21
Jiloca	7.447,90	8.031,77	8.525,61	9.232,91
Cuencas Mineras	8.133,81	8.735,00	9.242,58	9.965,32
Andorra-Sierra de Arcos	9.540,25	10.178,30	10.858,57	12.409,33
Bajo Aragón	8.741,35	9.307,81	9.780,85	10.468,11
Comunidad de Teruel	9.830,00	10.473,74	10.938,89	11.669,47
Maestrazgo	7.756,76	8.218,69	8.939,02	9.427,32
<b>Sierra de Albarracín</b>	<b>6.936,53</b>	<b>7.223,19</b>	<b>7.930,23</b>	<b>8.600,96</b>
Gúdar-Javalambre	8.129,81	8.676,86	9.172,35	9.832,06
Matarranya / Matarranya	7.259,60	7.899,10	8.447,69	9.164,21

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST).

**Ortofoto del núcleo de Albarracín**



**Fuente de información:** Centro de Documentación e Información Territorial de Aragón (D.G.A.)  
Escala 1: 5.000. Hoja 566\_34. Fecha: Año 2000